

FRAGMENTACIÓN DE LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA:
Contradicciones geográficas de metropolización 1985 a 2016

Por:

MARÍA XIMENA MANRIQUE NIÑO
Línea de Investigación: SOCIEDAD Y TERRITORIO

TESIS

Presentada a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia e Instituto Geográfico Agustín
Codazzi en cumplimiento de los requisitos para el grado de

DOCTOR EN GEOGRAFÍA

Programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG)

Tutor:

Dr. JULIO CESAR SUZUKI

2018

FRAGMENTACIÓN DE LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA:
Contradicciones geográficas de metropolización 1985 a 2016

Por:

MARÍA XIMENA MANRIQUE NIÑO
Línea de Investigación: SOCIEDAD Y TERRITORIO

TESIS

Presentada a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de
Colombia e Instituto Geográfico Agustín Codazzi en
cumplimiento de los requisitos para el grado de

DOCTOR EN GEOGRAFÍA

Programa de Estudios de Posgrado en Geografía (EPG

Tutor:

Dr. JULIO CESAR SUZUKI

2018

Dedicado a los sueños que inspiran la vida misma en amor. “*mis cosas*” lo saben...

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los maestros, a ellos... a todos! a quienes son guías y amigos, por su acompañamiento fraterno hoy y siempre.

Que sea este un espacio para expresar la importancia del enfoque trasdisciplinar en la formación y contribución de la investigación científica en ciencias humanas, lo anterior en reconocimiento al Programa de Doctorado en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y el Programa de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia.

CONTENIDO

RESUMEN	12
1. INTRODUCCIÓN.....	14
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
2.1 DESCRIPCIÓN	16
2.2 FORMULACIÓN	18
2.3 DELIMITACIÓN DEL ESPACIAL Y TEMPORAL DEL ÁREA DE ESTUDIO	18
3. JUSTIFICACIÓN, PERTINENCIA E IMPACTO DE LA INVESTIGACIÓN	22
4. HIPÓTESIS	26
5. OBJETIVOS.....	27
5.1 GENERAL	27
5.2 ESPECÍFICOS	27
6. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE O DE DESARROLLO DE LA CUESTIÓN 28	
6.1 MARCO TEÓRICO.....	28
6.2 ESTADO DEL ARTE O DESARROLLO DE LA CUESTIÓN	29
7. METODOLOGÍA.....	42
7.1 SELECCIÓN DEL TIPO DE DISEÑO METODOLÓGICO.....	43
7.2 MÉTODOS, TÉCNICAS Y PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACIÓN POR OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	45
7.3 POBLACIÓN Y/O MUESTRA	52
7.4 VARIABLES E INDICADORES	53
7.5 SÍNTESIS Y DESCRIPCIÓN DEL PROCESO METODOLÓGICO. MAPA CONCEPTUAL O LÓGICO.....	55
8. CONCEPTUALIZACIÓN: ESPACIO FRAGMENTADO Y SEGREGADO EN CONTEXTOS DE CRECIENTE METROPOLIZACIÓN.....	56
8.1 LA FRAGMENTACIÓN EN EL MARCO DE LA GEOGRAFÍA POSTMODERNA 58	
8.2 UN ESPACIO PUEDE DECIRSE A LA VEZ HOMOGÉNEO Y FRACTURADO, O UNIFICADO Y FRAGMENTADO A TRAVÉS DE LEFEBVRE Y HARVEY	64
8.3 EL CONCEPTO DE METROPOLIZACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL.....	72

8.4	METROPOLIZACIÓN EN BOGOTÁ: LA CIUDAD TRADICIONAL, LA EXPANSIÓN URBANA Y LAS DINÁMICAS DE SEGREGACIÓN EN LA PERIFERIA CONURBADA	81
8.5	ATRIBUTOS URBANOS. CONFLICTOS Y CONTRADICCIONES EN LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA ASOCIADOS A LA FRAGMENTACIÓN, SEGREGACIÓN Y METROPOLIZACIÓN	89
9.	ESTUDIO DEL CASO: APROXIMACIÓN A LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA	99
9.1	FRAGMENTACIÓN Y SEGREGACIÓN EN LA PERIFERIA CONURBADA	107
9.1.1	Urbanización y segregación en la periferia	109
9.2	ATRIBUTOS GEOGRÁFICOS EN LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA	123
10.	APLICACIÓN DEL CASO: PROCESOS DE FRAGMENTACIÓN Y SEGREGACIÓN EN LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA	144
10.1	EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FRAGMENTACIÓN URBANA EN LA PERIFERIA CONURBADA DE BOGOTÁ – SOACHA	149
10.2	ZONIFICACIÓN DE LA FRAGMENTACIÓN URBANA POR COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL Y MODALIDAD DE PARCELACIÓN	153
10.2.1	Fraccionamiento urbano y geografía desigual en la periferia conurbada Bogotá – Soacha, Colombia	155
10.2.1.1	Aptitud del uso del suelo urbano al fraccionamiento	157
10.2.1.2	Aptitud del provisionamiento de transporte al fraccionamiento	158
10.2.1.3	Presencia de títulos mineros	159
10.2.1.4	Aptitud al fraccionamiento a partir de las áreas protegidas	160
10.2.1.5	Aptitud al fraccionamiento a partir de las amenazas	160
10.2.1.6	Aptitud al fraccionamiento a partir de las necesidades básicas insatisfechas	161
10.2.1.7	Aptitud al fraccionamiento a partir del valor del suelo urbano	162
10.2.1.8	Aptitud al fraccionamiento a partir del salario promedio	163
10.2.1.9	Vulnerabilidad física	164
10.2.1.10	Pobreza	165
10.2.1.11	Legalidad de los barrios	166
10.2.1.12	Informalidad	167
10.2.1.13	Fragmentación urbana	167

10.2.2	Conceptualización y deducciones sobre la fragmentación urbana en la periferia conurbada, ¿Es una ciudad metropolizada una ciudad social, física y simbólicamente fragmentada?	169
10.2.2.1	Factores de fragmentación de la trama urbana	169
10.2.2.2	Líneas de análisis del proceso de fragmentación	171
10.2.2.3	Conceptos instrumentales para la lectura de la aptitud al fraccionamiento de la periferia conurbada Bogotá-Soacha	172
11.	RESULTADOS ESPERADOS: DESIGUALDAD SOCIAL	176
12.	BIBLIOGRAFÍA	196

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de calificación de fraccionamiento urbano.....	54
Tabla 2. Número de población desplazada en la Comuna 4.....	118
Tabla 3. Sobre documentos para el marco legal sobre pobreza / segregación socio económica	141
Tabla 4. Cambios en la política habitacional del Banco Mundial 1970-1990.....	142
Tabla 5. Sobre normas del mejoramiento integral de barrios.....	142
Tabla 6. Criterios de zonificación urbana como instrumento de planeación de las aptitudes de uso del suelo.....	174

LISTA DE FIGURAS

Figura 3. Resumen metodología	44
Figura 1. Hipótesis teórica y contexto	46
Figura 2. Esquema de verificación	46
Figura 4. Formulación de la información	53
Figura 5. Espacio homogéneo y sin embargo fragmentado. Periferia conurbada Bogota y Soacha.....	57
Figura 6. Esquema de contradicciones	58
Figura 7. Mecanismos mediadores en los efectos de barrio: factores de fragmentación urbana	60
Figura 8. Aproximación del tema a las teorías relacionadas con el proceso de fragmentación a través de los autores Lefebvre, Harvey y Smith	62
Figura 9. Fragmentación y geografía	63
Figura 10. El concepto de fragmentación en Lefebvre y Harvey	65
Figura 11. El concepto de segregación en Lefebvre y Harvey	67
Figura 13. Modelo de la estructura y del desarrollo de la ciudad Latinoamericana.....	70
Figura 14. Ilustraciones del crecimiento de Bogotá y la incorporación de fragmentos en el proceso de crecimiento.....	71
Figura 15. Segregación acentuada por fenómeno de “modernización y cambio social	72
Figura 15. Concepto de segregación en el tiempo a partir de la lectura de Lefebvre	74
Figura 17. Metropolización para Lefebvre y Harvey.....	80
Figura 18. Tipología modelos de la ciudad latinoamericana sobre desarrollo fragmentado Mertins	81
Figura 19. Cambios en la ciudad tradicional que acentúan la expansión urbana	82
Figura 20. Interpretación la ciudad de Bogotá	83
Figura 21. Ilustración de fragmentos en el área metropolitana.....	85
Figura 22. Dinámicas metropolitanas en Bogotá	87
Figura 23. Esquema operacionalización del concepto periferia	88
Figura 24. Fotografía aérea, periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, 2013.	89
Figura 25. Mapa conceptual sobre las relaciones entre los nuevos procesos y características del desarrollo en América Latina	91
Figura 26. Espacio límite administrativo entre Bogotá (Bosa a la izquierda) y Soacha (ciudad verde a la derecha).....	92
Figura 27. Imagen límite adms / Gráfico y Datos comparación del valor del suelo entre algunos de los municipios aledaños a Bogotá	95
Figura 28. Fotografía desde el Barrio el Paraíso. Centro – Periferia / Ciudad Tradicional – Periferia.....	101
Figura 29. Áreas de conurbación y tasa de informalidad en Colombia	104
Figura 30. Aerofotografía periferia conurbada entre Bogotá y Soacha 2016	105
Figura 31. La periferia sur en la metropolización de Bogotá.....	106
Figura 32. Fotografía. Fractura por la urbanización del suelo rural, Periferia Conurbada entre	111
Figura 33. Bogotá, 1910. Barriadas en los Cerros – Paseo Bolívar. Aspecto de una calle del Paseo Bolívar, sobre los cerros orientales, antes de los procesos de higienización que terminaron con estas barriadas informales.	112
Figura 34. Bogotá, 1910. Barriadas en los Cerros – Paseo Bolívar	112

Figura 35. Grafica 1. Incremento de la población en Soacha.....	118
Figura 36. Desplazamiento en Colombia y periferia de Bogotá Receptora - Regiones expulsoras y ciudades receptoras de población desplazada.....	119
Figura 37. Fotografía de asentamientos precarios por tugurización en zonas de riesgo y aspectos de vida rural en asentamientos precarios.....	120
Figura 38. Fragmento Ciudadela Sucre. Fragmentación Urbana. Predios en Venta e imágenes del Barrio Ciudadela Sucre.....	122
Figura 40. Segregación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha	122
Figura 41. Transformación de la estructura hídrica de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.....	125
Figura 42. Asentamientos precarios en suelo minero	126
Figura 43. Análisis del paisaje popular.....	127
Figura 44. Identificación de elementos de la estructura urbana	131
Figura 45. Patrones de asentamientos de origen informal en la periferia conurbada y morfología urbana de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha	133
Figura 46. Vivienda informal periferia conurbada entre Bogotá y Soacha 2012	139
Figura 47. Aptitud al fraccionamiento urbano por informalidad.....	147
Figura 48. Aptitud al fraccionamiento regional por segregación social.....	150
Figura 49. Crecimiento de sectores urbanos de desarrollo informal en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha (1997 – 2007)	151
Figura 50. Síntesis y descripción del proceso metodológico - procedimientos y técnicas	173

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Históricos de Bogotá. (a) 1500 – 1600, (b) 1920, (c) 1969 (d) 2000	70
Mapa 2. Bogotá 1980. Escala original 1:25,000	86
Mapa 3. Bogotá 1920	112
Mapa 4. Bogotá, 1932	113
Mapa 5. Bogotá, 1932 – Zona de San Diego y Chapinero	114
Mapa 6. Bogotá, 1932 – Calle 13. Estación de la Sabana y Chapinero.....	114
Mapa 7. Bogotá, 1932 – Tunjuelito y Bogotá, 1933.....	114
Mapa 8. Bogotá, 1942	115
Mapa 9. Bogotá, 1947	115
Mapa 10. Bogotá, 1947	115
Mapa 11. Bogotá, 1966	115
Mapa 12. Bogotá, 1972	116
Mapa 13. Bogotá, 1976	116
Mapa 14. Bogotá 1980	116
Mapa 15. Bogotá 1996	116
Mapa 16. Conflicto del uso del suelo rural	121
Mapa 17. Segregación	123
Mapa 18. Localización área de estudio periferia conurbada entre Bogotá y Soacha en el sector Ciudad Bolívar – Cazucá	124
Mapa 19. Coberturas de suelo 1985.....	126
Mapa 20. Coberturas de suelo 1991	126
Mapa 21. Coberturas de suelo 1997	126
Mapa 22. Coberturas de suelo 2005	126
Mapa 23. Coberturas de suelo 2014	126
Mapa 24. Uso actual del suelo rural.....	128
Mapa 25. Uso potencial del suelo	128
Mapa 26. Crecimiento urbano	129
Mapa 27. Usos del suelo urbano.....	130
Mapa 28. Títulos mineros	130
Mapa 29. Equipamientos.....	131
Mapa 30. Población.....	138
Mapa 31. Estratificación	139
Mapa 32. Coberturas de servicios públicos - alcantarillado	140
Mapa 33. Coberturas de servicios públicos – acueducto	140
Mapa 34. Coberturas de servicios públicos - electricidad	140
Mapa 35. Coberturas de servicios públicos – gas	140
Mapa 36. Aptitud del suelo urbano al fraccionamiento en la periferia conurbada.....	157
Mapa 37. Aptitud del provisionamiento de transporte al fraccionamiento	158
Mapa 38. Presencia de títulos mineros.....	159
Mapa 39. Aptitud al fraccionamiento a partir de las áreas protegidas.....	160
Mapa 40. Aptitud al fraccionamiento a partir de las amenazas	161
Mapa 41. Aptitud al fraccionamiento a partir del NBI.....	162
Mapa 42. Aptitud al fraccionamiento a partir del valor del suelo urbano	163
Mapa 43. Aptitud al fraccionamiento a partir del salario promedio.....	164
Mapa 44. Vulnerabilidad física	165

Mapa 45. Pobreza	166
Mapa 46. Legalidad de los barrios	167
Mapa 47. Fragmentación urbana	168
Mapa 48. Aptitud a la Fragmentación de la Legalidad de los Barrios	168
Mapa 49. Fragmentación urbana	184

RESUMEN

El tema de la presente investigación surge del interés por entender el alcance urbano de la metropolización en una ciudad como Bogotá. En esencia, tiene por objetivo fundamentar los procesos de fragmentación y segregación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha en condición de desigualdad social como formas de la expansión urbana resultado de las contradicciones de la metropolización en Bogotá D.C, las cuales impactan la planeación de la ciudad desde 1980 hasta 2016. Para este fin es necesario alcanzar los siguientes objetivos específicos: a). conceptualizar con enfoque crítico las contradicciones de los procesos de metropolización y las categorías de investigación que explican una producción social fragmentada y segregada en la periferia conurbada, b). caracterizar los atributos de expansión urbana fragmentada que particularizan la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha a partir del año 1985 hasta el año 2016, y c). mapear el proceso de fragmentación a partir de metodologías Heurísticas por Zonificación de capas.

En este sentido, se asume como hipótesis de trabajo que las diferentes dinámicas que concurren en el proceso de la metropolización generan diferentes impactos en las áreas urbanas y en su población. Tal realidad sugiere develar el significado de la fragmentación a partir del estudio de discontinuidades en los ámbitos sociales, físicos y simbólicos de la expansión urbana; respecto a la trama, el tejido urbano, el nivel socioeconómico, el acceso a los servicios públicos, a la vivienda y al empleo; en desequilibrio con el valor del suelo, producto de los procesos de metropolización.

En los contextos de creciente segregación, la producción social del espacio es fragmentada porque ha perdido, en buena parte, las lógicas topológicas de la “ciudad tradicional”¹, especialmente la de “centro-periferia”², y toda la carga social y económica que estos conceptos y lugares producían. De ahí se desprende la pregunta clave para determinar los contenidos y límites del proceso urbano: ¿cuáles son las contradicciones urbanas que fundamentan la fragmentación y segregación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha y que caracterizan el proceso de metropolización entre los años 1985 y 2016?

Las periferias urbanas son áreas en donde el hecho urbano está en constante contradicción con los derechos urbanos, las características físicas de la ciudad tradicional y los usos del suelo rural en las áreas afectadas por el desarrollo urbano reciente. Este proceso no representa algo novedoso dentro de la historia urbana, las ciudades capitales de Colombia que han presentado procesos denominados por algunos autores como macrocefalias, concepto generado por el crecimiento acelerado de los últimos cincuenta años, en constantes luchas de clases y el debate campo – ciudad, está desvanecido en las áreas conurbadas, alentando otros discursos de lucha ciudad - borde y sus relaciones intraurbanas, por tanto, resulta de interés, en el actual contexto histórico, fundamentar sus procesos que resultan de la metropolización.

¹ La “ciudad tradicional”, la ciudad cuyo origen tiene una tradición colonial, un desarrollo planeado en torno al centro histórico.

² La “ciudad periferia”, las relaciones de la ciudad tradicional con otras ciudades tradicionales capitales municipales cercanas a la ciudad capital de mayor aglomeración.

Para la realización de esta investigación se requirió de la utilización de material cartográfico y fotográfico del área que permita la incorporación de la percepción visual a través de un ensayo fotográfico y su interpretación en función de los recorridos por el área de estudio. Asimismo, el empleo de la información estadística disponible, a partir de fuentes oficiales, permitirá reforzar y sustentar la experiencia visual. Los resultados que surgieron a partir de este estudio constituyen un aporte científico desde la investigación en geografía urbana, hacia los temas vinculados a la crítica social con relación a la planificación y la toma de decisiones para el ordenamiento del territorio.

Palabras claves: **fragmentación, segregación, metropolización, Bogotá, Soacha.**

1. INTRODUCCIÓN

El urbanismo genuinamente humanizado está todavía por construir. Queda para la teoría revolucionaria explorar el camino que va de un urbanismo basado en la explotación a un urbanismo apropiado para la especie humana. Y queda para la práctica revolucionaria llevar a cabo tal transformación. David Harvey (1977)

La presente investigación se propuso analizar el alcance urbano de la metropolización en una ciudad como Bogotá y su consecuente fragmentación en la periferia sur. Plantea la aproximación a la ciudad desde el concepto de metrópoli, ya que la extensión del área urbanizada de Bogotá ha superado los límites administrativos con algunos de sus municipios vecinos. El área de expansión se ha agotado; los bordes entre las ciudades se hacen difusos y dan lugar a la conformación de una trama de relaciones intergubernamentales; características identificadas en las grandes ciudades y sus procesos de metropolización.

En palabras de Secchi (1998): “pensar en la expresión contemporánea de la ciudad es una construcción propia, producto de nuestras capacidades y proyectivas” (1998, p.145). Desde la perspectiva de la geografía, la metrópoli de Bogotá se describe, analiza y comprende a partir de nuevos paisajes geográficos (Harvey, 2014). Como objeto de conocimiento, las áreas centrales, las periféricas, las periféricas conurbadas y las áreas exteriores hacen parte de la metrópoli, por ello participan también de un proceso social que agita tensiones geopolíticas. Así, el presente proyecto de tesis pretende fortalecer la idea de una geografía “popular” (Harvey, 2014) desde lo local, con la gente del barrio, que refleje el complejo tejido de competencia, lucha y cooperación que se da en los cambiantes paisajes sociales y físicos del siglo XXI. Todo ello con el fin de afrontar las crisis contemporáneas contra el aumento de la desigualdad en las áreas de crecimiento irregular o informal acelerado, y ante contradicciones como la diversidad de actuaciones, la poca efectividad de los gobiernos y el respaldo político para la venta ilegal directa o con intermediarios de suelo y vivienda. Los asentamientos informales forman parte de la producción del espacio irregular caracterizado por la pobreza y desigualdad social del hábitat y la resiliencia de sus habitantes.

Inspirado en los trabajos de Lefebvre, el planteamiento del objetivo de este trabajo se sustenta en el propósito de su investigación: “Dirigirse contra lo que se separa y contra lo que confunde. La lucha se libra políticamente contra una política que separa (discriminación, dispersión del espacio) y confunde (pueblos, regiones, y espacios con los estados)” (Lefebvre, 2013, p. 447). Así pues, el presente estudio se ocupa en particular de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Al respecto presenta algunos planteamientos sobre las formas del proceso de urbanización desde los orígenes de la expansión urbana acelerada hasta los últimos años de la presente investigación, las cuales merecen investigación y reflexión como base para la construcción de una hipótesis sobre las declinaciones de la metrópoli en relación con la fragmentación, la segregación y la metropolización; categorías asociadas a la investigación a partir del soporte teórico de algunos autores como: Harvey (1992), Lefebvre (1969), Castells (1971) y Secchi (1998).

La investigación delimita el objeto de estudio como la ciudad, hoy. Es decir, la metrópoli considerada como producto histórico de espacio y tiempo. Lefebvre (1968), en su texto *El derecho a la ciudad*, entiende “la ciudad” y “lo urbano” como propuestas, proyectos, objetivos finales cambiantes y en movimiento. Por su parte, Harvey (2007) plantea la ciudad como: “la unidad del conocimiento que surge como un proceso vivo en constante competencia, diversificación, dispersión y difusión, en la unidad que se exploran las potencialidades, estrategias y formas de practica social” (p. 253). De esta manera se entiende el espacio -la metrópoli- como unidad espacial básica de soporte de la producción del espacio en lo físico, en lo social y en lo simbólico, del mundo contemporáneo. La metrópoli no es, por lo tanto, un objeto simple, ni un artefacto, ni un bien manufacturado; es un tejido complejo, es decir, una totalidad organizada que requiere análisis y gestión de estudios interdisciplinarios y acciones inter y transectoriales para su comprensión.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 DESCRIPCIÓN

Los rasgos de metropolización en las ciudades latinoamericanas constituyen contradicciones del mundo moderno, en la que la acelerada expansión urbana, asociada al crecimiento demográfico, confluyen en un acelerado crecimiento urbano, desigualdad social y desarrollo de asentamientos precarios³.

En los países latinoamericanos en desarrollo, los procesos urbanos de expansión y crecimiento en la periferia generan desigualdades y situaciones sociales y económicas heterogéneas. El patrón territorial que predomina en los espacios peri-urbanos se caracteriza por una estructura policéntrica con diversos niveles de desarrollo, donde se comparten franjas limítrofes entre sectores intermunicipales con vocaciones de uso heterogéneo, compuesto, entre otros, por desarrollos residenciales, complejos comerciales, industriales y/o corporativos, áreas deterioradas, abandonadas, asentamientos pobres e ilegales. Lo cual, genera un espacio disperso y fragmentado con déficit de infraestructura, precarias condiciones de los medios de transporte y de las condiciones de habitabilidad de los barrios populares.

En Colombia, pese a que las causas sean diversas debido al contexto político - administrativo durante los últimos 70 años, estos procesos no son ajenos a las ciudades capitales del país. Puesto que, la expansión urbana se ha consolidado como resultado de diferentes situaciones de índole político y económico, entre ellas: la violencia política, las políticas de desestimulación de las actividades productivas en el contexto rural, la ausencia de políticas territoriales integrales y la concentración de empleo en las ciudades capitales que, en los últimos años, ha generado desplazamientos forzados por parte de las familias rurales hacia la capital, lo cual obedece principalmente a causas de violencia. Este último aspecto es relevante, en tanto que muchas familias emigran a Bogotá con la idea de encontrar oportunidades de trabajo, aunque con frecuencia no logran ubicarse en la estructura de la ciudad tradicional y se trasladan a los municipios de la periferia metropolitana (donde se sienten más cómodos) como es el caso del municipio de Soacha.

En Bogotá, en el periodo de los años cincuenta, la segregación socio espacial influyó en los movimientos poblacionales debido al proceso de diferenciación estructural caracterizado, entre otros, por las desigualdades en el nivel de desarrollo de la infraestructura para la accesibilidad y la habitabilidad urbana en sectores para grupos sociales de altos ingresos, mientras el resto de la ciudad era intervenida de manera irregular y deficiente. Más tarde en los años sesenta, se reorientó el interés de la intervención urbanística hacia la zonificación del uso de la tierra y la

³ La investigación entiende por barrios o asentamientos precarios, las unidades de vivienda autoconstruidas con dificultades físicas, jurídicas y financieras. El enunciado evita el uso de denominaciones similares que no son sinónimo de asentamientos informales, irregulares, marginales (...) cuyo origen es por invasión, ilegalidad en la tenencia de la tierra, empirismo en las construcciones o uso inadecuado del suelo, entre otros.

delimitación del crecimiento físico, y fue a partir de esta norma que se calificó de ilegal todo desarrollo urbano extra perímetro y por encima de la cota de prestación de los servicios públicos domiciliarios, como las parcelaciones clandestinas y los barrios piratas en las periferias urbanas (expuestas a pocas alternativas de acceso a servicios básicos como vivienda, empleo, educación y salud).

Según lo anterior, el crecimiento demográfico y los movimientos poblacionales producidos por el proceso de metropolización de la ciudad de Bogotá en los últimos cincuenta años del siglo XX se originaron principalmente por el proceso de conurbación y el cambio de patrón de crecimiento y consolidación de la ciudad, con una alta densidad de ocupación del suelo y con sectores compactos consolidados y dotados de infraestructura de servicios públicos. El patrón de asentamiento residencial multifamiliar propició un proceso de gentrificación, porque reemplazó las formas tradicionales de ocupación del suelo de la periferia, de enclaves industriales y áreas de actividad agropecuaria, pretendiendo resolver las formas de asentamiento disperso e informal.

Como plantea Dureau (2002), la dinámica centrífuga del poblamiento de Bogotá determina el desarrollo de un área metropolitana que integra varios municipios con caracteres y funciones diferenciadas. Soacha, por ejemplo, se ha convertido en un municipio receptor de la subnormalidad de la metrópoli en donde se ha aplicado la lógica de la segregación residencial en una región que no se localiza dentro del perímetro del distrito de la ciudad, pero resuelve el déficit de tierra urbanizable. Dureau (2002), afirma que el proceso de metropolización en marcha desde los años 70 se traduce en una exacerbación de los efectos de la segregación: especulación del suelo urbano, fragmentación socio espacial, altas condiciones de desigualdad en condiciones de alta proximidad entre segmentos distintos de la población (espacios centrales y periferias, con una fluctuante concentración y desconcentración de población por mecanismos especulativos que producen segregación socio espacial) entre otros

Por tanto, la segmentación del espacio urbano en la periferia ha generado desigualdades sociales, deterioro ambiental de terrenos urbanizables a bajo costo y desarrollo de proyectos de conjuntos cerrados para clase media que compiten por el suelo con la autoconstrucción ilegal, lo que a su vez produce barrios informales donde no hay suficiente control por parte de las administraciones locales para contrarrestar este fenómeno.

De esta manera, el estudio del proceso de fragmentación y segregación socio espacial de las periferias conurbadas en Bogotá por el fenómeno de metropolización urbana, ha sido una cuestión tratada por la comunidad científica desde diferentes disciplinas como la geografía, la economía, la sociología y el urbanismo, las cuales han estado interesadas en este tema desde la década de los años cincuenta en el siglo XX.

Como lo menciona Mayorga (2010), su interés se centra en identificar la naturaleza de las nuevas realidades urbanas, sus vínculos en el proceso de desarrollo económico y el carácter de la nueva población popular de las ciudades. Dicho proceso de identificación cobró un valor instrumental desde sus inicios porque arrojó lecturas del problema de marginalidad mediante

sistemas de información de la expresión territorial del fenómeno comprobable en cartografías sobre la expansión de cinturones de miseria en las afueras de las ciudades.

Por tanto, tras concebir que la realidad social contemporánea de la metrópoli de Bogotá está marcada por la implosión y la explosión de la urbanización bajo la estrategia de maximización de los beneficios, en donde se contemplan las implicaciones en la vida y en las relaciones sociales. La fragmentación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se puede entender como una de las posibles consecuencias del crecimiento urbano acelerado de la metropolización.

2.2 FORMULACIÓN

Como se explicó, en los contextos de creciente segregación, la producción social del espacio es fragmentada porque ha perdido, en buena parte, las lógicas topológicas de la “ciudad tradicional”⁴, especialmente la de “centro-periferia”⁵, y toda la carga social y económica que estos conceptos y lugares producían. De ahí se desprende la pregunta clave para determinar los contenidos y límites del proceso urbano: ¿cuáles son las contradicciones urbanas que fundamentan la fragmentación y segregación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha y que caracterizan el proceso de metropolización entre los años 1985 y 2016?

2.3 DELIMITACIÓN DEL ESPACIAL Y TEMPORAL DEL ÁREA DE ESTUDIO

Delimitación espacial del estudio

La investigación delimitó el área de estudio al sur del perímetro político administrativo de Bogotá con Soacha, en tanto que presenta rasgos de metropolización por conurbación; el crecimiento acelerado de la ciudad tradicional de Bogotá se ha incrementado hacia sus límites políticos administrativos, al igual que sus poblaciones vecinas, que forman un continuo urbano que desvaneció la franja rural entre estas. Las periferias urbanas hoy constituyen áreas altamente dinámicas, que son los espacios necesarios e indispensables para el desarrollo y expansión de las ciudades, sin embargo, son otras las dinámicas cuando la periferia no es un área de expansión y por el contrario constituyen áreas consolidadas de la trama urbana, de origen disperso y crecimiento conurbado.

En los últimos años se han presentado diferentes formas de ocupación del territorio de la ciudad de Bogotá y la Región Bogotá-Sabana, ocupación que ha mostrado dos patrones de comportamiento: el primero de ellos, una ocupación compacta y concentrada en la ciudad tradicional de Bogotá, el otro patrón se caracteriza por la dispersión hacia la periferia y áreas suburbanas que desarrollan dinámicas intraurbanas en microestructuras, y que ponen en

⁴ La “ciudad tradicional”, la ciudad cuyo origen tiene una tradición colonial, un desarrollo planeado en torno al centro histórico.

⁵ La “ciudad periferia”, las relaciones de la ciudad tradicional con otras ciudades tradicionales capitales municipales cercanas a la ciudad capital de mayor aglomeración.

evidencia la tendencia de crecimiento disperso y discontinuo, adelantando urbanizaciones que dificultan las relaciones con el área urbana, que a su vez fragmenta el continuo urbano.

Dentro de las estructuras dispersas que se presentan en la periferia de Bogotá se identifican cuatro localizaciones: los polos subregionales; las conurbaciones del norte, occidente y sur Soacha-Bogotá; los núcleos urbanos y las cabeceras urbanas. Estos territorios presentan diferentes maneras de relacionarse con la ciudad en lo físico, lo económico y lo social. En los polos suburbanos se encuentran Zipaquirá y Facatativá, reconocidos como polos subregionales por las actividades económicas que allí se desarrollan, por la cobertura en la prestación de servicios públicos como también por las relaciones que presentan con los diferentes municipios tanto de la región Bogotá Sabana como por fuera de esta; los procesos de conurbación de Bogotá se localizan al norte, occidente y sur de la metrópoli.

La conurbación norte, con Cota, Chía y Cajicá se ha estructurado a partir de las relaciones con los servicios dotacionales, los ejes viales comerciales y los usos residenciales de ocupación suburbana; la conurbación occidente, con Funza, Madrid y Mosquera de carácter industrial ha modificado los usos de los suelos rurales, transformando la estructura urbana y rural con grandes áreas de oferta en vivienda formal y ejes viales de uso industrial; la conurbación sur, Bogotá y Soacha, esta última presenta una fuerte relación de carácter industrial y comercial con la capital y es la mayor ciudad dormitorio informal de la metrópoli.

Esta última, que constituye el área de estudio, debe asumir como contexto una realidad metropolitana “de hecho”, sin tener que decretar qué es legal y qué no lo es y expone criterios muy disímiles para el análisis que van desde la comprensión de una red de ciudades que conforman la región metropolitana hasta la jerarquización de funciones en torno a una ciudad tradicional, los cuales dan origen al concepto de metrópoli. Los criterios de delimitación del área de estudio se consideraron a partir de la continuidad física con la ciudad tradicional de Bogotá, el grado de urbanización, y lo más importante, el grado de integración funcional con Bogotá.

El área de estudio corresponde a los barrios, localidades y comunas que colindan con el límite político administrativo sur de Bogotá y el límite nororiental y noroccidental de Soacha en el entorno geográfico del sistema montañoso que forma parte de la cuenca del río Tunjuelo, el río Fucha, en las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar, y la sub cuenca del río Soacha en las comunas 4, 5 y 3; el sistema montañoso del cerro San Mateo, área de protección y extracción minera de la estructura ecológica de Soacha ubicado al oriente, en la comuna y el Cerro Seco, en el bosque seco de Arborizadora Alta, área de protección y actividad recreativa, ubicados en la periferia suroriente de la ciudad de Bogotá, en las localidades de Ciudad Bolívar y Bosa.

La observación de la conurbación sur plantea de manera preliminar que la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha ya no son sus barrios más alejados, sino otros barrios de otras poblaciones inmediatas; clave para entender la dinámica actual de la metrópoli, mientras que su evolución demográfica señala la continuidad del crecimiento del espacio residencial. Es entonces el punto de partida la identificación de un conjunto de relaciones sociales y económicas contradictorias que se producen de manera desigual, ya que el proceso de

fragmentación, como particularidad, se explica desde la segregación y sitúa en discusión el mantenimiento de las condiciones de dependencia o la superación de ellas.

Delimitación temporal del estudio

En el caso de la delimitación temporal, en cada momento histórico o etapa en el desarrollo de la sociedad contemporánea, las características del proceso de urbanización, en general, y de las áreas periurbanas, en particular, han sido distintas y específicas, en función de diversos factores: la presión de la población por nuevos espacios para su localización y desarrollo de actividades, los adelantos tecnológicos y la dinámica social, política, económica y ambiental que rigiera en cada contexto. Las necesidades de producción de la sociedad capitalista, originadas en la primera revolución industrial, rebasaron los horizontes de crecimiento edificado. El cambio significó la expansión de los centros tradicionales.

La necesidad de mano de obra y de cierto servicio complementario a la industria configuró crecimientos urbanos aledaños que luego se conurbaron con las ciudades próximas. La particularidad bogotana es que ello ocurrió en los últimos 40 años, la cuarta parte del tiempo que tomó en las ciudades de los países actualmente industrializados.

Bogotá fue territorio de ocupación Muisca, estructurado en asentamientos indígenas dispersos, y constituía un área comercial de los caminos que llegaban a Bacatá, el asentamiento de mayor jerarquía. La ciudad en su periodo colonial se estructuró en torno a los asentamientos indígenas y consolidó ejes comerciales con las cabeceras Municipales de la época Fontibón, Funza, Zipaquirá, Bosa, Usaquén, Usme y Engativá, siendo estos municipios de paso casi obligatorio para los comerciantes y visitantes de la ciudad por los dos caminos que existían de acceso, el que por Fontibón comunicaba con el occidente del país – vía Honda, y el que comunicaba con el norte - vía Chiquinquirá. La ciudad de 1800 presentó crecimientos al norte, hoy barrio Chapinero, (zonas de industria zapatera y residencias de recreo).

La ocupación urbana del territorio de la ciudad de Bogotá presenta cambios significativos durante el siglo XX, si bien en los primeros años el crecimiento urbano y las relaciones con los municipios vecinos fueron poco significativos. Después de la segunda mitad del siglo se generó un periodo de crecimiento y de transformación de la región, impactando el crecimiento acelerado de la ciudad que pasó de cien mil (100.000) habitantes en 1900, a seis (6) millones a finales del siglo. Durante este tiempo anexó política y administrativamente seis (6) municipios circunvecinos; en 1954 se anexaron los municipios de Usme y Bosa; en 1972, los municipios de Usaquén, Engativá y Suba, y en 1977 el municipio de Fontibón, motivado por el fortalecimiento de la agroindustria al norte, la industria y la vivienda formal al occidente y el desarrollo inmobiliario de la vivienda social y la ocupación informal al sur.

En la delimitación del estudio a partir de 1985, sustentado en los cambios durante la década de 1980 a 1990, se registra la disminución en la aparición de asentamientos informales en relación con las décadas anteriores, localizados en globos de terreno mucho menores en el borde de la periferia urbana, prácticamente en todo el perímetro de Bogotá, salvo sobre los cerros. Suba,

Usme, Tunjuelito y Ciudad Bolívar, sectores con mayor concentración de asentamientos informales, contrastan con las grandes áreas informales que surgen en el municipio de Soacha, aunque separados de su centro urbano y localizados al límite urbano con Bogotá.

Durante esta década es necesario destacar en Soacha el altísimo impacto de la urbanización informal, en especial en la conurbación del municipio con la capital. El crecimiento de Soacha duplicó el área urbana, siendo el crecimiento informal el 62,7% del crecimiento total. Esta es la primera vez en la zona estudiada donde los asentamientos informales superan a los formales y se disminuye la brecha entre el crecimiento formal e informal.

A finales del siglo XX y entrado el siglo XXI, la ciudad de Bogotá se conurbó completamente sobre el perímetro sur. Durante esta década el crecimiento informal aumentó considerablemente en el área de estudio y presentó desarticulación con los proyectos urbanos, crecimientos y movimientos de población por pobreza y violencia, incrementando la vulnerabilidad, la ruptura y discontinuidad con la ciudad tradicional de la periferia conurbada. Este nuevo espacio cambió la vida social en todos sus aspectos, en el terreno cultural, económico, en la comunicación y, especialmente, en la identidad personal.

3. JUSTIFICACIÓN, PERTINENCIA E IMPACTO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación asociada a la fragmentación y segregación constituye un proceso clave para la sociedad contemporánea en América Latina, de allí su justificación, pertinencia e impacto. Estos temas están directamente relacionados con la metropolización, la cual ha sido del interés de organismos a nivel internacional, nacional y local, que dan línea sobre los pilares y necesidades de conocimiento. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde el año 1942, ha generado directrices sobre los derechos humanos, la paz y seguridad, el desarrollo sostenible y la asistencia humanitaria.

En el contexto internacional, se ha indagado a partir de bases de datos no estructuradas, como los documentos de la ONU Hábitat. Se evidencia preocupación por la vivienda digna, las políticas de suelo y los sistemas de información, entre otros. La ONU Hábitat (2006) ha desarrollado una posición de desigualdad y reducción de la pobreza; las prioridades planteadas se concentran en siete áreas: legislación urbana, suelo y gobernanza, planificación urbana y diseño, economía urbana, servicios básicos urbanos, vivienda y mejoramiento de tugurios, reducción de riesgos y rehabilitación e investigación, y desarrollo de capacidades. Los documentos consultados han expuesto la igualdad en el centro del debate. Ello ha implicado cambios en el paradigma económico durante las últimas cuatro décadas en relación con la generación de oportunidades de desarrollo sostenible que cierren brechas sociales y productivas críticas. Al respecto, las Naciones Unidas han realizado publicaciones como el debate sobre el estado de las ciudades del mundo en el 2013, cuyo informe habla sobre la prosperidad de las ciudades.

Así mismo, en el Séptimo Foro Urbano de la ONU: *Ciudades por la vida*, el cual fue celebrado en el año 2014 en la ciudad de Medellín, se dio gran importancia a la equidad urbana en el desarrollo. Los informes mencionados constituyen una crítica a la ciudad actual y la expansión dispersa de las periferias y sus impactos en la planeación y la política urbana. Los temas más relevantes fueron: las áreas de autoconstrucción, la insuficiencia de la vivienda, la informalidad de la vivienda precaria, el acceso a los servicios públicos y la ausencia de financiación de la vivienda para la población vulnerable. Lo anterior consolida las ideas en torno a la necesidad de otro planeamiento que cuestione las intervenciones neoliberales esbozadas desde los años ochenta, y que impacte las futuras políticas territoriales.

De manera más amplia, las Naciones Unidas establecieron en el año 2000 los Objetivos del Milenio con el horizonte en 2015; sin embargo, en 2012, ante la proximidad del año final de los objetivos establecidos, se inició la discusión sobre otros nuevos que se plantearon finalmente en el 2015, denominados: Objetivos de Desarrollo Sostenible. De los 17 Objetivos principales, algunos se asocian a la ordenación del territorio. El objetivo once es claramente metropolitano: 11) “Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”.

El sistema de las Naciones Unidas, conformado por la propia organización y numerosas

organizaciones afiliadas, como programas, fondos y agencias especializadas, incluye en este nivel internacional la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, que promueve el desarrollo económico y social de la región. La CEPAL, creada en 1948, ha centrado actualmente su preocupación en la producción de un espacio desigual, como lo relatan los documentos entre el año 1980 y 2016, los cuales no se concentran necesariamente en una concepción negativa sino, más bien, en aportar al marco conceptual de las políticas territoriales para disminuir la brecha de las desigualdades de acuerdo a los informes o documentos de debate de los seminarios del año 2001, 2010, 2011, 2013 y 2016.

Otro antecedente relevante es el informe de la Unesco para el año 2000, según el cual la fragmentación surge como marca indivisible de una forma de habitar la ciudad: “de parte de algunos grupos sociales, siendo su resultado un espacio diferenciado” (Gárriz & Nidia, 2010, p. 2), que pone en evidencia las diferencias y distancias sociales entre los habitantes de la ciudad como producto de la organización socio económica dominante. La validez de estos estudios se plantea en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual trabaja para erradicar la pobreza, proteger al planeta y promover la paz y la justicia en todo el mundo, y en la ONU-Hábitat, que es el programa de Naciones Unidas que trabaja por un mejor futuro urbano: “su misión es promover el desarrollo de asentamientos humanos sostenibles desde el punto de vista social y medioambiental y proporcionar vivienda adecuada para todos” (ONU, 2017).

La ONU Hábitat ha desarrollado una posición frente a la desigualdad y la reducción de la pobreza; las prioridades planteadas se concentran en siete áreas: legislación urbana, suelo y gobernanza, planificación urbana y diseño, economía urbana, servicios básicos urbanos, vivienda y mejoramiento de tugurios, reducción de riesgos, rehabilitación e investigación, y desarrollo de capacidades.

En cuanto a contextos académicos asociados a los países iberoamericanos se destacan los debates de la Universidad de Barcelona, en la obra de Horacio Capel sobre geografía urbana, cuestión en la que se viene insistiendo desde 1960. De allí que el concepto de territorio esté abordando aspectos sociales y físicos. Es relevante mencionar también algunos temas destacados asociados con las experiencias registradas por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) en países andinos. Un hito importante es el trabajo de Jean – Paul Deler sobre barrios marginales en metrópolis andinas: su importancia en el aporte comparativo de las dinámicas de los barrios populares en Lima, Quito, Guayaquil y las condiciones de metrópoli en ciudades como Bogotá y Lima. Otro ejemplo destacable en relación a este tema es el estudio de Fernando Carrión, director de la CLACSO en el año 1988, sobre el balance de la investigación en la región Andina. En particular cabe mencionar los aportes del Lincoln Institute, en cuanto a las políticas públicas asociadas al precio, regulación y titulación del suelo.

En América Latina los centros de investigación en países como México, Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, Brasil y Colombia han generado conocimiento en torno a transformaciones territoriales, conceptuales, metodológicas, técnicas e instrumentales, y en relación con las

condiciones de los territorios y la mitigación de los impactos resultantes de la planificación, el ordenamiento territorial y la gestión. También la historia social y urbana es una de las temáticas abordadas en las diferentes líneas de investigación urbanas y geográficas al vincular procesos sociales y culturales con la transformación del espacio. Sobre estos temas se destaca la producción bibliográfica del Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe de la UNAM en México.

En el marco del programa Gestión de las transformaciones sociales- MOST, que busca favorecer la investigación comparativa internacional en el campo de las ciencias sociales, se presenta el trabajo de Licia Valladares y Magda Prates Coelho en el debate N°4, del Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), en el cual se indaga sobre la investigación urbana en América Latina. Dicho documento nos permite conocer que el desarrollo de los estudios urbanos fue de interés desde los años 40 y 50 del siglo XX, en especial en países como México, Brasil, Venezuela y Perú, los cuales fueron desarrollados esencialmente por geógrafos, sociólogos y arquitectos, con universidades norteamericanas y francesas.

En Colombia los intereses investigativos se han estructurado en torno a la academia, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y los estudios sobre las estructuras generativas de las ciencias del territorio. En particular, la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales – ACIUR, con una orientación fuerte desde la economía, se fue diversificando en temas de coyuntura nacional: las migraciones (en particular por la violencia) y el ordenamiento territorial y regional como parte de los grandes temas actuales. En cuanto al panorama de algunas universidades en Colombia en temas sobre calidad y habitabilidad de la vivienda en sectores de bajos ingresos en el país, la Universidad Javeriana se destaca con el trabajo de Olga Lucia Ceballos Ramos respecto a la exploración de las formas de aproximación y categorías de análisis para el estudio cualitativo de la espacialidad urbana y arquitectónica. Además, es necesario mencionar el aporte a la política urbana por Jean-Francois Jolly Bousis y el profesor Carlos Mario Yori, quienes han trabajado temas fenomenológicos como la topofilia en los contextos de la ciudad y el territorio.

En la Universidad Nacional de Colombia, las categorías de investigación se asocian a la agenda de investigación denominada Hábitat, ciudad y territorio (2013). Es así como surgen en las agendas urbanas reflexiones acerca de las relaciones temáticas asociadas a la metrópoli a través de los procesos de urbanización y ruralización, y en los debates de la descentralización, autonomía y poderes locales en las políticas de desarrollo. Cuando se abordan estudios de metropolización, los objetivos predominantes tienen que ver con la comprensión de las estructuras, dinámicas y transformaciones, mientras que los estudios de ciudad plantean como propósito el acceso a los servicios, el mercado laboral, la informalidad y los temas culturales. La metropolización se propone en torno a los procesos contemporáneos que problematizan las ciudades como la fragmentación, la segregación, la expansión urbana y la competitividad urbana, entre otros, los cuales también se han considerado en ámbitos de la política pública.

Dentro del contexto internacional, Colombia presenta elementos diferenciadores con los países de la región, tales como las características del relieve, el modelo de colonización y el conflicto

armado, este último que aceleró el proceso de migración hacia las ciudades durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI; el proceso de urbanización se asocia con el mejoramiento del Índice de Desarrollo Humano (IDH), el crecimiento económico, y el acceso a la vivienda y los servicios públicos. La coyuntura de elaboración, revisión o continuación de los planes de ordenamiento a los cuales está sujeta la totalidad de los municipios en Colombia constituye un momento particularmente propicio para el desarrollo de la investigación.

Todo ello requiere de estudios orientados a las necesidades reales de la periferia y de las dinámicas globales. La pertinencia e impacto del presente trabajo están dados por el aporte al campo del conocimiento de las dinámicas y estructuras que prevalecen en los sectores residenciales pobres de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, y en su utilidad para la elaboración e implementación de políticas acertadas para contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes.

4. HIPÓTESIS

La investigación parte de la formulación de la hipótesis en la que se destaca el reconocimiento del problema sobre la urbanización en la periferia conurbada y la precariedad como resultado de condiciones estructurales de desequilibrio social, cuyas estructuras informales se intensifican por el tipo particular de relaciones económicas, sociales y políticas.

Todas estas relaciones se expresan en el desempleo y en una forma particular de gestión y gobierno que, en el contexto urbano, constituyen rasgos de segregación que fragmentan la metrópoli.

La fragmentación dentro de las ciudades ha dado origen a nuevas formas de sociabilidad y de organización social como la ayuda mutua (observables a escala local). A través del continuo accionar colectivo, los individuos se convierten en sujetos productores de su hábitat. Este es un sistema que sobrevive con efectividad, demandado de un proyecto político, aún en ausencia de una planificación urbanística que pueda abordar la desigualdad social con estrategias de ordenamiento hacia el mejoramiento de las acciones espontáneas de la comunidad en torno a la idea de proyectos urbanos no contralados que se adaptan a la vida social. Por lo anterior, la presente tesis pretende dilucidar cómo los asentamientos precarios⁶ podrían constituir las expresiones en el espacio de tres procesos relacionados: la fragmentación, la segregación y la metropolización. Dichos procesos se explican a través de contradicciones urbanas como el valor comercial del suelo y la vivienda y el acceso al dinero para su compra, las políticas de urbanización, los esfuerzos sociales de las comunidades ante las administraciones públicas y los problemas de desigualdad social a los cuales están expuestos los habitantes de la periferia.

En este sentido, *se asume como hipótesis* de trabajo que las diferentes dinámicas que concurren en el proceso de la metropolización generan diferentes impactos en las áreas urbanas y en su población. Tal realidad sugiere develar el significado de la fragmentación a partir del estudio de discontinuidades en los ámbitos sociales, físicos y simbólicos de la expansión urbana; respecto a la trama, el tejido urbano, el nivel socioeconómico, el acceso a los servicios públicos, a la vivienda y al empleo; en desequilibrio con el valor del suelo, producto de los procesos de metropolización.

De ahí se desprende la pregunta clave para determinar los contenidos y límites del proceso urbano: ***¿cuáles son las contradicciones urbanas que fundamentan la fragmentación y segregación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, rasgos que caracterizan el proceso de metropolización entre los años 1985 y 2014?***

⁶ El Decreto 0419 de mayo 24 de 1999, los ha denominado asentamientos humanos de desarrollo incompleto

5. OBJETIVOS

5.1 GENERAL

Fundamentar los procesos de fragmentación y segregación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha en condición de desigualdad social como formas de la expansión urbana resultado de las contradicciones de la metropolización en Bogotá D.C las cuales impactan la planeación de la ciudad desde 1980 hasta 2016.

5.2 ESPECÍFICOS

Para este fin es necesario alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- a) Conceptualizar con enfoque crítico las contradicciones de los procesos de metropolización y las categorías de investigación que explican una producción social fragmentada y segregada en la periferia conurbada.
- b) Caracterizar los atributos de expansión urbana fragmentada que particularizan la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha a partir del año 1985 hasta el año 2016.
- c) Mapear el proceso de fragmentación y la segregación a partir de metodologías de heurística por zonificación de capas de datos

6. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE O DE DESARROLLO DE LA CUESTIÓN

6.1 MARCO TEÓRICO

La fundamentación para estudiar la fragmentación y la segregación es la desigualdad social en el desarrollo de asentamientos precarios en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha que, como se dijo anteriormente, constituyen los rasgos característicos de la metropolización de Bogotá entre 1980 y 2016. Estos fenómenos son observables y poseen un carácter teórico que permite, a su vez, generar datos para caracterizar su proceso desde la geografía urbana. Para ello, se describe el tema, el enfoque de observación y su importancia. De igual forma, se realiza una indagación sobre los estudios realizados a nivel nacional e internacional, así como los debates teóricos marxistas de la geografía que explican las cuestiones en torno al estudio de la segregación y la fragmentación como producción del espacio.

La ciudad, construida a lo largo del siglo XX bajo las premisas de la industrialización y de los modelos de ciudad jardín, son diagnosticados como en estado de crisis o transformación. Los motivos son diversos: cambios tecnológicos, económicos y sociales, así como el fracaso de los modelos anteriores. Lo anterior refleja la realidad del proceso urbano fragmentado, el cual ha perdido una buena parte de las lógicas topológicas de la ciudad tradicional, especialmente la de centro-periferia además de toda la carga social y económica que estos conceptos y lugares comportaban.

Los enfoques teóricos de mayor influencia para el estudio de la pobreza urbana en Latinoamérica han sido en su orden: la teoría de la marginalidad, el marxismo, la perspectiva de la conducta social de la población en estado de pobreza y el enfoque de la acción colectiva de los pobladores y sus propias crisis. “Las crisis surgen de la solución o planteamiento que les precede”, afirma David Harvey (2017), se destaca como uno de los teóricos marxistas más reconocidos en la actualidad por sus planteamientos problemáticos sobre el espacio. Igualmente, en el prólogo para el libro *La producción social* de Henry Lefebvre, Ion Martínez problematiza la producción del espacio asociado a temas urbanos:

(...) El mundo se urbaniza a la vez que las poblaciones y los territorios se segregan. El espacio es colonizado por formas parceladas, medibles, cuantificables y vendibles. Asistimos así a una de las grandes contradicciones producidas por el capitalismo: la coexistencia y combinación de la homogeneización y la fragmentación del espacio, su totalización y su atomización (Lefebvre, 2013, p. 15).

Tras concebir que la realidad social contemporánea de la metrópoli de Bogotá está marcada por la implosión y la explosión de la urbanización bajo la estrategia de maximización de los beneficios, se contemplan las implicaciones en la vida y en las relaciones sociales. Los rasgos de metropolización en las ciudades latinoamericanas constituyen contradicciones del mundo moderno, en la que la acelerada expansión urbana, asociada al crecimiento demográfico, confluyen en un acelerado crecimiento urbano, desigualdad social y desarrollo de

asentamientos precarios⁷. Estos procesos no son ajenos a las ciudades capitales en Colombia, aunque las causas sean diversas debido al contexto político - administrativo durante los últimos 70 años.

La fragmentación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se puede entender como una de las posibles consecuencias del crecimiento urbano acelerado de la metropolización. La expansión urbana se ha consolidado como resultado de diferentes causas de índole política y económica, entre ellas: la violencia política en Colombia, las políticas de desestimulación de las actividades productivas en el contexto rural, la ausencia de políticas territoriales integrales y la concentración de empleo en las ciudades capitales que, en los últimos años, ha generado el desplazamiento forzado de familias rurales a la capital obedece a causas de violencia. Este último aspecto es de gran importancia en tanto que muchas familias emigran a Bogotá con la idea de encontrar oportunidades de trabajo, aunque con frecuencia no logran ubicarse en la estructura de la ciudad tradicional y se trasladan a los municipios de la periferia metropolitana, como es el caso del municipio de Soacha, en donde se sienten más cómodos.

La fragmentación y la segregación, en el caso particular de la periferia conurbada de Bogotá y Soacha, muestran una ruptura entre lo que unos habitantes urbanos desean de la metrópoli que habitan y lo que obtienen. Es posible observar la falta de acceso a las condiciones que la metrópoli ofrece para el total de sus habitantes, lo cual sugiere a priori que existen dinámicas paralelas que dan lugar a las diferencias entre algunas zonas. Por tanto, los asentamientos de origen precario en la periferia son un proceso de construcción popular y paradigma de la ciudad moderna que tienen trascendencia en la metrópoli. El planteamiento del presente estudio toma como objeto el resultado espacial de una sociedad fragmentada que ha desatendido las necesidades de las personas con menores ventajas. Así, la presente investigación pretende aportar a la búsqueda de lineamientos políticos de planeación integral en las periferias conurbadas para el mejoramiento de la calidad de vida en espacios fragmentados en asentamientos precarios.

6.2 ESTADO DEL ARTE O DESARROLLO DE LA CUESTIÓN

En cuanto al estado del arte sobre los procesos de fragmentación, segregación y metropolización, se realizaron consultas desde dos perspectivas: geográfica y urbanística. Se indagó inicialmente en los trabajos de la producción y transformación del espacio en Lefebvre y Harvey, respectivamente, y se consideraron otros textos, entre ellos *Quartered Cities* (ciudades fragmentadas) y *Layered Cities* (ciudades en capas) de Peter Marcuse (2002). En estos planteamientos el autor considera que las áreas de una ciudad están separadas por espacio y

⁷ La investigación entiende por barrios o asentamientos precarios, las unidades de vivienda autoconstruidas con dificultades físicas, jurídicas y financieras. El enunciado evita el uso de denominaciones similares que no son sinónimo de asentamientos informales, irregulares, marginales (...) cuyo origen es por invasión, ilegalidad en la tenencia de la tierra, empirismo en las construcciones o uso inadecuado del suelo, entre otros.

tiempo, y constituyen el soporte de diferentes clases y grupos sociales que interactúan entre sí a través de relaciones que reflejan su distancia y desigualdad social (Marcuse & Kempen, 2000, p. 28).

Para iniciar, se hace referencia aquí a dos artículos publicados en la *Revue française de sociologie* titulados “Los nuevos conjuntos urbanos” (1960) y “Utopía experimental: por un nuevo urbanismo” (1999). En estas publicaciones, Lefebvre plantea algunas de las preocupaciones que van a guiar sus trabajos posteriores: la relación entre el campo y la ciudad y entre la ciudad y lo urbano; la explosión de las nuevas periferias y la implosión de los centros como núcleos de control y decisión; la segregación residencial y la renuncia a la calle; la falta de elementos simbólicos en la ciudad y la centralidad de lo lúdico.

Durante este periodo, Lefebvre centra sus esfuerzos en reflexionar sobre la problemática del espacio como eje a través del cual se analiza la complejidad del mundo moderno, rescatándolo así de abstracciones y devolviéndolo al estudio de la realidad social, de los modos de producción en el marco de la sociedad capitalista, una sociedad, como señala Lefebvre: “eminente urbana” (1964, p. 60). El estado de esta etapa es un conjunto de seis textos: El derecho a la ciudad, publicado en 1968; De lo rural a lo urbano, en 1970; La revolución urbana, en 1970; El pensamiento marxista y la ciudad, en 1972; Espacio y política, en 1972 y, finalmente, La producción del espacio, en 1974.

Por su parte, Harvey (1977), a través de su publicación *Urbanismo y desigualdad social*, permite comprender las motivaciones por las que introduce principios de justicia social a la hora de aplicar los principios geográficos en la planificación y la ordenación regional. Cabe aclarar que Harvey se cuestiona estos principios posteriores a su publicación sobre los problemas metodológicos de la geografía. Durante los años ochenta, su posición fue crítica en cuanto a la evaluación de la geografía en el contexto de la planeación urbana, pues cuestiona la función de los geógrafos en los esfuerzos imperialistas, en los procedimientos de planeamiento urbano y regional, a menudo diseñados para facilitar el control social y la acumulación de capital, y pone de manifiesto el racismo, el sexismo, el etnocentrismo y el claro prejuicio político comunicados en muchos textos geográficos. La teoría de la utilización del suelo urbano en geografía se inspira en gran parte en la escuela de sociólogos de Chicago.

En 1925, Park, Burgess y McKenzie escribieron numerosos trabajos sobre la ciudad y elaboraron una interpretación de la forma urbana en términos ecológicos. Estos autores observaron la concentración de los grupos de bajos ingresos y de los diferentes grupos étnicos dentro de determinadas zonas de la ciudad. También descubrieron que las ciudades mostraban una cierta regularidad en cuanto a su forma espacial. Partiendo de esto, Burgess elaboró lo que sería conocido como teoría de las zonas concéntricas de la ciudad. Tanto Park como Burgess parecían considerar la ciudad como una especie de complejo ecológico elaborado por el hombre dentro del cual los procesos de adaptación social, especialización de funciones y de estilos de vida, competencia por el espacio habitable, etc., actúan para producir una estructura espacial coherente, cuya totalidad mantiene un tipo de solidaridad social creada culturalmente, que Park (1926) llamó “orden moral”.

Los diversos grupos y actividades existentes dentro del sistema urbano se mantienen unidos gracias a este orden moral, y simplemente maniobran para conseguir una posición, tanto social como espacial, dentro de las restricciones impuestas por el orden moral. Al respecto, Harvey (1977) se pregunta por el desinterés de Park y Burgess: "(...) al tipo de solidaridad social que se crea por el funcionamiento económico, ni por las relaciones sociales y económicas que derivan de consideraciones económicas, la teoría de la utilización del suelo urbano que desarrollaron tiene un defecto crucial cuando se aplica al estudio de los guetos (...)" (p. 130). De vuelta en Lefebvre, su libro *El Pensamiento Marxista y la ciudad* nos acerca a los planteamientos urbanos de Engels quien, a diferencia del planteamiento cultural de Park y Burgess, aborda las realidades sociales y económicas al afirmar que las miserias de la ciudad eran una consecuencia inevitable del sistema capitalista. De hecho, la descripción de Engels podría adaptarse fácilmente a la comodidad americana contemporánea (creación de zonas concéntricas con buenas oportunidades de transporte para los ricos que viven en zonas suburbanas, cinturones de circunvalación para evitar que estos vean la suciedad y la miseria, la otra cara de su riqueza, etc.). Es una pena que los geógrafos contemporáneos se hayan inspirado más en Park y Burgess que en Engels. Para ejemplificar, citando a Engels en Lefebvre, (1958) una descripción de Londres:

La brutal indiferencia, el duro aislamiento de cada individuo en sus intereses privados, aparecen tanto más desagradables y chocantes cuanto más juntos están estos individuos en pequeño espacio (...) las personas se consideran recíprocamente como sujetas de uso, cada uno explota al otro, y ocurre que los más fuertes aplastan al más débil y que los pocos poderosos, es decir, los capitalistas, atraen todo para sí, mientras a los más numerosos, los humildes, les queda apenas para vivir (p.62).

La posibilidad de utilizar principios económicos marginalistas para explicar este fenómeno fue indicada inicialmente por Von Thunen en un contexto rural. Esto estableció las bases para una teoría económica del mercado del suelo urbano.

Otras fuentes de fundamentación son los autores que abordan el tema específicamente sobre Latinoamérica (Segre, 1977), (Janoschka, 2002), dado que el fenómeno presenta particularidades comunes entre los distintos países. De otro lado, el objeto de estudio se ha definido mediante un ejercicio de conceptualización propio para el abordaje de investigaciones sobre las temáticas referidas a la fragmentación urbana, entendidas como patrones de crecimiento (Portas, 2004, p. 291), de tipo incremental en la periferia conurbada, que se han formado por segregación, y que constituyen uno de los rasgos del proceso de metropolización en Bogotá D.C.

Los antecedentes del concepto moderno de fragmentación los encontramos en la sociología clásica y en los llamados filósofos de las ciencias sociales. Así, autores como E. Durkheim, Weber, F. Tönnies o G. Simmel configuraron teóricamente este proceso de individualización y lo ilustraron en sus diversas etapas a comienzos del siglo XX. Sobre la literatura consultada para la comprensión del concepto sintetizamos dos planteamientos.

Para el primer planteamiento, la expresión más conveniente podría ser fractura urbana, pues explica la función en la periferia debido a los elementos urbanos o también naturales (urbanización, vías, relieve, flujos de agua), en los que se evidencia la fragmentación como ausencia de interrelación aun siendo contiguos. Ejemplo de este tipo de disfuncionalidad es el análisis de la función socio-económica que tiene como “patrones extremos la guetificación de barrios pobres y las urbanizaciones privadas y cerradas” (Bordsdorf, 2003, p. 131) (Janoschka, 2002, p. 18).

En la geografía, los modelos se han planteado en tres contextos: utópico constructivos, de reflexión deductiva o de estudios inductivos, de este tipo son los modelos de la ciudad latinoamericana en la literatura alemana y norteamericana: Bähr (1976), Griffin/Ford (1980), Merting (1981), Cowley (1995) sobre la situación actual; y los esquemas presentados por Bordsdorf (1976, 1982 y 2002) y Janoschka, (2002) sobre el modelo de desarrollo urbano que presenta las fases de urbanización, e incluye las tipologías de la ciudad latinoamericana iniciando en la ciudad colonial hasta la ciudad dispersa contemporánea. Tras poner en consideración crítica las transformaciones de la estructura urbana de la ciudad dispersa contemporánea hoy, la ciudad del siglo XXI muestra una fuerte tendencia hacia la fragmentación del patrón urbano.

El segundo planteamiento emplea la expresión “fragmentación” para caracterizar la discontinuidad morfológica y deslocalización de los crecimientos recientes: “en tanto que el término fragmentación no solo implica la ausencia de continuidad, sino también de contigüidad” (Salinas Varela, 2010, p. 53). Sin embargo, en el ámbito urbano, la utilización de términos como difusión, dispersión y fragmentación se usan como sinónimos en distintas denominaciones del fenómeno y es un fenómeno más complejo: “en sí mismo, desconectado y ajeno a cualquier ciudad, a la ciudad que no necesita, ya que, como fragmento, vale por sí mismo” (Pergolis J., 1998, p. 19).

Si los conceptos de fragmentación del suelo (función) y de fragmentación de la forma urbana (morfológica), de fragmentación social, fragmentación física y fragmentación simbólica suponen en cualquiera de los casos la independencia de las partes (fragmentos) en relación al todo, la fragmentación urbana - entendida en términos físicos-relacionales - puede ser definida como “la tendencia de la estructura de la ciudad hacia una pérdida de la coherencia y de cohesión del todo a causa de una disociación de las partes de que la componen” (Vidal Rojas, 1997, p. 5). Por tanto, el concepto del término fragmentación urbana para esta investigación se entiende como uno de los fenómenos del proceso de metropolización dirigido a las dinámicas de ocupación de suelo y construcción en la periferia conurbana de la ciudad, con una densidad constructiva baja y una densidad poblacional alta, de carácter “mono-funcional” (Harvey, 2009, p. 145), que tiene una dependencia funcional al centro y/o otras centralidades: “Las transformaciones territoriales de los sectores periféricos de Bogotá han impulsado el surgimiento de lugares con atributos de centralidad” (Buef, 2010, p. 164), sin continuidad en la morfológica urbana.

La definición admite adjuntar algunas condiciones de indeterminación, gobernanza, legalidad del suelo, generación de islas físicas y socio económicas, así como “áreas de interacción de aspectos metropolitanos, economía de localización, movilidad” (Salinas Varela, 2010, p. 52). Así, la noción de fragmentación, como efecto de la globalización, es tomada para algunas investigaciones latinoamericanas de la escuela norteamericana como marco conceptual y propone la aparición de “nuevas centralidades” (Sassen, 1991, p. 42.) en las ciudades que introducen un modelo de ciudad compacta y competitiva para la globalización. Las relaciones del espacio en función de su proximidad a los “nodos mundializados” (Castells, 1971, p. 187): “hacen de la globalización el paradigma explicativo de un proceso mayor de dualización de la estructura social y espacial de las metrópolis” (Prévôt-SChapira, 2000, p. 406).

A nivel nacional, el estudio de los procesos de urbanización, metropolización y conurbación ha venido evolucionando a grandes pasos en los últimos años, sin embargo, la mayoría de estos estudios han sido desarrollados para la capital, Bogotá. Según el autor Juan Carlos Pérgolis, el fragmento es el detalle urbano: las estructuras de trama urbana diferentes a la ciudad tradicional como la trama fragmentada de la mayoría de los barrios populares, algunos de origen informal (1998, p. 23).

Para estos, la estructura espacial se ha desarrollado de manera discontinua y difusa. Para la investigación es precisamente el barrio popular el que se ha construido bajo procesos de urbanización informal; la característica que se plantea para definir el objeto de estudio que es el fragmento urbano, el cual para Pérgolis es el intersticio entre fragmentos formales, en palabras del autor: “el choque no resuelto entre esta ciudad de fragmentos y la ciudad tradicional se produce por la aparición espontánea de estructuras continuas, a modo de barrios populares con viviendas, servicios y comercio diario, en los intersticios entre los fragmentos” (Pergolis J. C., 1998, p. 108).

Jaramillo y Alfonso (2001) realizan un estudio acerca de las relaciones de metropolización entre la ciudad de Bogotá y la Sabana partiendo de los movimientos migratorios presentados en el área. Tomando los municipios del área de influencia inmediata a la capital, los autores analizan el fenómeno de interacción socio-espacial entre una y otra unidad, con base en la información de los flujos migratorios disponible en el último censo poblacional para esa época (1993). Se concluye del estudio que los procesos migratorios han generado transformaciones del uso del suelo urbano en Bogotá, cambios planeados por varias décadas bajo la influencia de diferentes corrientes políticas e ideológicas.

Algunas de las publicaciones del centro de Hábitat, ciudad y territorio de la Universidad Nacional de Colombia comparan estudios latinoamericanos sobre asentamientos de origen precario como proceso de urbanización. Estas han demostrado que no es un caso aislado de algunas ciudades colombianas, es un fenómeno del urbanismo latinoamericano y si bien no hay situaciones iguales, se pueden analizar aspectos de distribución espacial comunes relacionados con el origen, las dinámicas económicas, las pautas sociales y culturales, y las relaciones con la ciudad formal, entre otros.

Alfonso Roa, Óscar A. (2012) aportan a la reconstrucción histórica de cómo se ha estructurado la segmentación en la metrópoli, fundamentado en la estadística de precio en la venta de predios, la construcción de vivienda formal e informal, que da cuenta de la construcción de ciudad en los últimos 50 años.

Alfonso Roa (2012) presenta un contenido temático fundamental en la fuente bibliográfica objeto de estudio: Las ciudades segmentadas: el *laissezferismo* impuro y la segmentación del espacio residencial en Bogotá y la producción residencial formal: segmentación y reafirmación del orden residencial segregado, como sigue:

La intervención sobre la cabida de los lotes y la ocupación máxima de los mismos era una tímida intención de intervenir sobre un fenómeno más profundo, la segmentación de la ciudad originada en la omisión administrativa, y cuyo efecto más notorio fue la emergencia de limitaciones para la localización residencial de las familias de menores ingresos. De hecho, adviértase que las zonas para barrios obreros no se consideran de uso estrictamente residencial; también el fracaso sucesivo de la zonificación para contener el avance de la urbanización informal. (Roa, 2012, p. 89)

La ciudad de Bogotá hacia los años cincuenta presentaba una estructura residencial emergente por la proliferación de parcelaciones clandestinas ocasionadas por la ausencia de la acción colectiva urbana, lo cual dio lugar a una nueva lógica de orden en el proceso de producción social del espacio urbano, la segregación (Alfonso, 2012). Según el autor:

(...) el fenómeno del crecimiento poblacional urbano en el país involucró entre las décadas del cincuenta y el setenta dos tipos de movimientos poblacionales de concentración y desconcentración, ocasionados por: (1) la redistribución de la población en el área de influencia inmediata de las ciudades de segundo nivel jerárquico, (2) la modificación en la tendencia espacial de las migraciones y de la distribución intraurbana del crecimiento poblacional urbano, (3) la metropolización, (4) la consolidación de cuencas migratorias, (5) la polarización urbana (2012, p. 65).

En Bogotá, durante este mismo periodo, la segregación socio espacial influyó en los movimientos poblacionales debido al proceso de diferenciación estructural caracterizado, entre otros, por las desigualdades en el nivel de desarrollo de la infraestructura para la accesibilidad y la habitabilidad urbana en sectores para grupos sociales de altos ingresos, mientras el resto de la ciudad era intervenida de manera irregular y deficiente. Más tarde en los años sesenta, se reorientó el interés de la intervención urbanística hacia la zonificación del uso de la tierra y la delimitación del crecimiento físico, y fue a partir de esta norma que se calificó de ilegal todo desarrollo urbano extra perímetro y por encima de la cota de prestación de los servicios públicos domiciliarios, como las parcelaciones clandestinas y los barrios piratas en las periferias urbanas. Mercedes Castillo de Herrera (2009) expresa bien esta problemática:

Los barrios populares se iniciaban muy precariamente, pero en la medida en que se iban legalizando y obteniendo sus servicios públicos, construían una escuela o puesto de salud

y las viviendas incorporaban espacios o alcobas nuevos, es decir, en la medida en que maduraban comenzaban a cumplir un rol de pequeñas centralidades, y con la llegada del servicio de transporte público se convertían en áreas receptoras de inquilinos pobres (p. 47).

Según lo anterior, el crecimiento demográfico y los movimientos poblacionales producidos por el proceso de metropolización de la ciudad de Bogotá en los últimos cincuenta años del siglo XX se originaron principalmente por el proceso de conurbación y el cambio de patrón de crecimiento y consolidación de la ciudad, con una alta densidad de ocupación del suelo y con sectores compactos consolidados y dotados de infraestructura de servicios públicos. El patrón de asentamiento residencial multifamiliar propició un proceso de gentrificación, porque reemplazó las formas tradicionales de ocupación del suelo de la periferia, de enclaves industriales y áreas de actividad agropecuaria, pretendiendo resolver las formas de asentamiento disperso e informal.

Las diversas formas de crecimiento y ocupación del suelo urbano, debido a los procesos de desarrollo económico y a la especulación inmobiliaria, generaron relaciones de dependencia, marginalidad y segregación que afectaron a los grupos sociales de bajos ingresos, ya que estaban expuestos a pocas alternativas de acceso a servicios básicos como vivienda, empleo, educación y salud. De este modo se propició el desarrollo de urbanizaciones clandestinas al margen de la ley, como las invasiones.

En este sentido, las formas de ocupación informal del espacio urbano en la periferia responden a una situación de emergencia económica por la que atraviesan grupos sociales pobres que diariamente y de manera masiva llegan a la ciudad en búsqueda de oportunidades de habitación, pero que se encuentran con un modelo de desarrollo urbano informal, representación de un estado de desequilibrio económico y desigualdad social que no logra satisfacer a sus necesidades básicas.

Otro autor, Delgado Mahecha (2003) señala al respecto:

(...) La producción social del espacio y del tiempo es un escenario de lucha política y confrontación social en el que se involucran cuestiones como las diferencias de clase, de género, culturales, religiosas y políticas. El intrincado control social por el orden espacial, las formas de desafío del orden social por las transgresiones de los límites espaciales, los espacios simbólicos y la semiótica de los órdenes espaciales, crean textos que deben ser leídos en términos sociales. (...) Un producto de la reestructuración capitalista contemporánea es el desarrollo geográfico desigual, cuyas manifestaciones se notan, por ejemplo, en escala global en los desequilibrios entre centro y periferia, o en escala local en los paisajes urbanos altamente estratificados social, económica y políticamente. Sobre el método para abordar la comprensión del espacio, particularmente en lo que tiene que ver con el desarrollo geográficamente desigual del capitalismo, lo mismo sobre las formas para evaluar la justicia/injusticia de las diferencias producidas por el desarrollo capitalista,

Harvey propone reconstruir una teoría marxista del espacio que él denomina materialismo dialéctico histórico- geográfico (p. 88).

La utopía de un nuevo orden socio-ecológico y de producción que permita reconstruir las relaciones con la sociedad y con la naturaleza en un marco de democracia y justicia social y que estimule la capacidad de imaginar los ordenamientos espacio-temporales alternativos dentro de los cuales la sociedad pueda satisfacer sus necesidades básicas es una propuesta del geógrafo David Harvey, quien plantea el derecho a reconstruir las relaciones espaciales, tales como las formas territoriales que se transforman según se establecen las diferentes relaciones sociales en el contexto de la vida urbana.

Harvey planteó también la necesidad de realizar una revolución en el pensamiento geográfico, en respuesta a la falta de proposiciones dialécticas que incidan en los procesos de ordenamiento del territorio de las múltiples y complejas realidades que, en el contexto urbano, presentan un estado de vulnerabilidad, desequilibrio e injusticia social. Así, el pensamiento dialéctico histórico-geográfico se enfoca en la comprensión de creación/producción y los factores de presión que determinan dichos procesos de transformación del espacio urbano, e integra los conceptos de lugar, ambiente, entorno y contexto como parte de las dimensiones de comprensión de unidades espaciales del territorio, las cuales son internamente contradictorias en virtud de los múltiples procesos que las constituyen.

Por su parte, Françoise Dureau (2002), afirma que Bogotá presenta unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio, segregación residencial y especialización funcional: las nuevas escalas de segregación en Bogotá:

El proceso de metropolización, el extendimiento de los suburbios populares y la desconcentración residencial de las poblaciones más acomodadas sobre los municipios de la periferia metropolitana se realizan al tiempo con una densificación rápida de ciertos espacios pericentrales. Representando esta doble dinámica, los ejemplos presentados ilustran la diversidad de las formas de desarrollo metropolitano periférico y de la densificación, asociada a la gentrificación, del pericentro norte. En un contexto caracterizado a la vez por el enrarecimiento de los terrenos urbanizables y la reticularización de la ocupación del espacio con la multiplicación de los conjuntos cerrados, empiezan a surgir situaciones nuevas de proximidad entre grupos sociales distintos, lo que origina situaciones de segregación a nivel microlocal (p. 31)

De acuerdo a lo anterior, la metropolización se caracteriza por un modelo de evolución del proceso de poblamiento de una porción del territorio y diferentes sistemas de producción. Se caracteriza por generar fuertes desigualdades de ritmo y de distribución de recursos, información y energía entre espacios centrales y periferias, con una fluctuante concentración y desconcentración de población por mecanismos especulativos que producen segregación socio espacial. La segmentación del espacio urbano en la periferia genera desigualdades sociales, deterioro ambiental de terrenos urbanizables a bajo costo y desarrollo de proyectos de conjuntos cerrados para clase media que compiten por el suelo con el autoconstrucción ilegal, lo que a su

vez produce barrios informales donde no hay suficiente control por parte de las administraciones locales para contrarrestar este fenómeno.

Como plantea Dureau (2002), la dinámica centrífuga del poblamiento de Bogotá determina el desarrollo de un área metropolitana que integra varios municipios con caracteres y funciones diferenciadas. Soacha, por ejemplo, se ha convertido en un municipio receptor de la subnormalidad de la metrópoli en donde se ha aplicado la lógica de la segregación residencial en una región que no se localiza dentro del perímetro del distrito de la ciudad, pero resuelve el déficit de tierra urbanizable. Dureau afirma que el proceso de metropolización en marcha desde los años 70 se traduce en una exacerbación de los efectos de la segregación: especulación del suelo urbano, fragmentación socio espacial, altas condiciones de desigualdad en condiciones de alta proximidad entre segmentos distintos de la población, entre otros.

Al analizar la ciudad de México, Irma Escamilla *et al*, (2009, p. 25) caracteriza la periurbanización y las transformaciones socioeconómicas y ambientales como sigue: “La periurbanización tiende a fragmentar el espacio periférico produciendo núcleos o zonas de diferentes tamaños, densidades y usos del suelo; todos a su vez con diferentes problemas y necesidades. Pero, sobre todo, da lugar a nuevas formas de polarización y segregación socio territorial.

Al respecto, el estudio sobre la evolución de las condiciones de vida en las ciudades latinoamericanas, así como la relación entre la satisfacción de necesidades básicas insatisfechas, la concentración poblacional de grupos sociales pobres, la capacidad adquisitiva, la productividad y renta económica de los propietarios, inquilinos y residentes, y el tipo de uso y formas de ocupación del suelo en la periferia urbana, se convierte en una prueba de la importancia que han cobrado estos estudios para la planificación y el ordenamiento territorial que orienten los modelos de ordenamiento hacia un desarrollo local sostenible a partir del cual se disminuya el impacto ambiental y la huella ecológica producida por la producción social del espacio urbano de las áreas de conurbación y la expansión de asentamientos urbanos en suelos de conservación.

En los países latinoamericanos en desarrollo, los procesos urbanos de expansión y crecimiento en la periferia generan desigualdades y situaciones sociales y económicas heterogéneas. Se genera con ello, en un espacio disperso y fragmentado con déficit de infraestructura, precarias condiciones de los medios de transporte y de las condiciones de habitabilidad de los barrios populares. El patrón territorial que predomina en los espacios peri-urbanos se caracteriza por una estructura policéntrica con diversos niveles de desarrollo, donde se comparten franjas limítrofes entre sectores intermunicipales con vocaciones de uso heterogéneo, compuesto, entre otros, por desarrollos residenciales, complejos comerciales, industriales y/o corporativos, áreas deterioradas, abandonadas, asentamientos pobres e ilegales.

El concepto de segmentación o fragmentación del espacio peri-urbano es tratado como objeto de estudio por la investigadora Véronique Dupont (1994), quien sostiene que se estos fenómenos se manifiestan en la localización dispersa y desarticulada de estructuras

habitacionales con un alto déficit de servicios y bajo condiciones precarias de construcción. Estas estructuras ocupan amplias subregiones urbanas, reconocibles como sectores de periferia informal y comunas de barrios populares donde rigen unidades administrativas locales y juntas de acción comunal que poseen baja capacidad de gobernanza y poca credibilidad en la gestión política de recursos.

En otro estudio adelantado sobre la desigualdad en Bogotá, “La pobreza urbana: relación entre sociedad y espacio y segregación residencial, pobreza en la región metropolitana de Bogotá: Metrópolis y conurbación y la subregión occidental de Bogotá: herramientas SIG para el análisis dimensional de la pobreza en la subregión conurbada” (2010) del investigador José Mario Mayorga Henao, y en el libro Planeación de Equipamientos Colectivos. Elaboración de una política estratégica de integración social de población en estado de pobreza se afirma que:

Este rápido crecimiento demográfico de las ciudades, a la par de un crecimiento atrofiado de la industrialización, dio lugar a lo que se ha llamado la “problemática urbana”, la cual ha tenido sus manifestaciones más evidentes en: (1) la proliferación de cinturones de miseria y de ciudades perdidas, construidas sobre todo en el contexto de la ilegalidad; (2) la enorme desocupación que trajo consigo la penetración del capitalismo, tanto en su etapa industrial como en su etapa global financiera; (3) fuertes desequilibrios regionales; (4) una alta segregación socio espacial; y (5) baja provisión de equipamientos colectivos. (...) Los enfoques teóricos de mayor influencia para el estudio de la pobreza urbana en Latinoamérica han sido en su orden: la teoría de la marginalidad, el marxismo, la perspectiva de la conducta social de los pobres y el enfoque de la acción colectiva de los pobladores populares (p. 19).

De esta manera, el estudio del proceso de fragmentación y segregación socio espacial de las periferias conurbadas en Bogotá por el fenómeno de metropolización urbana es una cuestión tratada por la comunidad científica de diferentes disciplinas como la geografía, la economía, la sociología y el urbanismo, las cuales han estado interesadas en este tema desde la década de los años cincuenta en el siglo XX. Como lo menciona Mayorga (2010), su interés se centra en identificar la naturaleza de las nuevas realidades urbanas, sus vínculos en el proceso de desarrollo económico y el carácter de la nueva población popular de las ciudades. Dicho proceso de identificación cobró un valor instrumental desde sus inicios porque arrojó lecturas del problema de marginalidad mediante sistemas de información de la expresión territorial del fenómeno comprobable en cartografías sobre la expansión de cinturones de miseria en las afueras de las ciudades.

Las corrientes teóricas que emplean un método científico para comprender la pobreza como situación sistémica tienen como antecedente el Marxismo, ya que este vio la pobreza como derivada de la lógica de funcionamiento del capitalismo y de las contradicciones propias del modo social de producción, las cuales a su vez dejan huella en el espacio físico por la fragmentación en la configuración morfológica de entornos donde se concentra. Entre estas características se puede enumerar el establecimiento de servicios e infraestructuras de los nuevos desarrollos de planes parciales y conjuntos residenciales; las áreas de ocupación minera

y enclave industrial y las zonas habitadas por el proletariado y los hogares desplazados por la violencia; los migrantes de otras regiones del país que se asientan en barrios precarios, insuficientes y de baja calidad en servicios urbanos.

En clave de Marxismo, Gustavo Montañez Gómez en Geografía y marxismo: lecturas y prácticas desde las obras de D. Harvey, N. Smith y R. Peet (2009) expone:

La perspectiva dialéctica de acercamiento al espacio surgió de la necesidad de comprender, como totalidad, el conjunto y la dinámica de las transformaciones del medio natural prístino en medio natural modificado, construido o reconstruido por las sociedades humanas a lo largo de su historia. Así, se emprendió la aplicación del materialismo histórico y dialéctico al análisis del cambio histórico-geográfico de las sociedades humanas. (...) Una figura clave que actuó como puente entre el pensamiento marxista del conjunto de ciencias sociales y el campo particular de la geografía fue el sociólogo H. Lefebvre para quien el espacio posee en el modo de producción el mismo estatus ontológico que el capital o el trabajo. (...) De otro lado, junto a las dimensiones absoluta y relativa del espacio, también emerge la dimensión relacional. (...) En la perspectiva relacional tanto el espacio como el tiempo no están por fuera del proceso o los procesos específicos que los definen. Los procesos no solo ocurren en el espacio, sino que ellos son los que determinan su propia estructura espacial. En relación con la utilidad y pertinencia de la perspectiva relacional, Harvey advierte que ciertos problemas geográficos solo pueden ser abordados a través de esta vía. (...) Sin ella se puede avanzar en el análisis de cuestiones como el papel político de las memorias colectivas en los procesos urbanos o la comprensión de los procesos de las resistencias a la globalización, entre muchos otros (p. 61)

El estudio del proceso de metropolización de Bogotá y de los fenómenos de segregación, fragmentación e informalidad en la periferia conurbada con Soacha ha requerido de la aplicación de una metodología de investigación científica sustentada, entre otras, en las teorías marxistas del espacio social desde el enfoque absoluto del filósofo Henri Lefebvre, el concepto abstracto del espacio como producto de una adaptación topológica de las formas de habitar desde el enfoque relativo del geógrafo Neil Smith y la dimensión relacional del espacio urbano desde el enfoque complejo relacional del geógrafo David Harvey.

Los tres tipos de enfoque de conocimiento sobre el espacio plantean una vinculación entre la comprensión de la producción social del espacio físico y ambiental en un contexto específico de desarrollo del territorio y la noción del concepto de espacio geográfico que, según Smith, es el espacio de la actividad humana en sus diferentes escalas. De esta forma, se llega a la teoría del desarrollo desigual planteado por Harvey como un proceso socio ambiental complejo de múltiples contradicciones, el cual se deriva de la lógica de circulación del capital y de las condiciones de su reproducción.

Para la comprensión de las problemáticas de fragmentación y segregación socio espacial en los procesos de producción social del espacio en la periferia conurbada de Bogotá, se ha

aplicado el análisis de las desigualdades geográficas del desarrollo desde una perspectiva ambientalista y geopolítica sobre las relaciones entre los procesos de desarrollo y la aparición de movimientos emergentes que surgen como efecto de la mercantilización de los derechos fundamentales del hábitat, como es el caso del espacio informal en las ciudades latinoamericanas, contextos de desigualdad y pobreza en las metrópolis.

Carlos Alberto Torres Tovar, en su texto “La ciudad: espacio de inclusión y exclusión” dentro del libro *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad* (2002) explica los efectos de la urbanización acelerada y el crecimiento demográfico sobre las ciudades:

(...) aumento de las áreas periféricas de urbanización clandestina, invasiones de terrenos públicos, traslado de urbanizaciones de moda en lugares alejados de la ciudad por parte de las familias de ingresos medios y altos, deterioro de las áreas centrales antiguas y proliferación de inquilinatos. Desigualdad, desempleo, miseria urbana, alta demanda de servicios públicos y equipamientos colectivos, desorden urbanístico y extensión antieconómica de las principales ciudades; (...) no se puede entender, entonces, la construcción de ciudad como la suma de fragmentos físico – espaciales, sino como la construcción dinámica de tejido social a través de los diferentes agentes que actúan y se superponen en ella, siendo estos la expresión y el reflejo de la dinámica económica, social, política e ideológica que en su interior se desenvuelve (p. 319).

Así, el análisis del desarrollo geográfico informal en el contexto urbano local ha requerido del entendimiento de las diferencias y las desigualdades sociales reflejadas en las diversas formas de concentración del capital y de la actividad productiva, la falta de oportunidades laborales y de acceso a servicios básicos, el desorden urbano y el déficit de condiciones óptimas de habitabilidad, la fragmentación del paisaje, la desarticulación de la red urbana y la segregación físico-espacial.

Uno de los problemas de la ciudad colombiana analizados por Torres, C (2002) es la informalidad como manifestación de los procesos de exclusión producidos por el modelo de desarrollo económico que restringe las oportunidades de mejoramiento de la calidad de vida de hogares pobres al no aplicar los mecanismos de planeación y actuación urbanística para gestionar la optimización de servicios públicos, la dotación de equipamientos, el mejoramiento integral de las construcciones y del espacio público urbano que componen los barrios precarios, todo lo anterior mediante la participación activa de la comunidad. Como menciona el autor, se debe apuntar a procesos reales de planeación del desarrollo local, entendiendo la diversidad social y geográfica que contiene y fortaleciendo una cultura política de participación mediante la aplicación de un enfoque de comprensión del fenómeno de metropolización del espacio urbano.

El propósito es comprender la complejidad desde un proceso de sistematización de las relaciones multidimensionales y multiescalares que definan los procesos de transformación del territorio y los procesos de construcción del tejido social urbano, para deducir, mediante un

diagnóstico de indicadores de sostenibilidad social y ambiental, la capacidad del sistema urbano de integrar y sustentar equitativamente al conjunto de la población.

7. METODOLOGÍA

Comprender la geografía como ciencia permite estructurar el conocimiento en términos de distribuciones y correlaciones espaciales. El libro *Conceptos y métodos de la geografía*, publicado en la Escuela de Montreal – Canadá por los geógrafos Orlando Peña y André Louis Sanguin (1986), explica que las metodologías de investigación en geografía como punto de partida se estructuran mediante el uso del método científico. Por su parte, David Harvey (2014) plantea en la primera parte del libro *El espacio del capital* que:

(...) los resultados de cualquier investigación basada en una versión particular del método científico no pueden en consecuencia ser inmunes al asalto ideológico, y tampoco pueden considerarse de manera automática inherentemente distintos o superiores a los resultados a los que se llega con otros métodos (p. 52).

Por tanto, se retoman los planteamientos que sobre el método enuncia Mario Bunge (1967), quien hace énfasis sobre el uso de este en la investigación Latinoamérica durante el siglo XX y se consideró vigente en la primera década del siglo XXI: "(...) traduce un estilo de pensamiento y acción permitiéndonos ordenar racionalmente la experiencia y, a través de ella los eventos del mundo" (p.97).

En cuanto a la metodología de investigación, las reflexiones en torno a la crítica de las dinámicas que transforman el espacio de la metrópoli encuentran eco en la teoría del materialismo histórico dialéctico. "El aspecto dialéctico del pensamiento marxista se centra en las [contradicciones](#). Dados los significados relacionales, debemos esperar que las contradicciones se interioricen en objetos o sucesos particulares y, por consiguiente, fundamentales para entender el significado" (Lefebvre 2013, p. 89).

El interés del método de análisis crítico social surge al querer explicar las condiciones de la realidad espacial y generar predicciones y aplicaciones que posibiliten entender los cambios sociales y políticos a partir de las dinámicas que se dan en la base de la sociedad en los modos de producción. El filósofo de la ciudad Lefebvre, quien valoró el marxismo para la comprensión de la misma, afirmó en la siguiente cita, especialmente vigente, el hecho de que el mundo y sus relaciones están en constante cambio:

No podemos entender el mundo actual sin partir del marxismo, de su historia, de sus dificultades y su problemática (...) tomándolo como punto de referencia, el marxismo nos permite situarnos, es decir, que partamos de una lectura literal de Marx, en una tentativa que llamaremos canónica, para restituir sus conceptos, su concatenación y la teoría que constituyen. Es en relación con ese marxismo como (...) podremos situar lo que viene a continuación, lo que ha habido de nuevo en un siglo, con los nuevos conceptos que conviene introducir (2013, p. 11).

Tras la preocupación por el bienestar del hombre y el compromiso social del estudio, esta metodología pretende caracterizar algunas de las dificultades de la sociedad contemporánea que habita contextos vulnerados por la segregación, la fragmentación y la marginalización resultantes de la metropolización en una ciudad como Bogotá, la cual se conurba de manera informal, entendido desde el pensamiento marxista, cuya trayectoria tiene dos momentos de la historia contemporánea con mayor resistencia social. Así pues, la metodología es el constructor teórico que respalda el abordaje de las materialidades, significaciones, proyecciones y valoraciones del problema.

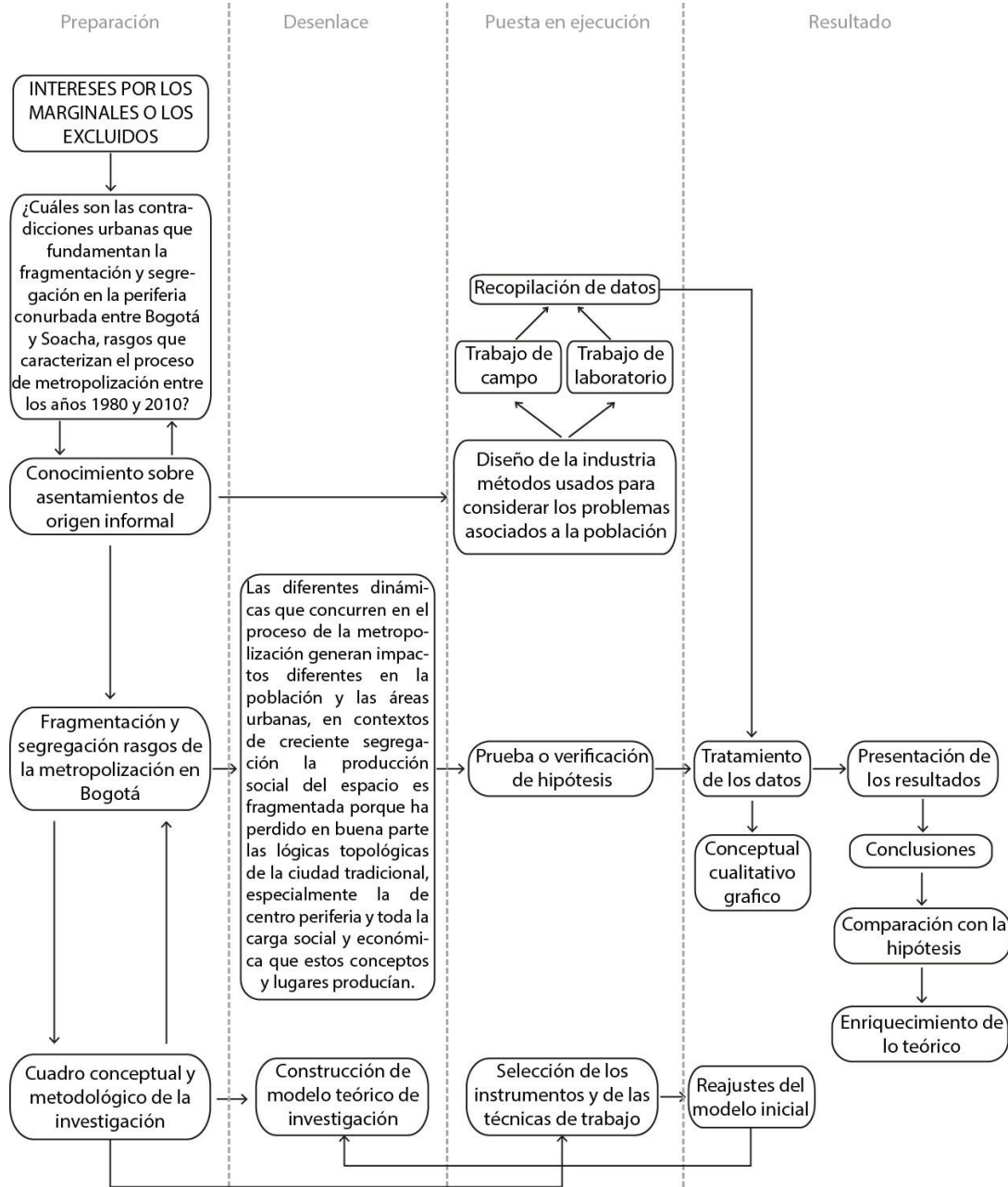
7.1 SELECCIÓN DEL TIPO DE DISEÑO METODOLÓGICO

La selección del tipo de diseño metodológico se fundamentó en las formas de representación expuestas en el marco teórico. Para ello se formularon las siguientes preguntas: ¿cuáles son los elementos relevantes de la fragmentación? y ¿cómo los podemos representar? En ese sentido, se distinguieron tres modelos: analítico, para reflexionar sobre los conceptos y las nuevas propiedades del contexto observado; analógico, para observar y describir las tendencias del proceso; y formales, para proyectar o predecir los efectos del proceso urbano.

El esquema metodológico está fundamentado sobre el materialismo histórico-dialéctico: “la praxis prueba y comprueba a posteriori” (Peña & Sanguin, 1986, p.116). En la Figura 3 se puede apreciar el método de manera gráfica. Aquí se optó por metodologías que pueden agruparse en grandes temáticas de categoría mixta y se apuntó a la relación entre ciencia, metodología y modelo.

Por otra parte, el marco teórico sintetiza los aportes de los autores de soporte y pone en relación (de prueba) las proposiciones presentadas a partir de la experiencia y los hechos recolectados en el trabajo de campo. Las fuentes gráficas y documentales secundarias y la observación en el trabajo de campo se analizaron mediante la descripción histórico-crítica de las diferentes escuelas de planeamiento urbano y territorial con el fin de presentar un enfoque sobre el tema de la fragmentación en los momentos históricos más representativos del crecimiento urbano de Bogotá.

Figura 1. Resumen metodología



Fuente. Elaboración propia

7.2 MÉTODOS, TÉCNICAS Y PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACIÓN POR OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Para responder a ello se plantearon tres fases durante el desarrollo de la indagación, así: la primera fase explica la abstracción y generalización; como antecedente de la hipótesis, es decir, la respuesta potencial a la pregunta y problemática expuesta. Esta fase se basó en la observación, descripción, definición y método de categorización de la investigación. Para iniciar la definición del problema se tuvo como base los trabajos en investigación y planeación realizados desde el énfasis en la arquitectura y el urbanismo sobre los asentamientos precarios de origen informal en contextos de vulnerabilidad (Manrique, Perea, Bueno, Platt; 2016). A partir de este acercamiento, se evidenció un vacío en el conocimiento local de las áreas de crecimiento urbano espontáneo y acelerado en cuanto a las desigualdades y las diferencias morfológicas de estos con la ciudad tradicional, y los impactos de las políticas de vivienda en poblaciones segregadas. En esta fase se destacan dos tipos de revisión: la consulta bibliográfica y la consulta de experiencias de investigación en el tema. La revisión y análisis de contenido constituye los estudios preliminares de la fundamentación de las categorías de fragmentación, segregación y metropolización, las fuentes consultadas, autores de diferentes escuelas de conocimiento, locales, nacionales y externas, para alcanzar una mejor comprensión del problema de manera sistémica en tres ámbitos: internacional, nacional y latinoamericano.

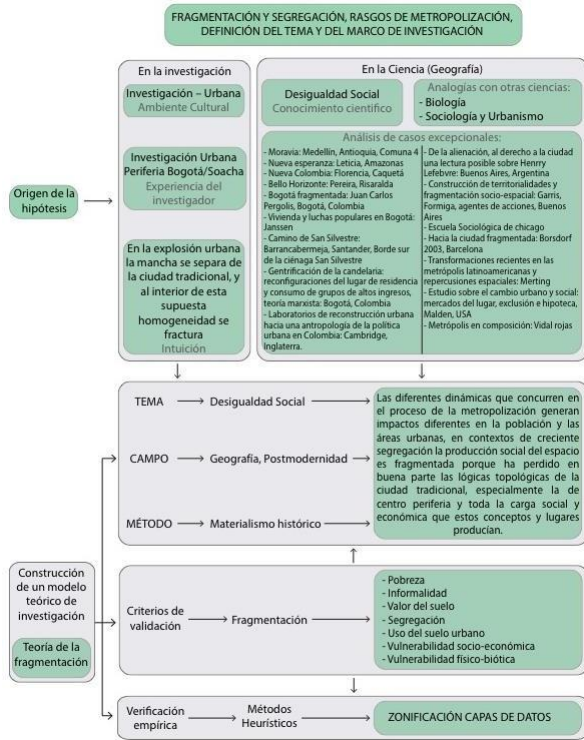
La consulta realizada tuvo en cuenta las colecciones de mapas y atlas sobre el área delimitada, la periferia conurbada, y los atlas de población del Instituto Agustín Codazzi. El objetivo fue familiarizarse con la representación gráfica espacial como cartografías (mapas) y la visual, a través de fotografías aéreas.

Para la descripción objetiva y sistémica de la documentación, se optó por el análisis de las referencias bibliográficas. Para ello, se utilizó la técnica “análisis de contenido” del geógrafo Kariel (1972), en la que se valoran las técnicas de asociación de palabras y clasificación de conceptos, constructos personales y técnicas expresivas (narrativas, descriptivas y gráficas – grafos).

En cuanto a la delimitación del problema, este se identifica con la geografía posmoderna, porque asocia los enfoques y técnicas de la geografía radical y crítica para estudiar las desigualdades sociales en cuanto a las contradicciones urbanas. Este tema es fundamental porque reúne información para enriquecer el conocimiento, calificar y completar las explicaciones de los procesos de fragmentación y segregación en la metropolización de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Retomando el planteamiento de Bunge en 1972, la definición de la hipótesis en el marco metodológico y su relación con el método científico se expresa como una proposición general y verificable. Peña y Sanguin (1986) retoman lo expuesto por Grassau (1962), quien asigna tres características de las hipótesis: la primera como el norte del proyecto; la segunda que delimita y genera el contexto del problema, y la tercera, a partir de técnicas de verificación. Bajo esa estructura se define como tema los procesos de fragmentación, segregación y metropolización en el lugar delimitado: áreas conurbadas de dos

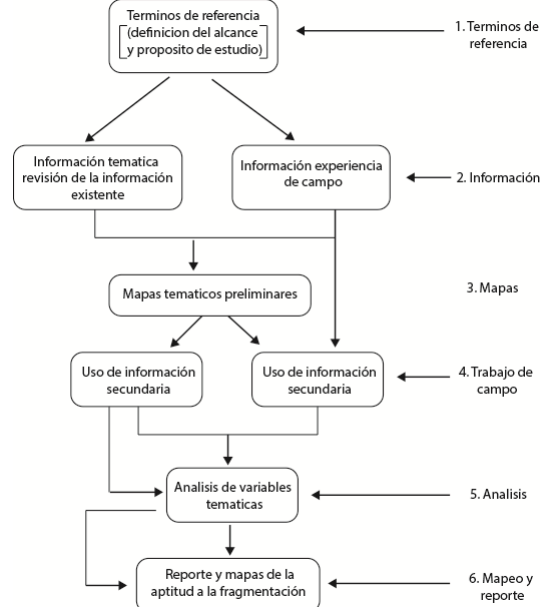
municipalidades: Bogotá y Soacha, y los procesos verificables en la metropolización de la ciudad capital de mayor aglomeración.

Figura 2. Hipótesis teórica y contexto



Fuente. Elaboración propia

Figura 3. Esquema de verificación



El levantamiento de información para la base de datos se realizó teniendo en cuenta dos ámbitos de trabajo en laboratorio (Argis, Comaping, AtlaT, Photoshop) y la experiencia en campo (recorrido urbano por la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha). En el laboratorio (lugar de trabajo en SIG) se trabajaron datos de fuentes institucionales y documentos académicos y en la experiencia de campo se llevaron a cabo encuestas abiertas y cerradas, las cuales se articularon con los tres objetivos de la investigación: la operacionalización de conceptos, la caracterización de los procesos y la expresión cartográfica del proceso de investigación. Posteriormente, se realizó el análisis de datos y se determinó el orden de las relaciones entre las distribuciones espaciales, principalmente, con la confrontación de la hipótesis original, y la aproximación a las teorías o modelos que permitieran alcanzar los objetivos de explicación, caracterización y expresión cartográfica.

La segunda fase, de reconocimiento, establece las relaciones entre la distribución espacial de datos y la hipótesis; se tiene por objetivo realizar estudios básicos de expansión urbana en el suelo urbano conurbado para identificar los procesos de fragmentación y segregación, que constituyen rasgos de la metropolización en Bogotá. Esta etapa comprende dos momentos: la

experiencia de campo y el trabajo en laboratorio⁸. En la geografía posmoderna la observación es esencial y procura estar acompañada de otras actividades de investigación como las encuestas. La investigación de tipo social llevada a cabo se realiza mediante la observación no participante. Algunos geógrafos señalan que estas técnicas tienen como objetivo plantear tipologías a partir de la descripción de la situación en aspectos de lugar, estructuras, objetos, y la relación población–recursos (Lefebvre, 2013. p.110). De acuerdo al modo de aprehensión de la realidad, la experiencia es metódica y ética, debe delimitar el lugar a estudiar, la unidad de observación y las técnicas de apoyo relacionadas con el grupo de estudio, así como el diseño de la recopilación del registro y la transcripción de datos.

En cuanto al levantamiento y procesamiento de información de la experiencia de campo, el tipo de información que interesa consolidar es la correspondiente a los atributos espaciales: físicos, sociales y económicos. Sobre lo físico, croquis planimétrico del predio; sobre lo socio económico, cuestionarios referidos al empleo y estado de la vivienda, entre otros. Algunos de los datos de campo que se pretende obtener son: características arquitectónicas, calidad de los servicios públicos; número de familias, lugar de origen y año de asentamiento de la familia en el predio; número de integrantes, edades, actividad económica, ocupación y nivel de ingresos familiares.

En la tercera fase, referida al mapeo del proceso de fragmentación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, se consolidó la información y se verificó la hipótesis. El tratamiento gráfico de la información y de datos en esta etapa tuvo por objetivo realizar el estudio básico mediante métodos heurísticos, los cuales se basan en categorizar y ponderar los factores causantes de inestabilidad según la influencia esperada en la generación de movimientos en masa. Estos son métodos conocidos como indirectos, cuyos resultados se pueden extrapolar a zonas con una combinación de factores similar. A su vez, se pueden realizar dos tipos de análisis heurísticos: mediante el análisis geomorfológico y mapa de combinación cuantitativo y cualitativo. La presente investigación hace uso de una metodología mixta⁶ en el enfoque de la geografía urbana, la cual permite caracterizar las estructuras urbanas del espacio fragmentado: “la morfología urbana está marcada por dos condiciones, una creciente polarización social y la tendencia a una estructura fragmentada, en muchas ocasiones con una multimedialidad fuerte” (Williams, 2012, p. 60). Así, se asumió la necesidad de utilizar estrategias de levantamiento de información y análisis a nivel local.

La metodología planteada en línea con los estudios empíricos sobre fragmentación en América Latina se basó en estrategias cuantitativas y cualitativas que permitieran describir y cuantificar el proceso de fragmentación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, entre 1985 hasta 2016. La metodología está estructurada en tres partes. En primer lugar, se delimitó espacial y temporalmente el objeto de estudio, siendo estas dimensiones claves para la comprensión de los objetivos de esta investigación. En segundo lugar, se hizo la identificación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha a partir de la aplicación de criterios de tipo funcional en los que se detallaron y evaluaron las fuentes socio - demográficas de datos utilizadas. En tercer

⁸ Se entiende por “laboratorio” el espacio donde se realizan actividades en *software* y *hardware*.

lugar, se adelantaron los tratamientos de la información para el mapeo, los cuales fueron dos: gráfico y de datos; en los que se explicitan las escalas de desagregación territorial empleadas en la medición de la Aptitud a la fragmentación.

1. Delimitación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

Constituyó un estudio básico que contiene la delimitación a partir de la aplicación de criterios morfológicos: para ello se requirió de material cartográfico, imágenes satelitales, fotografías aéreas del área de estudio, en diferentes momentos y escalas. Con la información disponible, se procedió a aplicar los criterios morfológicos, los cuales permitieron trazar franjas sobre el mapa en donde se diferencian las periferias urbanas del área metropolitana, es decir, lo siguiente:

- a) Vialidad de las localidades y comunas que colindan el límite político administrativo: tipo de vialidad: asfaltada, en cemento, de tierra, caminos; jerarquía: autopista, avenida, calle, rutas internas; forma de la trama: regular, irregular, mixta.
- b) Áreas de reciente ocupación residencial que colindan el límite político administrativo: tipos de viviendas: unifamiliar, multifamiliar; estructura de la ocupación: concentrada, dispersa, mixta.
- c) Usos y actividades, identificables visualmente, que colindan el límite político administrativo: áreas industriales, localización de grandes obras de ingeniería, áreas con actividad agropecuaria. áreas vacantes, áreas deforestadas; áreas protegidas.

El área de estudio: se delimita en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha correspondiente a la condición de suelo urbano. Esta es un área representativa porque, en sus modalidades de organización urbana, se identificaron previamente: “Patrones de expansión urbana acelerada de bajos ingresos” (Bazant, 2001, p. 19) como se señala a continuación: (a) expansión urbana acelerada: Soacha es un municipio en proceso de absorción metropolitana por su acelerado proceso de conurbación a Bogotá, (b) Barrio/asentamiento precario que presenta de manera paralela dos de las etapas de “atomización del espacio”, dispersión y consolidación, (c) lotificación completa de fincas, en suelo no apto para la agricultura o alta pendiente, por tanto carecen de “valor productivo o comercial”. La definición del área de estudio se llevó a cabo inicialmente sobre una imagen aérea.

2. Caracterización de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha a partir de la aplicación de criterios de tipo funcional.

Este factor está básicamente vinculado con el análisis del crecimiento poblacional, aspecto demográfico fundamental para identificar las áreas más dinámicas, así como la movilidad y el transporte, del mismo modo aspectos socio económicos que materializan las relaciones funcionales entre las áreas de la periferia conurbada y la metrópoli, unidad espacial de origen; por último, aspectos sociales percibidos directamente en campo, en recorridos y entrevistas. A continuación, se describen, los siguientes pasos:

- a) Búsqueda, revisión, análisis y procesamiento de información demográfica: fuentes oficiales, trabajos y estudios realizados en las áreas, documentos varios: periódicos, artículos científicos, entre otros: crecimiento urbano.
- b) Búsqueda de información del comportamiento del sistema de transporte urbano: oficinas de movilidad y transporte en las alcaldías locales de Bogotá y la alcaldía de Soacha; (accesibilidad vial a la periferia conurbada): distancia y recorridos peatonales desde el punto de transporte hasta en un radio no mayor a 500 m.
- c) Percepción visual, a través de recorridos por la periferia conurbada: entrevistas, ensayo fotográfico.

Insumos: para suelos urbanos se utilizaron los siguientes insumos que fueron ajustados y evaluados a escala local: cartografía base que contenga, entre otros, coordenadas, curvas de nivel, drenajes, red vial, infraestructura y equipamientos, asentamientos humanos. Adicionalmente, en la elaboración de los estudios para suelos urbanos se realizó la geología, unidades geológicas superficiales, la geomorfología aplicada a la cobertura y uso del suelo.

El estudio utilizó diferentes técnicas para la recolección de los datos que reflejan las fuentes disponibles; por una parte, documentos desde las políticas nacionales de Decreto Nacional 2190 de 2009, informes del DANE 2005, 2007, sobre la población y características socioeconómicas, así como los marcos de planeación, Decreto 190 de 2004, Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, Decreto de Plan de ordenamiento Territorial de Soacha y la implementación de los planes (POMCA Humedal el Burro); la dotación de servicios públicos, archivos y cartografía histórica; fotografías y perfiles fotográficos en tres momentos de la investigación: el primero, fotografías del año 2011, para la formulación del tema de investigación de los barrios del municipio de Soacha que limitan con Bogotá: Altos de Cazuca, las Margaritas, Buenos Aires y los Pinos; segundo, fotografías del año 2014 de los barrios de Bogotá que limitan con Soacha; un tercer momento, fotografías panorámicas de la metrópoli en la periferia sur y Barrios de Soacha y Bogotá donde se aplicaron las entrevistas, (50). El Cortijo, Ciudad Verde, Bosa, Rafael Medio, Alto y Bajo y, por el otro, entrevistas directas, abiertas e individuales a la comunidad, así como cuestionarios, grupos de discusión con hogares e inspección física de predios.

La variable de crecimiento urbano se construyó para Bogotá con el plano base del Instituto Geográfico Agustín Codazzi -IGAC, DAPD, 2002, Asentamientos de Origen Ilegal, imágenes de mapas históricos Atlas de Bogotá; IDCT, Museo de Desarrollo Urbano, 1999, Crecimiento Urbano de Bogotá D.C: instante memoria espacio. Dirección de investigación: Alberto Saldarriaga Roa, Bogotá. y el crecimiento de Soacha, a partir del plano base suministrado por la Alcaldía de Soacha (2006) de crecimiento urbano formal e informal durante el periodo 1950 - 1970. Para construir los planos de crecimiento urbano formal e informal y calcular las respectivas áreas se utilizaron principalmente las siguientes fuentes secundarias: Alcaldía de Soacha, Secretaría de Planeación, 2005, Plano digital del municipio de Soacha.

Del mismo modo, la cartografía se coteja con las bases de datos del DANE (2005) para verificar en campo la homogeneidad de las fuentes, con el fin de establecer la representatividad de la fragmentación urbana.

El crecimiento demográfico de Bogotá se construyó a partir de los datos utilizados provenientes de los Censos de Población y Vivienda de 1951, 1964, 1973, 1985 y 1993, del DANE. En todos los casos se utilizó el dato de población de cabecera del Distrito. La población de 2000 se obtuvo de las proyecciones efectuadas por H. Molina y otros, en dinámica demográfica y estructura funcional de la región Bogotá - Cundinamarca 1973 - 2020, elaborado para UNDESA / UNCRD y la Mesa de Planificación Regional. Además, la información de población y viviendas correspondientes a los estratos 1 y 2 se tomó del DAPD, 1998, Proyecciones de Población. Estratificación Socioeconómica, y del documento elaborado por Nicolás Rueda y Diego Rueda, 2005, Desarrollo Urbano y Pobreza en Bogotá D.C.

La información recopilada sobre el crecimiento demográfico del municipio proviene de los Censos de Población y Vivienda de 1951, 1964, 1973, 1985 y 1993, adelantados por el DANE. En todos los casos se utilizó el dato de población de cabecera del municipio. Dado que el último censo publicado se realizó en 1993, para la última década se utilizaron los datos de la Mesa de Planificación Regional de Bogotá - Cundinamarca. Adicionalmente se consultó el Censo Experimental de Población para Soacha, realizado por el DANE en 2003.

3. Tratamientos de la información para el mapeo de resultado de los estudios.

a. Tratamiento gráfico. La cartografía es la representación más común, entendida en un sentido amplio que incluye figuras, diagramas y construcción de mosaicos a partir de fotografías aéreas o satelitales. Los análisis multi-temporales a partir de aerofotografías permiten observar en detalle la evolución de procesos a lo largo de la historia reciente. Este tratamiento generó el mapa de crecimiento urbano y los tiempos de expansión de la metrópoli de Bogotá hasta los límites con el municipio de Soacha.

La presente tesis trabaja como escala inicial, ajustada a las unidades en las que se presentan los datos y las diferencias para homogenizar los datos. Por lo general, los datos se encuentran por comunas y localidades; utilizando entrevistas directas y abiertas, a ciudadanos aleatorios asociados a la Fundación Encuentro con la Vida, cuya recolección se dificultó por este medio debido a la extensión del cuestionario, la disponibilidad del entrevistado y el entrevistador. Se realizaron entrevistas a cincuenta 50 habitantes de los barrios colindantes de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha entre el año 2014 y 2018; se hicieron tres grupos focales en el año 2014: dos entrevistas a funcionarios de las Alcaldías y un desarrollador de megaproyectos de vivienda formal (proyecto Ciudad Verde - Soacha) además de estudios del estado para acceder a información barrial.

La Encuesta Multipropósito 2016 fue realizada por la Secretaria Distrital de Planeación (SDP) y el Departamento Administrativo Nacional De Estadística (DANE). Esta encuesta permitió obtener información estadística sobre aspectos sociales, económicos y de entorno urbano de los hogares y habitantes de Bogotá por cada una de sus 19 localidades urbanas, cada uno de los 6 estratos socioeconómicos, la zona urbana de 20 municipios de la sabana y de 11 cabeceras de provincia de Cundinamarca (Secretaria Distrital de Planeación, 2017, p. 22). Esta

herramienta, gracias a su información, permitió conocer las condiciones de vida de los hogares y habitantes de la ciudad de Bogotá y de los municipios del departamento de Cundinamarca. Con los datos de la encuesta Multipropósito se realizó el estudio básico en mapas temáticos descriptivos para caracterizar la periferia conurbada. Las escalas fueron 1:200.000.

En las figuras finales sobre la aptitud al fraccionamiento se implementó la técnica de correlaciones y síntesis a ESC: 1:135.000. La Figura 4 presenta el esquema de los tratamientos de información, variables y atributos de la investigación, tomando dos técnicas: la primera, de análisis para identificar la manifestación del proceso urbano a través de cartografías monotemáticas: localización, población, estratificación, cobertura de servicios públicos, cobertura de tierra (1985, 1991, 1997, 2005, 2016), uso actual del suelo rural, uso potencial del suelo rural, conflicto en el uso del suelo rural, crecimiento urbano, usos del suelo urbano, títulos mineros, equipamientos, etc.; y la segunda, la experimentación en la combinación de dos o más mapas de análisis para evidenciar si existen o no “correlaciones”. Para ello se determinó como modalidad gráfica el buffer.

El tercer instrumento de síntesis consistió en capas de mapas de análisis que revelaron las relaciones entre los aspectos de caracterización que se combinan para facilitar la interpretación del espacio geográfico. En algunos aspectos como la transformación de la cobertura vegetal, expansión urbana y conurbación, se incorporó la dimensión temporal, definida como cartografía dinámica. El fraccionamiento se concibió como las zonas de ruptura, las cuales son sectores que presentan discontinuidad en el aspecto representado. Esta relación determinó su dependencia de las dos variables relacionadas, y por ende su porcentaje menor o mayor en la matriz de calificación. Así, alrededor del área se generó un buffer o área de influencia.

b. Tratamiento de los datos. La fragmentación, como proceso urbano, se ha caracterizado por ser representada de manera cualitativa. Los atributos cualitativos identificados en el espacio geográfico representan situaciones complejas, y la gran cantidad de datos demanda, por parte de la geografía, el empleo de modos de expresión y de instrumentos matemáticos. Para el presente proceso urbano se utilizaron valores ponderados y calificaciones. El método teórico de este trabajo es el materialismo histórico-dialéctico, y la estrategia metodológica es de tipo empírico - teórico - deductivo. La clasificación está seguida de la observación, la recopilación, la descripción, la definición y, posteriormente, se realizó la medición de los datos faltantes para lograr un estudio más detallado.

El alcance determinó las condiciones de fragmentación por metropolización, que se integraron en diferentes variables que inciden en la ocurrencia actual. Dentro de los agentes detonantes se consideraron los siguientes datos: informalidad, pobreza, valor del suelo, segregación, uso del suelo urbano, vulnerabilidad física biótica y vulnerabilidad socio económica. Para el suelo urbano se utilizaron análisis de inventarios, heurísticos o estadísticos, de fuentes secundarias institucionales, denominados documentos de datos. En todo caso, los análisis se realizaron en función de la magnitud de la fragmentación, su intensidad, consecuencias y la disponibilidad de información.

La zonificación de la fragmentación se categorizó en alta, media y baja, lo cual se estableció según el método empleado. Las áreas con procesos activos se consideraron en la categoría alta.

7.3 POBLACIÓN Y/O MUESTRA

Ante la imposibilidad de censar el área de estudio, se realizó un muestreo inicial en los buffers delimitados en el trabajo de laboratorio con aptitud al fraccionamiento. Se utilizó el criterio del autor tras la experiencia del trabajo con la comunidad de Ciudadela Sucre, Comuna 4, localizada en la periferia conurbada de Bogotá - Soacha a lo largo de dos años, también representativos de la expansión urbana. Con lo anterior, la investigación buscó identificar los datos no encontrados en fuentes secundarias para documentar el proceso de “fragmentación” presente en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Se recabó información cualitativa y cuantitativa que exprese las transformaciones y relaciones del proceso para ampliar el conocimiento sobre una de las áreas segregadas de la metrópoli.

La cartografía de este espacio constituye la representación de la aptitud al fraccionamiento que el espacio de la periferia conurbada experimenta como realidad de un tipo de crecimiento. Según el lugar delimitado para la presente investigación, la población de la muestra fue las madres cabeza de hogar pertenecientes a los proyectos de emprendimiento que lidera la Fundación Encuentro con la Vida, en Soacha y la Alcaldía. Igualmente se cuenta con las JAL (Juntas de Acción Local) en Bogotá a través de las alcaldías menores de Ciudad Bolívar y Bosa.

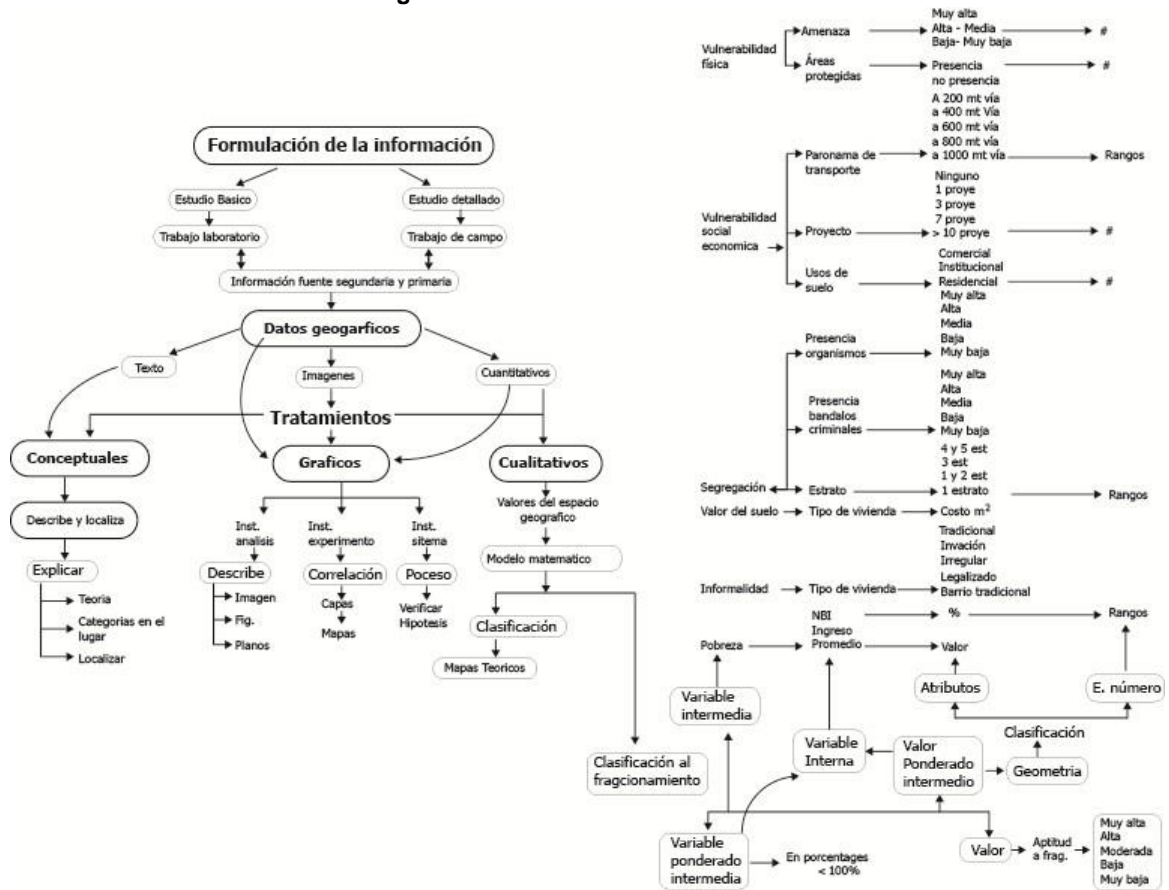
Las fotografías aéreas fueron adquiridas en el IGAC sobre una de las áreas con mayor impacto social en los procesos de metropolización: la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Se tomó como foco uno de los barrios más representativos en el proceso de conurbación y de mayor visibilidad de fragmentación, asociados esencialmente a urbanización por asentamientos precarios, con el interés de comparar las fotografías de los años 1977, 1985, 2006 y 2014; registros existentes en la entidad nacional. Paralelo al levantamiento y tratamiento de la información gráfica, la información de los documentos numéricos fue de vital importancia en la investigación por su naturaleza demográfica y económica. A partir de estos datos se definió la unidad de expresión según las escalas de la información presentada en documentos como la encuesta multipropósito en Bogotá para el año 2014, datos suministrados por el DANE (2005).

Las fuentes son variadas, con características comunes en cuanto al tratamiento y explicación. La información se clasificó de acuerdo a tres criterios: aspectos urbanos evidenciados en la infraestructura física de los dos municipios; aspectos económicos referidos al empleo y acceso a la vivienda, y renta y valor del suelo. Con el propósito de utilizar la comparación como técnica de análisis en la relación de las categorías que expresan el proceso de metropolización, se determinó utilizar la zonificación, ya que esta permite visibilizar el grado de fragmentación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

7.4 VARIABLES E INDICADORES

El modelo, matemáticamente construido, permitió dominar el análisis de los problemas de correlaciones. Como conocimiento teórico, se apoyó en la observación empírica: confronta la realidad, despeja los hechos comunes para identificar mejor los hechos específicos, y sus resultados están relacionados con los esquemas generales de la explicación, elaborados por la reflexión teórica.

Figura 4. Formulación de la información



Fuente. Elaboración propia.

Se elaboraron los mapas de zonificación de datos por informalidad, pobreza, valor del suelo, segregación, uso del suelo urbano, vulnerabilidad física biótica y vulnerabilidad socio económica, según lo dispuesto en la presente metodología.

Para la elaboración de los estudios básicos, los análisis se realizaron sobre la información técnica disponible, considerando, entre otros, los siguientes aspectos: la información contenida en el plan de ordenamiento territorial, bases de datos institucionales, estudios regionales e informes técnicos, cartografía base y la información sobre el valor del suelo y la renta existentes. La información requerida para el desarrollo de esta investigación se obtuvo también de estudios particularizados y de mercado, trabajo de campo y entrevistas a los habitantes, promotores y

agentes inmobiliarios, vinculados a los emprendimientos, información periodística y entrevistas a funcionarios municipales.

Tabla 1. Matriz de calificación de fraccionamiento urbano

VARIABLE INTERMEDIA	VALOR PONDERADO INTERMEDIO	VALOR PONDERADO INTERNO					VALOR	
		50,00%		50,00%		100,00%		
POBREZA	TOTAL	50,00%		50,00%		100,00%		
	10%	INGRESO PROMEDIO MEDIDO	CALIFICACIÓN	NBI	CALIFICACIÓN			
		143600	1	1 - 10% de NBI	1		Aptitud muy alta a la fragmentación	
		287200	0,8	10 - 20 % de NBI	0,8		Aptitud alta a la fragmentación	
		430800	0,6	20 - 30 % de NBI	0,6		Aptitud moderada a la fragmentación	
		574400	0,4	30 - 60 % de NBI	0,4		Aptitud baja a la fragmentación	
718000	0,2	60 - 100% de NBI	0,2		Aptitud muy baja a la fragmentación			
INFORMALIDAD	TOTAL	33,33%		33,33%		100,00%		
	15%	INFORMALIDAD	CALIFICACIÓN	PRESENCIA DE BANDAS CRIMINALES	CALIFICACIÓN	PRESENCIA DE ORGANIZACIONES PRIVADAS Y ONGS	CALIFICACIÓN	VALOR
		Invación	1	Muy alta presencia	1	Muy alta presencia	1	Aptitud muy alta a la fragmentación
		Irregular	0,8	Alta presencia	0,8	Alta presencia	0,8	Aptitud alta a la fragmentación
		Legalizado	0,6	Moderada presencia	0,6	Moderada presencia	0,6	Aptitud moderada a la fragmentación
		Legal	0,4	Baja presencia	0,4	Baja presencia	0,4	Aptitud baja a la fragmentación
Barrio tradicional	0,2	No presencia	0,2	No presencia	0,2	Aptitud muy baja a la fragmentación		
VALOR DEL SUELO	TOTAL	100%		100%		100,00%		
	25%	VALOR DEL SUELO		CALIFICACIÓN				
		De 6'000.000 a 7'500.000 de pesos por metro cuadrado		1			Aptitud muy alta a la fragmentación	
		De 4'500.000 a 6'000.000 de pesos por metro cuadrado		0,8			Aptitud alta a la fragmentación	
		De 3'000.000 a 4'500.000 de pesos por metro cuadrado		0,6			Aptitud moderada a la fragmentación	
		De 1'500.000 a 3'000.000 de pesos por metro cuadrado		0,4			Aptitud baja a la fragmentación	
De 0 a 1'500.000 de pesos por metro cuadrado		0,2			Aptitud muy baja a la fragmentación			
SEGREGACIÓN	TOTAL	100%		100%		100,00%		
	15%	ESTRATO		CALIFICACIÓN				
		Presencia de un solo estrato		1			Aptitud muy alta a la fragmentación	
		Presencia de dos estratos		0,8			Aptitud alta a la fragmentación	
		Presencia de tres estratos		0,6			Aptitud moderada a la fragmentación	
		Presencia de cuatro estratos		0,4			Aptitud baja a la fragmentación	
Presencia de cinco o mas estratos		0,2			Aptitud muy baja a la fragmentación			
USO DEL SUELO URBANO	TOTAL	100%		100%		100,00%		
	15%	USO DEL SUELO URBANO		CALIFICACIÓN				
		Industrial		1			Aptitud muy alta a la fragmentación	
		Comercial y de servicios		0,8			Aptitud alta a la fragmentación	
		Institucional y de recreación		0,6			Aptitud moderada a la fragmentación	
		Residencial		0,4			Aptitud baja a la fragmentación	
Sin uso		0,2			Aptitud muy baja a la fragmentación			
VULNERABILIDAD SOCIO-ECONÓMICA	TOTAL	50,00%		50,00%		100,00%		
	10%	PRESENCIA DE PROYECTOS	CALIFICACIÓN	PROVISIONAMIENTO DE TRANSPORTE	CALIFICACIÓN			
		Ningun proyecto	1	A 200 metros de vías con rutas de transporte	1		Aptitud muy alta a la fragmentación	
		Un solo proyecto	0,8	A 400 metros de vías con rutas de transporte	0,8		Aptitud alta a la fragmentación	
		tres proyectos	0,6	A 600 metros de vías con rutas de transporte	0,6		Aptitud moderada a la fragmentación	
		7 proyectos	0,4	A 800 metros de vías con rutas de transporte	0,4		Aptitud baja a la fragmentación	
Más de 10 proyectos	0,2	A un kilómetro de vías con rutas de transporte	0,2		Aptitud muy baja a la fragmentación			
VULNERABILIDAD FÍSICA	TOTAL	33,33%		33,33%		100,00%		
	15%	ÁREAS PROTEGIDAS	CALIFICACIÓN	TÍTULOS MINEROS	CALIFICACIÓN	AMENAZAS	CALIFICACIÓN	VALOR
		Presencia	1	Presencia	1	Muy alta	1	Aptitud muy alta a la fragmentación
		N/A	0,8	N/A	0,8	Alta	0,8	Aptitud alta a la fragmentación
		N/A	0,6	N/A	0,6	Moderada	0,6	Aptitud moderada a la fragmentación
		N/A	0,4	N/A	0,4	Baja	0,4	Aptitud baja a la fragmentación
No presencia	0,2	No presencia	0,2	Muy Baja	0,2	Aptitud muy baja a la fragmentación		

Fuente. Elaboración propia.

7.5 SÍNTESIS Y DESCRIPCIÓN DEL PROCESO METODOLÓGICO. MAPA CONCEPTUAL O LÓGICO

En síntesis, este trabajo plantea la siguiente estructura. El octavo capítulo recoge la conceptualización de los procesos de fragmentación, segregación y metropolización, basados en las propuestas teóricas de la geografía. Aquí se presentan también las categorías de investigación y las contradicciones urbanas que las teorías plantean en relación a estas. Para ello se accede a las publicaciones de enfoque marxista que explican la desigualdad social y el derecho a la ciudad.

El noveno capítulo introduce, en primera instancia, las características que definen la metropolización de Bogotá y el área de estudio: periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Seguido, continúa con un estudio básico de los resultados del tratamiento de datos sobre los aspectos sociales, físicos y simbólicos de dicha área. Este análisis se centra en la exposición de aspectos a partir del uso de información geográfica. El contexto temático se presenta a través de una breve secuencia histórica de las ciudades identificando rasgos de segregación en el ámbito nacional, los antecedentes de la urbanización en Colombia y las imágenes históricas de la ciudad de Bogotá.

Con ello se pretende identificar elementos de segregación o fragmentación. Los datos para la construcción de los aspectos sociales, físicos y simbólicos de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha permiten evidenciar las transformaciones del área de estudio por procesos de metropolización. El capítulo concluye con la descripción de los aspectos que definen la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Los marcos históricos del segundo capítulo determinan la profundidad del estudio del contexto local así: la ciudad de Bogotá y la identificación de áreas fragmentadas en diferentes periodos históricos que representan el crecimiento de “la ciudad tradicional”. Igualmente, se identifican las áreas de segregación generalmente a causa de la pobreza en la morfología de la trama urbana. Un segundo marco, “la ciudad moderna”, propone una aproximación a los modelos urbanos implementados en la ciudad y su relación con la urbanización en la periferia conurbada. Finalmente, un tercer marco, “la ciudad contemporánea”, se ocupa de la identificación de las áreas fragmentadas.

Los resultados de la investigación se exponen en el décimo capítulo. Aquí se retoman las reflexiones sobre la metropolización, la fragmentación y la segregación planteadas en la hipótesis y se interpreta de manera general cómo se ha dado origen a la desigualdad social en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. De la misma manera, se evalúa el proceso de fragmentación en relación con las subcategorías y aspectos expresados en los mapas. Al final se adelanta una hipótesis de cara a la utilidad social y el futuro de la metrópoli. Además, se analizan las posibilidades del impacto político-administrativo en relación con el debate sobre las intervenciones físicas y sociales que la metrópoli demanda en áreas urbanas fragmentadas debido al creciente ritmo de explosión urbana y sus consecuentes diferenciaciones del espacio social. Por último, se invita a considerar los procesos de participación y autogestión como estrategias de la planeación en las actuales políticas urbanas para el mejoramiento de la calidad de vida.

8. CONCEPTUALIZACIÓN: ESPACIO FRAGMENTADO Y SEGREGADO EN CONTEXTOS DE CRECIENTE METROPOLIZACIÓN

La ciudad inédita requiere investigación. Suponemos conductas, comportamientos, uso de los espacios; intuimos la forma de esos espacios en el contexto de la fragmentación actual, pero no conocemos ni la forma significativa de los mismos, ni la práctica que se desarrolla.
(Pérgolis, J, 1998, p 105)

Los temas asociados con las problemáticas urbanas y las relaciones entre el individuo y la sociedad tienen tras de sí una larga tradición desde Platón a Marcuse pasando por Rousseau. El presente capítulo examina aquellas teorías geográficas que tienen importancia para comprender la formación y el mantenimiento de áreas fragmentadas y segregadas en la ciudad: “El urbanismo y las transformaciones sociales y espaciales que se hallan contenidas en su evolución constituyen un firme terreno de pruebas para la teoría socio-geográfica” (Harvey 1977, Pág. 10). A partir de esta labor técnica se conforma un espacio que, como señala Lefebvre:

“(…) Suprime, elude, evacúa todo lo que se opone mediante la violencia inherente, y si esta no fuera suficiente, mediante la violencia expresa (...) esto y no otra cosa es, por ejemplo lo que sucede a través del consenso cívico con la criminalización y castigo de la protesta y la pobreza en el espacio público urbano, fracturándose así “en lugares asignados (significados, especializados) y en lugares prohibidos (a tal o cual grupo de población) (...) la mayor parte de las prohibiciones son invisibles. Las cancelas y rejas, las barreras materiales y los fosos no son sino casos extremos de la separación (Lefebvre, 2013, pág. 355).

Las teorías geográficas modernas han generado interpretaciones diversas correspondientes a los diferentes fenómenos que se han reconocido en la ciudad y según el entendimiento de la metrópoli como una reorganización compleja de relaciones temporales y espaciales, así como por la comprensión del desarrollo, el crecimiento y las transformaciones en el tiempo de la realidad que se produce en las grandes aglomeraciones urbanas de hoy, junto con las transformaciones sociales postmodernas que han propiciado un reordenamiento constante del espacio. La interpretación del espacio fragmentado y segregado se podría establecer desde los puntos de vista físico y social. El espacio urbano está íntegramente relacionado con la sociedad que vive en él, siendo partícipe activa o pasivamente de los beneficios y perjuicios que susciten al intervenir en el mismo. La relación del espacio social y el espacio urbano la referenció Lefebvre (2013):

“(…) Esta afirmación se verifica en el espacio de la aldea, en el espacio de la morada; se confirma en el espacio urbano, que desvela los secretos aun inseguros del espacio social de la aldea. El espacio urbano reúne las masas, los productos en los mercados, los actos y los símbolos. Los concentra y los acumula. Quien dice <especialidad urbana> dice asimismo centro y centralidad, actual o posible, saturada, quebrada, acosada, poco importa cómo, lo importante es que se trata de una centralidad dialéctica. (...) La oposición

paradigmática (significante) entre el cambio y el uso, entre los circuitos globales y los lugares específicos de producción y consumo, se torna aquí en contradicción dialéctica y se espacializa. El espacio así definido posee un carácter abstracto y concreto: abstracto en la medida en que no tiene existencia sino por la intercambialidad de todas las partes que lo componen; concreto en tanto que es socialmente real y está localizado como tal. Se trata, pues, de un espacio homogéneo y sin embargo fragmentado (p. 156–157, 375).

Figura 5. Espacio homogéneo y sin embargo fragmentado. Periferia conurbada Bogotá y Soacha



Así, el espacio fragmentado muestra la dificultad de identificar el tipo de transformaciones que permitan el análisis de lo que sucede sobre dicha superficie. El espacio social es complejo, heterogéneo, a veces discontinuo y diferente del espacio físico en el que trabajan el ingeniero y el planificador.

Fuente. Wilches Chaux (2013)

El espacio de la producción informal del contexto urbano, es resultante de la forma irregular como es ocupado y, por tanto, usado y consumido, por los flujos, las interacciones y las presiones de diferentes fuerzas sociales; por otro lado, del espacio de producción del espacio formal, en el cual se promueve la reproducción de un sistema de orden, es controlado por el poder estatal, diferenciando zonas especiales que finalmente terminan fragmentando los sectores urbanos, con ese fin. ¿Dónde se sitúa la principal contradicción? Entre la capacidad de concebir y tratar el espacio a escala global y su fragmentación mediante múltiples procedimientos y procederes, que actúan sobre la escala local compartimentando el territorio.

En el siguiente esquema se relacionan los procesos que históricamente han producido fuertes transformaciones en la ciudad por la influencia de la economía; estos modelos de desarrollo han generado desequilibrios y desigualdades, al no poder responder entre otros, a fenómenos críticos como el alto crecimiento demográfico en las ciudades.

Figura 6. Esquema de contradicciones



Fuente. Elaboración propia

8.1 LA FRAGMENTACIÓN EN EL MARCO DE LA GEOGRAFÍA POSTMODERNA

Si bien el contexto histórico es del dominio de los geógrafos, en aras de orientar la construcción del conocimiento y su aporte en la geografía, brevemente y a manera de síntesis, se señala la relación del objeto de estudio en el contexto de la geografía que permite explicar los procesos de ocupación del suelo fragmentado.

La geografía urbana en la década del 60 estaba mucho más conectada con la planificación regional y urbana. En este sentido, la disciplina se hizo bastante funcionalista. Los debates iniciales de la geografía en la escuela radical hacia 1970 presentaron el enfoque crítico social, proponiendo discusiones sobre la desigualdad social, entre otros, a partir de los estudios sobre la teoría marxista para comprender el espacio, durante los cuales se presentaron ciudades en crisis por pobreza, segregación de raza y desequilibrios económicos en los bienes inmobiliarios, no muy diferentes a los problemas de las metrópolis hoy, que representan los presupuestos filosóficos en el marxismo, vigentes especialmente desde el modelo social – comprensivo, y que sirvieron a la orientación teórica y metodológica de la investigación. Entre los instrumentos destacados se mencionan aquellos que nos proporciona la geografía activa y las técnicas de “expediciones urbanas” denominadas experiencia de campo.

La geografía radical ha producido conocimiento en la obra de figuras relevantes como Harvey, Bunge, Lefebvre y Smith, entre otros; literatura sugestiva para comprender la importancia y vigencia de las prácticas urbanas del espacio fragmentado. Uno de los aportes fundamentales que los geógrafos en cuestión han obtenido de la relación con la sociología y el urbanismo marxista, como lo explica Harvey (2007), gira en torno a:

Las evoluciones económicas y políticas, y la relación general entre el conocimiento geográfico y la teoría social y política, [desde las cuales] surgió todo un ámbito de trabajo

que ayudó a entender el uso que el poder político hace de los conocimientos geográficos (independientemente de cómo se definan). Estos intereses indicaban además la necesidad imperiosa de definir una geografía crítica (y una teoría urbana crítica) capaz de <construir> (por usar la jerga actual) de qué modo ciertos conocimientos aparentemente <neutrales>, o <naturales> o incluso <obvios>, podían constituir de hecho un instrumento para conservar el poder político (p. 8).

Harvey sugiere partir de la estructura social para conocer la organización del espacio, puesto que en el marxismo se pueden encontrar coincidencias para las adecuadas interpretaciones y análisis crítico de la realidad, en las que se consideran ciertos aspectos del positivismo, del materialismo y de la fenomenología. Aunque lo anterior en principio se puede realizar desde diferentes teorías sociológicas, los autores que soportan la presente reflexión utilizan la teoría marxista como punto de partida de sus análisis. Evocando a Hegel, se debe buscar unidad en la diversidad para así generar conocimiento e identificar problemáticas en los métodos. En el momento de estudiar una ciencia social, no sería apropiado recurrir únicamente al método científico, pues esto sería rechazar otras áreas de conocimiento que traen consigo diferentes herramientas necesarias para abordar un concepto. En particular, esta relación entre el crecimiento poblacional y el método científico tiene nombre propio, Robert Malthus, quien, a través del método lógico empirista, realizó el estudio hoy en día usado para llevar a cabo el análisis de población. La pertinencia e impacto de la investigación geográfica con enfoque urbano ha contribuido a mejorar la comprensión de los distintos modelos y problemas del desarrollo, pues muestra las repercusiones de los procesos estructurales, tanto en la urbanización como en la organización de las ciudades y de la sociedad.

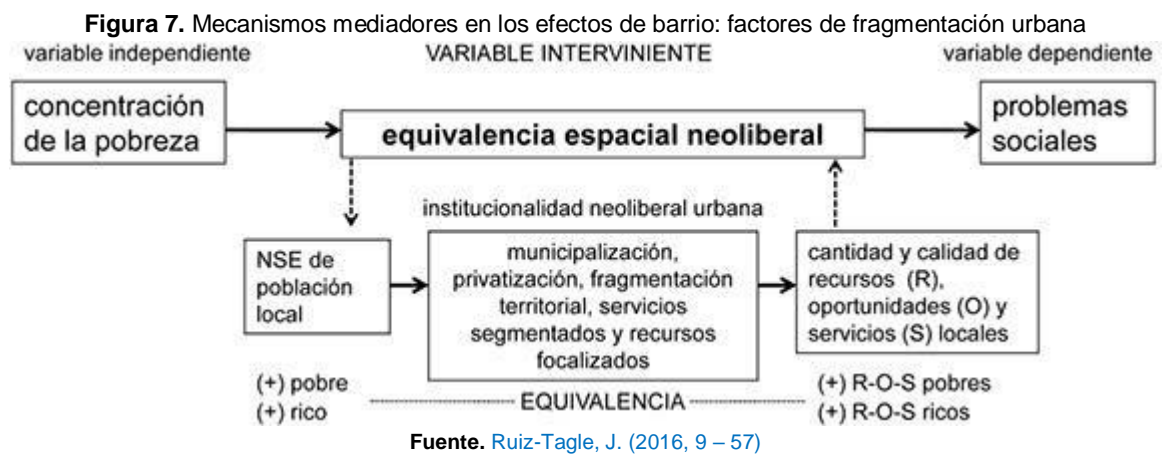
Igualmente, es importante mencionar la teoría de la localización de Von Thünen, la cual sirvió a los planteamientos de Harvey sobre las cuestiones urbanas. Von Thünen abordó el capital fijo sobre el que nadie había escrito suficiente hasta el momento y se planteaba el problema del capital financiero, fundamental, como bien sabía por Baltimore, en los mercados de vivienda. Allí señalaba que la crisis de la ciudad no estaba en las estrategias de planificación, más en la subordinación de los planificadores a los imperativos del mercado:

El mismo argumento se puede aplicar al análisis de lo urbano. Encontramos ciudades en diversos tiempos o lugares, pero la categoría de ciudad o de urbano cambia de significado de acuerdo con el contexto en el que la encontremos (...) La problemática urbana, desde el punto de vista marxista, plantea descubrir el significado del cambio tanto en la palabra como el significado que representa en relación al contexto de la dinámica social de la historia (Harvey, 2007, p. 89).

La teoría de Marx es importante para la comprensión del proceso de fragmentación en la ciudad, ya que explica como la producción inequitativa del entorno urbano, transforma al territorio, condicionando las formas de expansión urbana y de ocupación del suelo a contradicciones: "La controversia dentro de la tradición marxiana sobre las relaciones entre <la base económica> (que comprende las <fuerzas productivas> de la política, la ideología, la conciencia, la ley, las instituciones, etc." (Harvey 2007, p. 91).

El conocimiento geográfico recoge, analiza y almacena información sobre la distribución y la organización espacial de aquellas condiciones (tanto de ocurrencia natural como provocadas por los humanos) que proporcionan la base material para la reproducción de la vida social. Al mismo tiempo, este conocimiento promueve la conciencia de que dichas condiciones están sometidas a una continua transformación a través de la acción humana. La forma y el contenido de dicho conocimiento dependen del contexto social. Las sociedades, las clases y los grupos sociales poseen un conocimiento funcional de su territorio, de la configuración espacial de los valores de uso importantes para ellos, y de cómo pueden intervenir para modelar estos valores de uso para sus propios fines (conocimiento geográfico). La forma y el contenido del conocimiento geográfico no se pueden entender de manera independiente de la base social para la producción y el uso de ese conocimiento. En últimas, construir una “geografía popular” libre de prejuicio, que refleje los conflictos y las contradicciones reales, capaz también de abrir nuevos canales de comunicación y de interpretación común.

El conocimiento geográfico sobre la interpretación económica asociada a los procesos de fragmentación, se explica a través de tres variables: 1) una variable independiente cuyo valor no depende de las otras, en este caso, el índice de concentración de la pobreza asociado al ingreso utilizado para la medición de la desigualdad; 2) una variable dependiente que representa una cantidad cuyo valor depende de cómo se modifica la variable independiente, en este caso, el índice de pobreza se relaciona a la formación de diversidad de fenómenos que afectan la calidad de vida y tipos de problemas sociales que generan fragmentación; 3) la variable interviniente o externa que incide en la relación entre la variable independiente y dependiente. Javier Ruiz-Tagle plantea una reflexión sobre el problema de la segregación residencial, a través de la revisión de los factores y variables que hacen que la calidad de los recursos y oportunidades dependan del status socioeconómico de los habitantes.



El estudio de los fenómenos sociales desde un enfoque idealista ha encontrado en diferentes aproximaciones filosóficas, dentro de las cuales las aproximaciones desde el método marxista permiten una comprensión teórica sobre los problemas urbanos a partir de interpretaciones humanistas y deterministas, unas enfocadas al entendimiento sobre la producción del espacio

y las consecuencias que genera en la vida cotidiana, y las otras, enfocadas a la comprensión de las clases sociales y el estatus social. El materialismo histórico contemporáneo intenta aislar los procesos fundamentales de acumulación de capital que generan el cambio social, económico y político, y, mediante un estudio cuidadoso de los mismos, entender los porqué y los cómo de tales cambios. Este enfoque presta atención especialmente a los procesos, más que a las cosas y acontecimientos (Harvey, 2007). En palabras de Lefebvre (2013):

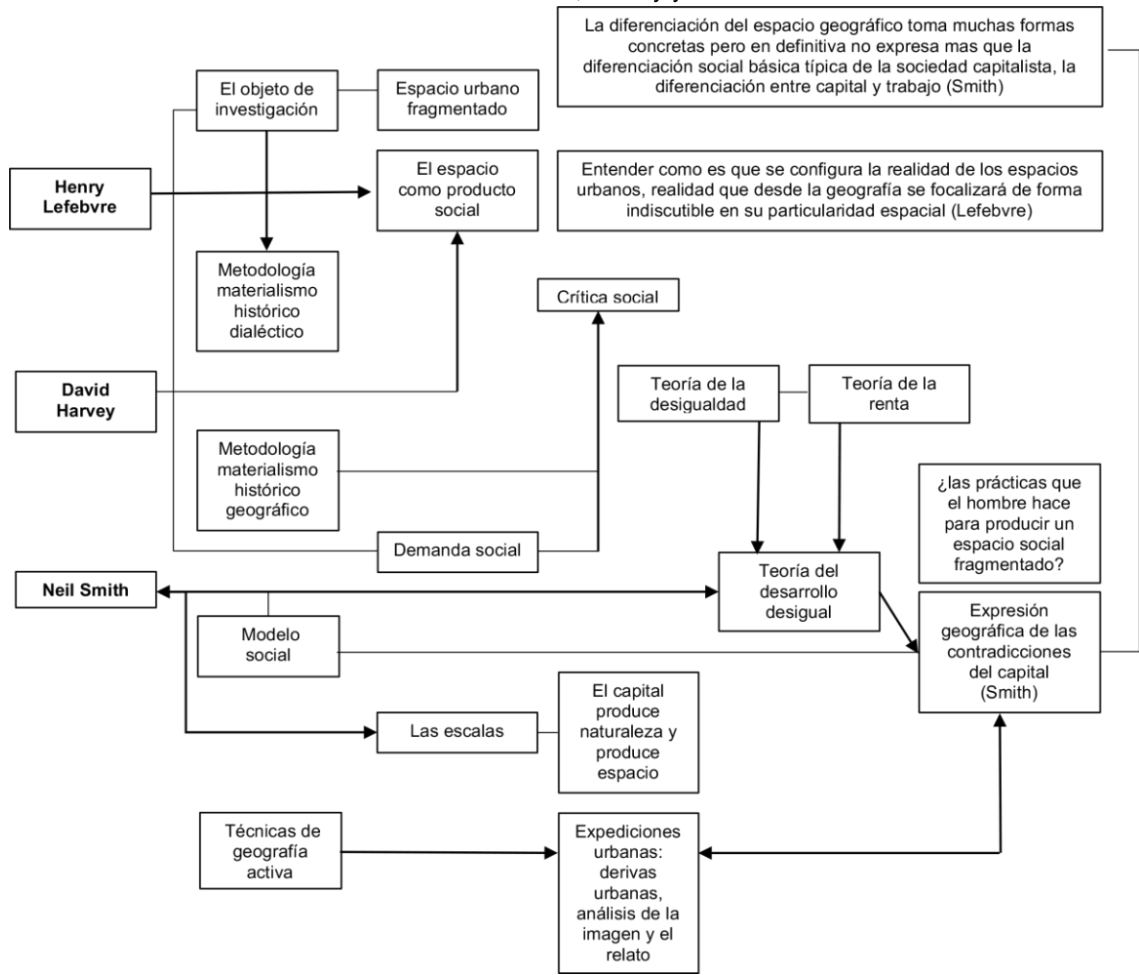
El concepto de espacio liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico. Reconstruye un proceso complejo: descubrimiento (de nuevos espacios, desconocidos, de continentes, del cosmos) – producción (de la organización espacial propia de cada sociedad) – creación (de obras: el paisaje, la ciudad con su monumentalidad y decorado) (p. 57).

La visión humanista en las interpretaciones teóricas sobre la producción del espacio se ha propuesto demostrar como las formas espaciales son productos de modos específicos de producción de la realidad, la vida cotidiana y las relaciones sociales capitalistas, influyendo en las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y las formas de propiedad del suelo (Lefebvre, 2013). En el diseño y la investigación empírica urbana contemporánea estas ideas han influido en el tratamiento científico de los fragmentos urbanos en la ciudad, como evidencias físicas y espaciales de un proceso de segregación y desigualdad social.

David Harvey, por ejemplo, considera el método dialéctico para abordar la interpretación del medio ambiente construido como un producto de la industria capitalista. Las teorías derivadas de los estudios marxistas han puesto manifiesto temas en torno a la desigualdad, la segregación y la diferencia de clases; Harvey plantea un entendimiento de los procesos urbanos observando los patrones de producción y de consumo, y los efectos de la segregación espacial.

De los autores estudiados, se puede deducir que en la teoría de la diferencia y la desigualdad social se objeta el acceso desigual a la metrópoli entendida de modo amplio: lugar de residencia, vivienda, infraestructura y servicios urbanos y el acceso al espacio público, entre otras facetas de la vida urbana. Por otro lado, y de manera menos evidente, el espacio urbano no solo expresa desigualdades, sino que, en tanto dimensión constitutiva de la vida social con una materialidad y una temporalidad propias, condiciona la producción de desigualdades sociales. El espacio urbano constituye, por lo tanto, un producto de las relaciones sociales y, a la vez, una dimensión de la vida social con efectos específicos sobre las mismas.

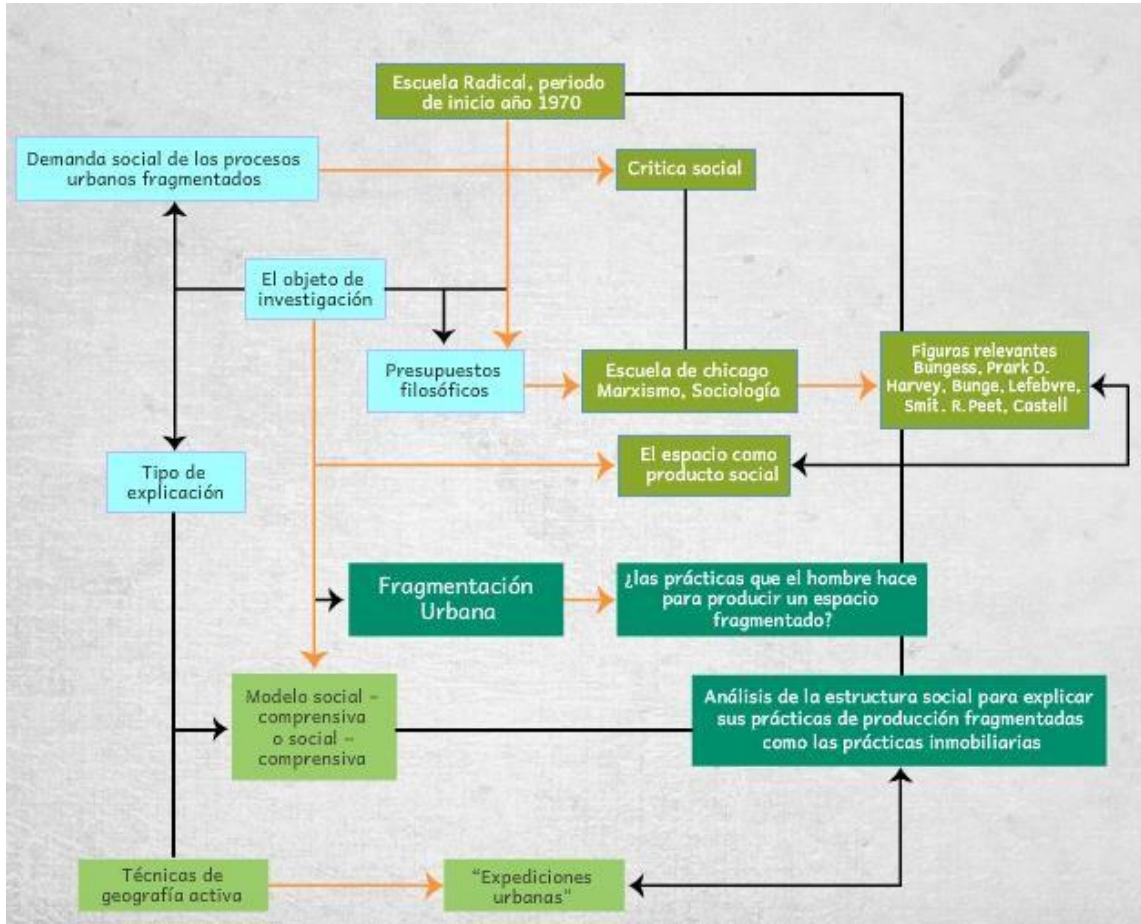
Figura 8. Aproximación del tema a las teorías relacionadas con el proceso de fragmentación a través de los autores Lefebvre, Harvey y Smith



Fuente. Elaboración propia

Los conceptos sobre la desigualdad social sirven a la presente investigación en la comprensión de las relaciones de desigualdad social en uno de los continentes más desiguales y urbanizados del mundo. Según el informe de la CEPAL (2016), ya que la desigualdad no solo se manifiesta únicamente en términos de ingresos y patrimonio, se hace necesario observar la desigualdad frente al acceso a la vivienda, a los servicios públicos, a la educación, a la salud y a la seguridad, en la población con menos recursos y posibilidades de ingresos por encima de la línea de pobreza (CONPES, 2010); más aún cuando las políticas de ordenamiento en los municipios de Bogotá y Soacha no han modificado la oferta de urbanización, y en donde predominan las tendencias privadas e instrumentos de gestión al servicio de estos, propiciando fragmentación.

Figura 9. Fragmentación y geografía



Fuente. Elaboración propia

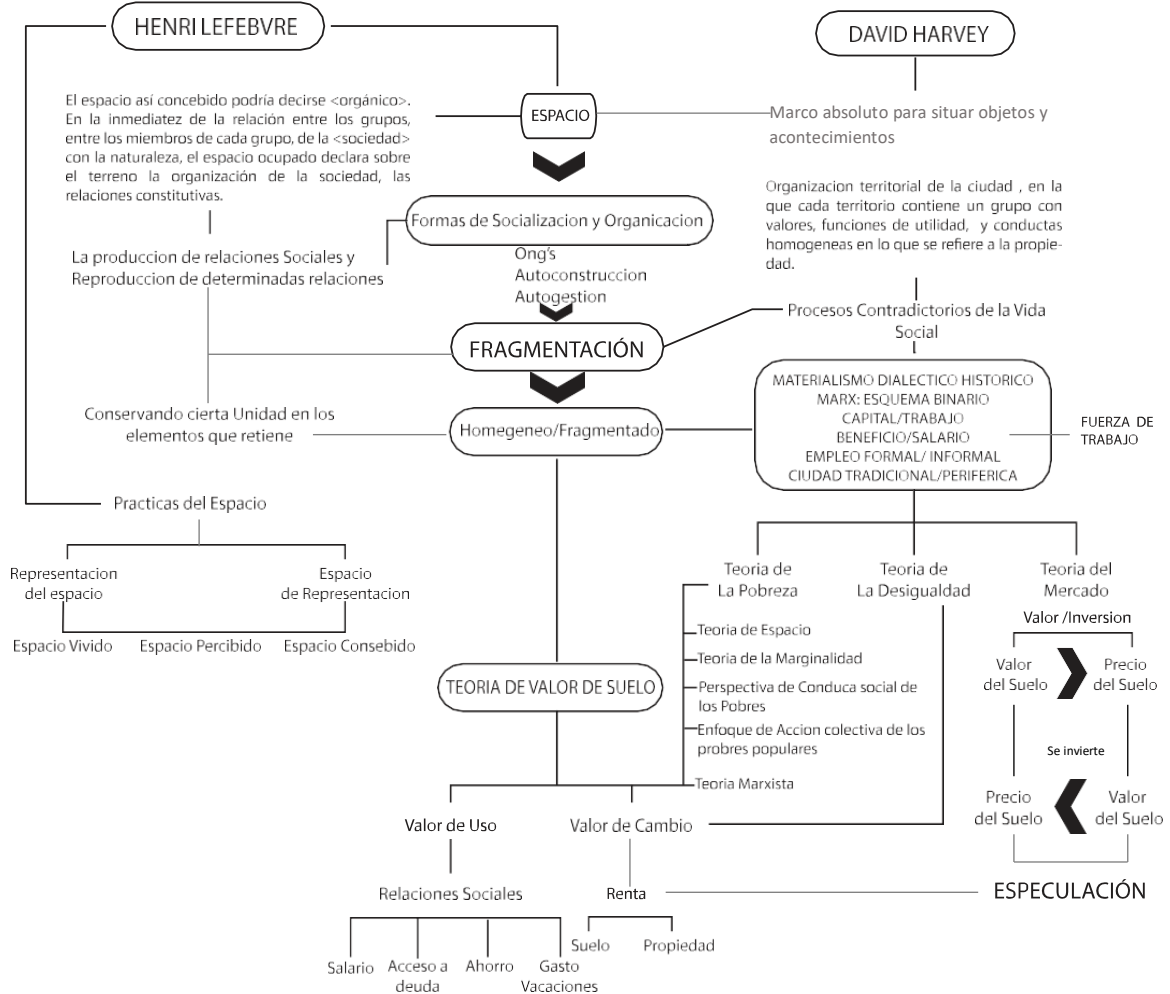
Dos son los enfoques de análisis presentes en la explicación del proceso desde la geografía urbana postmoderna: el socio económico y el funcional, relevantes entre los estudios físicos sobre la reflexión de los aspectos sociales, los cuales cada día más requieren ser investigados desde los procesos que ocurren en las metrópolis. A partir de estas teorías, el estudio de la fragmentación está en una tensión entre dos visiones generales: una que plantea la existencia de un fenómeno 'natural' (e incluso positivo) que emerge de las concentraciones espaciales, y otra que afirma que la fragmentación y segregación están determinadas por la estructura capitalista social y económica. En cuanto a las teorías del conflicto ha habido importantes influencias de las aproximaciones marxistas y weberianas en varios estudios. Estos incluyen nuevos constructos teóricos, como la teoría del régimen urbano (urban regime) o de las 'máquinas de crecimiento urbano (urban growth machines), estudios de gentrificación, estudios de marginalidad avanzada y aplicaciones contemporáneas de la sociología de las zonas de la periferia urbana. Estas teorías han tenido un impacto restringido en la política pública, circunscrito especialmente a las décadas del sesenta y setenta a través de la formulación estratégica y la planificación a partir del aprendizaje social.

8.2 UN ESPACIO PUEDE DECIRSE A LA VEZ HOMOGÉNEO Y FRACTURADO, O UNIFICADO Y FRAGMENTADO A TRAVÉS DE LEFEBVRE Y HARVEY

La aproximación a la noción de fragmentación refiere a un concepto transversal en varias disciplinas, utilizado no solo en geografía y urbanismo, sino también de reciente difusión en disciplinas como las ciencias económicas, las ciencias sociales, las ciencias ambientales y otras. Para Vidal Rojas (1997): "A fin de calificar la crisis de las metrópolis, en los últimos años se observa una utilización más y más frecuente de la noción de fragmentación" (p. 5). En lo que respecta a la fragmentación, segregación y metropolización, se identificaron algunas aproximaciones conceptuales en el ámbito internacional y nacional. En principio se concluye que no es una preocupación nueva ni reciente; se dio en las ciudades de la antigüedad, las ciudades coloniales, clásicas y modernas, entre otras. Todas estas han producido espacios fragmentados, por lo general en la periferia de las ciudades donde históricamente se ha asentado la población de las clases bajas, resultado de modelos y políticas urbanas. La ocupación del suelo a lo largo de la historia proyecta una imagen de collage urbano (Rowe, 1978, p. 18). "El conocimiento tiene ante sí, para descomponerla y recomponerla a partir de fragmentos, a la ciudad histórica ya modificada" (Lefébvre, 1969, p. 124). La dificultad para establecer una única definición radica en su diversidad tanto en el lenguaje como en la caracterización.

El propósito del planteamiento teórico de la investigación es brindar una aproximación conceptual a las categorías de metropolización, fragmentación y segregación urbana mediante una reflexión materialista, histórica y dialéctica basada en la interpretación de las teorías y modelos geográficos sobre la producción del espacio planteados por Lefébvre (1969); las teorías sobre la desigualdad social en Harvey (1977), ello en contexto con los aportes de Castells (1971). sobre la crisis de las ciudades y Borsdorf (2003) y las problemáticas urbanas de la ciudad latinoamericana. Tras el estudio de los autores, una de las reflexiones entre Lefébvre y Harvey es la diferencia sobre la interpretación del concepto de espacio que plantean. Lefébvre en *La producción del espacio* (2013) considera que: "lo urbano no puede entenderse como escenario armónico acabado sino como espacio de conflictos, de enfrentamientos, espacio de lo imprevisible, de desequilibrios, donde las "normalidades" se desarman y rearman a cada momento" (p. 27); mientras que en Harvey (2007): "la preocupación inicial por el urbanismo como «cosa en sí» va transformándose en una preocupación por todas las facetas del hombre, la sociedad, la naturaleza, el pensamiento, la ideología, la producción, etc., construidas alrededor del concepto de un urbanismo definido de modo relacional" (p. 9).

Figura 10. El concepto de fragmentación en Lefebvre y Harvey



Fuente. Elaboración propia

Los autores coinciden en los factores que inciden en la producción del espacio. Las problemáticas urbanas enunciadas en el libro *Espacio y política* (2013) por Lefebvre se relacionan al proceso de fragmentación: “en efecto la contaminación, el medio ambiente, la ecología, y los ecosistemas, el desarrollo y su finalidad, fragmentan y disimulan los problemas del espacio” (p. 27). Harvey, en publicaciones posteriores a *Urbanismo y desigualdad social*, no solo presenta las características urbanas asociadas a la fragmentación, también reflexiona sobre las tendencias de abordar las problemáticas urbanas en diferentes escalas globales y locales, cuando afirma que:

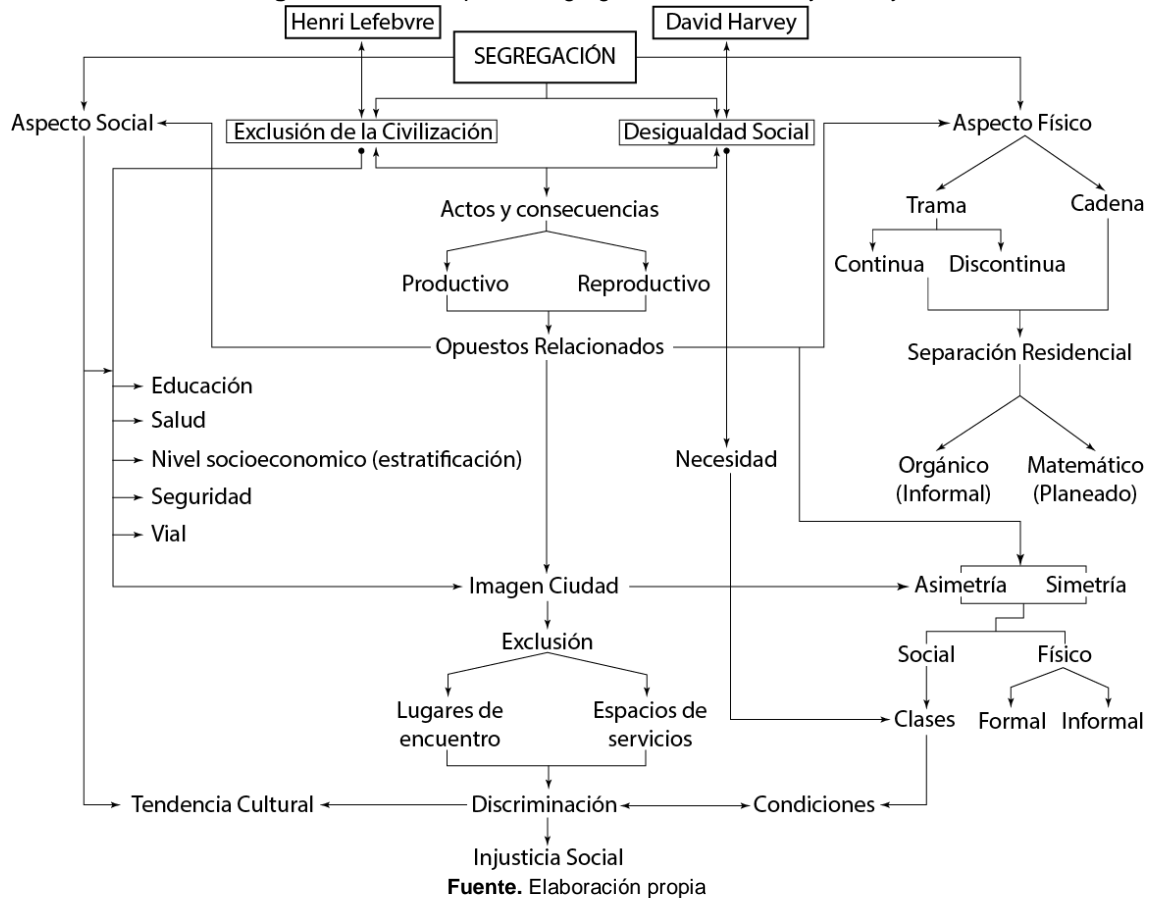
(...) cuanto más profunda sean las fragmentaciones, más imperativo se hace avanzar hacia la síntesis y la comparación. Dentro del desarrollo autónomo de la sociología urbana, existe una oposición fundamental – yo me atrevería a decir un <movimiento dialéctico> - entre la búsqueda de la especificidad dentro de horizontes limitados y la búsqueda de generalidad dentro de un universo de discurso más amplio (2014, p 86).

Las teorías desde las cuales se fundamenta el presente estudio buscan ser un conjunto sistemático de razonamientos que explican el proceso urbano como realidad determinada. Este conjunto de razonamientos o afirmaciones permite establecer relaciones entre los procesos o realidades y proponer, específicamente, relaciones de causalidad entre los componentes observados en la metrópolis y el proceso de fragmentación, como condición histórica y lógica, que permite la aplicación en el campo de las políticas urbanas de gestión del espacio. Muy a menudo los términos “segregación” y “fragmentación” son utilizados intercambiadamente, como meros sinónimos, sin reparar en las especificidades de cada uno de ellos. Sin embargo, si bien es evidente que tanto “fragmentación” como “segregación” intentan dilucidar procesos urbanos interrelacionados y frecuentemente simultáneos, su utilización más rigurosa y específica permite alumbrar diferentes facetas de estas cuestiones.

La percepción sobre el concepto “segregación” para Lefebvre y Harvey es similar a la hora de entender los problemas de desigualdad social como asuntos de justicia social, entendidos como una realidad urbana discriminatoria hacia las clases sociales. En el libro *Espacio y política* (1980), Lefebvre precisa: “(...) el hecho de excluir lo <urbano> grupos, clases o individuos, viene a ser como excluirlos también de la civilización, si no de la sociedad”. En el concepto de segregación, lo fundamental es la dimensión social asociada al espacio bidimensional del plano de la ciudad. Se opera en primer lugar determinando los grupos sociales que se pretende mapear en el espacio urbano, para luego analizar sus patrones de localización de un modo cuantitativo. En Burgess y Park, la noción de “segregación”, es decir “la distribución desigual de los grupos sociales en el espacio” hace referencia a los grados de integración y asimilación de los inmigrantes, la segregación impuesta a las minorías lleva a la formación de diferentes áreas sociales. Por su parte, Castells, desde una visión marxista estructuralista, define la segregación como la tendencia a la organización del espacio en zonas con fuerte homogeneidad interna y fuerte disparidad social entre ellas (1977, p. 218).

Otra definición la ofrece Marcuse cuando afirma que la segregación es el proceso de formación y mantenimiento del gueto, grupo de población separada y externamente definida como racial o étnica, e impuesta de fuera por un conjunto de fuerzas como la empresa inmobiliaria o la administración pública (2006). El concepto se ha utilizado para denunciar el acceso desigual, que ha generado un debate sobre la existencia del gueto en las periferias urbanas de barrios desfavorecidos, mezclando las nociones de concentración, de segregación étnica, de marginalidad y de exclusión.

Figura 11. El concepto de segregación en Lefebvre y Harvey



Volviendo al concepto de fragmentación, se ha propuesto que la principal dimensión de análisis es la espacial –en sus tres dimensiones– y el abordaje es eminentemente cualitativo. Se examinan las barreras físicas, los obstáculos y los límites que fragmentan. Estos límites físicos pueden dividir diferentes grupos sociales y, en ese caso, la fragmentación urbana actúa como: “una segregación acentuada que se inscribe en el espacio a través de barreras” (Tullier, 2005). El concepto de fragmentación urbana interpela un tipo de organización espacial que en la actualidad es común a todos los usos de suelo, incluyendo residenciales, comerciales, recreativos y demás. Se trata de caracterizar, examinar y explicar estos modos de producción de metrópoli que parecieran estar reconfigurando algunas de las áreas de mayor dinamismo de las metrópolis contemporáneas.

En este caso, la fragmentación urbana implica una forma de organización espacial (entendida a la vez como un proceso y un estado espacial resultante) en la que los límites cerrados o abiertos, lo confinado y los obstáculos adquieren un rol central. Es un estado espacial de separación e inconexión que a menudo es acompañado de divisiones socio-económicas y/o étnicas. Por tanto, lo urbano no puede entenderse como escenario armónico acabado, sino como un espacio social en crisis por los conflictos que se generan por desequilibrios, donde las “normalidades” se desarman y rearmen a cada momento.

La utopía concreta en el espacio urbano es, por tanto, accidentada y contradictoria. Es allí donde se movilizan las diferencias y donde nada puede darse por sentado porque se trata de actores y actos reales (y/o posibles) y no de estados mentales (aquellos del espacio abstracto). Frente a la producción (economicista y racionalizadora) del espacio, Lefebvre destaca la potencia creadora y subversiva del mismo desde la cotidianidad. Se trata de una cuestión que ha de leerse en el seno de las dicotomías señaladas (obra/producto; valor de uso/valor de cambio) y los niveles jerárquicos observados en su análisis sobre lo urbano; lo global: el del Estado y el Capital, el nivel Mixto, y el de la Ciudad, como resto; y el nivel privado, este último no considerado desde la ideología del hábitat, sino desde la poética del habitar como hecho social. El autor invierte pues el orden: la lógica estatal y capitalista de la producción del espacio (y el de la planificación como proceso especializado) va de arriba abajo, de lo global a lo privado, con sus graves consecuencias; la lógica de la apropiación (del derecho a la ciudad, del habitar) opera en sentido inverso.

A menudo ni siquiera se comprenden los códigos simbólicos del entorno construido ni se participa de la centralidad urbana en tanto que condensación espacio-temporal de las relaciones sociales. Esta alineación puede vivirse además como objetivación clásica, como segregación (en relación al conjunto social de la ciudad), como dominación y cosificación cultural (en relación al medio institucional) y, finalmente, como extrañamiento (desorientación geográfico y extrañeza en relación al medio urbano). Las acciones públicas renuevan algunas áreas de la metrópoli para reactivar el valor del suelo; otras, sin inversión alguna, desestimulan la producción, carentes tanto de lo que se refiere a los ingresos como a la disponibilidad de infraestructura y servicios. El tejido urbano, ajustado a esa lógica de producción, pasa a vivir temporalidades diversas. Por un lado, el tiempo en el cual se une el valor de uso que participa de la dinámica resultante de la técnica, la velocidad y la conexión a las redes. Por otro, la temporalidad de aquellos espacios “opacos”, excluidos, ignorados e inmersos en “tiempos lentos”, en los cuales la inmovilidad de las personas trasmuta partes de la metrópoli en una realidad parecida a un gueto.

En este sentido, una metrópoli fragmentada es aquella en la que la capacidad de usar y atravesar el espacio se encuentra dominada por el principio de la exclusión y hay una reducción en el número de lugares de encuentro universal: “la distancia que liga su vivienda con los diferentes lugares, centros comerciales, centros de trabajo, de ocio, de cultura, de decisión. Aquí el tiempo entra de nuevo en escena, aunque el espacio – a la vez programado y fragmentado – tienda a eliminarlo como tal” (Lefebvre, 2013, p. 373). La fragmentación como proceso urbano de las distintas dimensiones y manifestaciones de la metropolización es un aspecto no considerado en los estudios técnicos para el ordenamiento territorial, el cual será incluido en los criterios de diagnóstico, representando una oportunidad para contribuir en la planeación de las áreas de expansión urbana dispersas y difusas. Los fragmentos como patrón de estructuración del entorno urbano, junto a los núcleos, los corredores y las estructuras urbanas centrales, presentan una configuración espacial con ciertas variaciones en la morfología y escala (Munizaga, 1993). Las áreas urbanas reconocidas como fragmentos son caracterizadas por el autor Gustavo Munizaga Vigil por su configuración agregativa: “se

establece en varias direcciones, incorporando una zona o superficie y se materializan en una trama o fragmento, que incorpora centros, subcentros, ejes y espacio intersticial" (2000, pp. 99-105).

Las estructuras espaciales en América Latina se han transformado de manera dinámica durante el siglo XX y se han repotencializado desde hace 30 años, permeadas históricamente por conflictos sociales. Entre estos está el crecimiento demográfico que es afectado por la elevada tasa de movilidad. Gloria Naranjo (2004), desde un enfoque sociocultural, incorpora al crecimiento urbano:

Las trayectorias del desplazamiento forzado en tres tipos: el desplazamiento rural- urbano (de las zonas rurales dispersas a la gran ciudad), el interurbano (de las cabeceras urbanas menores a la gran ciudad) y el intraurbano (de un barrio a otro dentro de la gran ciudad)" (p. 77).

Ha sido importante para el presente estudio, incluir en el debate los modelos adquiridos por la ciudad, aquellos más recientes a finales del siglo XX, ya que incorporan las dinámicas de poblamiento y la revisión de las consecuencias del conjunto de políticas del Estado, como las económicas de modernización, las de desarrollo urbano (con relación a la industria y la vivienda), las de regularización de la tierra en algunos barrios populares de origen precario y aquellas de dotación de equipamientos para potencializar zonas de desarrollo. En palabras de Janoschka (2002) algunas formas urbanas típicas de la ciudad "norteamericana" se difundieron en Suramérica, como los suburbios urbanos, el traslado de la industria a la periferia de la ciudad y sus municipios colindantes, el resultado es un paisaje urbano disperso y fragmentado.

El modelo de Janoschka, separado del centro de la ciudad, destaca la fragmentación a partir de enclaves industriales, equipamientos comerciales y dotacionales para la periferia, y barrios precarios, así como los fragmentos de barrios irregulares legalizados en contextos residenciales de clase media. El autor denomina "islas" a los diferentes tipos de fragmentos en el territorio, (residencial, productivo, comercial y de precariedad).

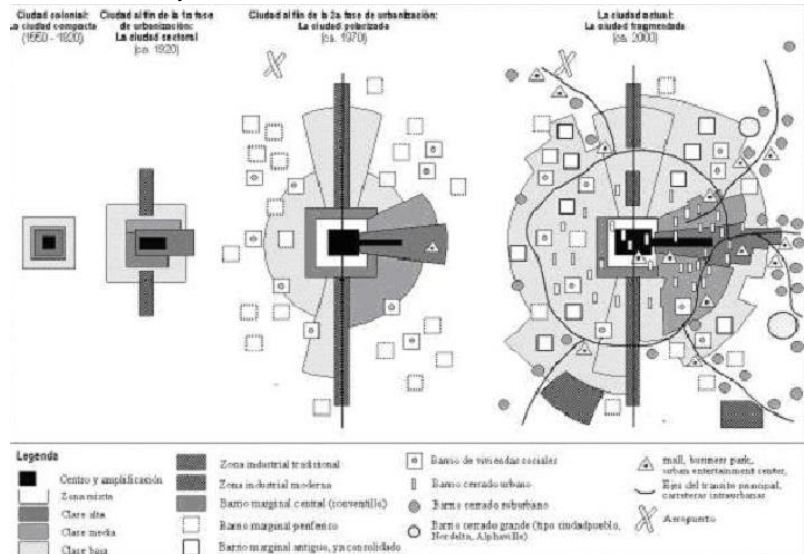
Por su parte, el modelo de Borsdorf (2003), descrito en el artículo virtual de la revista electrónica de Geografía y ciencias sociales de la Universidad de Barcelona, enuncia que existe un nuevo modelo de estructura y desarrollo de la ciudad latinoamericana (Borsdorf, Bähr & Janoschka, 2002 en Borsdorf, 2003, p. 1), haciendo referencia a los barrios cerrados. Modelos como estos son generalizaciones de la realidad y, por definición, no pueden incluir muchos detalles ni de la situación individual de algunas ciudades, ni del desarrollo histórico (Borsdorf, 2003, p. 1). Por último, el autor concluye que los barrios cerrados son una forma moderna, causados por los procesos de transformación económica.

Un ejemplo de ello es el desarrollo de centros comerciales y conjuntos cerrados en Bogotá que, desde el año 1985, se han utilizado como estrategia de urbanización, apropiando una difusión global de producto inmobiliario. Como lo explica Capron y Sabatier (2007) en Mayorca (2016):

(...) los conjuntos cerrados, según los resultados de la investigación al respecto, proponen una urbanidad privativa basada en la segmentación de los públicos y el acceso restringido a espacios jurídicamente privados, lo cual se constituye en un elemento que deteriora la vida pública, dado que se tienden a modificar los intereses ciudadanos al desplazar la espacialidad de sus interacciones” (p. 3).

Figura 12. Modelo de la estructura y del desarrollo de la ciudad Latinoamericana

El modelo de Borsdorf describe cuatro tipos de ciudad: la ciudad compacta de la ciudad colonial; la ciudad sectorial de 1920; la ciudad polarizada de 1970 y la ciudad fragmentada del año 2000; este último modelo determina la estructura y del desarrollo de la ciudad Latinoamérica. El modelo representa cuatro sistemas de orden estructurados por un núcleo centralizado en torno al cual crecen hacia el exterior sectores urbanos con vocación diversa.



Fuente. Borsdorf, (2003, p.)

Mapa 1. Históricos de Bogotá. (a) 1500 – 1600, (b) 1920, (c) 1969 (d) 2000



(a)
Fuente. google maps



(b)
Fuente. Atlas Histórico de Bogotá



(c)

Fuente. Atlas Histórico de Bogotá



(d)

Fuente. U.S. Defense Mapping Agency

La evolución histórica de Bogotá, demuestra como la ciudad ha crecido y se expande hacia la periferia, consolidando con el tiempo diversas piezas urbanas

Tras el ejercicio de relaciones de la metrópoli de Bogotá con el modelo de Bordsdorf se reconocen algunas características asociadas a los procesos investigados en la presente tesis, oportunos de compartir a manera de paréntesis.

Desde el período colonial, Bogotá ya presentaba, procesos de segregación en su regularidad de trama, asociada al grupo poblacional de indígenas muiscas y de otras regiones como los negros y mulatos, quienes constituían la fuerza de trabajo de la ciudad gobernada por españoles. Sin embargo, estos no residían en un mismo espacio, a ellos les eran destinados los arrabales, denominados Pueblo Viejo y Pueblo Nuevo, y localizados en la parte media de los cerros orientales (que constituye hoy el entorno informal del centro histórico). Más adelante, en el período moderno, los datos reportados destacan los barrios obreros alejados al centro histórico y se registran barrios populares, los cuales se caracterizaron por generar desarrollos arquitectónicos por autoconstrucción e irregularidades en las formas de acceder al suelo, por lo general, en vacíos urbanos en torno a desarrollos formales en los ejes principales de la ciudad. A finales del siglo XX, la ciudad presentaba en sus reportes un alto porcentaje de población urbana que habitaba barrios de procesos irregulares, con acentos al sur y occidente de la ciudad. La figura 13 nos permite observar la incorporación de áreas fragmentadas y segregadas al tejido urbano, resultado del crecimiento de la ciudad.

Figura 13. Ilustraciones del crecimiento de Bogotá y la incorporación de fragmentos en el proceso de crecimiento



Fuente. Elaboración propia con base en el Atlas Histórico de Bogotá, Vol. 1 y Vol. 2 (2007).

El proceso de crecimiento urbano y la expansión acelerada en la periferia conurbada se debe, entre otros factores, al aumento relativo de la población residente en la periferia y a la ocupación del suelo rural como resultado de la dispersión de piezas urbanas conformadas por estructuras físico espaciales con diferentes niveles de desarrollo, produciendo una ocupación del suelo urbano insostenible por la fallas, desequilibrios y discontinuidades en el tejido urbano y social. El crecimiento urbano por la expansión de la ciudad hacia la periferia genera un factor de la fragmentación urbana y es la disfuncionalidad entre los componentes de la estructura urbana consecuencia de las decisiones políticas y económicas que determinan, el uso y el valor del suelo urbano, además de la influencia del sector industrial, especialmente a lo largo del siglo XX, en las formas de aprovechamiento del territorio y de extracción de los recursos, instaurando enclaves aislados, segmentos de paisaje los cuales vienen produciendo un impacto ambiental que afecta la infraestructura habitacional de la ciudad.

En la periferia de la ciudad de Bogotá paralelamente a la industrialización y la urbanización acelerada de la ciudad, se produce un fenómeno de “modernización” o “cambio social”, surgiendo grupos sociales y comunidades en conflicto por la desigualdad social y la inequidad en la ciudad.

Figura 14. Segregación acentuada por fenómeno de “modernización y cambio social



Fuente. Martín, M (2001). La ciudad es nuestro desafío.
Territorio Sostenible. Recuperado de:

<http://territoriosostenible2011.blogspot.com.co/2012/03/hacer-ciudad-es-nuestro-desafio.html>



Fuente. Autora (2018)

8.3 EL CONCEPTO DE METROPOLIZACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL

Para Lefebvre, en su obra *El derecho a la ciudad* (1974), el proceso histórico de la producción del espacio tiene origen en el “espacio absoluto”, el cual:

(...) es esencialmente natural hasta que es colonizado por la acción antrópica para convertirse a partir de entonces en relativizado e histórico. El “espacio absoluto” tiene como sustrato de partida fragmentos elegidos de la naturaleza, espacios simplemente naturales o con una escasa actividad humana, como las actividades tradicionales agropastoriles de supervivencia. Una pequeña parte de ellos a través de un proceso

trascendente, mágico y cósmico realizado por los líderes religiosos, en el que se les consigue vaciar de sus características y particularidades naturales otorgándoles otras de tipo simbólico y político (p. 279).

Para el autor, el “espacio absoluto” es un espacio cívico y religioso a la vez, en donde se realizan los ritos y ceremonias de una sociedad (templos, santuarios,) que persisten como sedimento de los espacios de representación (simbolismos religiosos, mágicos, políticos). El “espacio histórico” se encuentra marcado en sus orígenes por el surgimiento de las ciudades griegas y romanas clásicas y se expande a través de varios siglos superando la Edad Media hasta las ciudades-estado del Renacimiento. Lefebvre, explica que la forma en que cada sociedad genera y modela el espacio, y propicias formas de ocupación del territorio, determina su forma social y su forma de desarrollo en el tiempo. Esta idea permite observar como el crecimiento urbano ha generado consecuencias sociales que el urbanismo analítico no ha logrado resolver por responder a los requerimientos de la sociedad industrial: “(...) Pero el espacio no es solo un continente inerte, sino que a través de él se realiza la reproducción de las relaciones de producción. El espacio urbano deviene no solo espacio como mercancía sino también espacio instrumental” (Lefebvre, 2013, p. 43). En este sentido, Lefebvre no se limita a un análisis de la producción del espacio en clave de economía política. Aquí se inserta la noción marxista de ideología urbanística, la cual no solo sirve a la legitimación de un orden social inherente al orden económico, interdependiente, e influyente en el tratamiento de las formas de ocupación estratificada y segmentada del territorio; esta noción contribuye al entendimiento de los factores socio económicos que inciden en el desarrollo urbano.

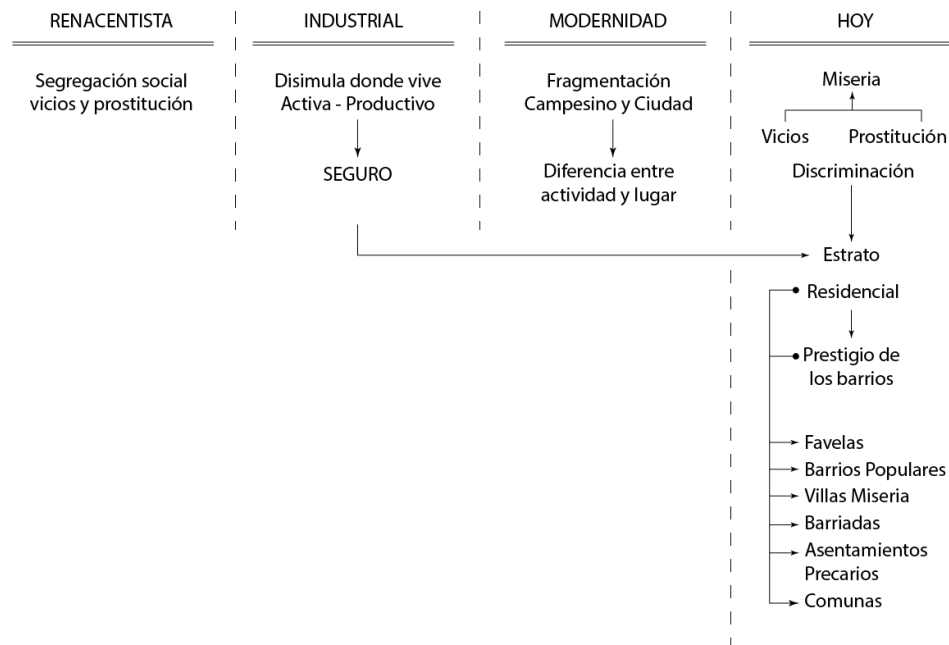
Lefebvre se sitúa en una posición práctica al plantear el estudio de la interacción de los sujetos con su espacio, con sus entornos. Así mismo, se esclarecen los contenidos de esta relación de interdependencia: las prácticas sociales de producción del espacio como en relación a las formas de ocupación y tratamiento del territorio.

Empezando por el artefacto físico que es la ciudad, podemos llegar paso a paso, a la mirada de relaciones sociales (entre propietarios de terrenos y financieros, trabajadores de la construcción, artesanos y constructores capitalistas, entre usuarios y productores, entre el Estado y los individuos, entre comunidades y especuladores, etcétera) y a la extraordinaria complejidad de interacciones, conflictos, coaliciones dentro del marco de las disposiciones institucionales, todas las cuales conducen a la creación de este paisaje físico. Si el objetivo del proyecto es descubrir el significado social de este paisaje físico, los horizontes de investigación solo están delimitados por los límites de la totalidad de la sociedad capitalista. Pero por si mis opositores burgueses no quedan convencidos con dicha afirmación, cambiaré mi <ventana> hacia el mundo y contemplaré lo <urbano> desde el punto de vista de la lucha de clases (Harvey, 2007, p. 97).

El reconocimiento del derecho de los habitantes urbanos de participar en la producción del espacio urbano ha generado una lucha de clases y de intereses políticos, que ha producido en el siglo XX la diferenciación de formas de pensamiento y de acciones estratégicas en el ordenamiento de la ciudad, lo cual ha conllevado a la pérdida de control sobre la producción del

orden social, es decir sobre las capacidades de los habitantes urbanos de crear y producir su ciudad bajo un proceso consciente y prospectivo; en estos términos el desarrollo social se sustenta en su capacidad de controlar el crecimiento y el impacto por el uso del territorio y el consumo de los recursos; el urbanismo moderno generó una mayor segregación espacial al mercantilizar el espacio urbano y al generar restricciones que impiden una participación efectiva de la sociedad en las decisiones sobre la ciudad.

Figura 15. Concepto de segregación en el tiempo a partir de la lectura de Lefebvre



Fuente. Elaboración propia

De ahí que, a partir de la noción de espacio como producto social e histórico desarrollado por Lefebvre, se estructura la idea de fragmentación urbana, a manera de un artefacto complejo y dinámico:

El espacio: no se puede concebir como estático, pasivo o vacío, como si fuera solo un objeto intercambiable o consumido (por mucho que lo sea en la economía capitalista). En calidad de producto, el espacio forma parte de la producción, y es productor y soporte de las relaciones económicas y sociales, de las fuerzas productivas de la división del trabajo (planteamiento que deja atrás la interpretación marxista tradicional del espacio social como superestructura (Lefebvre, 2013, p. 47).

La fuerza explicativa para analizar el hecho urbano contemporáneo (superando las críticas que en su día recibió principalmente por parte de la sociología urbana marxista de corte estructuralista, como en los autores Manuel Castells o David Harvey) se sustentan en el concepto de la ciudad como un producto ante todo histórico, fruto de un proceso interminable de relación entre grupos sociales. El criterio historicista del autor articula la argumentación del “espacio absoluto”, el “espacio histórico” y el “espacio abstracto”, que hacen referencia a

diversas etapas históricas. La cronología urbana lefebvriana se inspira en la secuencia histórica marxista (comunismo primitivo – esclavismo – feudalismo – capitalismo) y el análisis histórico de la producción del espacio y el valor de uso del suelo urbano. Una de las principales contribuciones de su trabajo es su habilidad para “espacializar” la dialéctica, generando un corpus teórico coherente que permite analizar el espacio de manera unitaria, tomando en consideración los elementos físicos, mentales y sociales con perspectiva histórica. Su “dialéctica del espacio” supone la doble innovación de ampliar la dialéctica clásica utilizada por sus predecesores y reconducir el interés de los estudios de corte marxista hacia temáticas como son los procesos de urbanización, de gran importancia en el capitalismo avanzado, pero que hasta sus aportes tan solo habían sido objeto de estudios parciales.

En ese sentido, y como ya se había mencionado, la obra del geógrafo inglés David Harvey acompaña la base teórica del presente estudio al usar el materialismo histórico como la forma espacial de articular la geografía humana con el análisis y la descripción de efectos geográficos. Para el autor:

Si queremos entender el espacio, debemos tener en cuenta su significado simbólico y sus complejas influencias sobre el comportamiento en tanto que éste está mediado por los procesos cognoscitivos. Una de las ventajas de desarrollar esta perspectiva del espacio es que parece capaz de combinar las imaginaciones geográficas y sociológicas, ya que, sin un entendimiento adecuado de los procesos sociales en toda su complejidad, no podemos aspirar a entender el espacio social en todo su significado (1977, p. 30).

De esta manera se entiende el espacio, la metrópoli, como unidad espacial básica de soporte de la producción del espacio en lo físico, en lo social y en lo simbólico del mundo contemporáneo. La metrópoli no es un objeto simple, ni un artefacto, ni un bien manufacturado; es un tejido complejo, es decir, una totalidad organizada que requiere para su comprensión de la complejidad urbana y de sus contradicciones, un análisis de los procesos críticos y problemáticos en la producción social del espacio urbano, que requieran tratamientos urgentes. Por tanto, la explicación del proceso de fragmentación se estructura desde las nociones de desigualdad urbana, inequidad en la producción del espacio y limitaciones de la sociedad en el ejercicio del derecho a la ciudad, que invita a la reflexión sobre qué se puede deducir de la metrópoli contemporánea. La comprensión de procesos urbanos contemporáneos sirve a la ciencia de la geografía, porque plantea una interpretación contemporánea de los procesos de producción social del espacio urbano en contextos de vulnerabilidad, evidenciando nuevos factores de presión que son útiles para la evaluación de las estructuras urbanas y para la planeación de las intervenciones sobre el territorio. Por ejemplo, desde los años sesenta Bazant (2001), destacado por presentar estudios sobre la periferia de la ciudad de México D.C, describe atributos geográficos que caracterizan la vulnerabilidad social en los entornos urbanos de mayor complejidad, ya que son sectores sujetos a condicionantes ambientales severas, a fuertes intereses inmobiliarios privados, a grupos sociales organizados y politizados; de tal forma se definen variables que para el análisis de las estructuras del territorio en estos contextos de periferia que permitan una toma de decisiones apropiada, fundamentada en un pensamiento

estratégico que considera el crecimiento expansivo de la ciudad de alta complejidad en los procesos de urbanización de la metrópoli de hoy.

Algunos estudios urbanos se han centrado en el conocimiento de la ciudad tradicional. Interpretando a Lefebvre, la esencia de la ciudad es lo urbano, bien sea como espacio físico que se transforma, en modo disperso, alienado, como germen o como espacio inerte y artificial, o como espacio social de consumo, intercambio y negociación, o un espacio genérico sublimado hoy en día por la virtualidad y el concepto de hiper espacio. Lo urbano entendido pues como espacio multidimensional y multicapa, se convierte en una interpretación que amplía la posibilidad de comprensión de la complejidad urbana, en contextos complejos como la periferia, al poder diferenciarse no solo la temporalidad implícita en los procesos de producción social del espacio, sino además las interacciones y sinergias contenidas en el proceso. La comprensión de la fragmentación urbana, por lo tanto, se sustenta en la capacidad de discernir entre los diferentes factores de presión que determinan el estado de desarrollo insostenible de estos contextos, aquellas variables que puedan ser medibles y que permitan explicar los efectos del déficit y la ineficiencia en la estructuración del tejido urbano.

Lo urbano se confunde con demasiada frecuencia con aquello que Lefebvre denomina el “tejido urbano”, es decir, el escenario de la proyección y la planificación. En este sentido, el concepto de tejido urbano fragmentado es entendido como un tipo de déficit, una mezcla de usos desconectados, mal articulados por las infraestructuras de transporte. En cuanto a la noción de metrópoli, Lefebvre plantea:

(...) algunos fenómenos globales que afectan el espacio entero (los intercambios y las comunicaciones, la urbanización, la valorización del espacio) al mismo tiempo que se observan segmentaciones, fragmentaciones, reducciones y prohibiciones. El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio. Los procedimientos operativos, la acción de un poder igualmente localizado, resultan aparentemente de una simple lógica del espacio. Hay beneficiarios del espacio y excluidos “privados del espacio”; esta situación se atribuye a las “propiedades” de un espacio y a sus “normas” cuando se tratan más bien de algo muy diferente” (2013, p. 325).

La metrópoli se explica como un desarrollo urbano complejo, de alta densidad, en relación a los centros urbanos de la región, con quienes establece dinámicas físicas, sociales y económicas. En el contexto de Bogotá, la metropolización se expresa tanto en la concentración de la inversión como por haber planteado en la primera década de siglo XXI un modelo urbano expansivo, replicado en algunos de los municipios y ciudades capitales del país. La metropolización se ha explicado en contextos del desarrollo económico de los países de mayor concentración urbana, en relación a la globalización, y a las dinámicas del crecimiento poblacional. Sobre la globalización y la fragmentación urbana enuncia Lefebvre:

(...) La contradicción fundamental entre la globalización (la capacidad de concebir y tratar espacios a gran escala, incluso en una escala mundial, como en el caso de la informática y la geopolítica aérea) y la fragmentación espacial (la parcelación del espacio para la

compraventa) se intensifica en el plano estratégico. En los espacios estratégicos los recursos están siempre localizados. La dispersión y la fragmentación, llevadas hasta el punto de la segregación completa, son mantenidas y dominadas por intenciones estratégicas, por voluntades de poder de máximo nivel en términos de cantidad de medios y calidad de fines pretendidos. Lo dispersado y lo fragmentado conservan sin embargo cierta unidad en lo homogéneo: el espacio del poder, que tiene en consideración evidentemente las conexiones y vínculos entre los elementos que retiene. Paradójicamente unidos y desunidos, agregados y desagregados, separados y apretujados (2013, p. 397 - 398).

Por su parte, la concepción de la ciudad global según Saskia Sassen (2006) retoma varias de sus reflexiones sobre como la ciudad es el ámbito en el que la multiplicidad de procesos de mundialización se instaura de forma concreta y localizada en territorios donde no se produjeron estos procesos, generando a su vez reacciones patológicas contraurbanísticas en las formas de asentamiento como las invasiones, las urbanizaciones piratas y cualquier tipo de enclave de desarrollo informal en contextos de periferia; en los años 80, Sassen analizaba que en esta época el rápido incremento de las empresas transnacionales (o multinacionales), generó una fase de la globalización en la que determinadas ciudades recibieron funciones nuevas como establecimientos especializados; en los años 90 la globalización acelerada generó un fuerte desarrollo económico de algunos sectores que terminaron impulsando el crecimiento de enclaves industriales y áreas habitacionales autonomas. La globalización no solo está limitada por procesos demográficos y económicos globales, sino que también se incluyen otros aspectos o dimensiones que frecuentemente proceden de las metrópolis o están localizados en estas aglomeraciones urbanas. Complementando lo anterior, el sociólogo alemán Ulrich Beck (1998) enuncia en su libro *¿Qué es la globalización?* las siguientes dimensiones: la técnica de la comunicación, la ecología, la economía, la organización del trabajo, la cultura y la sociedad civil.

En este contexto de globalización surgen teorías y modelos del "desarrollo fragmentado". El geógrafo alemán Fred Scholz (2004), a partir de sus trabajos en cuanto a Latinoamérica y más específicamente en la ciudad de México, provee características para la comprensión del desarrollo de la fragmentación. Inicialmente la teoría explica la fragmentación en países desarrollados particularmente de Asia meridional, mencionando dos tipos de fragmentación: una interna propia de las metrópolis, y una externa referida a la relación global con países de poder económico. Para ello, el autor se fundamenta en el concepto de la "ciudad global" (Sassen, 1997). Scholz, en sus investigaciones geográficas del desarrollo, ha planteado un estudio que compara la globalización y la fragmentación, que conduce a un planteamiento sobre la existencia de un modelo de fragmentación global en los centros mundiales de dirección "Schaltstellen" como "lugares" globales o "islas de riqueza". En sus propias palabras, la periferia se encuentra:

(...) separada fragmentariamente, es decir fragmentada de los "lugares" globales y globalizados, está la "nueva periferia" (new periphery) excluida, también llamada "mar de la miseria", "océano de la pobreza" o "nuevo sur". Las nuevas periferias son regiones, subregiones o estados nacionales nominales excluidos que luchan por la calidad de sus

respectivas situaciones, por su territorialidad, por su competencia de poder y por su legitimidad (p. 224).

Sholz presenta la nueva periferia como: "(...) fragmentada diversa y contradictoriamente por etno-regionalismos, fundamentalismos, surgimiento de tribus (Retribalisierung) y criptonacionalismos. Está determinada por todos aquellos rasgos que eran considerados como típicos del anterior Tercer Mundo. A ello hay que añadir, además, la exclusión y la desvinculación de sus poblaciones" (2004, p. 224). Para comprender la teoría del "desarrollo fragmentando" de Scholz es importante tener en cuenta que: "la fragmentación espacial no está limitada al territorio global" (p. 225). La fragmentación continúa hacia abajo, hacia el nivel local. Solo ciertos fragmentos en el interior de la ciudad globalizada son afectados por la globalización, fragmentos que se denominan, según este autor, "fragmentos urbanos globalmente integrados" (Ibíd.).

Edward Soja (2008), en sus estudios críticos sobre las ciudades y las regiones enuncia el fenómeno de la fragmentación como producto de las dinámicas de polarización y segregación espacial, entre otros factores que han permitido generar nuevas aproximaciones al concepto de "ciudad fractal", refiriéndose a los cambios morfológicos que ha producido la urbanización postmoderna en la producción social del espacio. En este aporte el autor describe cambios en la estructura urbana y social, analizando, sobre todo, el desarrollo de nuevos patrones de fragmentación social, de segregación y de polarización, con el aumento de las nuevas formas de desigualdad social, económica y cultural. Soja habla de un incremento de las diferencias entre los ingresos que, entre otros aspectos, se muestra claramente en la vida cotidiana de la ciudad postmoderna en lo que se refiere a la cultura, el idioma y los estilos de vida. El autor también menciona a los grupos sociales extremos, así como el fuerte aumento del número de personas sin hogar; enuncia el concepto de "archipiélagos" o "islas" como consecuencia de ello. Así, la ciudad se ha ido convirtiendo en una ciudad de límites y restricciones espaciales por los conflictos presentes entre los diferentes estratos sociales y la implementación de piezas urbanas autónomas desarticuladas, como los enclaves de alta concentración de la pobreza que crecen constantemente en la periferia de las ciudades.

Por su parte, Lefebvre aporta al análisis del espacio urbano desde dos perspectivas respecto a la fragmentación: la primera, de conducta social: "(...) la ciudad es una forma específica de la agrupación y de la centralidad; esta sería creadora de la segregación, la dispersión y suburbanización (...)" (1976, p. 123); la segunda, de relación espacio-poder en referencia a las contradicciones de la producción capitalista en el espacio:

(...) 1) una contradicción principal entre el espacio producido en el ámbito mundial y sus fragmentaciones que resultan de las relaciones de producción capitalista; el espacio se intercambia de manera fragmentaria pero se conforma como totalidad mundial; 2) en el espacio urbano la contradicción se pone de manifiesto por la propia naturaleza del Estado al segregar a los grupos sociales, los lugares que componen la ciudad y la jerarquización de sus funciones; y 3) la socialización e integración forzada bajo la lógica del capital que

produce separación, aislamiento y desintegración del espacio social de la ciudad (p. 169 - 172).

La metropolización es un fenómeno urbano en constante cambio. Es el constante crecimiento de una ciudad que trascendió las fronteras del municipio e involucra a otros, ya sea que estos estén contiguos y que por su proximidad pasan a ser conurbados o, en otros casos, en que el crecimiento es disperso; no necesariamente los poblados se encuentran cercanos a la ciudad. Es decir, es el proceso de carácter urbano que se produce en las grandes ciudades cuando estas sufren una transformación morfológica y funcional como consecuencia de su crecimiento. Se puede entender como el crecimiento de los límites de una ciudad tanto morfológicamente como en su funcionalidad (transporte, servicios, movilidad obligada). A pesar de favorecer la concentración de la población en torno a las grandes ciudades, esto no supone, normalmente, un aumento de las densidades demográficas de las mismas, porque durante el proceso de metropolización ellas suelen crecer morfológicamente dando lugar a la ciudad dispersa (fenómeno urban sprawl):

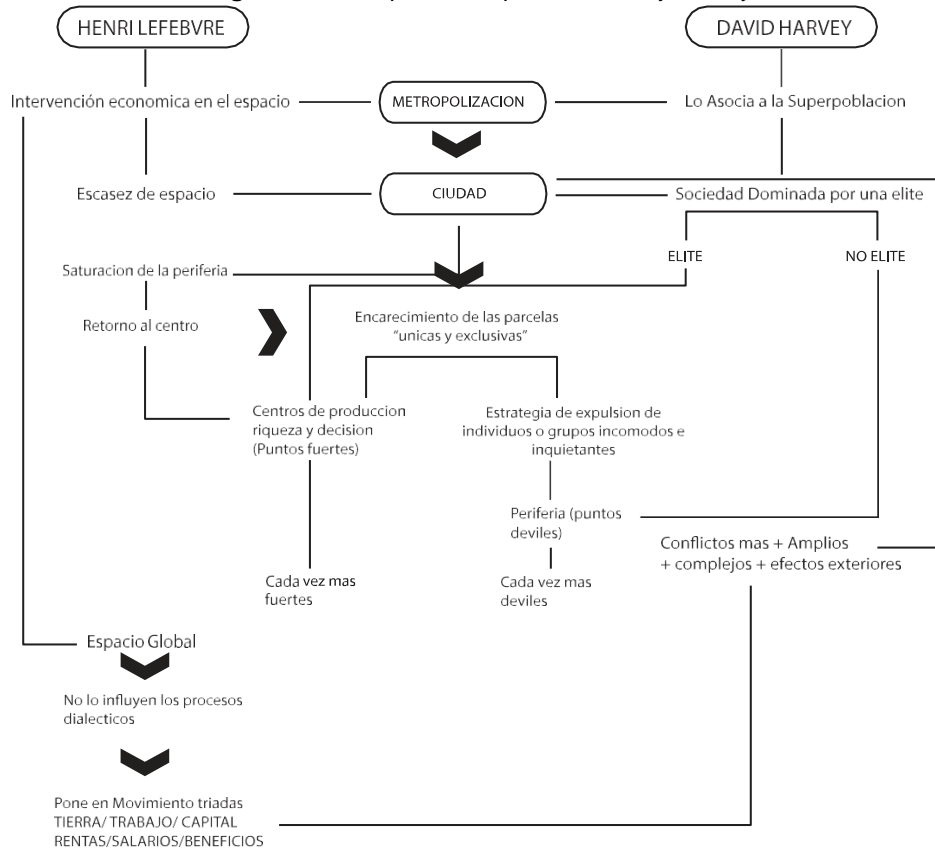
(...) Esta ciudad dispersa que genera la metropolización se caracteriza por una movilidad obligada centro-periferia fruto de la especialización de las diferentes zonas de las ciudades, que concentran la actividad económica en el centro mientras que en la periferia nos encontramos con la verdadera dispersión representada por casas unifamiliares. Funcionalmente, la metropolización consiste en un aumento del poder de la ciudad central respecto al resto del territorio con el fin de conseguir una mayor competitividad económica; para ello a nivel político en ocasiones recurren a la creación de nuevos órganos/instituciones de gobierno como entes de coordinación municipal con el fin de evitar conflictos internos y poder actuar de forma conjunta, aumentando de esta manera la competitividad y la atracción de inversiones al territorio buscando un desarrollo neoendógeno (Lopez, Savério & Trinca, 2015, p. 259).

De los diferentes conceptos sobre metrópoli que la literatura del urbanismo plantea, se ha sintetizado el concepto, interpretando en el presente estudio que la noción entendida como unidad espacial básica de soporte de la producción cultural, es pertinente por superar el enfoque economicista, integrado a la innovación social y la actividad económica global. La metrópoli no es un objeto simple, ni un artefacto, ni un bien manufacturado; se concibe como un tejido complejo, es decir, una totalidad organizada y compuesta por diferentes sistemas que ejercen presión sobre el territorio y sobre las formas de relación de los habitantes. Generalmente estos procesos son simultáneos e interdependientes y constituyen el resultado de procesos acelerados de desarrollo concentrado en ciertas regiones polarizadas, que se acentúan cuando se trata de sistemas sociopolíticos de economías de mercado caracterizadas por estrategias de desarrollo y de distribución territorial de las inversiones basadas en economías de aglomeración.

En este contexto metropolitano, como lo demuestra particularmente el caso de Bogotá, los centros urbanos y sus municipios adquieren relaciones intermunicipales y a veces supramunicipales, en cuanto a empleo, servicios y recreación. También se produce un sistema de especialización por funciones de la ciudad, por actividades productivas, y/o aporte de

recursos. Este escenario de crecimiento urbano caracterizado por una expansión fragmentaria, ha generado una conurbación ineficiente, ya que se consolida a través de la implementación de infraestructuras que satisfacen en mayor medida el desarrollo socio económico de ciertos sectores con participación política que ofrecen beneficios y ventajas al proceso de desarrollo económico y social de cada uno de los municipios participantes en el sistema, pero también genera depredación de los recursos naturales y causa desigualdad, traumas de funcionamiento e impactos adversos sobre la calidad de vida de la población.

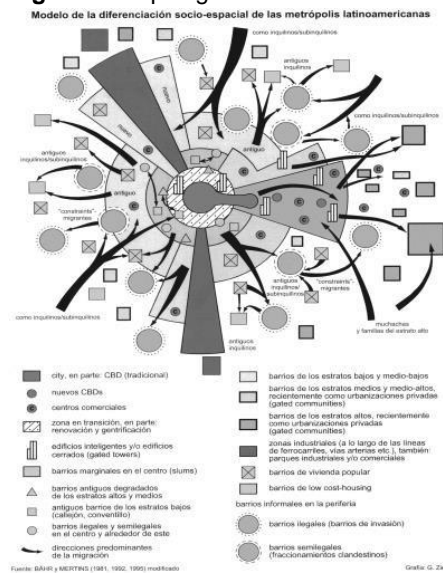
Figura 16. Metropolización para Lefebvre y Harvey



Fuente. Elaboración propia

A su vez, los procesos de metropolización inducen transformaciones significativas en los patrones de estratificación social, y particularmente en las clases bajas, que se manifiestan en la localización de la población en la periferia donde coexisten patrones rurales- tradicionales y urbanos-modernos. Como lo afirma Lombardi et al (1989): “es uno de los escenarios donde se materializa de forma más dominante la marginalidad urbana y evidencia de la desigualdad social entre los extremos de la población urbana, pero de una forma no dual, sino fragmentada, con una diversificación de la estructura social y un incremento de la población en las áreas periféricas” (p. 54).

Figura 17. Tipología modelos de la ciudad latinoamericana sobre desarrollo fragmentado Mertins



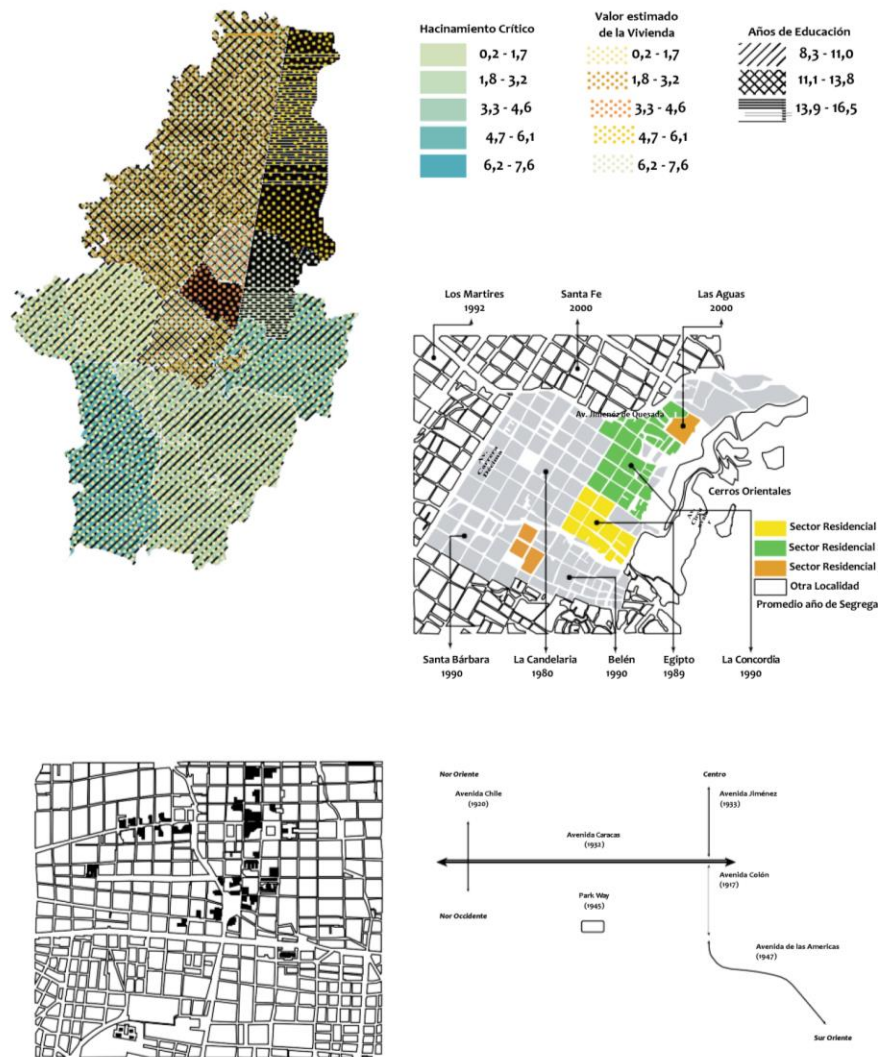
La metropolización se muestra en la conformación y dinámica evidente en: “la ampliación celular en las ciudades a través de asentamientos informales” (Mertins, 2003, p. 123). La fragmentación de estructuras urbanas, afecta el sistema funcional y económico, al mismo tiempo que genera segregación socio espacial, debido en ambos casos por la especulación en el mercado del suelo.

Fuente. Mertins (2003, p123.)

8.4 METROPOLIZACIÓN EN BOGOTÁ: LA CIUDAD TRADICIONAL, LA EXPANSIÓN URBANA Y LAS DINÁMICAS DE SEGREGACIÓN EN LA PERIFERIA CONURBADA

La discusión conceptual sobre metropolización en Bogotá y sus dinámicas de segregación y conurbación se plantean como marco de referencia de varios elementos conceptuales, hipótesis de trabajo y principales tendencias, relativas a la configuración fragmentada y los procesos de metropolización en la periferia conurbada sur de Bogotá; por tanto, la caracterización y comprensión de las dinámicas metropolitanas en esta periferia inicia con una discusión conceptual acerca de la metropolización y las dinámicas del proceso. La nueva dinámica que asume el actual modelo de acumulación capitalista se consolida en Colombia a finales del siglo XX y significa la apertura del país a políticas de corte neoliberal. Los efectos sociales de estos procesos son inmediatos; el aumento de la desocupación y empobrecimiento de la población, en paralelo con la concentración de la riqueza en sectores que se adoptaron a las nuevas reglas del sistema, generan un proceso de fuerte polarización social y una concentración territorial en áreas de pobreza y áreas de riqueza. En este contexto, son las metrópolis en donde los atributos de fragmentación y segregación son más visibles y, aunque estos procesos no son nuevos, se re-significan en el escenario actual. La ciudad, al crecer excesivamente, se convierte, gracias a sus nuevas dimensiones de habitabilidad, en una sumatoria de fragmentos urbanos. Lefebvre y Harvey coinciden en considerar la ciudad como “recurso”.

Figura 18. Cambios en la ciudad tradicional que acentúan la expansión urbana



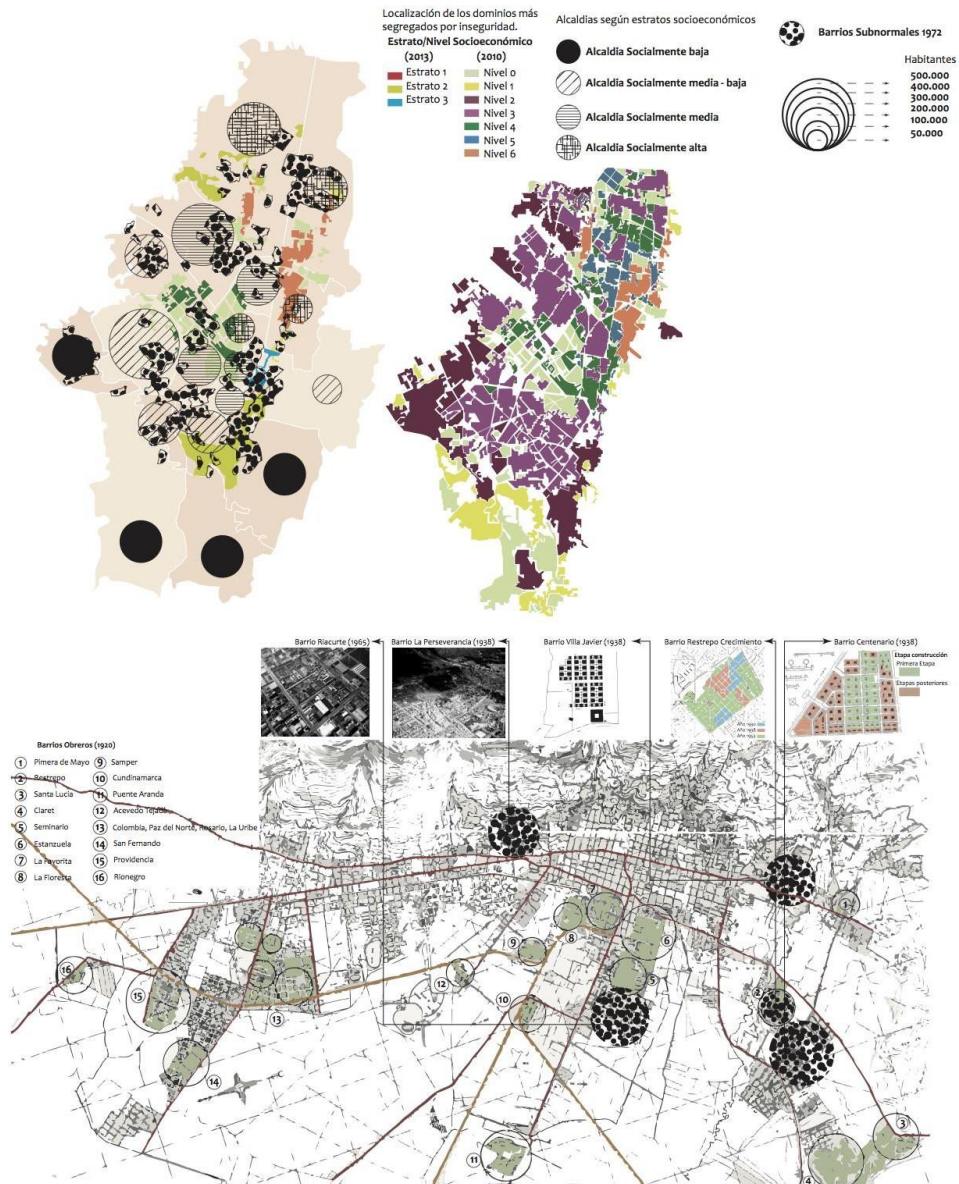
Fuente. Elaboración propia

El contexto de metropolización de Bogotá constituye un caso representativo de las condiciones de subdesarrollo y ausencia de una eficiente gestión política y administrativa, agravado por los eventos político electorales de la historia urbana. El área metropolitana de Bogotá es una conurbación urbana no oficialmente constituida, por lo anterior, la extensión exacta de esta conurbación varía de acuerdo a la interpretación. Podemos deducir desde Lefebvre que la relación entre el concepto de fragmentación y de metropolización, observando el crecimiento y los procesos de transformación urbana en Bogotá, se puede interpretar que la producción social del espacio demuestra o expresa discontinuidades y desarticulación entre diferentes sistemas urbanos, además de una expansión físico espacial resultado de la especulación inmobiliaria en donde coinciden formas de planeación formal y desarrollo precarios informales de asentamientos espontáneos, afectando las zonas limítrofes donde se encuentran de manera excluyente, por la yuxtaposición de sistemas de ocupación del suelo que no resuelven la interdependencia infraestructural de las piezas urbanas que se construyen en el tiempo, porque

la viabilidad económica de estos sectores se sustenta en un sistema de producción inequitativo, un ámbito de competencia y autonomía económica que genera un mosaico heterogéneo de enclaves de desarrollo.

Estos lugares se intercalan, se combinan, se superponen y, a veces, colisionan. De ahí resulta que lo local (lo puntual) determinado por un punto u otro no desaparece absorbido por lo regional, lo nacional, lo mundial; ni siquiera por las normas urbanísticas y de planeación territorial, ya que se logran transacciones basadas en intereses sobre el suelo que no miden ni prevén en el tiempo el impacto de las formas de ocupación que practican.

Figura 19. Interpretación la ciudad de Bogotá



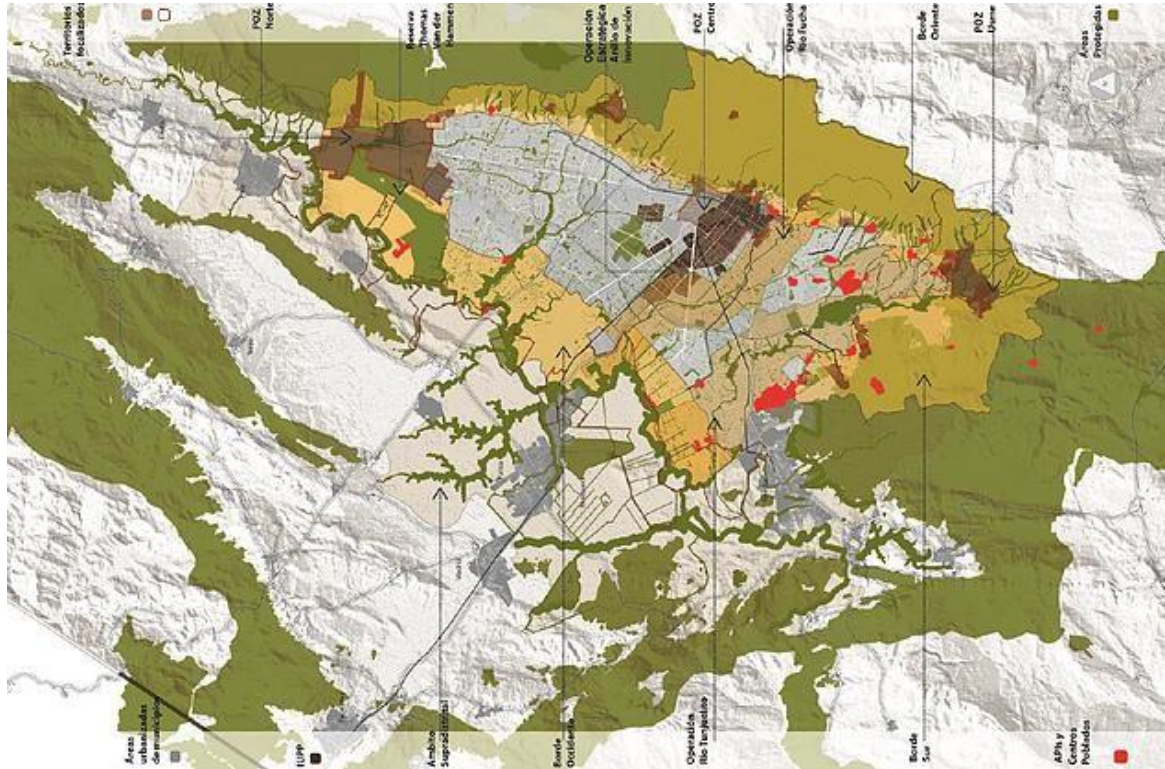
Fuente. Elaboración propia

La interpretación del proceso de producción social del espacio de Bogotá, demuestra a través de índices de calidad de vida, la localización de dominios y formas de ocupación estratificada del suelo, que presentan grados altos de segregación por inseguridad, además de altos índices de pobreza en barrios de desarrollo incompleto y/o subnormales, lugares que continúan creciendo sin la aplicación de reglamentaciones, sin resolver las necesidades sociales y con un alto déficit cuantitativo y cualitativo en infraestructura habitacional, lo cual genera un efecto negativo en el desarrollo de los habitantes y del territorio que ocupan. Desde principios del siglo XX, Bogotá ha instaurado un modelo de desarrollo urbano basado en la configuración de múltiples centralidades de atracción urbana, estimulando un crecimiento disperso en relación a la presencia de enclaves y equipamientos industriales y comerciales en torno a los cuales crecen los barrios obreros y las unidades espaciales aisladas de los barrios residenciales de estrato medio y medio alto, en una relación de interdependencia ineficiente y segregacionista por la inequidad en las oportunidades de mejoramiento de la calidad de vida.

Lo nacional y lo regional envuelven muchos lugares; el espacio nacional engloba regiones; el espacio mundial no solo engloba espacios nacionales, sino que llega a provocar la formación de nuevos espacios nacionales mediante un proceso notable de fragmentación. Múltiples flujos atraviesan esos espacios; en términos de Lefebvre el espacio social comienza a aparecer en su hipercomplejidad, al reflejar una estructuración del espacio urbano por unidades espaciales individuales, que entran en conflicto entre sí por las diferencias de localización, la falta de una planeación integral que resuelva la desigualdad en los niveles de desarrollo socio económico y físico espacial de las piezas urbanas.

La periferia metropolitana entre Bogotá y Soacha presenta dinámicas de conurbación y segregación. Especialmente en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, esta área de la periferia conurbada, adquirió una fisonomía precaria, densa, con irregularidades en su morfología que ha venido siendo afectada por la expansión urbana, derivada del crecimiento acelerado, evidencia también dificultades para construir pertenencia al lugar, producto de la condición itinerante de la familia y las problemáticas de pobreza y marginalidad que configuran un mosaico indiferenciado de asentamientos precarios. Por lo tanto, la adquisición del suelo se ha dado en contextos de informalidad: la urbanización pirata (legalización tardía del predio), tugurización (predios en áreas de conservación y/o reserva, alto riesgo sísmico), invasión a predios piratas.

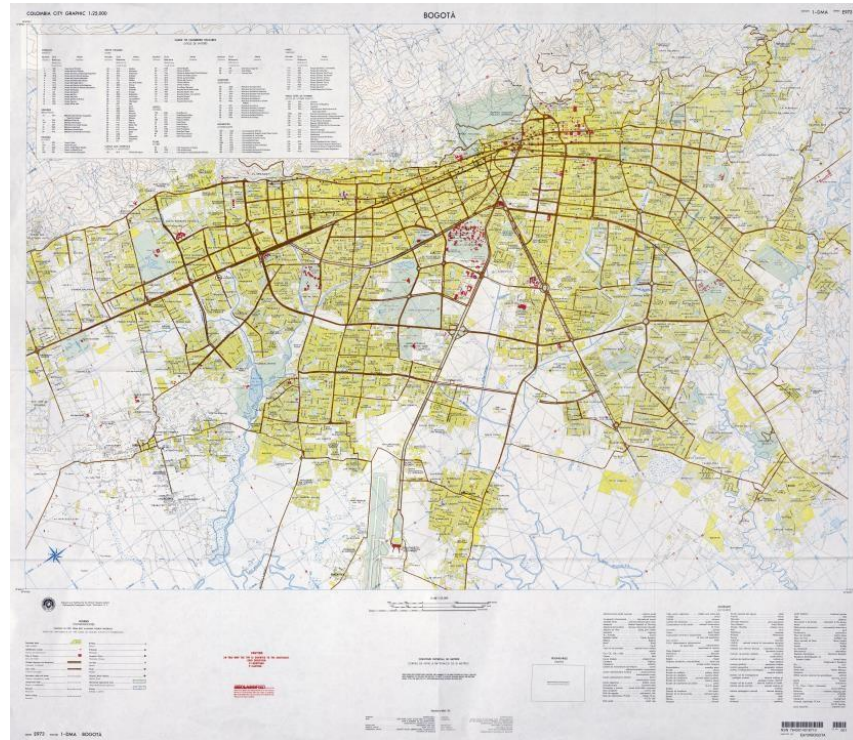
Figura 20. Ilustración de fragmentos en el área metropolitana



Fuente. Elaboración propia

Para 1973, el crecimiento de Bogotá mejoró el acceso a otras áreas de la ciudad diferentes a las desarrolladas durante la primera mitad del siglo XX, transformando la estructura urbana residencial y generando procesos de segregación por desalojo, como es el caso de la agrupación de vivienda popular en el costado oriental del Paseo Bolívar, situada en la zona centro oriental de la ciudad. Por otro lado, la localización de diferentes estratos sociales, producto de relaciones de interdependencia social que se genera por la necesidad de servicios urbanos, y la ocupación especulativa del suelo sin una regulación eficiente de los procesos de ordenamiento del suelo urbano, ocasiona unas fallas de proximidad y conectividad entre las piezas urbanas que satisfacen el crecimiento de todo este sistema heterogéneo de estructuras espaciales, que tiene que ver con la formación de límites y rupturas en las tramas y aislamientos entre los sectores urbanos por la búsqueda de confinamientos, como mecanismos de apropiación y privatización del espacio urbano. El mapa 2 presenta a Bogotá durante el año 1980. Se puede apreciar la conformación del territorio: segregado, disperso y suburbanizado. Durante este periodo, Bogotá se consolidó en un sentido lineal entre el sur y el norte a lo largo de la construcción de vías como la avenida Caracas, la carrera Trece, la línea del ferrocarril, la Autopista Norte y la Avenida Circunvalar, que motivarían la urbanización regular e irregular de los cerros orientales y el tráfico entre la ciudad y el municipio de La Calera que, en la actualidad, es intenso. En 1985 el área urbana superó las 24.000 hectáreas.

Mapa 2. Bogotá 1980. Escala original 1:25,000



Fuente. U.S. Defense Mapping Agency

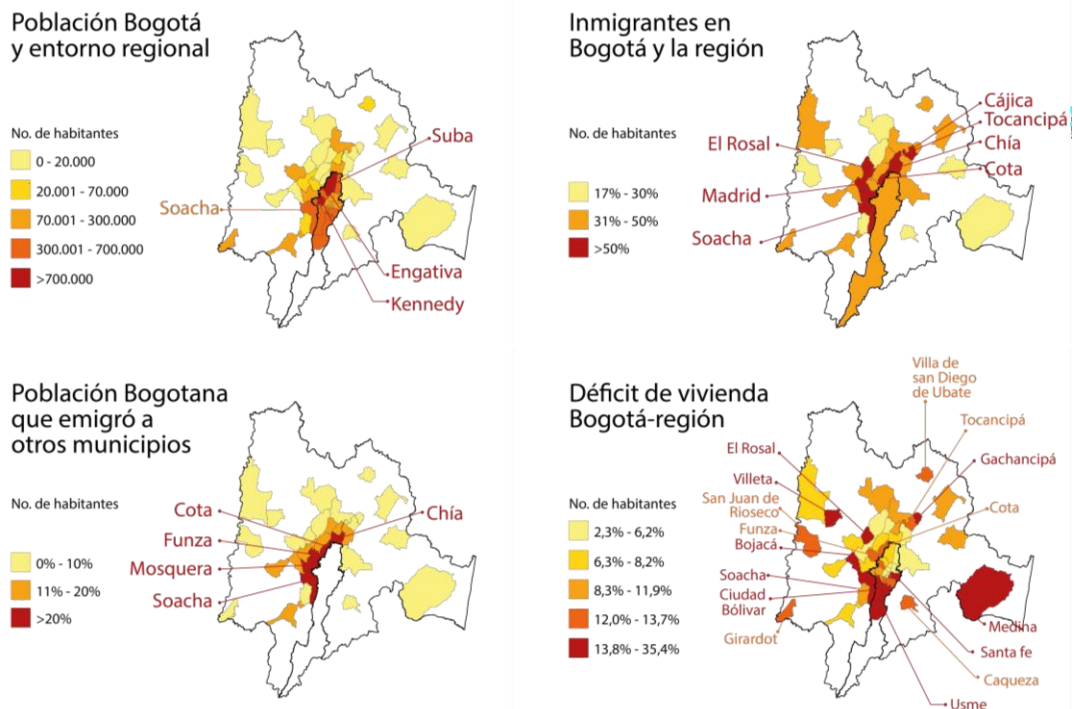
Las tendencias de la metropolización varían respecto al crecimiento poblacional y las actividades económicas que integran los procesos de desarrollo urbano de los municipios que se conurban, produciendo la segmentación de áreas rurales y de reserva natural, para incorporarlas a la dinámica de la especulación económica que regula la tenencia y el uso del suelo urbano; estos fenómenos socio económicos son retos no resueltos para la planeación y el ordenamiento territorial, que tiene que responder a los intereses políticos y privados que producen la conurbación y la expansión no controlada de la ciudad, afectando los municipios circunvecinos. Los procesos a los que se hace referencia tienen que ver, en primer lugar, con la conurbación o proximidad física como producto de la dinámica de crecimiento y expansión, tanto de la gran ciudad como de los municipios aledaños; y en segundo lugar, con la integración sistémica del conjunto de municipios. Dicha integración se traduce en una dinámica que supera los límites político administrativos y determina el espacio como un ente unificado alrededor de procesos interrelacionados que se retroalimentan tanto en las dinámicas cotidianas, como en los procesos estratégicos.

El poblamiento de la periferia en Bogotá se construye por iniciativa pública y privada, con soluciones habitacionales que fragmentan arbitrariamente la formación de comunidades artificiales segregadas tanto desde el punto de vista socioeconómico como físico. Se genera una cultura o modo de vida urbana mixta y competitiva; en el sentido de lo colectivo, en experiencias en comunidad para adquirir los servicios públicos, en este caso la dotación de acueducto para recibir agua potable y legal; y lo individualista, de sobrevivencia, por las dificultades de acceso a empleos estables y otros mecanismos de movilidad social. Se

considera en esta definición variables económicas, sociales y funcionales que, en su interacción, constituyen un todo interconectado e interdependiente: “(...) El llamado fenómeno de la metropolización es el resultado de la combinación de dos procesos socioeconómicos y funcionales interrelacionados que afectan a las grandes concentraciones urbanas y su área próxima de influencia” (Urrutia, 2003. p. 1). Partiendo de la teoría de la centralidad, Lefebvre reflexiona sobre el momento en el que el espacio se fragmenta:

(...) La teoría de la centralidad implica esta capacidad completamente novedosa de concentración que antes solo poseía el cerebro, en particular al de los genios. La centralidad mental y la centralidad social tienen esa mediación que las reúne y que es sin duda su función esencial: La información (que en esta perspectiva no puede penetrar en el conocimiento sin realizar la conexión de los planos mental y social). Ahora bien, es en ese preciso momento cuando el espacio se fragmenta. Está artificialmente reducido en torno a los centros para <valer> más caro, para la venta, para la venta al por mayor o al detalle. Esta literalmente pulverizado: se vende en <lotes> y en <parcelas>. Es así como el espacio se convierte en el medio de las segregaciones, de la dispersión de los elementos de la sociedad rechazados hacia las periferias (2013, p. 368).

Figura 21. Dinámicas metropolitanas en Bogotá



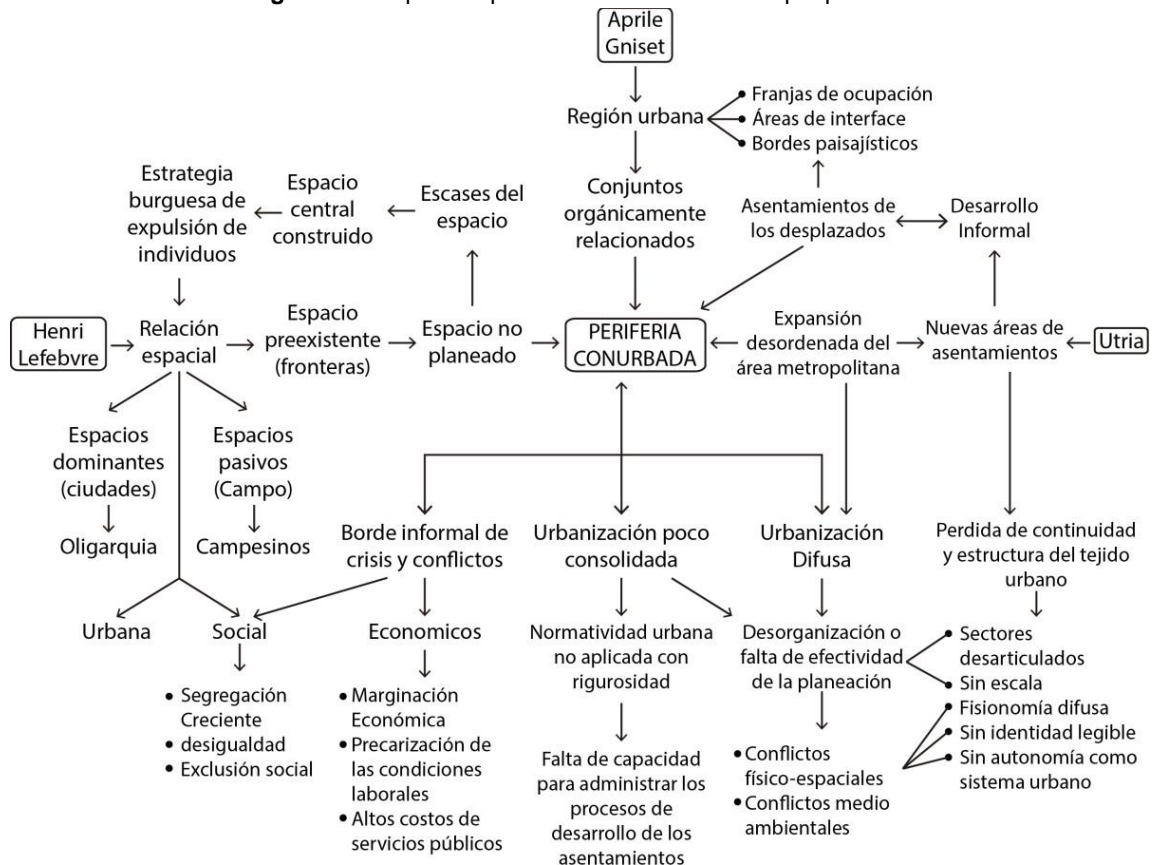
Fuente. Encuesta multipropósito para Bogotá, 2014

De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2005) esta conurbación está compuesta por: Bogotá, como su centro, y por los municipios de Soacha, Facatativá, Zipaquirá, Chía, Mosquera, Madrid, Funza, Cajicá, Sibaté, Tocancipá, La Calera, Sopó, Tabio, Tenjo, Cota, Cogua, Nemocón, Gachancipá y Bojacá, los cuales constituyen la

región de mayor importancia económica para el país. Su población ascendía a 7,881,156 habitantes en 2005, según el último Censo Nacional realizado por el DANE, extrapolados a 10,202,407 en el año 2013, lo cual la convierte en el área metropolitana más grande de Colombia, de las mayores de Sudamérica y una de las 30 aglomeraciones urbanas más pobladas del mundo.

Tales temas se enfocan en el marco de la discusión sobre el proceso de metropolización en Bogotá y en los impactos de la reestructuración socioeconómica. En tal sentido, se plantean los principales temas emergentes: fragmentación y segregación, a partir de diversos estudios que contribuyen a la comprensión de la complejidad del proceso. El proceso de fragmentación urbana es transcendental, porque las problemáticas en torno a este se basan en el estudio de la expansión urbana segregada y las desigualdades sociales que evidencian los procesos de la metropolización en Bogotá y, por tanto, contribuyen a la comprensión de la ciudad contemporánea en la medida en que reflejan la influencia de su configuración.

Figura 22. Esquema operacionalización del concepto periferia



Fuente. Elaboración propia

8.5 ATRIBUTOS URBANOS. CONFLICTOS Y CONTRADICCIONES EN LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA ASOCIADOS A LA FRAGMENTACIÓN, SEGREGACIÓN Y METROPOLIZACIÓN

Los atributos urbanos cualitativos son un marco de reflexión y debate en torno a la metrópoli contemporánea que, mediante una dinámica de aspectos cualitativos, abarca el estudio sincrónico de los procesos de fragmentación y segregación, haciendo hincapié en aquellos aspectos urbanos (sociales, económicos, tecnológicos y culturales) local y globalmente relevantes que han determinado y definido las formas de producir el espacio durante las últimas décadas. El espacio es entendido como una estructura compleja que, para los dos autores estudiados, puede clasificarse o individualizarse: "El espacio es poseedor de una estructura que podemos usar para clasificar o individualizar los fenómenos" (Harvey, 1977, p. 5). Como bien lo señala David Harvey, el espacio se ha ido fragmentando a través de los siglos, siempre hubo relaciones entre fragmentos y, en su mejor momento, hubo una preocupación por reunirlos en algunas políticas urbanas. La diferencia ahora es que se han formado especies de islas o compartimientos estancos que impiden la integración y la interacción social (Harvey, 1997).

Figura 23. Fotografía aérea, periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, 2013.



Fuente. Wilches - Chaux , G. (2013)

La fragmentación urbana es un patrón de cambio en el territorio, describe la aparición de discontinuidades en la estructura urbana causadas por actividades humanas. Los fragmentos resultantes de la discontinuidad urbana difieren de las estructuras urbanas modelo en que son de menor tamaño, están aislados en mayor o menor grado y tienen efectos de borde dentro de una ciudad (estallido, separación, sucesión). Como consecuencia se da el aumento de la pobreza, desigualdad social y "la pauperización" o empobrecimiento de las clases medias, el cual se puede interpretar como un proceso territorial que se construye a través de tres subprocesos: fragmentación social, física y simbólica.

La fragmentación urbana estudiada en crecimiento urbano, denominado “expansión urbana” (Ducci, 1989), y su acelerada transformación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha muestran la discontinuidad y las fracturas observables en las estructuras urbanas referidas a la infraestructura: movilidad, habitabilidad y vitalidad. El proceso también se evidencia en las relaciones sociales: segregación, pobreza y seguridad, como manifestaciones de un: “nuevo escenario urbano que emerge de manera espontánea y marginal” (Solá-Morales, 1997 p. 177). Las transformaciones urbanas experimentadas por las ciudades de Bogotá y Soacha, a partir del acelerado crecimiento producido en los últimos 60 años, han dado como resultado la producción de espacios que trascienden y redefinen el concepto de ciudad a metrópoli.

En la primera década del siglo XXI, gran parte de Latinoamérica está ofreciendo sus propias y particulares versiones de “desarrollo”. Inmersas en dinámicas de crecimiento y aceleración económica, y tras años de crisis y desestructuración, estas regiones se enfrentan hoy a la oportunidad de reequilibrar sus dinámicas sociales y su historia, deudora en muchos casos de periodos de estabilidad y equidad social. En este contexto, no faltaría de conflictividad y tensiones, resulta particularmente interesante ofrecer un instrumento que permita presentar y discutir, desde diversos enfoques, las realidades urbanas de estas regiones, como la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha; un “observatorio de la periferia conurbada” para construir una mirada científica sobre el problema del desarrollo urbano fragmentario y el proceso de segregación social.

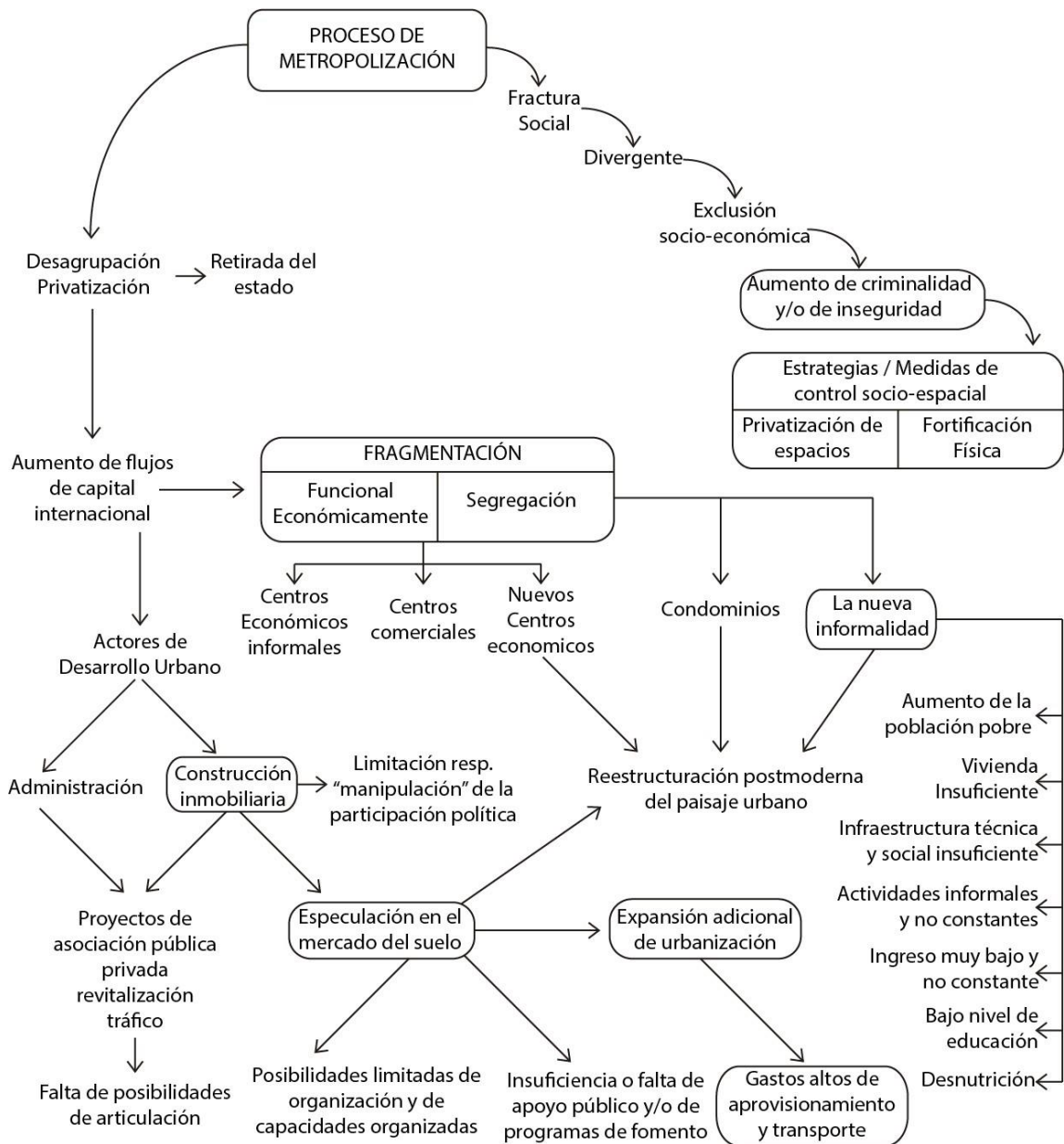
Se proyectó abordar la indagación sobre los principales atributos teóricos que alrededor de las categorías se han planteado desde mediados del siglo XX, su vigencia y vinculación con los procesos de metropolización en torno a la segregación por pobreza, las condiciones sociales y políticas que han forzado la ocupación del suelo de manera espontánea, informal y acelerada de la población que se localiza en la periferia de la metrópoli, y las transformaciones del espacio que impactan diferencialmente en la población y fragmentan.

Los temas que inciden directamente, o en forma interdisciplinar, sobre la elección de las categorías de estudio de la periferia conurbada entre Bogotá D.C. y Soacha son la fragmentación, la segregación y la metropolización. En estos procesos se observan, analizan y reflexionan “las formas colectivas” (Munizaga Vigil, 2000, p. 98), a través del materialismo histórico dialéctico, es decir, que los procesos urbanos se entienden a través de atributos físicos y semiológicos que caracterizan los asentamientos para establecer procedimientos de configuración del espacio; el fragmento como elemento de configuración estructural es planteado por teorías abstractas, categorías y métodos operacionales o modelos analógicos.

A partir de Lefebvre se ha interpretado en el desarrollo urbano de Bogotá cómo las formas espaciales son productos de modos específicos de producción, y cómo ellas contribuyen a la reproducción de la dominación, aportando a una serie de ideas que estimulan la acción radical. Lo urbano para Lefebvre consideraba el espacio, la vida cotidiana y la reproducción de relaciones sociales capitalistas, de lo cual surge su conocida triada conceptual: las prácticas espaciales (lo experimentado), las representaciones del espacio (lo percibido) y los espacios de representación (lo imaginado). Aunque el marco general esté constituido por una reflexión que

analiza los procesos de metropolización, es el caso de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. El caso de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha es significativo, pues recoge muchas de las características de la metropolización y de las categorías de análisis del espacio que se expresan de forma extrema en este “lugar”.

Figura 24. Mapa conceptual sobre las relaciones entre los nuevos procesos y características del desarrollo en América Latina



Fuente. Elaboración propia a partir de K. Meyer-Kriesten y J. Piöger (2002)

La utilización de los términos conflicto y contradicción ha permitido comprender la aparición de contradicciones en el consumo colectivo de bienes y servicios urbanos en el proceso de desarrollo urbano y de metropolización de Bogotá, el análisis de la fragmentación, la segregación y la metropolización en su conjunto son necesarios para entender cómo el ordenamiento de la metrópoli también es consecuencia de la acumulación de problemas urbanos y el auge de las acciones y luchas urbanas, tanto desde la institucionalidad del Estado como desde las organizaciones populares y las no gubernamentales.

Los conflictos urbanos como expresión de las contradicciones sociales, físicas, económicas, tecnológicas y culturales, las cuales son generadas por el modo de producción dominante de un sistema social a nivel de organización del uso del territorio, tienen que ver con el control privado de los medios de producción y de la fuerza de trabajo.

Tomando como referencia la teoría marxista para tratar los problemas urbanos de las grandes metrópolis latinoamericanas, como es el caso de la ciudad de Bogotá, se han revisado aspectos del método de Marx y los nuevos conceptos e interpretaciones. Así, se ha reconsiderado en la geografía como ciencia el hecho de que la ciudad es un objeto teóricamente significativo. Harvey reconoce una importante distinción entre interpretaciones humanistas y deterministas del marxismo en esta aproximación; la visión humanista, representada por Henri Lefebvre, que se enfoca en la producción del espacio y sus consecuencias en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Figura 25. Espacio límite administrativo entre Bogotá (Bosa a la izquierda) y Soacha (ciudad verde a la derecha)



Fuente. Elaboración propia

Ya había descrito Harvey en el libro Urbanismo y desigualdad que existen grandes áreas de espacio físico que no son utilizadas, y que incluso son desconocidas por los individuos:

(...) Tanto Lee (1968) como Steinitz (1968) confirman su teoría de que, en una ciudad, se pueden delimitar algunas áreas, y que estas áreas parecen constituir vecindades características. En algunos casos, estas delimitaciones se pueden atravesar fácilmente, pero en otros pueden hacer las veces de barreras que dificultan el tránsito en la ciudad: el hecho de evitar los guetos por parte de la clase media blanca y la fuerte territorialidad que puede encontrarse dentro de ciertos grupos étnicos y religiosos (como en las zonas

católicas o protestantes del norte de Irlanda) son buenos ejemplos de ello. De esta forma, sólo podemos esperar discontinuidades sociales importantes en las estructuras espaciales socialmente medidas (Harvey, 1977, p. 28 – 29).

La primera contradicción del desarrollo urbano de Bogotá, específica a la producción, se da entre el proceso de concentración de inversiones industriales, de servicios en el centro de la ciudad y los límites de la ciudad tradicional, el área de fractura, generando beneficios desde las economías de aglomeración y el desequilibrio que supone la extracción de los recursos del territorio. La segunda contradicción sobre la fuerza de trabajo se da entre la necesidad de crear equipamientos dotacionales (colegios, jardines, hospitales), vivienda e infraestructura, y la inversión en las áreas de conflicto que es deficitaria en el sistema debido a la falta de rentabilidad sumado al hecho de que la inversión es fragmentada en función de la capacidad adquisitiva, consumo de bienes y estratificación social. Sobre los procesos sociales, Lefebvre explica que los: “procesos sociales: la comprensión del proceso social en toda su complejidad depende de la forma de enfocar la forma espacial” (2013, p. 31).

Las categorías de la actividad urbana en Bogotá, que permanecen constantes en el tiempo, se pueden conocer identificando sus diferencias, desequilibrios y transformaciones en el tiempo. Harvey presenta en el libro *Urbanismo y desigualdad* (1977) un debate sobre temas asociados al desequilibrio y la desigualdad, los cuales se podrían incorporar en la metodología de expresión de los atributos y la directriz de los análisis de dichos desequilibrios: “El desequilibrio entre empleos y oportunidades de alojamiento ha significado un aumento en los costos de accesibilidad de ciertos grupos de la población en relación con otros grupos” (p. 50); ello, asociado a la comprensión de las necesidades y a los desequilibrios que se expresan en el territorio delimitando los cambios, como en el valor de los derechos de propiedad y en la disponibilidad y precio de los recursos, los cuales pueden producirse a través de la dinámica espacial del crecimiento urbano.

Sobre el análisis de la estructura urbana, es posible afirmar que la accesibilidad y la proximidad entre clases y grupos sociales diversos son rasgos importantes en todo sistema urbano, los cuales se podrían indagar desde el punto de vista de las familias en cuanto consumidores. Harvey considera que:

La accesibilidad a las oportunidades de trabajo, a los recursos y a los servicios sociales solo puede ser obtenida pagando un precio, y este precio es comparado, en general, al costo de la distancia que hay que salvar, al tiempo utilizado en ello, etc. Pero no es nada fácil medir el precio que la gente paga (1977, p. 53).

Si se quiere comprender la trayectoria del sistema urbano en Bogotá, se debe primero comprender la relación funcional que existe en su interior y los rasgos independientes de los procesos sociales y las formas espaciales que pueden cambiar el sentido de dicha trayectoria, pues como lo afirma Lefebvre: “(...) Es innecesariamente ingenuo pensar en términos de simples relaciones causales entre formas espaciales y procesos sociales (cualquiera que sea el elemento de referencia que escojamos)” (2013, p. 41). Si se pudiera llegar a determinar la

distribución del ingreso, se lograría un acercamiento a los mecanismos que generan desigualdades (las oportunidades de trabajo, las fuentes de polución, etc.), y se podría concluir igualmente que estos precios y costos están en función de las actitudes sociales de la población. Así:

La importancia de los efectos exteriores para un análisis económico de la estructura urbana no puede ser subestimada. Cuanto más amplios son «en extensión y magnitud, menor es la confianza que puede ser depositada en las virtudes distributivas de los mecanismos del mercado, incluso cuando funciona bajo unas condiciones ideales (Mishan, 1969, p.181, citado por Lefebvre, 2013, p. 55).

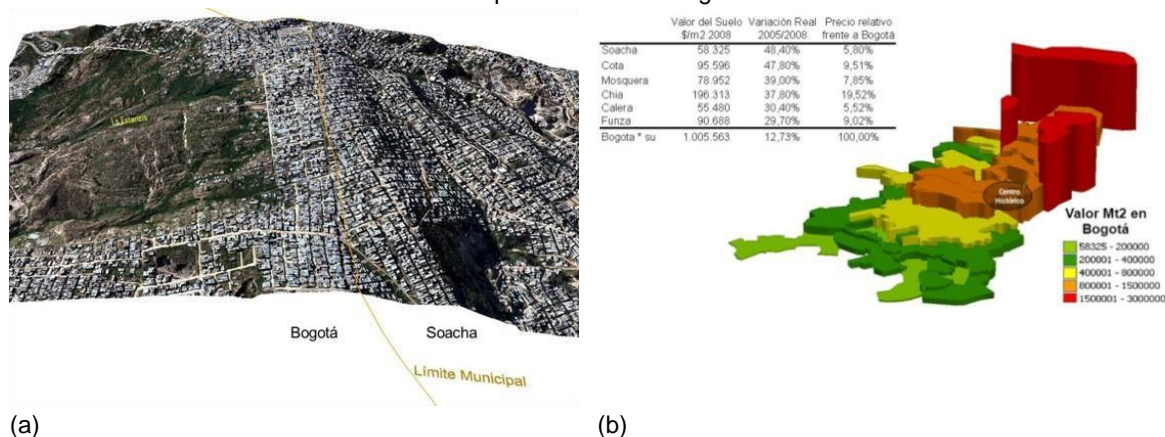
La redistribución del ingreso según Harvey (1977) puede ser llevada a cabo a través de cambios en: 1) la localización de los trabajos y las viviendas, 2) el valor de los derechos de propiedad y 3) el precio de los recursos para el consumidor. El análisis de documentos, en cuanto al derecho de propiedad, se relaciona con lo planteado por Lefebvre, en la medida que los derechos de propiedad se encuentran directamente relacionados con la forma espacial de la ciudad, es decir, terrenos y edificios. El valor de dichos derechos de propiedad cambia diferencialmente en Bogotá de modo muy notable.

Las imágenes sobre el valor de suelo en Bogotá y Soacha ilustran las diferencias y, por tanto, permiten plantear reflexiones sobre la estructura urbana, en la que los procesos no son homogéneos, ni se generan en un mismo espacio – tiempo, lo anterior puesto que no se desarrolla a la misma velocidad, luego las diferencias son importantes y de significativo desequilibrio. Harvey describe que:

“(…) existen muchas razones teóricas para esperar un considerable desequilibrio en la disponibilidad y accesibilidad de los recursos en un sistema urbano. Existen también buenas razones teóricas (que serán examinadas posteriormente) para anticipar que este desequilibrio actuará, generalmente, en favor de los ricos y en detrimento de los pobres. No es difícil demostrar que esto ocurre en la mayoría de las ciudades norteamericanas, como lo demuestra una lectura del Kerner Commission Report (1977, p. 69).

En sentido espacial, la tendencia más importante apunta hacia la aglomeración, y, por tanto, “... pudiera ser más exacto decir que el sistema es de carácter implosivo...” (Lefebvre, 2013 p. 44). Así, existe una conexión entre el valor del suelo y la vivienda, y el precio de los recursos.

Figura 26. Imagen límite adms / Gráfico y Datos comparación del valor del suelo entre algunos de los municipios aledaños a Bogotá



Fuente. (a) y (c) F. San Martín (2012) Foro de Desarrollo Urbano 2015

La periferia conurbada entre Bogotá y Soacha concentra diversos tipos de fragmentos, debido al proceso de urbanización precaria que se ha promovido en esta área durante cuarenta años; son innumerables las transferencias de significado sobre el espacio ocupado que las comunidades reconocen como su único referente de identidad común, porque representan productos del pensamiento colectivo y de la expresión de la vida popular, son diversas también las significaciones del espacio, que en sí mismo no constituye un lenguaje, pero contiene manifestaciones de un código cultural que emerge de la crisis. Este problema puede ser abordado desde la categorización del “espacio expresado” (Norberg Schulz, 1967, p. 30). Por su parte, Françoise Navez-Bouchanine (2002), divide la fragmentación en cuatro dimensiones del territorio urbano: social, morfológica, socio-espacial, y administrativa y política (p. 62).

En cuanto a la organización espacial humana en relación a la utilización del terreno, Harvey describe una situación problemática presentada por los efectos de una planeación con una visión sesgada y de corto plazo:

Al tomar una decisión acerca de una parcela concreta de terreno, el planificador urbano no tenía en cuenta apenas, o en absoluto, el conjunto de generalizaciones acumuladas y no muy justificadas por economistas, sociólogos o especialistas en temas regionales. Pintaba la parcela de rojo o de verde sobre un mapa de planificación de acuerdo con su propia evaluación intuitiva del dibujo de la forma espacial y con sus elementales nociones acerca de los factores sociales y económicos tal y como él los concebía (y esto suponiendo, por supuesto, que su decisión no estuviera determinada exclusivamente por presiones políticas) (1977, p. 19).

La planeación urbana, está orientada al ordenamiento del territorio, pero su aplicación se ve afectada por la corrupción, un factor no tratado en este estudio pero que en Colombia conlleva a varios cuestionamientos sobre la capacidad de los entes encargados de la producción formal del espacio urbano, ya que el espacio representado expresa graves conflictos estructurales y la

representación del espacio se sigue realizando en función de los intereses particulares; en este sentido Lefebvre, menciona:

Quizás sea preciso ir más allá y admitir que los productores del espacio han actuado siempre de acuerdo a una representación, mientras que los <usuarios> han experimentado pasivamente lo que les ha sido impuesto, más o menos insertado o justificado en su espacio de representación. ¿Cómo se efectúan esas manipulaciones? El análisis debe ofrecer una respuesta. Si los arquitectos (y los urbanistas) poseen una representación del espacio, ¿de dónde deriva? ¿En provecho de qué y de quienes resulta <operacional>? Si los <habitantes> tienen un espacio de representación, comienza a elucidarse un curioso malentendido, lo que no quiere decir que desaparezca en la práctica social y política (2013, p. 102).

De acuerdo a lo anterior, la complejidad en el estudio de los aspectos problemáticos de la ciudad, requiere de un análisis crítico para establecer, entre otros, las categorías de aproximación, que se relacionan con las formas de asequibilidad al suelo urbano para la conformación de nuevos asentamientos humanos, y determinar la aptitud al fraccionamiento.

La investigación se ha propuesto la revisión de dos aspectos clave para la definición de categorías operacionales para la caracterización de los fragmentos de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha:

1. La organización social y las actividades: la catalogación de los atributos sociales en la periferia conurbada permite la interpretación de esta a partir del registro de variables e indicadores sobre: a) la sociedad humana que la construyó y la habita, y los comportamientos y las relaciones de asociación; b) procesos sociales en relación con el medio físico o territorio en que se desarrollan las sociedades, aquí se considera el uso, las actividades en el espacio, la estratificación social y económica; c) economía urbana, localización, uso y renta del suelo, transporte urbano.
2. La forma colectiva urbana: los problemas de la forma y del espacio en la constitución de los núcleos urbanos y áreas de los asentamientos humanos explican la relación entre lo urbano y el medio natural, la adaptación del hábitat y la transformación del medio ambiente. Se utiliza el término “forma colectiva” (Munizaga Vigil, 2000, p. 135), porque permite relacionar diversas configuraciones y como unidad urbana implica la subordinación de las partes. La teoría de la forma colectiva en el urbanismo se planteó en 1965 en la investigación de Fumihiko Maki y se registra en las memorias de la conferencia de Expo 70'. Los elementos fundamentales de las configuraciones morfológicas y semiológicas son la forma y el lenguaje, por esto el concepto de la forma colectiva urbana aborda la constitución de núcleos aglomerados que se identifican a escala local cuya complejidad formal y social revelan procesos de adaptación precaria de los asentamientos con el medio biótico, o patrones de configuración del espacio poco eficientes.

En este sentido, la fragmentación puede ser concebida como un producto estructuralmente determinado. Por ello, las preguntas que hoy recaen sobre las políticas de integración urbana

en Bogotá son múltiples: ¿Cómo reducir la segregación sin que ello signifique nuevas formas de discriminación? ¿Cómo asegurar un acceso equitativo a bienes urbanos sin producir nuevas desigualdades? ¿Cómo generar cohesión en contextos socialmente diversos? ¿Cómo garantizar mixtura social sin desplazamiento de los más pobres? ¿Cómo disminuir las diferencias de poder y sus fuentes entre grupos sociales desiguales? Desde la perspectiva de la dialéctica, la integración representa parte de los cambios espaciales necesarios para un cambio social generalizado y mayor.

Para avanzar en la discusión sobre la integración urbana en el desarrollo urbano de Bogotá, se puede establecer con claridad el rol y los efectos simbólicos que tiene la acción de instituciones sobre barrios socialmente diversos y, por otro lado, se deben establecer los diversos mecanismos socioespaciales que promuevan la construcción de barrios mixtos con comunidades estables que garanticen el acceso a oportunidades, funcionales y simbólicas, bajo condiciones igualitarias.

Así va tomando forma una tríada conceptual sobre la que volveremos repetidas veces, que incluye los siguientes aspectos tomados de Lefebvre:

- a) La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implicada a la vez un nivel de competencia y un grado específico de Performance. (...)
- b) Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción al <orden> que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones <frontales> (...)
- c) Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse con como código del espacio, si no como código de los espacios de representación) (2013, p. 92).

Se puede concluir hasta este punto que los atributos del proceso de fragmentación y segregación de los hogares pobres que se localizan en las áreas críticas de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, según los indicadores de calidad de vida, se generarían en consecuencia, por el tipo de modelo de crecimiento económico que se ha aplicado en el ordenamiento territorial, dirigido a priorizar el crecimiento de unos pocos sectores, el retraso de la redistribución del ingreso y la ausencia de políticas sociales en algunos distritos ha generado un desarrollo informal de zonas urbanas vulnerables. La fuerte migración de habitantes desplazados por la violencia del campo hacia la ciudad, ha sido un fenómeno problemático que ha propiciado desde hace casi cien años un crecimiento acelerado y un desarrollo habitacional precario en los contextos de periferia, con las consiguientes demandas de servicios y fuerte presión en el uso del suelo urbano, lo cual es también un factor determinante en el proceso de expansión urbana de forma dispersa y desordenada, el proceso de fragmentación socio

económica y físico espacial por la inequidad y la falta de oportunidades de acceso a oportunidades laborales y niveles óptimos de calidad de vida.

Mientras el problema continúa, el estado no toma partido por la resolución de los conflictos, demostrando un desinterés por orientar la inversión de capital en áreas vulnerables con altos índices de pobreza, ampliando la huella ecológica en el territorio, tanto por la depredación de los recursos, como por la estimulación de procesos de segregación social, exclusión y degradación urbana. Una historia semejante comportaría pues la génesis de esos espacios, pero en particular la de sus conexiones, distorsiones, desplazamientos, interferencias y sus relaciones con la práctica espacial de las sociedades (o modos de producción). Ello constituye los aspectos cualitativos a valorar en la caracterización y expresión de los procesos urbanos de la metrópoli conurbada.

9. ESTUDIO DEL CASO: APROXIMACIÓN A LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA

En este capítulo se exponen las transformaciones en el proceso de segregación y fragmentación de la estructura urbana de la metrópoli en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Para contextualizar dichas transformaciones es pertinente conceptualizar los términos periferia y conurbación con el propósito de retomar los atributos que explican la estructura urbana.

El término “periferia” tiene origen etimológico del latín “periphería”, y antecedentes del vocablo griego “peripheriea”, al cual se asocia la definición del contorno de un círculo (Diccionario de Geografía, 2017). En el ámbito de las ciencias sociales se entiende como la zona inmediata al exterior de un espacio; en términos urbanos se denomina exterradio, el cual constituye el espacio que rodea el centro con uso residencial, es decir que el concepto se asocia a aquello que rodea un centro determinado, un contorno o un perímetro. En el área de la periferia se pueden distinguir zonas residenciales, polígonos industriales, áreas comerciales y de ocio.

Se destaca aquí el uso de la noción utilizado desde el siglo XX en la geografía, la estructura y la organización urbana para representar la dualidad entre dos tipos de lugares en el sistema: el centro que se favorece y, en oposición, la periferia; definición apropiada de las relaciones (ciudad / campo) y de la conceptualización generada por los geógrafos economistas de las desigualdades de desarrollo, entre estos Alain Reynaud, quien presentó el libro *Sociedad, espacio y justicia* (1981) en el que desarrolló el interés por las áreas periféricas de la ciudad contemporánea, construidas y consolidadas durante los años de expansión residencial. El concepto puede ser empleado en todos los niveles de la escala geográfica (centro y periferia dentro de los límites de un pueblo, de una ciudad, de una región, etc.).

Lefebvre, por su parte, plantea el concepto de periferia a partir de las diferencias:

El espacio dominante, el de los centros de riqueza y de poder, se esfuerza en moldear los espacios dominados – de las periferias – y mediante el uso de acciones a menudo violentas reduce los obstáculos y todas las resistencias que encuentra. En cuanto a las diferencias, estas se remiten a símbolos que asumen obligatoriamente la forma de un arte en sí mismo abstracto (2013, p. 108).

La diferenciación del espacio en centros y periferias puede encontrarse en diferentes escalas geográficas. Esta organización multiescalar, característica del ejercicio de la centralidad y la polarización, incita a explorar el carácter fractal de los procesos evolutivos que engendran las configuraciones jerarquizadas de los lugares centrales y sus periferias.

Por otra parte, en cuanto al término “conurbación”:

Al geógrafo Patrick Geddes (1915) se debe la primera formulación del concepto de conurbación: un área de desarrollo urbano donde una serie de ciudades diferentes habían crecido al encuentro de unas y otras, unidas por intereses comunes; la integración físico

espacial de los fragmentos urbanos que se forman en las periferias de las ciudades generan diversas dinámicas conflictivas de interacción social que influyen en la configuración caótica de tejidos urbanos heterogéneos. Desde el enfoque de la geografía urbana, es el resultado de la fusión de diferentes ciudades satélites, que configuran el área metropolitana de una ciudad capital y cuyo crecimiento acaba provocando la unión física de enclaves dispersos en las respectivas periferias de cada entorno urbano (Universitat Jaume I, 2005). El crecimiento del área metropolitana debido al fenómeno del desplazamiento poblacional caracteriza el tipo de conurbación que se ha generado en las ciudades latinoamericanas: zonas limítrofes insostenibles, de tejido discontinuo, aisladas y fragmentadas. El fenómeno de conurbación urbana en la ciudad está influenciado por el crecimiento poblacional y la conjunción rizomática de territorios. La metáfora del rizoma es análoga al trazado del espacio físico, pero principalmente corresponde a las dinámicas sociales, que evolucionan por los movimientos y flujos migratorios de diversidad de redes de ecosistemas sociales que ocupan los espacios de la periferia urbana. (Manrique et al., 2016, p. 57 -60)

La distancia alejada y perimetral con relación a un centro es el concepto básico del cual se parte para definir la periferia: el espacio urbano construido de forma dispersa más allá de los límites de la ciudad (George, 1950). Con el tiempo este término se fue generalizando para definir aquella corona de crecimiento más reciente y alejada de la ciudad central. Por periferia se entiende los extremos o márgenes de cualquier entidad geográfica, en contraposición al centro, formado por una franja en mayor o menor grado urbanizada, cuyas partes están localizadas a cierta distancia del centro y a las cuales este extiende su acción (Choay, 1988, p. 120). Con esta afirmación, se va construyendo un concepto de situación geográfica en términos de dependencia cuando se relaciona con el centro de la metrópoli.

En una primera fase la periferia conurbada es de función residencial y se caracteriza por la ausencia de importantes zonas de centralidad, a lo cual se suman los desplazamientos necesarios desde estas áreas hacia las zonas de trabajo y servicios. En la literatura urbanística desde los años sesenta y setenta, la utilización del término periferia se identifica con el término de deficiencia, pues se hace referencia a las condiciones urbanas de marginalidad, subequipamiento y subnormalidad. Estas se identificarán físicamente en las áreas externas de las grandes aglomeraciones urbanas a finales del siglo XX.

Tres términos caracterizan el concepto clásico de periferia, el cual combina distancia y desorden físico, dependencia funcional y marginalidad social. De este concepto se deriva la connotación de condición periférica a un lugar, donde juega un papel relevante la situación alejada de la ciudad (no como distancia o barrera física, sino como difícil accesibilidad a la estructura urbana), y los valores negativos asociados a la precariedad física acentuada. Tal precariedad caracteriza tanto el espacio habitable (la vivienda), los servicios y las funciones externas relacionadas con la necesidad de habitar, como también el espacio externo que carece de la capacidad de satisfacer las necesidades de socialización de la colectividad (Arteaga, 1996, p. 98 - 111).

A partir de las últimas décadas del siglo XX, este concepto ha cambiado radicalmente. La fuerte influencia de la globalización económica en el cambio de modelo urbano ha derivado en el desarrollo de periferias urbanas muy diferentes a aquellas formadas desde la industrialización hasta los años setenta. Estas nuevas periferias son: “el resultado de profundos cambios en las estructuras territoriales urbanas, en las tecnologías de la comunicación y la información, y en la organización y la regulación social” (Arteaga, 1996, p. 98 - 111), que forman parte esencial de amplias regiones cada vez más urbanas que rurales.

La metrópoli ya no se entiende a partir de la tradicional dicotomía centro – periferia, pues las regiones urbanas que se reconocen actualmente se caracterizan por estructuras polinucleares, en donde las relaciones de distancia se superan con los avances tecnológicos en las infraestructuras de comunicación. Sobre centro – periferia Lefebvre enuncia que: “La relación <centro-periferia>, existente en una escala aún no planetaria, revelaba ya los límites de la centralidad y del poder estatal, la vulnerabilidad de los centros <soberanos> (Lefebvre 2013, p. 318), y en Harvey:

El centro urbano, por ejemplo, es considerado como algo que «contiene» una periferia, dado que no puede existir un centro sin periferia y de ese modo cada factor ayuda a definir el otro. La supresión de la diferencia entre producción y distribución influye también sobre el modo de plantear el estudio del urbanismo (1977, p. 9).

En este sentido, el uso de la palabra periferia no solo se utiliza para designar los espacios de la corona externa a la ciudad en términos de distancia, sino que además se usa para determinar aquellos espacios con características de desorden, degradación y baja calidad de vida urbana.

Figura 27. Fotografía desde el Barrio el Paraíso. Centro – Periferia / Ciudad Tradicional – Periferia



Fuente. Autora, 2017

Esta periferia se destaca por la diversidad, los valores ambientales, la calidad de vida, las cualidades formales del espacio construido; en contraposición a las periferias del expansionismo residencial.

En este ámbito, la distancia ya no es un factor relevante al momento de definir la periferia. Primero, porque su condición de temporalidad en cuanto a la localización con relación a un centro va desapareciendo con las sucesivas fases de crecimiento, y segundo, porque las distancias se han reducido con la articulación dada por las nuevas infraestructuras de comunicación. La dependencia tampoco es un término clave, ya que la periferia conurbada se ha convertido en pieza autónoma respecto al centro metropolitano y la región urbana.

Finalmente, la deficiencia es ambigua, en la medida que las periferias suburbanas de estratificación alta se destacan por sus valores formales y medioambientales, por ofrecer todo aquello que las áreas centrales ya no poseen. Por ello deja de ser un factor relevante en estas periferias y en las periferias conurbadas. La deficiencia es clave en la medida que se asocia con desigualdad.

La constante transformación del espacio periférico en relación con las fases de crecimiento no permite que hoy se pueda establecer un concepto único; esta ya no es solo aquella de la corona más externa del continuo urbano; es más bien, la producción de una estructura urbana que permite hablar de una diversidad de conflictos, formas e intervenciones con relación a estas áreas, por ello debe repensarse el término de periferia en este ámbito:

Espacios extraños: Homogéneos, racionales, coactivos, y sin embargo espacios dislocados. Las fronteras han desaparecido entre la ciudad y el campo, entre la periferia y el centro, entre los arrabales y los núcleos urbanos, entre el dominio de los automóviles y el de las personas. Podríamos decir que la frontera entre la felicidad y la desgracia también ha sido suprimida. Y no obstante, todo está separado, proyectado aisladamente sobre “lotes” e “islotos” disociados: Los “equipamientos”, los edificios, el hábitat (...) Todos los espacios, como los trabajos en el proceso de división social y técnica del trabajo, están especializados (Lefebvre, 2013, p. 153).

Existen fases para explicar el proceso de conurbación que, según el teórico Berry B.J.L (1976) en su libro *Urbanization and Counterurbanization*, pueden llegar a delimitar puntualmente el proceso de este fenómeno urbano. Como primera medida, se tiene en cuenta la urbanización definida como el desarrollo del área delimitada; en segundo lugar está la suburbanización presentada por la expansión urbana del área metropolitana; en tercer lugar, la periurbanización definida por el crecimiento extensivo de la periferia metropolitana; en cuarto lugar se encuentra la rururbanización que se presenta por la urbanización de territorios no metropolitanos; como quinta medida, la contra urbanización definida como la ocupación informal de la periferia urbana; y como sexta medida, la desurbanización dada por el desarrollo precario del hábitat periurbano.

La conurbación integra varias identidades a la metrópoli a partir de la diversidad de masas poblacionales que se asientan en este tipo de espacio geográfico, debido a la conectividad del tejido urbano. El término conurbación se refiere a la metrópoli cuando se reconoce que esta crece por el encuentro con otras, tras la unión de intereses comunes.

La ciudad postfordista o ciudad difusa (Harvey, 2012, p. 148 citado en López, Savério & Trinca, 2015) es una ciudad sometida a procesos contra urbanizadores; periferias centrales (espacios industriales desmantelados y barrios degradados) que con frecuencia están vinculadas a procesos especulativos inmobiliarios. No obstante, también en aquel modelo urbano surgen suburbios para las clases acomodadas. Es por ello que la conurbación es posible solo según las variables de crecimiento de las ciudades y, sobre todo, de la ubicación geográfica con respecto a otras ciudades menores que impactan las distintas relaciones que se generan entre estas, llegando a un punto de dependencia. No obstante, la ocupación del suelo es la pauta que define la desaparición de los límites entre las ciudades, que conturbándose se hacen unidad.

En el caso analizado, el primer aspecto a revisar es la inserción de políticas socio- económicas que influyeron en el crecimiento poblacional en el país, por ejemplo en lo referente al incentivo del sector industrial y agrario: “donde la industria manufacturera fue un sector líder de la economía colombiana, generando un crecimiento tendencial de la población urbana; pero es a partir de los años 60’s que la discusión conceptual de la ciudad se ha permeado de aspectos relacionados con el consumo y localización industrial, y de los desplazamientos forzados” (Aprile-Gnisset, 1992, p. 1).

El desarrollo urbano de estas áreas se caracteriza por asentamientos informales, crecimiento horizontal, despilfarro de suelo, contaminación de las aguas por ausencia de redes de saneamiento, captura ilegal de algunos servicios básicos (energía, agua), proliferación de servicios de naturaleza pública no regulados (transporte, asistencia sanitaria, policías barriales), ocupación de suelos no idóneos y la vulnerabilidad a las catástrofes (inundaciones, incendios, movimientos de tierra). De igual forma se evidencia bajo nivel de participación ciudadana espontánea y la poca capacidad de negociación de importantes sectores de la población marginal (no toda; los ambulantes, por ejemplo, tiene muchas veces una fuerte capacidad de presión sobre los gobiernos locales); al igual que la constitución de guetos que reproducen el círculo vicioso de la marginalidad.

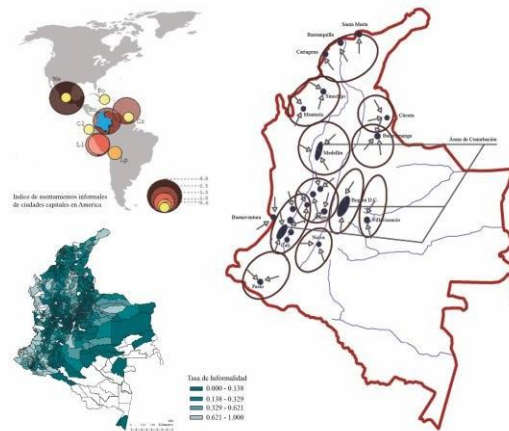
También son características de las zonas conurbanadas la menor eficacia de políticas urbanísticas redistributivas y reactivadoras (generación de nuevas centralidades, realización de espacios públicos de calidad en los barrios de menores ingresos); lo que se debe al bajo nivel de la demanda solvente y a la menor integración cívica de la población. Igualmente, se generan construcciones más formales de vivienda popular, debido al bajo nivel de ingresos de la población y a la mala calidad de la vivienda y de los equipamientos o a su ausencia con efectos parecidos, que permite hablar de asentamientos marginales verticales.

El desarrollo de actividades vinculadas a la economía ilegal y a la delincuencia urbana, y el aumento objetivo y subjetivo de la pérdida de seguridad y de calidad de vida por la población urbana formal son puntos importantes a tener en cuenta. La dificultad de reconversión de estas áreas (por todos los efectos ya dichos, a los que se añade muchas veces la resiliencia de la población y la resistencia al cambio), o la implementación de soluciones que reproducen la marginalidad desde una formalidad teórica (conjuntos de vivienda pública de baja calidad y

separadas física y culturalmente de la ciudad formal) desarticulan los lazos de relación y dificultan el acceso al trabajo.

En Colombia se examinó el crecimiento demográfico y el proceso de conurbación para el área metropolitana de Bogotá, en donde se reconocen indicadores como la población, el aspecto socioeconómico, la habitabilidad, la categorización normativa y los factores ambientales para determinar el proceso de fragmentación en la periferia urbana entre Soacha y Bogotá. La caracterización de la periferia conurbada se puede explicar desde la noción de fragmentación y segregación, definida como la presencia de: “un conjunto fragmentado, donde se yuxtaponen piezas urbanas construidas en momentos históricos diferentes y con lógicas diversas: grandes equipamientos, promociones de vivienda pública, crecimientos marginales, instalaciones industriales, tramas residenciales planificadas” (Giménez, E., 2002, p. 4.)

Figura 28. Áreas de conurbación y tasa de informalidad en Colombia

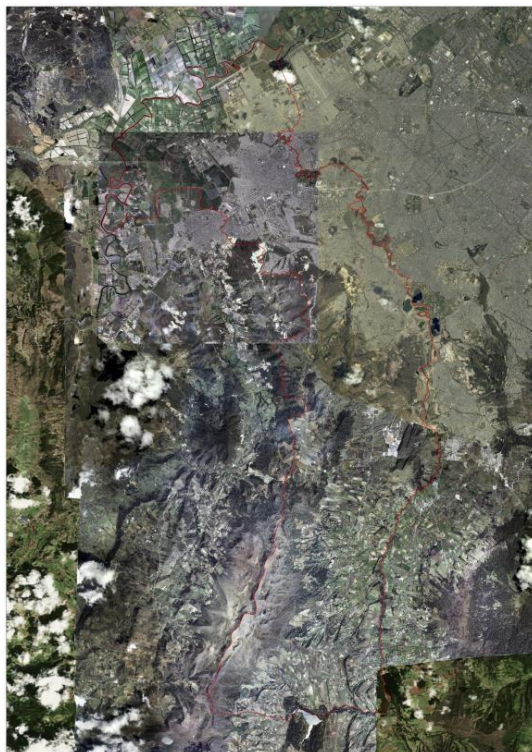


Fuente. Manrique, Perea, Bueno y Platt (2016, p. 48) a partir de Aprile-Gnisset, J. (1992). La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX. Referencias sobre las tipologías de conurbación en Colombia. Bogotá: Banco Popular; IGAC. Tasa de informalidad en la tenencia de la tierra, citado en Fernández, M. (2012). Violencia y derechos de propiedad: El caso de La Violencia en Colombia. Ensayos sobre Política Económica 30 (69), 111-147. Recuperado de: [http:// www.scielo.org.co/](http://www.scielo.org.co/)

Teniendo en cuenta lo anterior, y de acuerdo con la composición de la periferia urbana según el libro Estado actual de la periurbanización y el hábitat periurbano en Manizales, del autor Juan Leonardo González Plazas (2006), se pueden evaluar tres zonas de crecimiento: la primera, el área de transición o cambio en la ciudad, localizada en el espacio suburbanizado; la segunda zona se define por el límite administrativo, exponiéndose como el espacio contra urbanizado y el espacio desurbanizado el cual genera asentamientos urbanos informales; y por último, la zona localizada en el espacio urbanizado que defiende tres tipologías: la gentrificación, los nuevos desarrollos y los intersticios urbanos.

La periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se ubica específicamente en la localidad de Ciudad Bolívar y Bosa (Bogotá) y las Comunas 2, 4 y 6 de Soacha, siendo su parte urbana la continuidad de las expansiones que ha tenido la capital bogotana.

Figura 29. Aerofotografía periferia conurbada entre Bogotá y Soacha 2016



(...) El progreso industrial iniciado en el siglo XIX dirigió la transformación de la ciudad en términos cuantitativos y cualitativos. Cuantitativos: el crecimiento acelerado cambió la extensión y la escala urbana, transformando el campo circundante en áreas a medio urbanizar. Cualitativas, en cuanto a la construcción de un nuevo espacio entre lo rural y lo urbano, diferente a la ciudad tradicional y por tanto no aceptado, segregado, demandando un orden bajo las características de la ciudad consolidada. (Choay, 1962, p. 50).

Fuente. Elaboración propia a partir de la construcción de imágenes BING y manipuladas por defecto en Arcgis.

Soacha es el municipio con mayor población en el departamento de Cundinamarca; presenta un crecimiento poblacional acelerado determinado por la expansión espacial de los barrios periféricos de Bogotá como Bosa y Ciudad Bolívar, con fuerte presencia de la migración del campo a la ciudad, cuyos moradores buscan mejores condiciones económicas y acceso al mercado laboral, además de los movimientos poblacionales de la ciudad capital a la periferia para acceder a oferta inmobiliaria ante la carencia de propuestas asequibles. Algunos sectores de la periferia presentan un crecimiento acelerado por el desarrollo de proyectos de vivienda de interés social – VIS, y el uso de terrenos en asentamientos precarios; situación propia de los rasgos de segregación en la metrópolis de Bogotá. En el plano se destacan algunos de los diferentes procesos de desarrollo urbano en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

Bogotá, como otras metrópolis latinoamericanas, experimenta un acelerado ritmo de crecimiento poblacional que incluye municipios vecinos como Soacha para la consolidación del proceso de metropolización, el cual se caracteriza por generar áreas receptoras de barrios populares ilegales, así como el desarrollo de nuevas urbanizaciones de clase media. Para entender el proceso por el cual estas áreas de espacios marginales se adaptan a las estructuras territoriales, se explora el concepto de periferia y su evolución histórica durante el siglo XX, al tiempo que se identifica como un proceso que se transforma con el tiempo. A partir de este marco, se busca explicar la periferia conurbada como rasgo generalizable, a través de la identificación de características que se pueden reconocer en la producción del espacio.

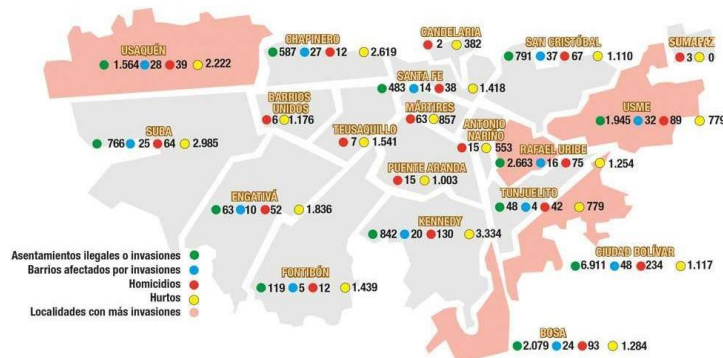
Sobre el caso de los municipios de Soacha y Bogotá, la conurbación fue un proceso que se concibió de manera definitiva por el factor de la movilidad. Se puede establecer que esta conurbación es de tipo funcional y físico. En este caso aplican ambas posibilidades, ya que Soacha depende de Bogotá y además está completamente unida; hay una supremacía urbana e industrial de la capital y su influencia sobre su entorno y los municipios periurbanos es evidente (Moreno, 2009).

Se establecen cuatro factores principales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, por los cuales el proceso de conurbación se generó entre Bogotá y Soacha:

- Desde una consideración geográfica, Soacha es un destino previo y obligado para acceder a Bogotá por el corredor de la Autopista Sur, el cual ha tenido varias facetas de expansión y modificación durante los últimos cincuenta años.
- Soacha fue un municipio de uso residencial y otros complementarios a la vivienda. Posteriormente, el uso predominante fue el industrial, lo cual provocó la creación de rutas de transporte de carga, pasajeros y trabajadores sobre un eje vial.
- La ocupación más fuerte del suelo urbano del municipio es la nueva vivienda y densificación.
- Se establecen nuevos proyectos de movilidad sobre el corredor de la Autopista Sur como la doble calzada entre Bogotá y Girardot y el sistema de transporte masivo Transmilenio.

En el contexto de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, es posible interpretar el concepto de manera tradicional, asociado a los distintos conjuntos o agrupaciones de barrios dispuestos en los márgenes exteriores de las ciudades. Los márgenes se asocian con zonas exteriores marginales, enclaves industriales y suburbios. La periferia posee, antes que otros atributos, el carácter negativo de espacios que expresan la negación del espacio social, siempre relacionados con degradación y lejanía físicas. En las localidades de Bogotá de la periferia sur limitantes con el municipio de Soacha y al norte con el municipio de Chía, se observa, a partir de los análisis estadísticos, el mayor número de asentamientos precarios, así como el índice más alto de hurtos y homicidios de la ciudad.

Figura 30. La periferia sur en la metropolización de Bogotá
CIFRAS DE INVASIONES, HURTOS Y HOMICIDIOS EN BOGOTÁ



Fuente. semana.com 1/16/2016 10:00:00 PM

9.1 FRAGMENTACIÓN Y SEGREGACIÓN EN LA PERIFERIA CONURBADA

La fragmentación urbana, con su separación de funciones, es un reflejo de segregación social y, al mismo tiempo, la profundiza y crea una percepción de inseguridad. Como consecuencia de ello, la imagen urbana fragmentada se incrementa cuando la sociedad implementa medidas de “seguridad”, como abandonar los espacios públicos y refugiarse en sus viviendas. La fragmentación física y la segregación social forman la espiral descendente de la calidad de vida en la ciudad. Según Edward Soja (2000) citado en Van Lidth de Jeude, (2013):

Los funcionamientos habituales de un sistema urbano, las actividades diarias del funcionamiento urbano, son una fuente primaria de desigualdad e injusticia en que la acumulación de decisiones localizadas en una economía capitalista tiende a conducir a una redistribución de los ingresos reales a favor de los ricos sobre los pobres. Esta injusticia redistributiva se agrava aún más por el racismo, patriarcado, sesgo heterosexual, y muchas otras formas de discriminación localizada y espacial. (...) En el sentido más amplio, la injusticia espacial refiere a un énfasis focalizado e intencional en los aspectos geográficos y espaciales de la justicia y la injusticia. Como punto de partida, esto involucra la distribución equitativa y justa en el espacio de los recursos valorados socialmente y las oportunidades de utilizarlos (p.334)

Los cambios estructurales en el plano económico, social y político generan la producción de un espacio urbano fortalecido por las acciones e interacciones de los actores públicos y privados. Los nuevos procesos generan formas y valores de segregación, aun con limitados estudios. La ciudad posee una configuración espacial compleja diferente a las formas colectivas históricas, y los actores que participan de esta son múltiples, pertenecen a los sectores más polarizados de la sociedad; se puede identificar tanto a las grandes corporaciones internacionales introducidas al país en los años ochenta como a sus inversiones en la década del noventa, así como a los actores “informales”, y a la población que ocupa tierra y autoconstruye su entorno.

Ello se relaciona con el crecimiento de los valores y tipos de informalidad en las ciudades, producto del aumento del desempleo, los bajos ingresos y la agudización de su histórica desigualdad y distribución, así como el estancamiento de la actividad económica. Las faltas de políticas de mejoramiento para enfrentar las condiciones de pobreza incentivan el creciente fenómeno de pauperización de los sectores medios de la población, a quienes cada vez les resulta más difícil acceder a tierra urbana y vivienda a través del mercado formal; esto convierte a la informalidad urbana en un tema importante para caracterizar las formas de desarrollo urbano.

El crecimiento acelerado de las ciudades y sus vínculos conceptuales con “la nueva informalidad” (Mertins, 2003, p. 206) están referenciados en los estudios comparativos elaborados desde los años 80 en varios países latinoamericanos, que demostraron la influencia de los procesos de metropolización en la configuración morfológica y en los niveles de vida de la población.

Para una población que se desplaza de su lugar de origen rural a la ciudad, la estabilidad que le confiere asentarse de manera informal en un suelo urbano, aunque sin servicios y de manera imprecisa, le permite atenuar los efectos de la “crisis”, y sopesar toda la importancia del “capital espacial” como elemento sólido de diferenciación” (Prévôt-Schapira, 2000, p. 418).

La pobreza urbana está determinada por una compleja red de fenómenos, uno de ellos es la fragmentación, que si bien es producida en gran parte por las formas de planeación convencional y por las políticas de vivienda, es también producida por el establecimiento espontáneo e informal de asentamientos humanos, que traen consigo imaginarios de violencia, afectaciones intrafamiliares por las condiciones de pobreza, lo cual conlleva a un estado de crisis de valores y el quiebre de los referentes identitarios, en especial la identidad de clase social y la identidad ciudadana con respecto a la nueva ciudad que habitan.

La clase social pobre, está al margen del desarrollo económico; su papel en la producción social del espacio urbano se restringe y trata de excluirse de los procesos del mercado, el consumo de bienes y servicios básicos, negándoles su derecho a partir de los beneficios de la ciudadanía; en estas condiciones, aunque se continúe reproduciendo el fenómeno incidiendo en el crecimiento poblacional y la expansión físico espacial sobre grandes porcentajes de territorio. El individuo es valorado por el consumo y los bienes que posee, y la producción de diferencias a nivel identitario generan: “barreras simbólicas que repercuten en las formas de construcción social del territorio y en la territorialidad que la sociedad le asigna a este” (Hiernaux & Lincon, 2012, p. 88). Así, se enmarca una pobreza compuesta por colectivos heterogéneos en una incesante diferenciación a partir de los valores del mercado que van definiendo la inclusión desde la exclusión.

En la periferia conurbada, se desencadena entre los habitantes fundadores, los nuevos migrantes rurales y las pandillas representantes de los diferentes grupos armados del país lo que se podría calificar como:

“(…) síndrome de pequeños blancos, respecto a los habitantes de los asentamientos vecinos de desarrollo formal, de los cuales se quieren demarcar a todo precio, por ejemplo, colocando fronteras visibles, vigilancia, casetas de seguridad, como en los barrios ricos de la periferia norte” (Prévôt-Schapira, 2000, p 55).

En cambio, los vínculos de vecindad para desarrollar acciones colectivas son muy limitados, mientras que en los asentamientos de la periferia conurbada la necesidad de satisfacer lo básico impulsa a empoderar mejoras en la calidad de vida.

Los fragmentos urbanos afectan la estructura urbana con lógicas de configuración urbanística por agregación de componentes; las transformaciones espaciales que llevan a la consolidación de lugares con atributos de centralidad en las periferias. Cambian igualmente las modalidades de acceso a los recursos urbanos y a bienes y servicios, como los equipamientos que permiten la satisfacción de las necesidades de los individuos y contribuyen al ejercicio de sus derechos sociales y culturales.

Las diferencias sutiles en el aspecto del barrio y de las viviendas, así como el acceso a los servicios, son percibidas por los habitantes como signos de pertenencia o de exclusión. Es así como en la Ciudadela Sucre en Cazucá, Soacha (conurbado con la localidad Simón Bolívar de Bogotá), “los de abajo” piensan que los problemas son de “los de arriba”; los más pobres que se han localizado en una cantera –la invasión– solo pueden ser regularizados con el desplazamiento. Estas son algunas de las múltiples fronteras que atraviesan los espacios de la periferia y separan a los pobres de los menos pobres, a los “desplazados” de los habitantes de los asentamientos pobres, a los propietarios de los no propietarios, y dan lugar a la fragmentación.

En los estudios urbanos no existe unanimidad de criterios para definir las áreas urbanas de expansión con asentamientos precarios, donde se estima habitará el 17% de la población para en el año 2020. Según los análisis de la ONU, la proyección para Colombia es de 8,7 millones de habitantes en asentamientos precarios de un total de 42,7 millones de los habitantes urbanos. La movilidad de la población rural desplazada del campo a la ciudad, y la población de las clases bajas de la ciudad capital localizada en áreas habitualmente rurales, ha contribuido a la segregación. Este fenómeno es considerado por algunos autores como un signo de fragmentación del área urbana y de desintegración social (Thuillier, 2007). La expansión de barrios populares de origen precario permite suponer que se trata de una forma de aislamiento que representa la cualidad de segregación (Sabatini, Cáceres, & Jorge, 2001, p. 32).

Por otra parte, se debe considerar la fragmentación a causa de la promoción en las estructuras existentes de guetos para clase media, ya sea en forma de “productos urbanos”, grandes superficies de equipamientos comerciales “autistas” con respecto al entorno, los cuales están segregados y dedicados principalmente al consumo de comunidades, barrios, ciudades o pueblos cerrados; y la proliferación en la metrópoli de actividades informales como los ambulantes, con efectos depredadores sobre los espacios públicos y los servicios urbanos, que a menudo entran en conflicto con los habitantes residentes o activos (comerciantes formales).

9.1.1 Urbanización y segregación en la periferia

Los procesos de urbanización en Colombia se pueden explicar desde el concepto de conurbación definido como:

“el proceso y el resultado del crecimiento de varias ciudades (donde una o varias de ellas puede encabezar al grupo), las cuales se integran para formar un solo sistema que suele estar jerarquizado. Las unidades que lo componen pueden mantener su independencia funcional y dinámica” (Patiño, 2010, p. 6). Ello lleva a explicar este concepto desde los factores que lo componen, los cuales están ligados al proceso de urbanización, tomando como primera medida los movimientos migratorios y desplazamientos que explican la expansión urbana desde la concepción de demografía del lugar. Esto genera como consecuencia la alta densidad de ocupación, llegando a tener una especulación

urbanística y planeación empírica que tiene como efecto el proceso de urbanización informal.

El crecimiento urbano, denominado “expansión urbana” (Ducci, 1989), y su acelerada transformación en la periferia conurbada, se relaciona con los procesos de urbanización y segregación, en el cual se evidencian la discontinuidad y las fracturas observables en la estructura urbana referidas a: movilidad, habitabilidad y vitalidad. El fenómeno también se evidencia en las relaciones sociales: segregación, pobreza y seguridad, como manifestaciones de un: “nuevo escenario urbano que emerge de manera espontánea y marginal” (Solá-Morales, 1997, p. 177).

En el sector de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, las acciones son limitadas. Sobre urbanización planificada por el Estado, se destaca el barrio San Mateo, iniciativa de los años ochenta del siglo XX: proyecto de vivienda unifamiliar para familias jóvenes constituidas por diferentes regiones y ciudades intermedias del país que se trasladaron con el propósito de adelantar estudios profesionales. Una segunda iniciativa importante en el municipio es el desarrollo del megaproyecto Ciudad Verde, urbanismo homogéneo, densificación media y alta ocupación del suelo, constituidos por familias que aplicaron al subsidio de vivienda: profesionales con capacidad de endeudamiento de clase media. Durante el año 2014, la investigación adelantó un informe sobre la revisión de la normativa en torno al mejoramiento urbano y de viviendas, y se concluyó que, para el mejoramiento integral de estos barrios, esta normativa es insuficiente o ausente.

La segregación, como rasgo de la metropolización en Bogotá, se estudia en el fenómeno de la expansión urbana acelerada de los últimos 30 años. Al igual que en otros contextos latinoamericanos, el crecimiento se da en torno a nodos aislados de desarrollo urbano de uso industrial, comercial y/o de vivienda estratificada para población de ingresos medios y bajos. También se presenta en la prolongación de las estructuras urbanas sobre los suelos de poco valor comercial; allí se evidencian las diferencias de clases sociales en el área de expansión urbana. Bordsdorf (2003) enuncia que: “Desde los orígenes de la idea urbana la diferenciación socio espacial ha sido una de las características de la estructura urbana (...) los últimos análisis de la ciudad latinoamericana se han orientado hacia la segregación, diferenciación de los barrios de clase baja (p. 129).

El fraccionamiento del suelo rural en la periferia urbana, demuestra una imposición de formas de ocupación urbanas de un fuerte impacto ambiental, con diferentes tratamientos antrópicos del paisaje, deteriorando con sistemas disruptores e infraestructuras habitacionales precarias, el territorio que comprende estas zonas limítrofes.

Figura 31. Fotografía. Fractura por la urbanización del suelo rural, Periferia Conurbada entre Bogotá y Soacha 2014



Fuente. Autora, 2014

A su vez, los procesos de metropolización inducen significativas transformaciones en los patrones de estratificación social y, particularmente, en las clases bajas, que se manifiestan en la localización de la población en la periferia, donde coexisten patrones rurales- tradicionales y urbanos-modernos:

(...) es uno de los escenarios donde se materializa de forma más dominante la marginalidad urbana y evidencia de la desigualdad social entre los extremos de la población urbana, pero de una forma no dual, sino fragmentada, con una diversificación de la estructura social y un incremento de la población en las áreas periféricas. (Lombardi, et al., 1989, p. 54).

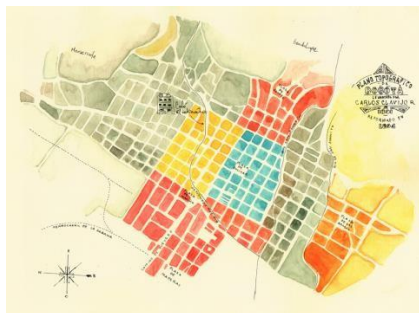
Al respecto, Mertins (2003) afirma que la metropolización se muestra en la conformación y dinámica evidente en: “la ampliación celular en las ciudades a través de asentamientos informales” (p. 123).

El origen irregular o informal⁹, la ocupación del suelo, el empirismo en las técnicas empleadas para el autoconstrucción de la vivienda y la autoprovisión de servicios básicos incrementan la localización de los asentamientos en áreas de riesgo y la contaminación ambiental: “rasgos predominantes de la segregación, en la ciudad latinoamericana contemporánea y se incrementan por la irregularidad jurídica en el parcelamiento y la propiedad del suelo” (Duhau & Giglia, 2008, p. 115). Estos son procesos y formas de fragmentación socio económica y funcional de la ciudad, “cuyas manifestaciones se evidencian más claramente en sus áreas de periferia” (Matta, 2011, p. 50). En Colombia “hasta mediados del siglo XX, constituían asentamientos aislados” (DANE, 2005) que son hoy reconocidos como parte de la estructura urbana que bordea la ciudad. Mattos señala que:

⁹ Se entiende habitualmente por “irregular” o “informal” urbana (zona urbana irregular, fraccionamiento irregular, mercado irregular de suelo, etc.). Las formas de subdivisión del suelo realizadas sin cumplir con los requisitos legales aplicables a la incorporación de nuevas áreas a usos urbanos.

Los procesos de fragmentación en la periferia generan intersticios que mezclan usos del suelo: la agricultura moderna y/o tradicional junto a áreas residenciales para diferentes estratos socioeconómicos de la población -condominios cerrados exclusivos, barrios pobres-, parques industriales, desarrollos corporativos, comercios modernos –malls-, sitios de recreación y otros desarrollos suburbanos. Esto genera una expansión dispersa que incorpora pequeños pueblos y zonas rurales dentro del sistema metropolitano cada vez más amplio, diverso y complejo (Mattos, 2006, p. 51).

Figura 32. Bogotá, 1910. Barriadas en los Cerros – Paseo Bolívar. Aspecto de una calle del Paseo Bolívar, sobre los cerros orientales, antes de los procesos de higienización que terminaron con estas barriadas informales.



Fuente. <https://anapaulasantander.files.wordpress.com/2013/07/bogota-mapa.png?w=1125>. Atlas Histórico de Bogotá (2006, p. 54)

Los primeros cincuenta años del siglo XX, los procesos de urbanización en Colombia se basaron en procesos de planeación y producción del espacio desde un enfoque funcional y de distribución de clases según los intereses que determinaban las clases económicas dominantes sobre el uso del suelo y su aprovechamiento como bien comercial. La evolución histórica del tejido urbano de Bogotá ha quedado registrada en cartografías y registros que dan cuenta del proceso de desarrollo de la ciudad, su proceso de expansión y crecimiento.

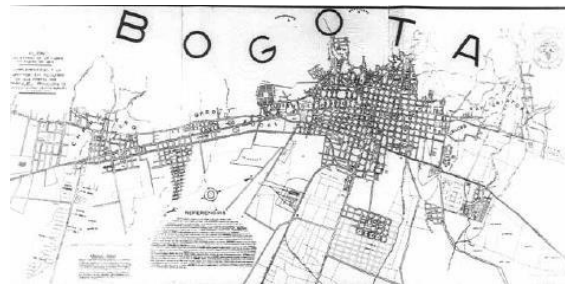
Obras públicas: en la primera década del siglo XX, el Concejo Municipal había surtido diferentes disposiciones para paliar los problemas de las barriadas obreras. La ciudad recibió una participación importante de la bonanza cafetera a través de contribuciones tributarias; crecimiento acelerado que trajo consigo o profundizó una serie de problemas, entre ellos, el acceso al suelo y a la vivienda por parte de los sectores más pobres.

Figura 33. Bogotá, 1910. Barriadas en los Cerros – Paseo Bolívar



Fuente. Atlas Histórico de Bogotá (2006, p. 322)

Mapa 3. Bogotá 1920

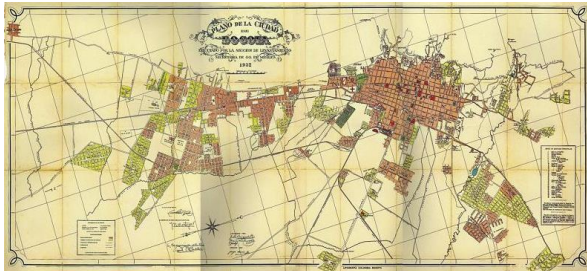


Fuente. Atlas Histórico de Bogotá (2006, p. 150)

Posteriormente, la Ley 46 de 1918 fomentó la construcción de habitaciones higiénicas para la clase obrera. Las epidemias sanitarias de 1918 aumentaron por incremento de la población y las condiciones de hacinamiento en las que vivían; un aumento en los costos del suelo y una expansión de la informalidad habitacional hizo incontrolable el problema de salubridad. En 1922, mediante el Acuerdo 74 en cuanto al trazado urbano, se pretendió prolongar la retícula tradicional tanto hacia el norte como hacia el sur con manzanas de 100 metros de largo, vinculando así sectores para entonces distantes como Chapinero y proyectando un crecimiento de casi cuatro veces su tamaño (Cortés, 1995, citado en el Atlas Histórico de Bogotá 2006, p. 488).

En el año de 1931, se expide el Acuerdo 59 “Sobre Plan de Fomento de Bogotá y construcción del nuevo Acueducto municipal”. Un año después, en 1932, se expide el Decreto Municipal 156, en el que el alcalde establece o identifica los barrios obreros sobre los cuales se deben aplicar las tarifas para la prestación del servicio de energía eléctrica. Se puede interpretar esta norma como el primer listado de barrios populares, obreros o espontáneos a los que se les establecieron unas tarifas preferenciales de energía por su condición popular (Atlas Histórico de Bogotá, 2006, p 200.).

Mapa 4. Bogotá, 1932

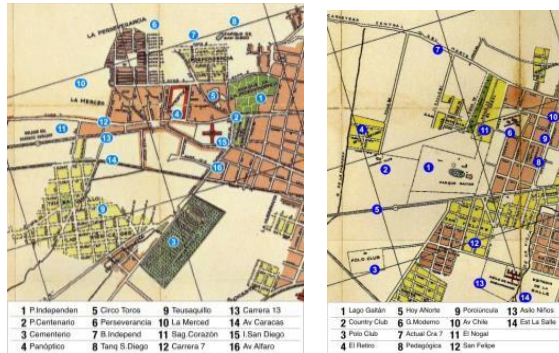


La industrialización tuvo como efecto el aumento de la población obrera que se trasladó en busca de trabajo a la capital. Bogotá empezó a expandirse hacia las áreas rurales.

Fuente. Tomado de <http://www.ghnino.com/2015/04/bogota-en-1932.html>

Bogotá, que en esa época era una ciudad con fervor de cambio, vivió un impulso de expansión que llevó al rápido crecimiento del perímetro urbano donde se empezaron a establecer los barrios obreros. Con este crecimiento periférico la población también aumentó, incrementando su densidad espacial, razón por la cual los habitantes se fueron asentando en barrios nuevos alejados del centro de la ciudad. Hacia los bordes de la ciudad, donde estos barrios se iban formando, todavía existían muchos terrenos baldíos, por lo que hubo espacio para un crecimiento organizado con amplias avenidas y espacios verdes, pues Bogotá seguía siendo: “un pueblo sabanero de bajo perfil y escala manejable” (Cortes, 1989).

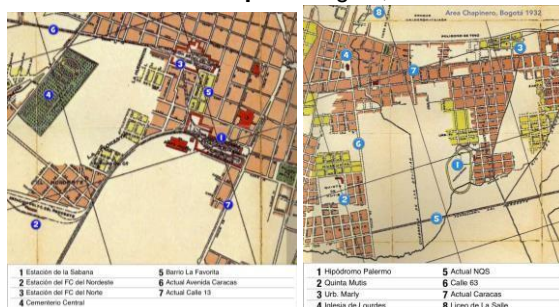
Mapa 5. Bogotá, 1932 – Zona de San Diego y Chapinero



Fuente. Tomado de <http://www.ghnino.com/2015/04/bogota-en-1932.html>

Con el Acuerdo 61 de 1932, la junta fue sustituida por el Instituto de Acción Social (IAS), el cual promovió el acceso a la pequeña propiedad urbana y auspició el mejoramiento de barriadas en malas condiciones habitacionales.

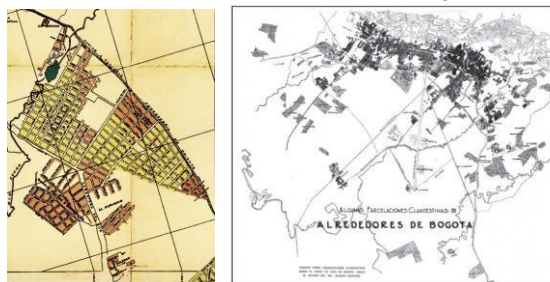
Mapa 6. Bogotá, 1932 – Calle 13. Estación de la Sabana y Chapinero



Fuente. Tomado de <http://www.ghnino.com/2015/04/bogota-en-1932.html>

Posteriormente, el Acuerdo 28 de 1933 del Departamento de Urbanismo estipula políticas urbanas para barrios obreros como barrios residenciales.

Mapa 7. Bogotá, 1932 – Tunjuelito y Bogotá, 1933

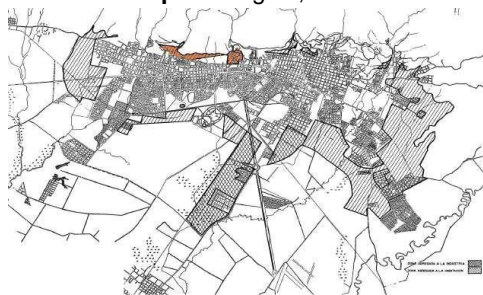


Fuente. Tomado de Alfonso (2012, p. 41-61) y <http://www.ghnino.com/2015/04/bogota-en-1932.html>

En 1939 se crea el Instituto de Crédito Territorial, empiezan a operar las plantas de las recién creadas cementeras del valle, Nare y Diamante.

Años más tarde, se firma el Acuerdo 20 de 1942, en el que Bogotá establece un contrato con la Nación para la construcción de soluciones de vivienda económicas mediante una nueva instancia, la Caja de Vivienda Popular (CVP). Al oriente, la contundente presencia de los cerros orientales evita el crecimiento de la ciudad en suelos de protección; hacia el sur y hacia el norte, los límites son un continuo del trazado vial; el crecimiento en el occidente de la ciudad interactúa con las condiciones naturales de las quebradas y ríos; al occidente se observa como este límite se destaca en relación a la infraestructura de la carrera 30, en la cual se deja disponible una franja en torno a la línea férrea.

Mapa 8. Bogotá, 1942



Fuente. Registro Municipal, Año LXXI, Nos. 443-441.
En Gómez, Serna

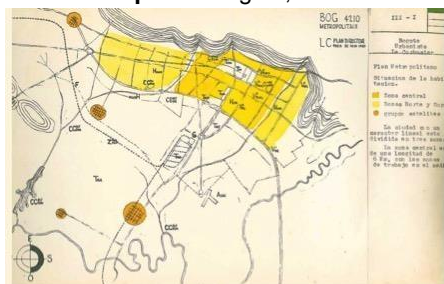
Mapa 9. Bogotá, 1947



Fuente. Atlas Histórico de Bogotá (2006, p. 500)

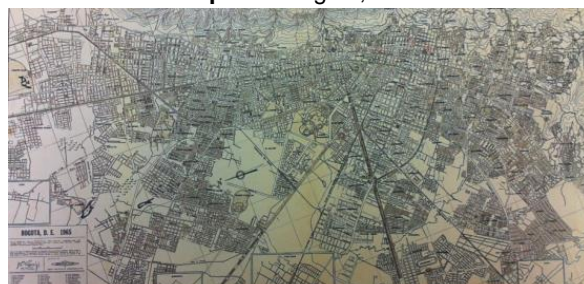
En el plano de la Secretaría de Obras Públicas, correspondiente al año de 1947, se observa un cambio en el crecimiento urbano de la ciudad. Desde comienzo de siglo, la ciudad se dispersó y comenzó a crecer de forma atomizada, pero con la misma tendencia, el crecimiento siguió siendo más intenso hacia el norte y hacia el sur. El occidente de la ciudad se desarrolló hasta después de mitad de siglo, debido a ciertos acontecimientos, como el evento religioso para la comunidad católica, la visita del Papa Pablo VI (para esta época se construyó la avenida de Las Américas), y la fundación del barrio Kennedy por el entonces presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy. Los Acuerdos 37 y 38 dieron participación importante de la bonanza cafetera a través de contribuciones tributarias de obras públicas que empezaron a desarrollarse.

Mapa 10. Bogotá, 1947



Fuente. <https://proyectodecada.wordpress.com/2015/05/09/gustavo-rojas-pinilla-en-bogota-1953-1957/>

Mapa 11. Bogotá, 1966



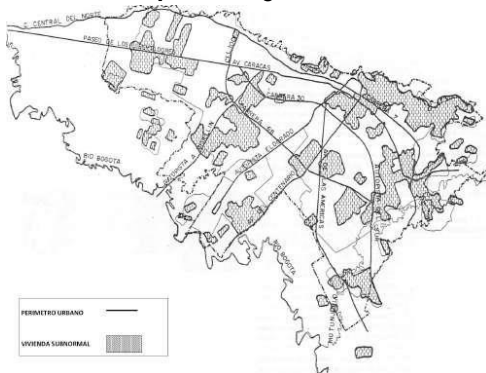
Fuente. <https://proyectodecada.wordpress.com/2015/05/09/gustavo-rojas-pinilla-en-bogota-1953-1957/>

En los planos que se han venido presentando se muestra el proceso de desarrollo metropolitano para la ciudad de Bogotá y las poblaciones aledañas, del cual se puede interpretar los límites pensados para la expansión de la ciudad y la manera en la que esta iba a estar conectada con las diferentes poblaciones por medio de la infraestructura vial, principal determinante de orden en la planeación territorial. Estas poblaciones aledañas están claramente separadas de la ciudad de Bogotá y sus dimensiones dicen mucho de la condición de desarrollo de los territorios urbanos en relación a los rurales.

En 1948, se firma el Plan Regulador de Bogotá con el Acuerdo 88. El Acuerdo 27 de 1966, dispuso la creación del Fondo de Sustitución de Tugurios como un plan para resolver el problema de la vivienda informal. Esta era mano de obra rural que migraba a la ciudad y se vinculaba con el sector de la construcción de vivienda. Hacia la década del 70, se observan en

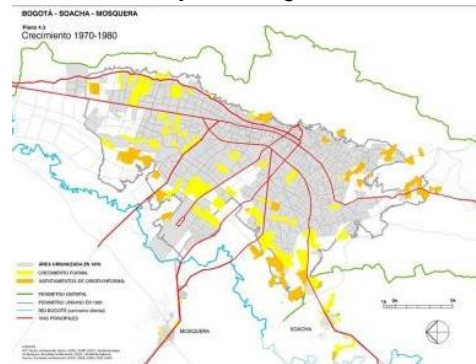
la representación del tejido urbano y su morfología, más llenos que vacíos, como consecuencia de la densificación que se dio indiscriminadamente en todo el territorio urbano. Se puede decir que el crecimiento de la ciudad se dio a partir de pequeñas piezas independientes que, aledañas a la infraestructura cercana, establecieron relaciones limitadas con los polígonos urbanos, teniendo como resultado una ciudad collage, conformada por la multiplicidad de su cultura y morfología heterogénea.

Mapa 12. Bogotá, 1972



Fuente. DAPD (1972). En Gómez, Serna

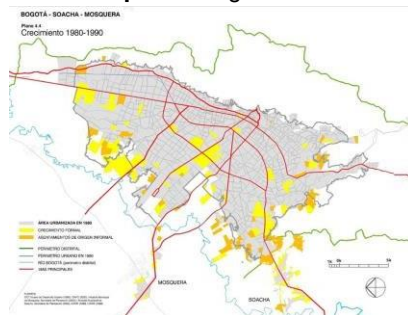
Mapa 13. Bogotá, 1976



Fuente. Rueda, Vargas, Quiñones, Hemelryck, & Carrizosa (2006)

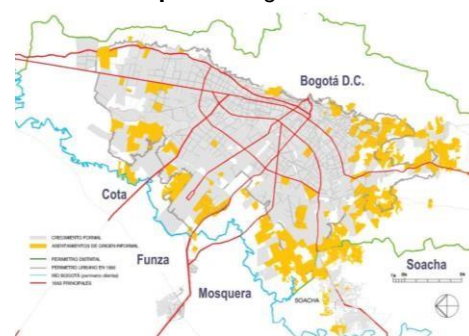
El Acuerdo 18 de 1972 estableció el Plan Integrado de Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá (PIDUZOB); el cual consistió en soluciones de vivienda para sectores de escasos recursos. Contemplaba la expansión de la ciudad hacia el occidente, especialmente en las áreas de Fontibón, Suba, Engativá y Soacha. Ese mismo año se firmó el Acuerdo 21 de 1972, Comisión de Mejoramiento Urbano.

Mapa 14. Bogotá 1980



Fuente. Rueda, Vargas, Quiñones, Hemelryck, & Carrizosa (2006)

Mapa 15. Bogotá 1996



Fuente. Rueda, Vargas, Quiñones, Hemelryck, & Carrizosa (2006)

En el Acuerdo 7 de 1979, Plan General de Desarrollo de la Ciudad, se reconocieron aquellos asentamientos que se encontraban por fuera del Acuerdo 25 de 1975 "Definición del perímetro urbano y sanitario de la ciudad". Con el Acuerdo 1 de 1986, se legalizan más de trescientos asentamientos ubicados en diferentes localidades de la ciudad y se incorporan en el registro catastral. Años más tarde, el Acuerdo 6 de 1990 establece el Estatuto de Ordenamiento Físico,

ampliado en 1996 con el Decreto 688 “Plan de Ordenamiento Físico de la ciudad”. La ocupación informal del suelo se asumió desde la formulación de procedimientos más expeditos, para lo cual dichos barrios fueron incorporados en un régimen de usos y normas urbanísticas.

El Decreto 619 de 2000, “Plan de Ordenamiento territorial Modelo de desarrollo urbano”, se basó en la normativa urbanística en la que Ordenamiento Territorial privilegiaba la acción del capital privado en relación con la explotación del suelo urbano, su reordenamiento, redensificación o revitalización. Y se realizaron otros procesos de legalización masiva de asentamientos informales. El Decreto 970 de 2000 dispuso la legalización de cerca de sesenta barrios ubicados en las localidades de Usaquén, San Cristóbal, Usme, Bosa, Kennedy, Fontibón, Engativá, Suba, Rafael Uribe y Ciudad Bolívar.

Las correlaciones entre los atributos de la función del ámbito físico y natural sobre las condiciones de vida de la población se manifiestan, entonces, como un nuevo mecanismo de exclusión social y segregación espacial, que transforma sustancialmente las dinámicas de la periferia conurbada. A continuación, se enuncian algunos de los antecedentes del proceso, valorados para abordar la problemática en cinco aspectos:

(1) El crecimiento de la población, desde 1940 hasta 1960, se basó en el movimiento del campo a la ciudad debido a la violencia política y entre los años 1960 y 1991, por la vinculación con el crecimiento acelerado de la ciudad de Bogotá y la movilidad de sectores de la población de estratos medios y bajos. Desde 1991, después de la reforma constitucional, el país enfrentó una época de recesión económica, simultánea al recrudecimiento de la violencia, que incitó a la migración de la población desde las áreas en conflicto hacia las ciudades.

(2) La falta de políticas acertadas en materia de vivienda para los sectores de población de menores recursos y la falta de continuidad en los programas habitacionales por cambios en la orientación política de los gobiernos que interrumpen las acciones proyectadas. Inicialmente se implementó el programa de la Vivienda Obrera, posteriormente Vivienda Popular, y a partir de la Ley 9, Vivienda de Interés Social – VIS. Entre los años 1950 y 1970, la vivienda ofrecida por el Estado ascendió a 60.760 unidades, según el estudio de Janssen (1984), lo que denota un déficit que se hace evidente al contrastar estas cifras con el número de los habitantes y asentamientos que existían para la época en la ciudad de Bogotá. En la década del setenta, el Departamento Nacional de Planeación (2010) estimó 1.268.050 habitantes en “barrios piratas”¹⁰ en Bogotá, contra 2.558.300 de la población total de la municipalidad, lo que indica el 49% sobre el total de los habitantes viviendo en asentamientos urbanos periféricos.

(3) La desarticulación entre los mecanismos de financiación, el valor de la vivienda y el área construida con la población beneficiaria. Los mecanismos orientados por el Estado tienen como objetivo propiciar la solución sobre la falta de recursos y el medio de adquisición de estos; sin embargo, hay población objetivo que no cuenta con un empleo fijo y no puede cumplir con los

¹⁰ “Barrios Piratas”: barrios surgidos al margen de la ley: por el tipo de intercambio comercial ilegal sobre la tenencia de la tierra.

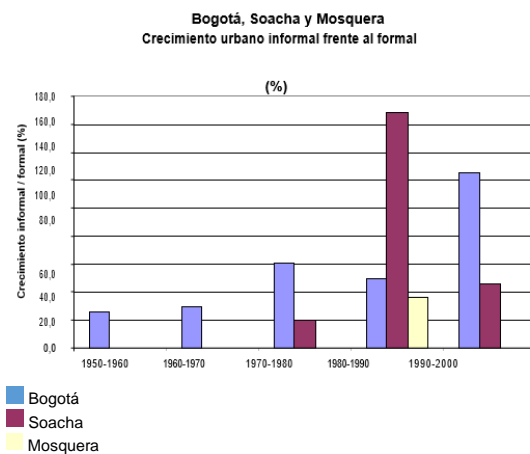
requisitos y las garantías que el Estado demanda, por tanto los tipos de financiación no son suficientes para la adquisición o construcción de la vivienda, y el área que oferta el mercado inmobiliario es insuficiente para las necesidades de la población objetivo, por ejemplo, en el número de habitantes por familia con la que proyecta el diseño del espacio, pues el índice es de 4.5 habitantes por familia, entre otros.

(4) El aspecto cultural sobre la tenencia de la tierra según el lugar de origen y la falta de seguridad sobre esta evidencia un gran número de propiedad irregular, adquirida a bajo costo a propietarios piratas que lotifican el área de la propiedad sin servicios o normas mínimas de urbanización. Culturalmente los habitantes que cambian su condición de ruralidad por ciudadanía no tienen conocimiento e información, y el desorden de los registros de propiedad facilita la ausencia de un marco legal y el incumplimiento de normas. Esto da origen a la precariedad del asentamiento en cuanto a la tenencia de la tierra.

(5) El control y desarrollo urbanístico, en las tres últimas décadas del siglo XX, es otro antecedente, teniendo en cuenta los recursos físicos, tecnológicos y la estructura política o administrativa que no han priorizado acciones sobre el conflicto urbanístico; en el último periodo de 1991 hasta 2010 los suelos destinados como área de expansión en la periferia urbana se han agotado.

El crecimiento informal del Municipio de Soacha en la segunda mitad del siglo XX, se registra en la gráfica 1 y en la tabla 1, en las cuales el número de población en Soacha y en la comuna 4 son los más altos valores; estos constituyen la periferia oriental.

Figura 34. Grafica 1. Incremento de la población en Soacha.



Fuente. Rueda, Vargas, Quiñones, Hemelryck, & Carrizosa (2006)

Tabla 2. Número de población desplazada en la Comuna 4

Área residencia	Total
Centro	40
Comuna 1	2.907
Comuna 2	866
Comuna 3	2.261
Comuna 4	7.718
Comuna 5	1.322
Comuna 6	2.436
Rural disperso	201
TOTAL	17.751

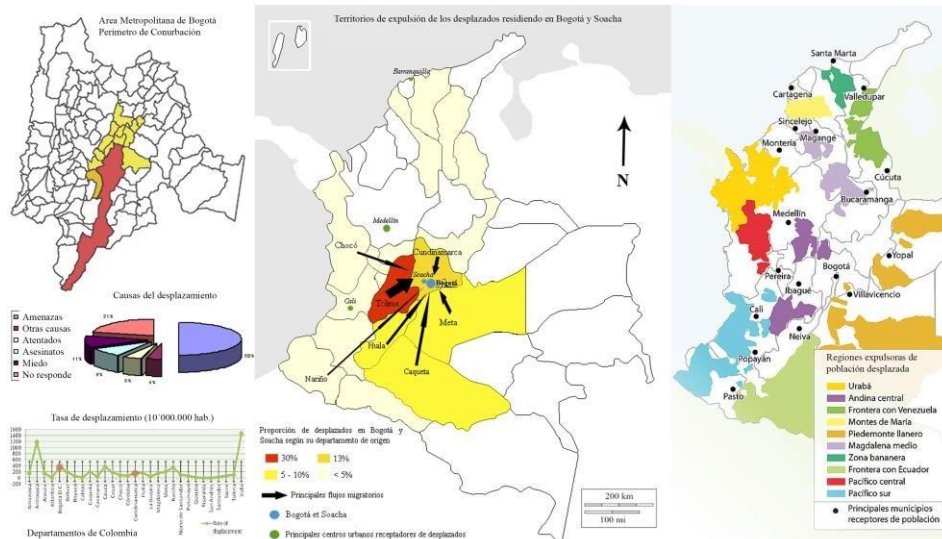
Fuente. DANE (2005)

En Colombia, según las cifras oficiales, se desplazaron 3.303.979 personas entre 1998 y diciembre de 2009, provenientes de 1091 municipios de los 1.100 que conforman el país, lo que equivale al 99.45% del total del territorio nacional. La periferia conurbada ha sido una de las zonas de mayor recepción de población víctima del conflicto armado por más de 20 años. Existe

por tanto una multiculturalidad dada por el origen de la población proveniente del Pacífico, Antioquia, Tolima, Caquetá, los Llanos Orientales y el departamento del Huila, lo que registra en la memoria hechos de desplazamiento por la guerra del último medio siglo del país.

Las estadísticas registran un desplazamiento alto durante el año 2006; la Personería de Soacha reporta en el año 2015 una recepción de 300 personas al mes, el 70% desde el Pacífico, quienes se localizan en la periferia, a menudo diferentes víctimas de todos los actores del conflicto, sumado a otros desplazamientos motivados por la pobreza y la falta de oportunidades en sus regiones de origen. Existen múltiples divergencias sociales debido al desplazamiento por causa del conflicto armado y los habitantes presentan problemáticas económicas, sociales, políticas y ambientales que se asocian a los planteamientos de Mertings (2005), sobre “la nueva informalidad”: El municipio de Soacha, se ha conurbado con la ciudad de Bogotá, y esto se ha acelerado debido a que sigue siendo el principal receptor de población desplazada en el departamento de Cundinamarca. Según las cifras oficiales, actualmente hay 30.850 personas desplazadas registradas en Soacha, que representan el 40% del total de las personas desplazadas internas en todo el departamento de Cundinamarca.

Figura 35. Desplazamiento en Colombia y periferia de Bogotá Receptora - Regiones expulsoras y ciudades receptoras de población desplazada



Fuente. Manrique, Perea, Bueno y Platt (2016, p.) a partir de L'Angevin, T. (2011). Territorios de expulsión de los desplazados residiendo en Bogotá y Soacha (Mapa). Altos de la Florida, tierra de asilo, tierra de exclusión [Entrada de blog]. Recuperado de: [http:// cartasdevagabundo.blogspot.com](http://cartasdevagabundo.blogspot.com); Ruiz, N. J. (2013). Regiones expulsoras de población 2000-2004. En El desplazamiento forzado en Colombia. Población, territorio y violencia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Según ACNUR (Acnur.org 2009) en este momento Bogotá cuenta con una extensión territorial de 1.776 km² y una población de 7.776.845 habitantes, de tal forma resulta importante conocer algunas generalidades socio-económicas de Bogotá y sus municipios cercanos; estos datos se pueden obtener de la Encuesta Multipropósito 2014 realizada entre la Secretaría Distrital de Planeación y el DANE; como parte del estudio, se adjuntan algunos mapas de Bogotá y sus municipios aledaños, que servirán de referente y contexto en torno a las características de la región.

La cartografía fue realizada como uno de los principales aportes de la investigación, y presenta una interpretación de variables que explican el desarrollo urbano y los efectos de la conurbación, compartida por los 20 municipios de la Sabana (Soacha, Mosquera, Funza, Chía, Tocancipá, Cota, Sibaté, Cajicá, Madrid, Bojacá, Gachancipá, Sopó, Tenjo, Tabio, La Calera, Facatativá, Zipaquirá, Fusagasugá, Subachoque y el Rosal); esta información es importante para entender la dinámica y situación socioeconómica de los habitantes de la región.

La fragmentación urbana genera mayor gasto para el mejoramiento, disminución del espacio público, desarticulación de la función urbana. La fragmentación es entendida como una forma de segregación de las áreas marginales. Se proyecta la imagen de ciudad precaria como resultado de la ausencia de infraestructura vial, el autoconstrucción y el loteo de área rural.

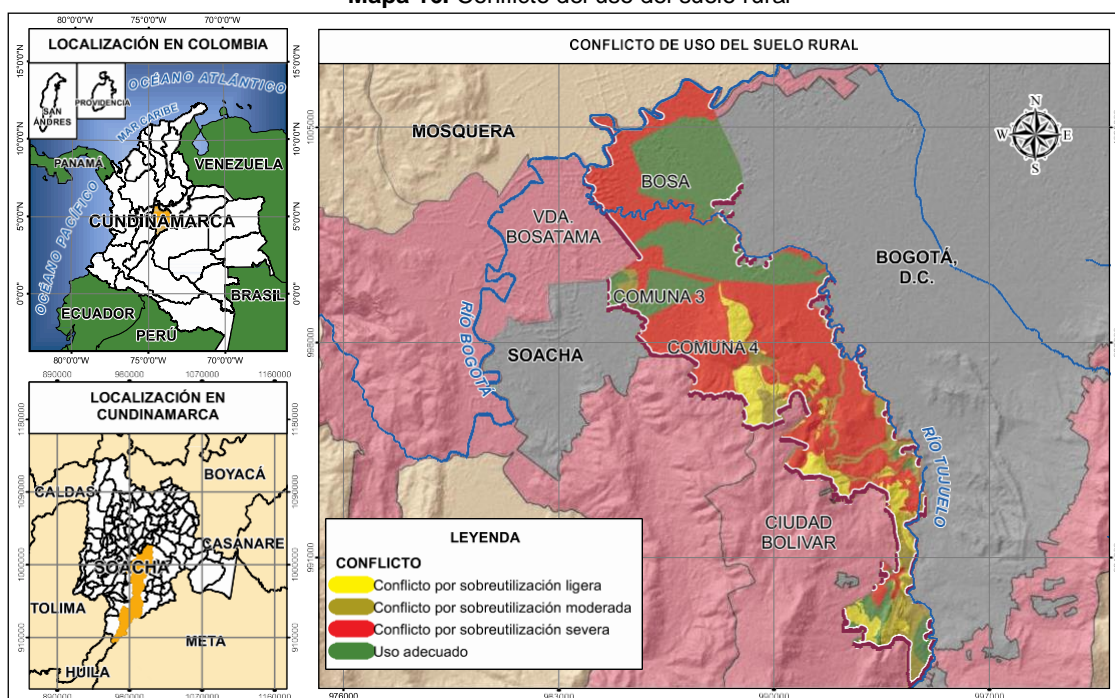
En el mapa 16, se interpretan los conflictos de uso del suelo rural presentes en el área de conurbación entre Bogotá y Soacha, los cuales varían de un nivel ligero de sobre utilización del suelo a un nivel moderado y severo; los conflictos por uso del suelo se determinaron observando las formas de ocupación que se generan en áreas rurales transformadas por el proceso de conurbación, sobreutilizadas por efectos de la migración poblacional y el desplazamiento, concentrándose en áreas con un alto déficit habitacional y medio ambiental. Las correspondencias o equivalencias entre las diferentes formas de ocupación informal son la condición de dispersión y fragmentación del tejido urbano, la baja densidad de construcción y la excesiva densificación en la ocupación llegando a niveles críticos de hacinamiento, con pérdida de los valores ambientales en áreas de sobre-utilización severa.

Figura 36. Fotografía de asentamientos precarios por tugurización en zonas de riesgo y aspectos de vida rural en asentamientos precarios



Fuente. Archivo Arquitecto Sergio Perea 2011

Mapa 16. Conflicto del uso del suelo rural

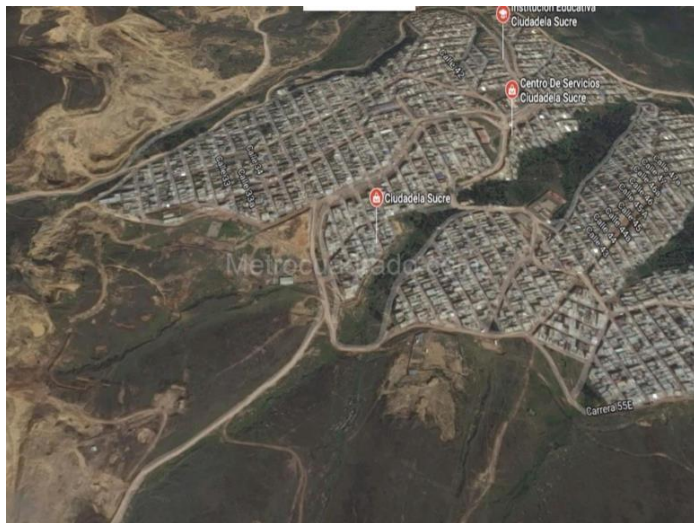


Fuente. Elaboración propia

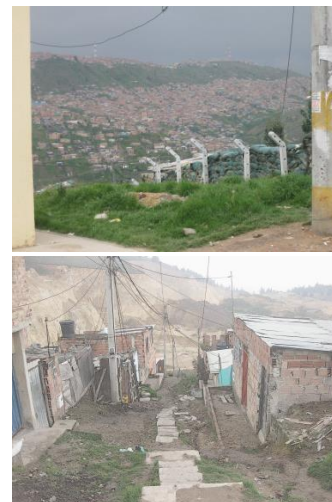
Los intersticios urbanos entre los nodos de desarrollo urbano han sido ocupados por asentamientos generalmente de origen precario en la periferia conurbada de la ciudad de Bogotá, periferia que, al conurbar las áreas de suelo urbano de dos municipios, propician fragilidad en las estructuras urbanas y que permiten el encuentro de lógicas complejas por su grado de conflicto con el espacio, “expresado en la degradación arquitectónica e infraestructura de los barrios de estratos bajos, también influenciado por la pérdida de gobernabilidad” (Mertins, 2003, p.193).

El proceso de fragmentación urbana es transcendental, porque las problemáticas en torno a este se basan en el estudio de la expansión urbana segregada y las desigualdades sociales que evidencian los procesos de la metropolización en Bogotá y, por tanto, contribuyen a la comprensión de la ciudad contemporánea en la medida en que reflejan la influencia de su configuración. La fragmentación organiza el territorio con lógicas propias de la sociedad que lo habita; la desigualdad social es una de las contradicciones de mayor impacto respecto a la calidad de vida de los enclaves industriales y su entorno barrial. El urbanismo espontáneo e informal tiene origen en la ciudad poscolonial con el surgimiento de chircales de adobe para la construcción de la ciudad, los cuales se localizaron por los caminos de mula, infraestructura trazada durante los procesos de conquista y colonia en Colombia (1500 – 1700).

Figura 37. Fragmento Ciudadela Sucre. Fragmentación Urbana. Predios en Venta e imágenes del Barrio Ciudadela Sucre.



Fuente. Metro cuadrado



Fuente. Autora, 2013

Fuente. Autora, 2015

La segregación a partir de la homogeneidad de niveles socioeconómicos y servicios dotacionales, fragmenta la zona de altos de Cazucá, Ciudadela Sucre, por ser un nivel socioeconómico inferior a 1, es decir caracterizado como miseria según los indicadores de NBI adoptado en el Conpes de Pobreza del año 2010. Es uno de los sectores donde se concentra mayor segregación por estratificación y por tanto una fractura social en el territorio, “segregación entre niveles socioeconómicos bajos”.

Figura 38. Segregación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha

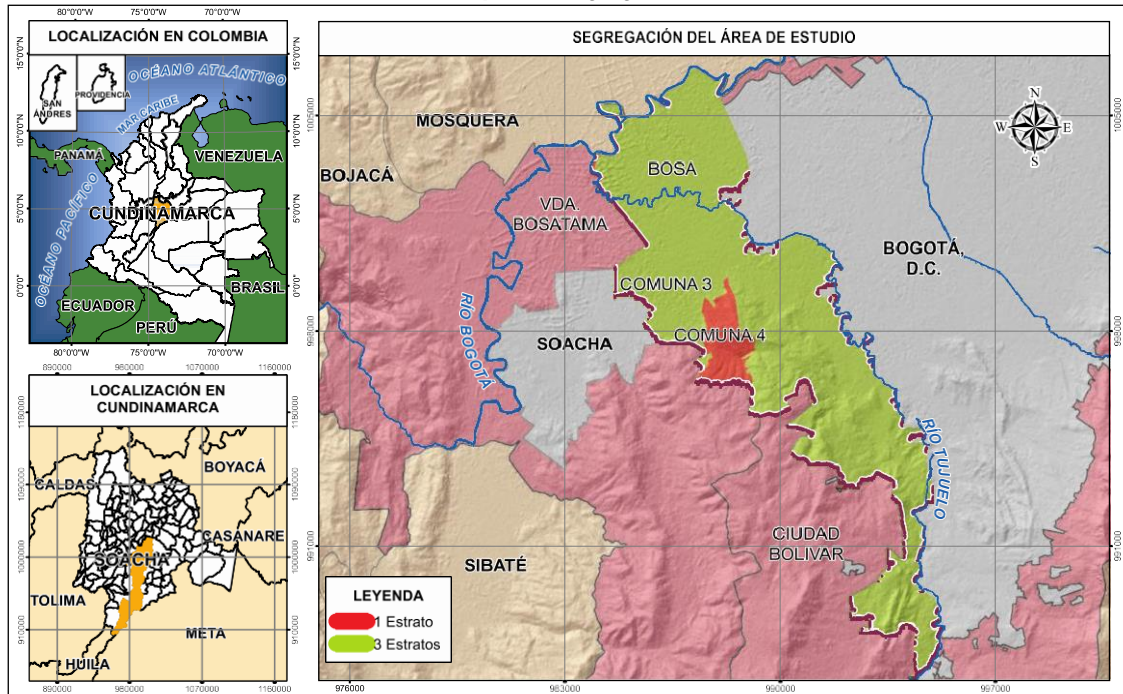


Fuente. Autora, 2015

La interpretación de la segregación del área de estudio demuestra una fractura del tejido social por la estratificación socio económica y la aceleración del proceso de gentrificación de áreas pobres o de desarrollo incompleto, por sectores habitacionales normalizados y regularizados;

solo un estrato presenta la comuna 4, es el más bajo por las condiciones de precariedad de la infraestructura, y el nivel adquisitivo de sus habitantes.

Mapa 17. Segregación



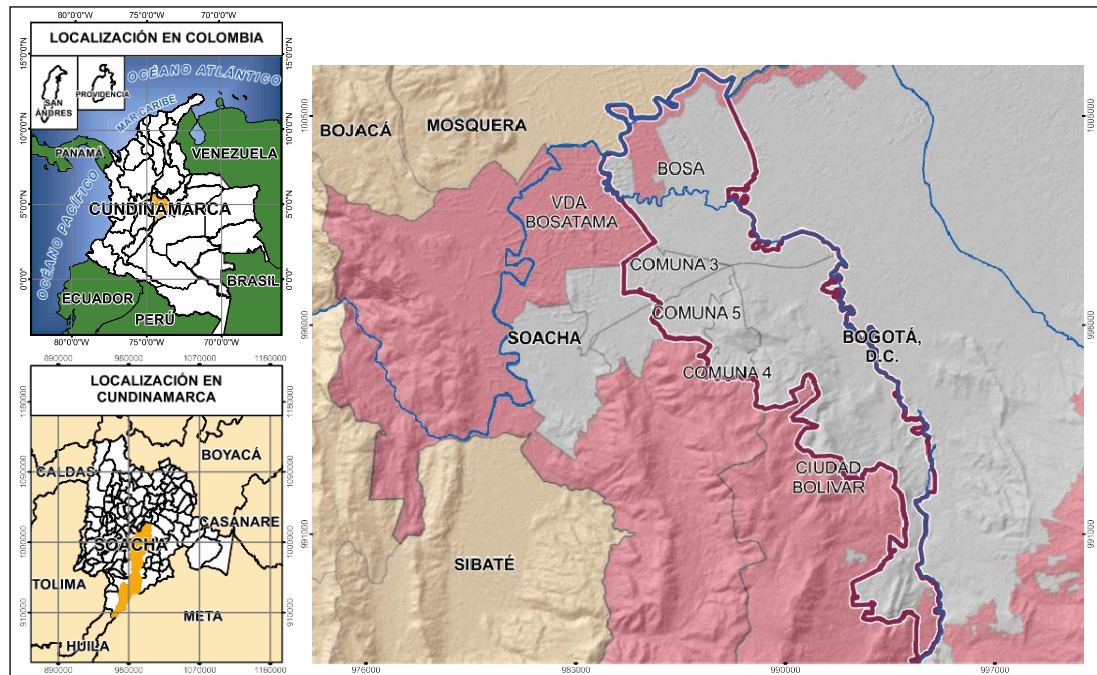
Fuente. Elaboración propia

9.2 ATRIBUTOS GEOGRÁFICOS EN LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA

La delimitación espacial y temporal del área de estudio, denominada periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, es decir, el proceso de metropolización en el municipio de Cundinamarca, comprende las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar en Bogotá, y la comuna 3, 5 y 4 en Soacha, limitada por los Cerros Orientales, San Mateo y el Cerro de San Mateo al oriente; su parte urbana es la continuidad de las expansiones que ha tenido la metrópoli.

Localización. La periferia conurbada entre Soacha y Bogotá se encuentra localizada en los límites administrativos de las dos ciudades: Bogotá, oficialmente denominada Distrito Capital, se encuentra ubicada en el centro del país, en la cordillera oriental; el municipio de Soacha se encuentra localizado en el suroccidente de Bogotá, en el departamento de Cundinamarca (longitud oeste de Greenwich: 74° 15' 17", latitud norte 04° 35' 14", altitud de 2.700 msnm).

Mapa 18. Localización área de estudio periferia conurbada entre Bogotá y Soacha en el sector Ciudad Bolívar – Cazucá



Fuente. Elaboración propia

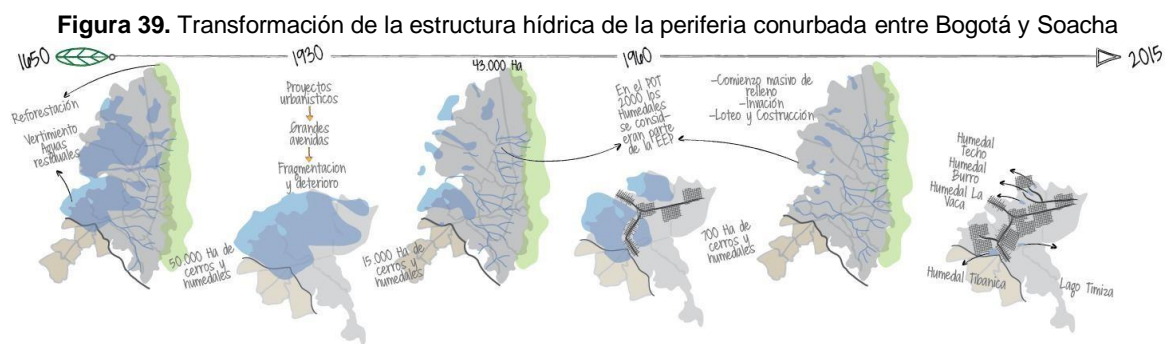
Clima. (1) La temperatura registra una distribución uniforme en el área de estudio con un valor medio anual de 11,7 °C y con escasas variaciones en el año; en abril y mayo se alcanzan valores de 12,1 °C y 12 °C respectivamente, mientras que los meses más fríos corresponden a julio y agosto, con temperaturas mínimas de 10,1 °C y 10,3 °C. Esta situación hace de esta una zona de clima frío. (2) La humedad relativa presenta muy poca variación durante el año; en enero y febrero se registran valores de 74% y 71%, respectivamente. Durante octubre y noviembre las variaciones alcanzan el 91% y 90%, que evidencian ambientes altamente húmedos, situación típica para la zona montañosa. (3) En cuanto a la radiación solar, tiene un comportamiento bimodal; el registro de máxima intensidad se presenta en julio (396 cal/cm²) y el registro de menor intensidad se presenta en abril (341 cal/cm²). El promedio mensual de radiación solar es de 366 cal/cm². Por último, (4) el brillo solar presenta también un comportamiento bimodal; el registro máximo mensual tiene lugar en diciembre, enero y julio y el registro mínimo mensual en mayo, con 28,4 horas. El promedio mensual es de 136,5 horas por mes.

Estructura topográfica. Se presenta una topografía montañosa y quebrada con problemáticas de movimiento de masas, en parte por modificación de la topografía original mediante cortes o rellenos sin cuidados técnicos, presencia de canteras y explotación del suelo a cielo abierto.

Aspecto geológico. El área de estudio está situada sobre una estructura geológica sedimentaria de rocas plegadas, constituida generalmente por una secuencia de areniscas y arcillas con variación en su espesor y en sus características físicas y mecánicas; por esto el proyecto debe

adaptarse a la topografía, utilizando tecnologías pasivas como muros de contención con piedra del lugar, para la creación de terrazas y el reforzamiento de zonas de ladera.

Aspecto hidrológico. Los elementos naturales predominantes por su valor histórico, simbólico y ambiental son los cuerpos de agua: El Río Bogotá, el Río Tunjuelo, la Quebrada y el Humedal Tibanica; los humedales Tierra Blanca, el Neuta, El Puyana y la laguna de Terreros; los cerros y parques: los cerros orientales, los cerros de San Mateo, el parque Entre Nubes, Parque Metropolitano Arborizadora Alta, Parque Metropolitano El Tunal y el Parque Metropolitano San Cristóbal; los corredores ecológicos: Corredor de Restauración Yomasa y el Corredor de Restauración Santa Librada Bolonia. Las localidades de Bogotá que la conforman son: Bosa, Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe, San Cristóbal y Usme; y el municipio de Soacha. Su fuente hidrográfica más significativa es la Laguna Terreros, represa construida en la década de 1930, actualmente contaminada y en proceso de desecación, cuyas aguas fluyen más hacia el norte en el canal de Tibanica para desembocar en el río Bogotá (Soacha, 2000). La problemática ambiental de la laguna es contundente, puesto que llegan a esta las aguas negras de barrios de Soacha y de Ciudad Bolívar (Carvajal, 1999).



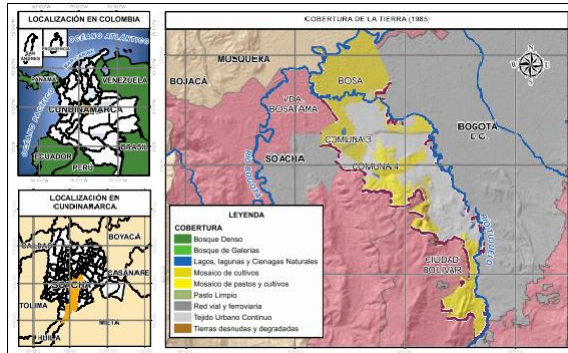
Fuente. Elaboración Semillero Arquitectura del Paisaje, 2017

Aspecto orográfico. Los suelos en su mayoría son arenosos, pendientes e inestables. Como resultado, los terrenos que fueron abandonados por las industrias y pasaron a ocuparse por viviendas constituyen zonas de alto riesgo; en consecuencia, se propone la reubicación de las viviendas en áreas con posibilidad de desarrollo.

Coberturas de la tierra. En lo que respecta al análisis multitemporal, se puede apreciar que en el área rural los relictos de bosques de galerías¹¹ han desaparecido, aunque al parecer lo que corresponde a los relictos de bosque denso se mantienen. Han aumentado notablemente las áreas con tejido urbano continuo y tierras desnudas y degradadas, una de las razones puede ser la presencia de títulos mineros y, por ende, la explotación de minerales que ha hecho que retrocedan los pastos y las coberturas verdes para dar paso a suelos descubiertos.

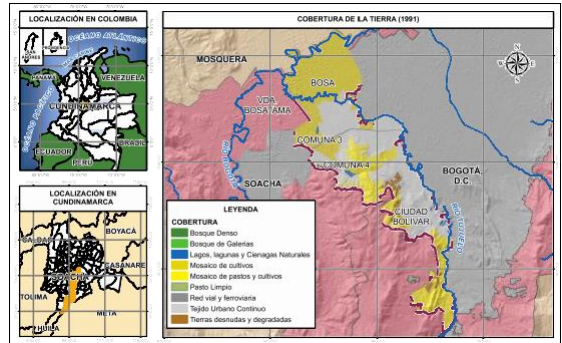
¹¹ Bosques que se encuentran al largo de los lechos de los ríos. Dependiendo de la zona del país se pueden llamar riparios, en el llano, y galerías, en las zonas montañosas.

Mapa 19. Coberturas de suelo 1985



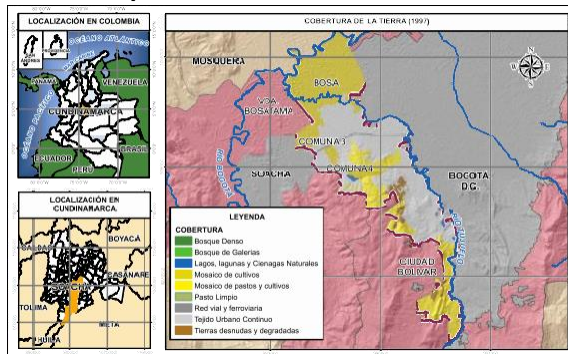
Fuente. Elaboración propia

Mapa 20. Coberturas de suelo 1991



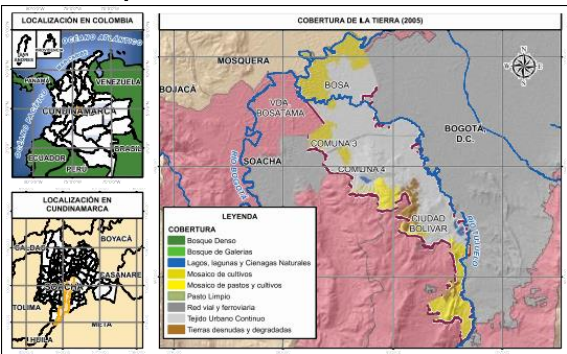
Fuente. Elaboración propia

Mapa 21. Coberturas de suelo 1997



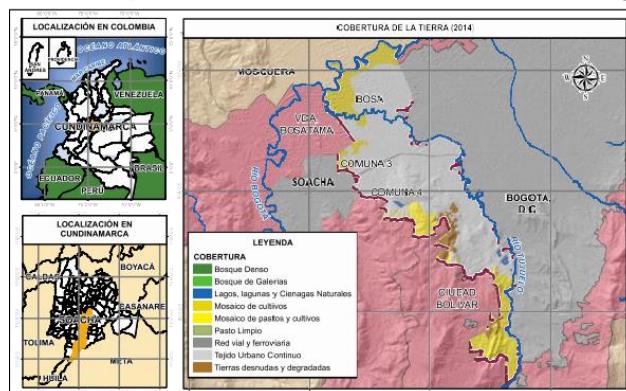
Fuente. Elaboración propia

Mapa 22. Coberturas de suelo 2005



Fuente. Elaboración propia

Mapa 23. Coberturas de suelo 2014



Fuente. Elaboración propia

Figura 40. Asentamientos precarios en suelo minero



Fuente. Elaboración Propia

Antes de los años setenta, la presencia de asentamientos informales era casi inexistente; este territorio de periferia del municipio de Soacha se caracterizaba por su vocación como enclave minero desde los años cincuenta. Sin embargo, las primeras extracciones se identifican en 1910 (Atlas histórico de Bogotá), y se fortaleció durante la primera década del siglo XX, cuando la piedra muñeca pulida fue denominada piedra Santafé, como material identitario de la arquitectura moderna de la ciudad. Las extracciones localizadas en la hoy denominada cantera

Terreros han generado hasta el momento un impacto ambiental enorme por la extracción continua de material para la construcción.

Paisaje. Presenta severos contrastes de colores, morfología, vegetación y drenaje. Los tonos verdes de la parte alta contrastan con los tonos claros de las áreas de explotación de canteras. Paisaje de aspecto desolador cuya calidad visual está deteriorada y su morfología alterada por la presencia de explotaciones que han tenido que remover la capa vegetal, dejando al descubierto grandes cicatrices visibles a gran distancia. Se caracteriza por ser un paisaje xerófilo resultante de la intensa actividad del hombre por la minería a cielo abierto y en algunos casos ayudados por las fuertes pendientes. Para mitigar esta problemática, se propone clausurar canteras ilegales y hacer un tratamiento de reforestación de dichas zonas.

Figura 41. Análisis del paisaje popular



Cazucá – Ciudadela Sucre



Bosa – Barrio



Simon Bolívar - Barrio Postosi

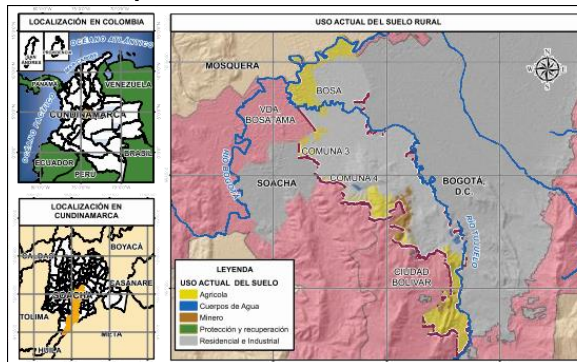
Fuente. Trabajo de Campo 2013 – 2017

Las comunas (Soacha) y localidades (Bogotá) que colindan en la conurbación con La comuna 4, Cazucá, se encuentra regida bajo la ficha normativa n.º M-1, con un tratamiento urbanístico

de mejoramiento integral en la modalidad de intervención complementaria en tejidos residenciales. En la comuna el suelo tiene usos mixtos (residencial, comercial, institucional e industrial) con una altura máxima permitida de 7 pisos en predios, con un área mínima de 200 metros cuadrados y un frente mínimo de 15 metros. En el área de Bogotá, la normativa se regula en las UPZ, y los Planes Maestros, Planes Parciales y proyectos especiales, que se intentan representar en la siguiente imagen.

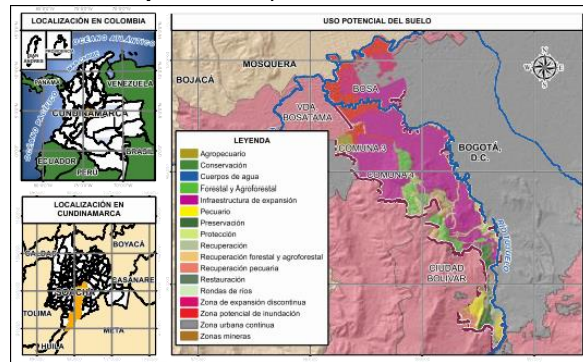
Sobre los usos del suelo rural se puede observar que, en su gran mayoría, predomina el uso agropecuario en contraste con la propuesta de uso potencial (esta información tomada de la CAR) que sugiere varias zonas para recuperación y conservación, generando conflictos en el uso adecuado del suelo. Soacha se ha destacado por el uso industrial en el suelo urbano, extracción minera en suelo rural y una acelerada expansión urbana llegando al límite político administrativo. El crecimiento de Bogotá está localizando en zonas de riesgo, ya sea por remoción de tierras o inundaciones y en reservas forestales; las influencias humanas en la naturaleza son inherentemente destructivas, hasta el punto de que las dos periferias conurbadas se desvanecieran y formaran un gran núcleo que deja unos intersticios ecológicos que no permiten su conectividad.

Mapa 24. Uso actual del suelo rural



Fuente. Elaboración propia

Mapa 25. Uso potencial del suelo



Fuente. Elaboración propia

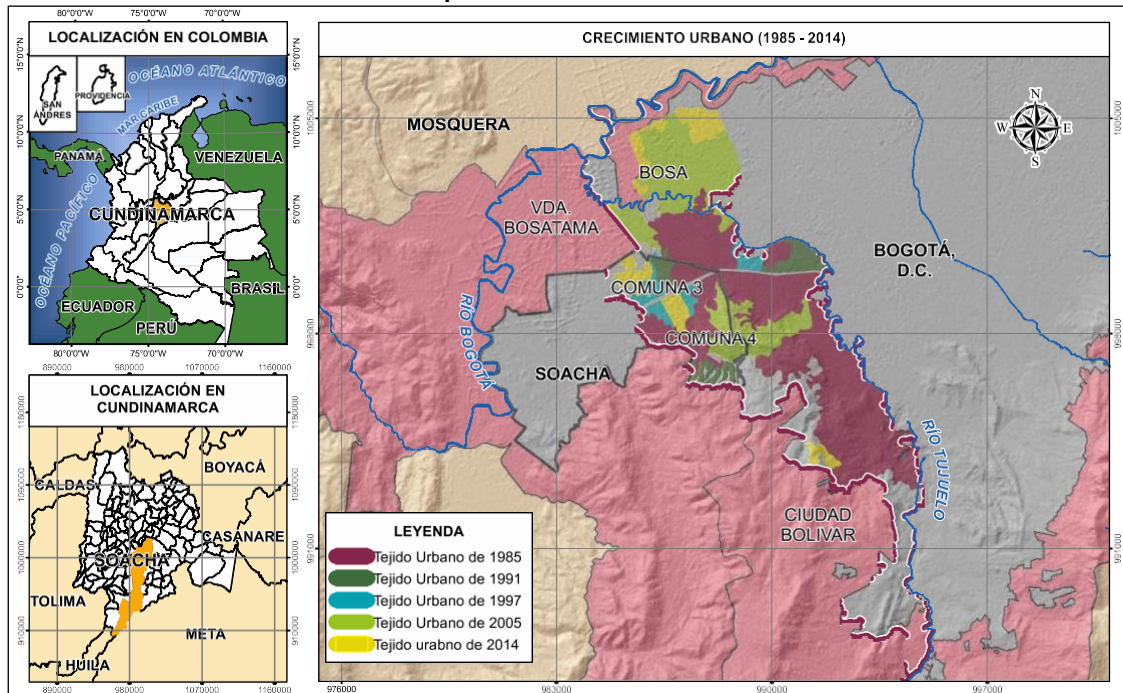
Proceso histórico de ocupación, crecimiento y transformación del suelo.

El desarrollo urbano de Bogotá y del municipio de Soacha es un proceso común de crecimiento, el cual llevó a la conurbación del municipio con la capital. Este proceso puede ser evaluado a la luz de dos factores representativos: el aumento de la población y la conurbación.

Las circunstancias que han aportado en el crecimiento urbano han sido: (1) el desarrollo del suelo de expansión en la localidad de Bosa, y el surgimiento de asentamientos de origen informal en torno a las áreas de expansión no vinculadas a ningún instrumento de planeación en Bogotá. En circunstancias similares, Soacha generó crecimiento en área de expansión con límites sobre Bogotá y el aumento de asentamientos de origen informal en suelo privado de extracción minera; (2) la consolidación de la ciudad y la metrópoli de sus zonas de origen informal; y (3) la segregación por pobreza, desarrollos urbanos insostenibles como tugurios e invasiones, acceso al transporte, conflictos sociales, y la disminución del paisaje rural entre

Bogotá y Soacha, al igual que la falta de inversión del Estado para atender conflictos sociales como el embarazo en adolescentes, la venta de sustancias psicoactivas y la violencia entre pandillas.

Mapa 26. Crecimiento urbano



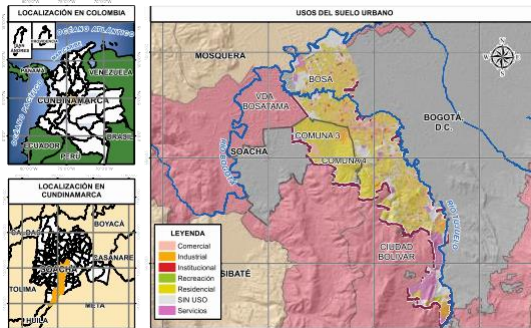
Fuente. Elaboración propia

La periferia conurbada entre Bogotá y Soacha es, por lo tanto, un sector que por su proceso de transformación evidencia un desarrollo espontáneo y no planificado por el Estado, así como desarrollos urbanos que se han materializado desde perspectivas económicas globales que carecen de un control urbano y ambiental. La morfología urbana que se evidencia son tramas ortogonales donde hay una urbanización planificada (Soacha) y tramas irregulares desordenadas en los asentamientos informales que son los más aledaños al río Tunjuelito y al humedal Tibanica (Bosa). Se encuentran vivienda bifamiliares en Bosa y multifamiliares en Ciudad Verde, con diferencias de alturas de 6 a 1 y 2 pisos. Esa variación es producto de un crecimiento empírico e informal, planeación del Estado para vivienda de interés social VIS y vivienda de interés prioritario VIP, declaraciones de áreas de expansión y falta de control del Estado.

El análisis cartográfico permitió comprender el proceso de transformación del territorio, el impacto en el paisaje por acciones antropogénicas y la evolución histórica del hábitat precario de los asentamientos informales en Cazucá; el origen de esta comuna data de la década de los años setenta, cuando aparece por primera vez un conjunto de viviendas promovidas por urbanizadores piratas. En cuanto al suelo urbano se puede observar que en el municipio de Soacha el uso es mucho más homogéneo que en la ciudad de Bogotá; hacia la parte residencial, solo se observa una parte de lotes con categoría industrial, mientras que en la ciudad de Bogotá

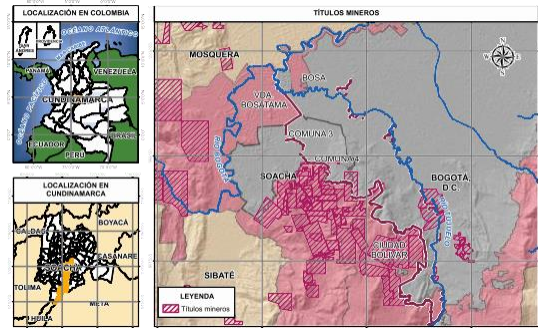
D.C. el uso de los predios varía entre servicios residenciales e institucionales, además de la presencia de áreas urbanizadas en zonas con presencia de títulos mineros.

Mapa 27. Usos del suelo urbano



Fuente. Elaboración propia

Mapa 28. Títulos mineros



Fuente. Elaboración propia

El sistema urbano de la periferia conurbada se caracteriza por contener áreas de actividad residencial con mezcla de actividad industrial, minera y comercial. En los barrios de la periferia conurbada, actualmente se concentra un porcentaje alto de población juvenil en edad escolar y edad productiva, provenientes de diferentes lugares del país por causa de procesos migratorios y de desplazamiento forzado. Esta realidad impacta en la mentalidad de los residentes, llevándolos a formar resentimientos e imaginarios desesperanzadores que carecen de proyectos de vida a corto y mediano plazo, debido a las dificultades que se les presentan, la falta de recursos y de un ambiente digno para vivir.

El sector de la periferia entre Soacha y Bogotá se localiza dentro del perímetro urbano de los respectivos municipios en área de ladera en la zona oriental y en un área de sabana inundable en la zona occidental, que se caracteriza por la ausencia de espacios públicos, equipamientos y servicios urbanos básicos. El sistema de transporte es precario, aunque existe una gran cantidad de rutas de servicio público colectivo que dan acceso al sector; estas transitan por vías deterioradas, llegando a paraderos informales en los barrios de la periferia. Adicionalmente, las vías vehiculares y peatonales se encuentran en pésimo estado, pues la mayoría no están pavimentadas, lo que además genera problemas de accesibilidad y desplazamiento interno de la población y aísla al sector del resto del municipio.

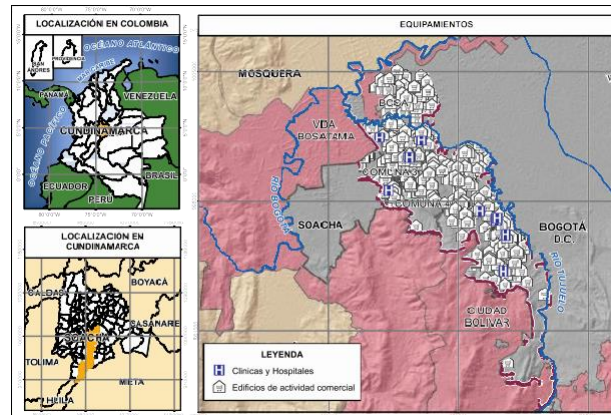
El tejido urbano es fragmentario, disperso y deficiente; la morfología de los asentamientos informales que se han desarrollado en este sector deben su configuración a un sistema de loteo en espina de pescado que se ha ajustado coherentemente con respecto a la topografía del lugar de emplazamiento, pero, como su origen se debe principalmente a un proceso de urbanización pirata, las condiciones de habitabilidad de los barrios son altamente precarias.

Figura 42. Identificación de elementos de la estructura urbana



Fuente. Elaboración propia con base en Google Maps Bogotá. Consulta marzo 2017

Mapa 29. Equipamientos



Fuente. Elaboración propia

La evolución de la estructura urbana en el caso de la periferia entre Bogotá y Soacha y el desarrollo del proceso de conurbación. Para contextualizar dicha evolución es pertinente volver a retomar algunas definiciones expuestas en capítulos anteriores que introduzcan al lector en los mismos términos que permiten conceptualizar el análisis. En la estructura urbana, una de las características de la fragmentación son los límites por “senda o borde” (Lynch, 1964) que generan discontinuidad en las estructuras del espacio:

En primera instancia, el tejido urbano se entiende como los distintos componentes de la ciudad que tienen un carácter constante y repetitivo y su estudio es posible a través de un componente y visión físico-morfológica. Para comprender los distintos aspectos morfológicos del tejido urbano es necesario abordar al tejido urbano a través de una metodología de ampliación de escalas, lo cual permite una descomposición del tejido en cuatro subsistemas: los lotes, las vías, las construcciones y los espacios libres (Boira y Danieuil, 1985, p. 56).

A continuación, se amplían los subsistemas del tejido urbano:

- Los lotes. Este sistema consta de una repartición del espacio del suelo en un número de unidades funcionales, que son los lotes, sinónimos de predios o parcelas. (...)
- Se analizan por su aspecto, dimensión, geometría, localización y emplazamiento. Desde otro punto de vista, el lote es la manera popular de denominar un predio, un terreno delimitado con cierta extensión, que posee determinada capacidad productiva y al cual se le asigna un uso por su ubicación (...)
- Las vías. Son el sistema de unión del espacio urbano, se articula a través de las circulaciones que tienen como propósito comunicar los lotes. Aunque puedan existir algunas excepciones, la lógica apunta a que cada lote sea bordeado por una vía. Pueden ser en red, lineales o circuitos (...)

- Las construcciones. Son el conjunto de volumetrías de la forma urbana. No interesa su uso, función o dimensión. Pueden ser puntuales, lineales o plenas (...)
- Los espacios libres. Son las partes no construidas del tejido urbano. Pueden ser privados, como antejardines o patios, o públicos, como plazas o plazoletas. (Manrique, Perea, Bueno y Platte, 2016, p. 70)

La periferia de Soacha en su área rural y urbana está conformada por dos corregimientos y seis comunas, en las que hay 347 barrios aproximadamente de los cuales 18 son asentamientos precarios, es decir, ilegales y sin titulación, concentrados en las comunas 4 y 6 principalmente (Soacha, 2000). Soacha es el municipio con mayor población en el departamento de Cundinamarca; presenta un crecimiento poblacional acelerado, determinado por la expansión espacial de los barrios periféricos de Bogotá, en dos localidades, Bosa y Ciudad Bolívar, con fuerte presencia de la migración del campo a la ciudad, cuyos moradores buscaron durante los años 1970 y 1980, mejores condiciones económicas y acceso al mercado laboral.

El sector más consolidado y de mayor estabilidad del área de estudio corresponde a los barrios de origen informal legalizados por procesos de ordenamiento territorial y saneamiento y mejoramiento de barrios en la localidad Simón Bolívar. En Soacha, las áreas consolidadas de la periferia corresponden a los enclaves industriales, áreas residenciales por desarrollo formal, en procesos de ordenamiento territorial como el desarrollo de sus áreas de expansión (Terrereros y Ciudad Verde).

En general, predominan las alturas bajas, (hasta dos plantas arquitectónicas 7.00 mts). En las comunas 1, 3, 4 y 5 predomina la altura de dos niveles, mientras que las Comunas 2 y 6 presentan alturas variadas. En Bosa y Ciudad Bolívar, barrios más cercanos al desarrollo de la línea político administrativa, predominan construcciones bajas, en las áreas de expansión proyectos de conjuntos cerrados para estratificación media, y otros casos iniciales de densificación de la vivienda prioritaria en edificios de 12 plantas arquitectónicas (1000 unidades de vivienda).

Por lo tanto, el crecimiento continuo y gran inversión en diferentes proyectos de infraestructura como centros comerciales y vivienda aceleran el crecimiento, en torno al cual surge el uso de terrenos en asentamientos precarios.

Situación propia de los rasgos de segregación en la metrópolis de Bogotá. Dentro del análisis morfológico del tejido urbano se han determinado los distintos patrones de ocupación del suelo urbano en el contexto de la urbanización informal producto del proceso de crecimiento y conurbación de Bogotá y Soacha, los cuales se hacen evidentes por sus distintas características morfológicas en el reconocimiento del tejido de la periferia conurbada. Dichos patrones se definen y son también aplicables a otros contextos vulnerables, más allá de la reflexión desde la conurbación del caso de estudio.

Estos permiten expresar las particularidades del desarrollo urbano y además se relacionan directamente con la imagen e identidad de Cazucá. A continuación, se definen los patrones de invasiones, urbanizaciones piratas y tugurios.

Las tipologías urbanas de asentamientos de origen informal se han determinado a partir de la observación de imágenes satelitales según el grado de dispersión, compacidad, densidad, fragmentos que la morfología urbana permite definir, si bien en el libro Cazucá (Manrique, M, et al, 2016), los autores identifican diferentes tipologías asociadas a la literatura del país durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI (invasión, tugurios, urbanizaciones o barrios piratas y viviendas de interés). La presente investigación no las asume de igual manera, pues se considera que los ciudadanos no invadimos la tierra que por derecho constitucional es nuestra, y se incluyen dos nuevas tipologías: urbanización planificada y barrios populares, mientras se mantienen: barrios piratas, tugurios, y urbanización vivienda de interés social. Estas tipologías definen un patrón de fragmento.

Figura 43. Patrones de asentamientos de origen informal en la periferia conurbada y morfología urbana de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha



Fuente. Elaboración propia a partir de Google Earth. (2013). Imagen satelital fragmentos urbanos, periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Recuperado de <https://earth.google.com>. (Manrique, Perea, Bueno y Platt, 2016, p. 156) a partir de Beltrán Alfonso, M. A. Y Pineda Castro, S. A. (2013). Estudio de morfología urbana. Archivo del Semillero de Investigación en Arquitectura del Paisaje, Programa de Arquitectura, Universidad Piloto de Colombia, Bogotá.

El análisis de imágenes, previo a la muestra de campo, acomete la identificación de polígonos urbanos homogéneos por su forma y origen en la ocupación del suelo. Esta ocupación puede ser de origen -regular o irregular-, -clandestino o legal-, -informal o informal-; los fragmentos no son totalmente diferentes, pueden presentar condiciones similares o evidenciar las variaciones

sobre los patrones encontrados. Los fragmentos se caracterizan por tener bordes y límites muy definidos e irregulares, su accesibilidad es limitada y generalmente está constituido por una vía central que establece la conexión con la metrópoli o la ciudad. La accesibilidad a la vivienda con menor jerarquía son algunos senderos o vías en forma de espina de pescado o ramal; esta estructura podría generar cohesión interna, sin embargo, no genera conectividad.

El desarrollo predio a predio en diferentes momentos de la historia de los desarrollos fragmentados dificultan las consideraciones técnicas, pues está estructurado en la especulación del valor del suelo, y carece de criterios de planeación urbana en su implantación. Los fragmentos planificados, por su parte, segregan y autosegregan la población y atienden a la lógica de conjuntos cerrados. Las densidades de los barrios de origen precario y formal responden a factores diferentes. Los barrios de origen clandestino presentan índices de construcción mayor que aquellos de origen planificado que si bien generan espacios públicos, las áreas de la vivienda disminuyen.

El tejido urbano denominado “plato roto” en la literatura urbana se caracteriza por fragmentos incompletos e inconexos de tamaño variable, propios de la periferia bogotana de los últimos cuarenta años. La diferencia entre los fragmentos urbanos de origen precario o planificado responden a racionalidades diferentes en cuanto a lo económico y lo social, y coinciden en la relación con la estructura urbana por su crecimiento acelerado y discontinuo. De ello se puede deducir que la planeación del suelo es insuficiente para controlar la oferta y carece de la cobertura de las necesidades de vivienda. La regulación del suelo no se expone en las políticas de ordenamiento con relación a la periferia conurbada, la cual desarrolla un crecimiento fragmentando, predio a predio, sin ninguna coherencia entre sí. A continuación, se describen brevemente las tipologías identificadas a partir del análisis de las fuentes gráficas y el trabajo de campo:

1. Los barrios populares, se pueden denominar como asentamientos urbanos no controlados y precarios que surgen por la compra legal de predios en área urbana o rural a un valor inferior al mercado, generalmente en áreas no consolidadas de la ciudad. Las viviendas se caracterizan por ser construcciones en autoconstrucción y precariedad; la ocupación de estas no tiene en cuenta la normativa y su construcción generalmente no se realiza con licencia de construcción. Los temas de ocupación y división predial se hacen más complejos, y generan a la ciudad áreas con carencia de infraestructura y dotación de servicios básicos y dotacionales, e infraestructura vial, la cual tiende a definirse por los caminos veredales establecidos previo al desarrollo urbano. La morfología se caracteriza por organizarse a partir del eje vial y los senderos de acceso a las viviendas.

2. Las urbanizaciones formales y de vivienda de interés social, se caracterizan por presentar un origen planificado en los instrumentos para el ordenamiento del suelo, planeación que generalmente no contempla la estructura vial o continuidad vial, dificultando la accesibilidad; además, prevalece la vivienda unifamiliar y con ello la ocupación expansiva del territorio, “(...) Durante los años ochenta y noventa del siglo XX, prevalecía el crecimiento por conjuntos o agrupaciones, dirigidos a la población de medios y altos ingresos” (DAPD, 2000a). Las

evaluaciones realizadas por la revisión del MPOT en el año 2013 presenta proyectos de Vivienda de Interés Social producidos por el sector privado en el suelo de expansión como el Porvenir en Bosa y Ciudad Verde en Soacha.

3. La urbanización pirata, se caracteriza por estar constituida por asentamientos que en un origen fueron creados y promovidos a través de un urbanizador ilegal, entendido como una persona que se apropia de una parte del suelo urbano que tiene alguna dificultad de control por parte de las autoridades de planeación de la ciudad, por su ubicación geográfica o por problemáticas sociales. Los lotes asignados sin escrituras a los ocupantes, quienes pagan al urbanizador pirata por dicho predio, cuentan con alguna noción de planeación desde su delimitación; poseen vías, predios homogéneos, alguna lógica de implantación y además cuentan en muchos casos con fuertes acciones comunitarias que crean lazos de pertenencia con el lugar (Zamudio, 2010). Por supuesto, dicha noción de planeación es netamente funcional, busca obtener el mayor provecho del suelo para el urbanizador y no provee ningún valor agregado a la calidad de vida; estos trazados carecen de servicios públicos, redes y espacio público, entre otros aspectos urbanísticos. Desde la morfología se pueden establecer tres características para identificar las urbanizaciones piratas: la racionalidad de trazados, la no jerarquía vial y el conflicto de límites.

4. Los tugurios, la principal peculiaridad de las viviendas que tienen el mismo proceso de ocupación ilegal del suelo urbano es la condición de refugios improvisados, autoconstruidos principalmente con materiales no aptos para construir y cumplir con condiciones mínimas de habitabilidad, reciclados o adquiridos en el lugar, que conllevan pseudoestructuras inestables, con falta de ventilación, luz, insalubridad, entre otros factores deplorables. El suelo que ocupan los tugurios poseen altos factores de riesgo, vulnerabilidad frente a desastres naturales o cercanía a lugares insalubres, como desagües y basureros. Uno de los principales factores de creación de tugurios es el desplazamiento de personas desde zonas rurales que buscan mejores oportunidades en la ciudad (Vergel, 2010).

El análisis morfológico que la cartografía ha realizado del tejido urbano en la periferia conurbada entre Soacha y Bogotá ha permitido observar el tipo de asentamiento precario identificado en la estructura urbana, el cual se asocia con el concepto de precariedad y desarrollo habitacional de los barrios populares, localizados en las zonas vulnerables de la periferia conurbana, para el reconocimiento de variaciones en los patrones de urbanización informal: oscilante, lineal, vascular y angular, vinculadas directamente con la morfología y la determinación geométrica que imparte una tendencia de orden al interior de la urbanización informal, característicos de los casos periféricos, particularmente (González, 2008).

Los cambios de los patrones de urbanización informal en la periferia conurbada. Se realiza tras la evaluación geométrica de las formas de la manzana y la línea del trazado vial; al interior de las manzanas se identifica el tejido urbano según la geometría de la disposición predial.

En 1985 se reconoce la venta de lotes piratas y el loteo de fincas; este patrón se genera mediante una evidente lógica geométrica, denominada de espina de pescado: las primeras

ocupaciones delimitadas en lotes rectangulares más o menos jerarquizados a través de dos vías principales estructurantes que se derivan del sistema vial principal a modo raíz en el sentido de la topografía. Las construcciones son pocas, apenas se pueden reconocer entre 20 a 30 viviendas unifamiliares dispersas a lo largo de la urbanización, algunas a lo largo de la vía principal. Predomina el sistema de espacios libres evidenciado en lotes vacíos. En este lapso, el patrón informal apenas se está originando; no es posible determinar alguna variación, más que una tendencia lineal de crecimiento por la disposición de las primeras viviendas y sin rastro de otros patrones de urbanización informal en el sector.

En 1992, se evidencia la urbanización informal pirata; la población del municipio de Soacha es de 230.335 habitantes (DANE, 2005); la explotación del cerro occidental por remoción y extracción de arena ha transformado el paisaje, generando un alto impacto ambiental. El patrón de urbanización informal pirata es, por comparación analógica, en forma de espina de pescado, ya que la trama se ordena desde un eje central y las manzanas de forma oblonga se articulan a este en el sentido de la topografía en ángulos de casi 45 grados con relación a la vía central principal. Cada manzana integra un número de lotes regulares de 6 metros de frente por 12 de fondo, con una mayor ocupación, delimitados por medio de cerramientos ligeros o de mampostería, construcciones en su mayoría dispuestas sobre las vías de manera paramentada, que en general se caracterizan por tener una baja densidad, alturas de uno a dos pisos, y dejan unos cuantos vacíos posteriores o al interior de los predios. Dichas ocupaciones ocurren en casi el 60% de los lotes; los restantes aún están vacíos y corresponden al resto de la estructura de espacios libres.

Los tugurios se caracterizan por localizarse en áreas de riesgo, sobre las escorrentías del sistema hídrico, lo que expone las viviendas a riesgo por deslizamiento. En este patrón se reconocen algunos lotes regulares perpendiculares a la vía principal y unas vías secundarias que pretenden integrarse con el patrón pirata. Son pocas las construcciones presentes en este patrón.

En 1998 se produce la consolidación de diferentes patrones informales; en Ciudad Bolívar y Bosa (Bogotá) se ha urbanizado con patrones piratas, informales y de tugurio. La trama urbana presenta una tipología de tejido urbano vascular, irregular, dispersa, inestable y sin ninguna articulación con alguna clase de sistema urbano consolidado. Este patrón presenta las condiciones más precarias de habitabilidad y calidad de vida. Adicionalmente, las construcciones son densas, alcanzan los dos pisos y algunas tienden a continuar en expansión para alcanzar los tres pisos. Dichas características son muestra de cierta unión de comunidad, organización barrial y una búsqueda de formalidad y derecho a la ciudad por parte de sus habitantes. El asentamiento informal para este año se ha consolidado y demuestra un intento de regularidad morfológica al empalmarse con el patrón de urbanización pirata a través de articulación de predios y paramentación sobre las vías secundarias; allí los lotes son irregulares y, en contraste, las construcciones son más o menos regulares y ocupan aproximadamente el 50% de los lotes, ya que la trama se ordena desde un eje central y las manzanas de forma oblonga se articulan a este en el sentido de la topografía, en ángulos de casi 45 grados con

relación a la vía central principal. No hay evidencia de divisiones de lotes y de construcciones. Es un trazado que sigue alguna clase de racionalidad geométrica y planeación mínima.

En el año 2006, la explotación de la cantera al costado occidental se prolonga hacia las cimas de los cerros, expandiendo las remociones. Nuevos desarrollos de la ciudad formal aparecen en el costado noroccidental en el sector de San Mateo. El desarrollo urbano en la parte norte de Cazucá, junto con Ciudad Bolívar (Bogotá), se ha consolidado en patrones de informalidad y tugurios, pues el suelo para venta pirata se agotó en las tres fincas que iniciaron loteo en 1985. En el año 2013, el análisis de la población reporta en las proyecciones del (DANE, 2005) 850.565 habitantes. En la estructura natural, el evento más sobresaliente es la problemática causada por el gran impacto de la cantera, en las áreas de protección y en la población. La urbanización pirata se consolida formalizando algunos barrios desde las políticas estatales, incentivando el desarrollo del predio y acentuando problemáticas de infraestructura por la falta de control en la implantación de las licencias constructivas. Los servicios y equipamientos dotaciones son insuficientes: parques improvisados, canchas y ensanchamientos de vías. El tugurio se ha consolidado en las fronteras urbanas en zonas inundables, en deslizamiento o en deterioro por contaminación del agua y acumulación de residuos sin control alguno. Se puede reconocer con mayor claridad la estructura vial de este patrón con algunas vías en forma de callejón.

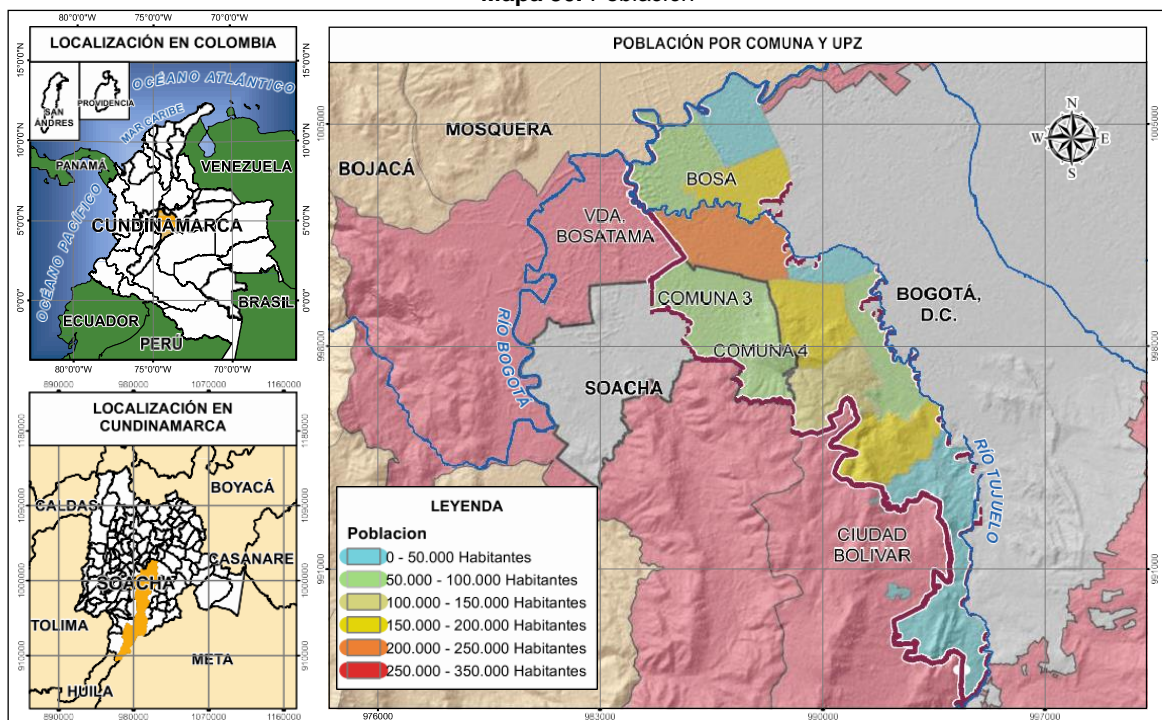
Sobre los aspectos sociales, según la alcaldía de Soacha, las cifras de desplazamientos y de difícil condición socioeconómica llegan a las 35.551 personas, razón por la cual existe un crecimiento desbordado y desordenado del territorio, lo cual desencadena en otra serie de problemas como la cobertura de salud y servicios públicos. Por otra parte, el: “44% de la población pertenece el estrato uno y un 33% al estrato 2 obteniendo así un total del 86% de la población con estratificación socioeconómica menor al estrato tres” (Alcaldía de Soacha, 2013). Las tasas de desempleo estimadas están sobre el: “15.6 % superando el promedio nacional y el 55% de los trabajadores están bajo informalidad. Hay altos índices de desescolarización, desnutrición, violencia familiar, violencia social, violencia sexual, embarazos en adolescentes, presencia de grupos delincuenciales, grupos armados ilegales, consumo y expendio de sustancias psicoactivas” (Alcaldía de Soacha, 2012).

El aumento de la población. el mapa de población se construyó con la base de datos IDECA 2016 para Bogotá y para Soacha, información suministrada ante la Alcaldía con el equipo de modificación POT Soacha 2016 – 2017; el año de la información de Soacha es 2005. Los planos que la Alcaldía de Soacha suministra son del año 2005: Plano digital del municipio de Soacha, el cual expresa un crecimiento acelerado de los asentamientos precarios en la periferia conurbada al comparar el plano de 1970 a 1980 y el plano de la década 1980 a 1990, periodo que registra incremento en la población de Soacha. La información de crecimiento demográfico proviene de los Censos de Población y Vivienda realizados periódicamente por el DANE (1951, 1964, 1973, 1985 y 1993) y de las proyecciones efectuadas por H. Molina y otros, en Dinámica demográfica y estructura funcional de la región Bogotá.-Cundinamarca 1973-2020 (Rueda, Vargas, Quiñones, Hemelryck, & Carrizosa, 2006, p. 37). Las relaciones entre el crecimiento

poblacional y el crecimiento urbano se hacen jerarquizando los nodos de desarrollo urbano y la infraestructura vial, con el surgimiento de los asentamientos precarios.

El Censo General del 2005 (DANE, 2005) reporta que la población total de Colombia alcanzó los 42 millones de habitantes, lo que evidencia el exponencial crecimiento urbano durante la segunda mitad del siglo XX, que tiene diferentes causas históricas, de las cuales dos de las más importantes son: la primera, la migración de la población desde el campo a la ciudad por la violencia. Relaciona el crecimiento de las migraciones por desplazamientos forzados y prolongados: “en condiciones de violencia por expulsión y destierro de campesinos” (Aprile-Gnisset, 1992, p. 750); la segunda es la desigualdad, con grandes desventajas respecto a ingresos y condiciones de trabajo en zonas rurales respecto de la ciudad.

Mapa 30. Población



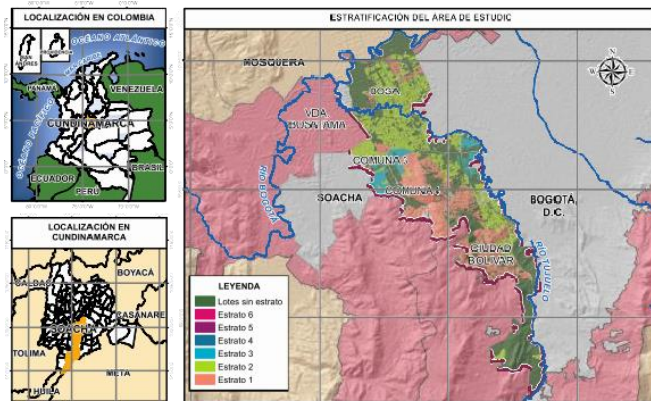
Fuente. Elaboración propia

Bogotá pasó de 648.000 personas en 1950 a 8.000.000 aproximadamente en el 2010 (DANE, 2005). El crecimiento fue de 24,6 por mil anual en el periodo 1950-2000 (DANE, 2005). El crecimiento más vertiginoso se concentra en los asentamientos de la periferia urbana. Bogotá concentra el 87% de la población en su periferia (IGAC, 1989, p. 258). Al terminar la década de los ochenta, el municipio de Soacha reporta población de 169.071 habitantes. En 1993, Soacha tenía una población de 183 997 habitantes, y cinco años más tarde, en 1999, había llegado a 278 000. En el año 2003 tenía 370.000 habitantes y en el 2005 casi 400 000 (DANE, 2005).

El sector de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha es un espacio de convergencia de múltiples problemas sociales y concentra alrededor de 120.000 habitantes, de los cuales el 40%

está conformado por jóvenes en edad escolar, provenientes de diferentes lugares del país por causa de procesos migratorios y de desplazamiento forzado. La realidad de los pobladores de la zona está inmersa en los problemas económicos, sociales y políticos que han llevado a la población a construir imaginarios desesperanzadores frente a sí mismos y su comunidad; en la mayoría de los casos carecen de un proyecto de vida, de recursos y de un ambiente digno para vivir.

Mapa 31. Estratificación



La estratificación. A lo largo de la pieza conurbada se puede apreciar que no se encuentran diferencias o contrastantes, los predios, con predominancia de los estratos 1 y 2, y el área rural con predominancia del estrato 1 y los predios sin estratificación; adicionalmente, se puede observar que los lotes que se encuentran dentro del estrato 3 están ubicados cerca de la avenida principal.

Fuente. Elaboración propia

Figura 44. Vivienda informal periferia conurbada entre Bogotá y Soacha 2012

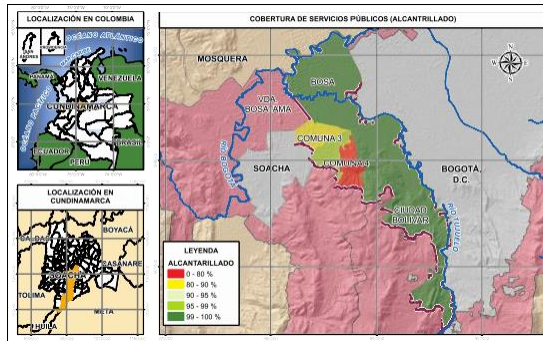


La localización de viviendas en la periferia conurbada, se caracteriza por el poco o nulo control del estado, se afianza un estado de emergencia por violencia y pobreza.

Fuente. Elaboración propia

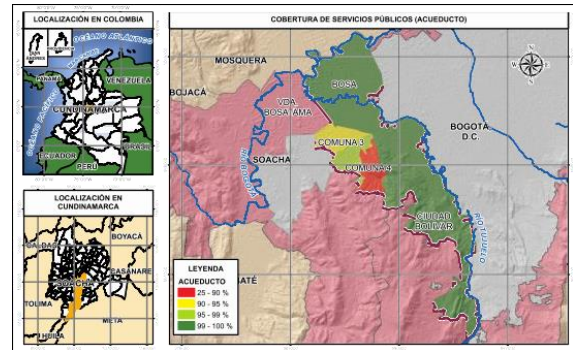
Cobertura de servicios públicos: se puede observar que la zona correspondiente a la ciudad de Bogotá cuenta con la mayor cobertura de servicios públicos en general, pese a que es mayor el área que se debe cubrir en comparación con el municipio de Soacha. Si se hiciese una comparación solo en el área de Soacha, se puede apreciar que el sitio con menor cobertura de servicios públicos es la Comuna 4 (pieza de fragmentación clave); aunque cabe aclarar que los porcentajes de cobertura de los servicios no están por debajo del 80%.

Mapa 32. Coberturas de servicios públicos - alcantarillado



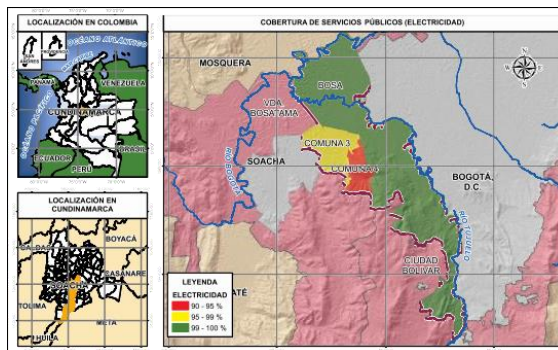
Fuente. Elaboración propia

Mapa 33. Coberturas de servicios públicos – acueducto



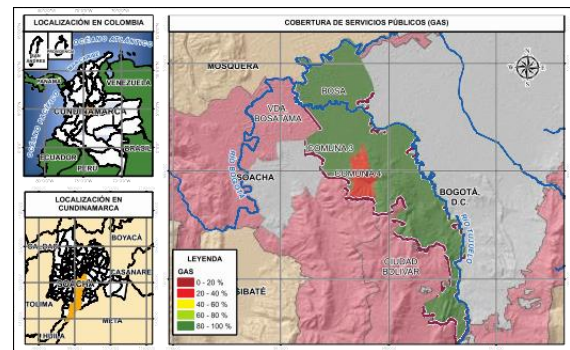
Fuente. Elaboración propia

Mapa 34. Coberturas de servicios públicos - electricidad



Fuente. Elaboración propia

Mapa 35. Coberturas de servicios públicos – gas



Fuente. Elaboración propia

Desde el campo legal y normativo se busca identificar las nociones asociadas a la pobreza, a la vivienda y al mejoramiento barrial, revisando desde los instrumentos, leyes, disposiciones, normativas etc., en los ámbitos nacional y municipal que contribuyen a los procesos de metropolización y conurbación, a la segregación de los asentamientos precarios y a la fragmentación del espacio.

En el ámbito nacional, los estudios e informes sobre la medición de la pobreza son rigurosos desde 1950, y en 1980 se desarrollaron metodologías para su cuantificación. El CONPES 150 presenta las metodologías para la medición de la pobreza, que se dividen en dos grupos, según lo clasifica Amartya Sen (1979):

(...) el primero referido a “la medición de la pobreza monetaria”, (versiones implementadas en 1987, 1998 y 2005); las personas se clasifican como pobres si su ingreso promedio al mes es inferior al valor de la LP. De forma equivalente, una persona se identifica como pobre extremo si su ingreso promedio al mes es inferior al valor de la LI (DNP Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia, 2012, p. 9).

Estos parámetros expresan el impacto de la metropolización en el crecimiento urbano acelerado. El segundo grupo incluye el “Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI), asociado al estado de la vivienda y su entorno. Se evidencia fracturas físicas en el espacio. Y el “Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)” (DNP Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia, 2012):

El IPM Colombia está conformado por cinco dimensiones: i) condiciones educativas del hogar; ii) condiciones de la niñez y la juventud; iii) trabajo; iv) salud y acceso a servicios públicos domiciliarios y, v) condiciones de la vivienda” (DNP Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia, 2012, p. 10).

Tabla 3. Sobre documentos para el marco legal sobre pobreza / segregación socio económica

Metodologías para la medición de pobreza	Nombre del documento
Mediciones indirectas. Dentro del primer grupo se cuentan las diferentes versiones metodológicas para la construcción de las líneas de pobreza.	<ul style="list-style-type: none"> - Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 1987. Magnitud de la pobreza en Colombia. Boletín Estadístico. Junio. - Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 1988. - La pobreza en 13 ciudades colombianas. Boletín Estadístico. Boletín No. 429. Diciembre. - Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 1989. La pobreza en Colombia. Volumen I y II. 3 Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 1998.
Mediciones directas	<ul style="list-style-type: none"> - El consumo de los hogares en 23 capitales de departamentos colombianos. Boletín Estadístico. Boletín No. 540. Marzo. - Muñoz, Manuel; Rivas, Guillermo. 2006. Construcción de las canastas normativas de alimentos para trece ciudades, resto urbano, y zona rural. Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD). - Departamento Nacional de Planeación. Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP). 2012. - Pobreza monetaria en Colombia: Nueva metodología y cifras 2002-2010. Resultados 2a Fase de la MESEP <ul style="list-style-type: none"> - DANE (1989). - Angulo, Roberto; Díaz, Yadira; Pardo Renata. 2011. Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM- Colombia) 1997-2010. - Archivos de Economía. Departamento Nacional de Planeación. Documento 382. Noviembre.

Fuente. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia Departamento Nacional de Planeación. Metodologías oficiales y arreglos institucionales para la medición de la pobreza en Colombia. (2010)

Estos criterios permiten caracterizar los rasgos de segregación en los asentamientos precarios. En la tabla 4 se describen algunos marcos normativos desde los cuales se mide la pobreza y la fuente secundaria de indagación.

A nivel nacional existen pactos internacionales suscritos por Colombia con diversos organismos multilaterales, tales como el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos de 1996.

Tabla 4. Cambios en la política habitacional del Banco Mundial 1970-1990

	Objetivos	Papel del gobierno	Instrumentos de políticas y créditos
1970	Implementar proyectos para lograr tierra asequible y vivienda recuperación de costos; crear condiciones para la repetición a gran escala de los proyectos.	Énfasis en la provisión directa (por parte del gobierno) de tierra, vivienda y financiación para el desarrollo progresivo de las condiciones habitacionales.	Proyectos de demostración de lotes con servicios que hacen énfasis en vivienda asequible y estándares de infraestructura, seguridad de tenencia y subsidios cruzados internos.
1980	Crear intermediarios financieros autosuficientes capaces de hacer créditos hipotecarios a largo plazo a hogares de ingreso bajo y moderado; reducir y reestructurar los subsidios habitacionales.	Énfasis en la provisión de financiamiento habitacional, principalmente construcción pública y racionalización de subsidios habitacionales (reducción, asignación mejorada y cambios de lo financiero a lo fiscal).	Reforma a la tasa de interés (mejorar la movilización de recursos y el diseño de instrumentos hipotecarios); diseño de subsidios y comportamiento institucional financiero de las agencias públicas involucradas en la provisión directa de tierra, infraestructura y vivienda.
1990	Implementar un sector habitacional, para las necesidades de los consumidores, productores, financistas, gobiernos centrales y locales; y que además apoye el desarrollo económico, alivie la pobreza y soporte un ambiente sostenible.	Adopción por parte de las agencias gubernamentales con responsabilidades de formulación de política, coordinación y regulación, de un papel facilitador, para la provisión de tierra y vivienda por parte del sector privado; y coordinación mejorada del sector y de la política macroeconómica.	Conjunto integrado de instrumentos de crédito y de políticas, que estimule la demanda (desarrollo de derechos de propiedad, financiación habitacional y subsidios orientados); facilitación de la oferta (provisión de infraestructura, reforma normativa y organización de la industria de la construcción) y gestión del sector habitacional (reforma institucional coordinada con políticas macroeconómicas).

Fuente. Mayo y Shlomo (1996, p. 201), en Torres Carlos Pobreza urbana y mejoramiento integral de barrios en Bogotá. (2000)

El Mejoramiento Integral de Barrios (MIB) cobra interés para la indagación por constituir el instrumento de intervención urbanística en asentamientos de origen precario. En la tabla 6 se sintetiza la indagación previa tanto a nivel nacional como municipal.

Tabla 5. Sobre normas del mejoramiento integral de barrios

Metodologías para la medición de pobreza	Nombre del Documento
A nivel nacional:	El Mejoramiento Integral de Barrios - MIB en las políticas nacionales. Análisis de planes y políticas para el desarrollo habitacional y el mejoramiento de barrios en los planes nacionales de desarrollo y documentos del Consejo Nacional de Política Económica y Social – <i>CONPES</i> . Ley 9/89 y la ley 388/97. Identificación de los instrumentos urbanísticos, jurídicos y financieros que la ley provee.

<p>A nivel municipal:</p>	<p>Planes de desarrollo distrital: balance del tema y las propuestas de vivienda y mejoramiento integral de barrios para sectores de bajos ingresos en los Planes de Desarrollo de los alcaldes de Bogotá, 1960-2010.</p> <p>Los instrumentos para la planeación urbana y la gestión del suelo dispuestos a partir de 1997 se agruparon en instrumentos de “planificación” tales como los Planes de Ordenamiento Territorial, POT; los Planes Parciales, PP; y las Unidades de Actuación Urbanística, UAU. Dichos instrumentos son aplicables a partir de los procesos de toma de decisiones por parte de las autoridades gubernamentales.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Herramientas de gestión del suelo son: esquema de instrumentos de gestión del suelo, Ley 9 de 1989, Reforma Urbana, Ley 388 de 1997, Desarrollo Territorial, Herramientas de planificación del suelo (Plan de Ordenamiento Territorial - POT, Art. 43, Decreto 469 / 2003, - Instrumento de planeación del 1er nivel (Horizonte de largo plazo): PM - Planes Maestros de Servicios Públicos Domiciliarios y Equipamientos, Instrumento de planeación del 2do nivel (Horizonte de mediano plazo), PZ - Planes Zonales; POZ - Planes de Ordenamiento Zonales; UPZ - Unidad de Planeamiento Zonal; PP - Planes Parciales; PR - Planes de Recreamiento. - Instrumento de planeación del 3er nivel (Horizonte de corto plazo): PI - Planes de Implantación; PR y M - Planes de Regularización y Manejo de Usos Dotacionales; PRM - Planes de Regularización Morfológicas; UAU - Unidad de Actuación Urbanísticas. Licencias Urbanísticas y Licencias de Construcción. - Herramientas de gestión del suelo (Plan de Ordenamiento Territorial - POT, Art. 30, Decreto 469 / 2003.
---------------------------	--

Fuente. Autora, 2012

10. APLICACIÓN DEL CASO: PROCESOS DE FRAGMENTACIÓN Y SEGREGACIÓN EN LA PERIFERIA CONURBADA ENTRE BOGOTÁ Y SOACHA

Planeamiento metodológico de zonificación para una conceptualización de la geografía desigual

El proceso de fragmentación y segregación urbana en el borde de la periferia conurbada entre los municipios de Bogotá y Soacha se ha analizado como estudio de caso a partir de una metodología de investigación científica fundamentada en el modelo de pensamiento dialéctico sociológico y geográfico que se enfoca en la comprensión de los procesos de creación / producción del espacio urbano y los factores de presión que influyen en la conformación de los asentamientos humanos que ocupan este tipo de territorios. La pertinencia de este estudio, en este sentido, es el planteamiento de una metodología de aproximación a los fenómenos urbanos críticos que han sido poco estudiados por enfoques tradicionales de la geografía; la metodología planteada se ha estructurado desde un enfoque crítico e interpretativo, con el fin de generar una reflexión sobre la influencia de intereses que se deducen de la reestructuración capitalista de los modelos de ordenamiento territorial que prevalecen en las estructuras políticas locales, generando desequilibrios, desigualdades, conflictos, crisis, inestabilidad, precariedad y deterioro en contextos urbanos donde se ha podido comprobar que existe un tipo de desarrollo geográficamente desigual; principalmente la metodología genera un aporte a la georreferenciación físico espacial de los procesos de fragmentación y segregación, una técnica utilizada en sistemas de información geográfica.

La comprensión de los fenómenos que determinan el desequilibrio urbano de unidades espaciales y paisajísticas en los sectores de la periferia conurbada de ciudades metropolitanas requiere de un sistema de información geográfica que aborde las variables pertinentes para el entendimiento holístico y sistemático del proceso de metropolización en las ciudades latinoamericanas; por lo tanto, el estudio geográfico de los territorios de la periferia conurbada con mayores índices de desigualdad, como son los sectores de desarrollo informal, requieren de la aplicación de conceptos instrumentales claves para el análisis de las condiciones que determinan la complejidad de este tipo de contextos de desarrollo humano. El caso de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se ha analizado desde diferentes enfoques disciplinares, pero especialmente desde la geografía social en la que se ha planteado una revisión del fenómeno de la informalidad y su afectación en la morfología urbana. Las estructuras espaciales que se producen como efecto del proceso de metropolización se desarrollan como fragmentos urbanos donde se producen procesos de segregación urbana y social. La investigación científica sobre la producción social del territorio desde condiciones de informalidad, ilegalidad y precariedad ha requerido una conceptualización sobre las relaciones de jerarquía y desigualdad urbana representadas en la diversidad de formas emergentes de aglomeración humana en la periferia conurbada, formas espontáneas de asentamiento humano y formas contradictorias de desarrollo físico/espacial del territorio ocupado.

Como explica Dureau (2002, p. 31), el proceso de metropolización ocasiona un tipo de desarrollo territorial precario, débil, frágil, debido a la noción fragmentaria a partir de la cual se ha venido planeando la ocupación del territorio en zonas limítrofes, lo cual se puede corroborar en el

proceso histórico de conformación urbana de las periferias conurbadas en Latinoamérica, como es el caso del sector conformado por las áreas de la periferia urbana entre Bogotá y Soacha, en donde es característico el desarrollo geográfico desigual, en el que coexisten enclaves industriales dispersos de alta huella ecológica, unidades espaciales desconcentradas con cierta autonomía funcional como conjuntos residenciales, franjas comerciales y de infraestructura de equipamiento desarticuladas por la zonificación estricta de sectores especializados y barrios populares de asentamiento informal, los cuales están caracterizados por un alto déficit cualitativo del hábitat, altos índices de necesidades básicas insatisfechas, altos índices de pobreza y bajas oportunidades de acceso a servicios públicos.

La revisión de datos procedentes de metodologías de investigación cuantitativa aplicada al estudio de la conurbación Bogotá - Soacha ha permitido comprobar que los procesos de fragmentación y segregación urbana son producto de la metropolización, porque la falta de una planeación sustentada en la conectividad ecológica y la inclusión social genera desequilibrios en el desarrollo y ordenamiento del territorio que producen un alto impacto ambiental y un deterioro paisajístico, así también como desigualdad e inequidad social, representadas en el índice de necesidades básicas insatisfechas y otros indicadores de habitabilidad y sostenibilidad que evidencian, con porcentajes, las posibilidades que tienen los grupos sociales vulnerables y/o pobres que ocupan los territorios de la periferia urbana al acceso a servicios públicos y mínimas condiciones de habitabilidad. La rápida densificación de estos contextos hace más compleja la respuesta de los organismos de planeación ante el efecto de la ocupación espontánea de la periferia conurbada por el flujo constante de movimientos poblacionales por desplazamiento o migración intraurbana, por lo que se reconoce este proceso como factor de origen del desarrollo fragmentario de territorios como el de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha; en esta medida, el estudio de la fragmentación y la segregación urbana como procesos que producen una geografía desigual se ve representado en las diferentes unidades espaciales y categorías de fragmentos espaciales que se observaron en el estudio de caso: los barrios pobres producidos mediante la invasión de terrenos, como los tugurios que ocupan los alrededores de las cloacas y basureros, los cambuches o campamentos transitorios, además de los asentamientos de desarrollo incompleto y la ocupación especulativa de los barrios piratas, que contrastan con los conjuntos de viviendas social, los enclaves industriales y las zonas comerciales que rodean estos sectores de desarrollo informal.

La complejidad del estudio determinó el planteamiento de una conceptualización instrumental para explicar los principios que se han definido en relación con el concepto de metropolización y las variables desde las cuales se han comprendido los procesos de fragmentación y segregación urbana desde el enfoque de la geografía humana y social, para aproximarse en el estudio a la interpretación de las dinámicas sociales que influyen en el desarrollo del territorio de la periferia urbana; de este modo, se entiende el concepto del desarrollo geográfico desigual mediante una lectura sistémica de información geográfica como parte del modelo teórico de planeación territorial al que se puede llegar en una etapa de aplicación del presente estudio, sustentado en una interpretación dialéctica de las situaciones de proximidad entre grupos sociales diversos y de las formas espontáneas de auto producción del espacio social.

El contexto que ha servido de caso de estudio es una región geográfica que ha evolucionado como un paisaje de enclaves con una huella ecológica muy alta por la actividad minera e industrial que dio origen a su desarrollo como sector periurbano de asentamiento. La proximidad entre diferentes formas de vida y niveles de desarrollo económico ha originado situaciones de segregación a nivel micro y macro en el contexto territorial; las fuertes desigualdades de ritmo, acceso y distribución de recursos, energía e información demuestran que en los contextos de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, en donde se han promovido procesos de gentrificación bajo operaciones de intervención excluyentes y aisladas, se han autoproducido entornos habitacionales precarios de desarrollo informal de manera espontánea y especulativa. El desarrollo territorial bajo un proceso de fragmentación influye en los procesos de segregación social que se suelen dar en los contextos urbanos, pero un mayor porcentaje en la periferia conurbada porque se han analizado las variables que diagnostican a este tipo de territorios como una ecología urbana débil e insostenible; en el caso del proceso de metropolización de Bogotá, se ha podido identificar su predominancia jerárquica frente a otros contextos de desarrollo municipal que conforman el sistema de ciudades del área metropolitana, lo que la convierte en un foco de concentración poblacional con alta capacidad de adaptación a rangos variables de tamaño, distribución y ocupación territorial, pero con baja capacidad de respuesta a fenómenos como el desplazamiento forzado del campo a la ciudad por la violencia que influyen en la planeación de aspectos críticos en este tipo de territorios de emergencia: la movilidad integral, la accesibilidad universal, la habitabilidad, la salubridad, la conectividad ecológica, la compacidad corregida y otros aspectos del ordenamiento territorial que tienen que ver con el uso del suelo, como su proporción, composición y equilibrio medio ambiental.

Como plantea Dureau (2002), la dinámica centrífuga del poblamiento de Bogotá determinó el desarrollo de un área metropolitana con caracteres y funciones diferenciadas. Soacha, por ejemplo, se ha convertido en un municipio receptor de la subnormalidad de la metrópoli, donde se ha aplicado la lógica de la segregación residencial en una región que no se localiza dentro del perímetro del distrito de la ciudad, pero resuelve el déficit de tierra urbanizable. Dureau afirma que el proceso de metropolización en marcha desde los años 1970 se tradujo en una exacerbación de los efectos de la segregación: especulación del suelo urbano, fragmentación socio espacial, altas condiciones de desigualdad en condiciones de alta proximidad entre segmentos distintos de la población.

El análisis de los procesos de fragmentación y segregación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha requirió de un modelo teórico fundamentado en los principios filosóficos del materialismo dialéctico e histórico, y pautas metodológicas de la geografía social que influyeron en la delimitación del estudio de caso para centrarse en el contexto de desarrollo informal producido en la región limítrofe conformada por la unidad paisajística que conforma los sectores de la periferia urbana Bogotá - Soacha, territorio de estudio de la representación de un tipo de geografía desigual. La metodología de investigación se apoyó en la construcción de cartografías para el análisis geográfico de las condiciones de fragmentación y segregación del territorio y, específicamente, de territorios donde se presenta una geografía desigual, lo que determinó la selección de las variables del ordenamiento territorial y de los procedimientos operativos de análisis que permitieron el cruce de dichas variables para deducir, mediante un trabajo de

comprensión dialéctica, que los fenómenos de ocupación del territorio como la polarización y la segregación socio territorial se interpretaban como proceso de fragmentación urbana. La dialéctica en la que se sustenta el modelo de la geografía social ha conllevado a un aporte para la aplicación de la geografía en la planeación sostenible del territorio mediante la lectura e interpretación de los factores que sostienen el desarrollo informal y la autoproducción espontánea del territorio; es por esto que la utilización de instrumentos de información geográfica sirvieron de base para determinar el alcance del aporte en la conceptualización sobre los efectos de la metropolización en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

De estos antecedentes se ha determinado que en un proceso de comprensión dialéctica de territorios complejos se deben interpretar procesos evolutivos de transformación de la morfología urbana y el tejido social de los asentamientos humanos bajo un sistema de información que permita la expresión cartográfica del fenómeno. Uno de los principales instrumentos desde los cuales se logró la comprensión teórica de los conceptos de fragmentación y segregación urbana y su interpretación histórica en un contexto geográfico desigual fue el conjunto de mapas de caracterización de la morfología urbana del área geográfica de estudio, como metodología de reconocimiento, caracterización y análisis de patrones espaciales, comprobable a través de la cartografía territorial de los siguientes aspectos:

- Aptitud del uso del suelo urbano al fraccionamiento
- Aptitud del provisionamiento de transporte al fraccionamiento
- Presencia de títulos mineros
- Aptitud al fraccionamiento a partir de las áreas protegidas
- Aptitud al fraccionamiento a partir de las amenazas
- Aptitud al fraccionamiento a partir de las necesidades básicas insatisfechas
- Aptitud al fraccionamiento a partir del valor del suelo urbano
- Aptitud al fraccionamiento a partir de salario promedio
- Vulnerabilidad física
- Pobreza

Figura 45. Aptitud al fraccionamiento urbano por informalidad



Fuente. Panorámica de Ciudadela Sucre, Comuna N° 4 de Soacha, Cazucá / Fotografía Semillero de Investigación en Arquitectura del Paisaje. (2013). Recuperado de: Manrique. M *et al.* (2016, p. 4-5)

La importancia de la “fragmentación” como concepto instrumental para la comprensión de las etapas evolutivas de la forma urbana y sus patrones de desarrollo ha sido un recurso de fundamentación epistemológica en el periodo de la postmodernidad, aún en el contexto latinoamericano donde los organismos de planeación comenzaron a implementar en la segunda mitad del siglo XX, un enfoque de planeación más estructurado en estrategias de configuración morfológica del trazado y de regularización del espacio urbano, que en planteamientos sociológicos o dialécticos; por lo tanto, en la teoría se tardó en reconocer que las evidencias sobre las fallas en la morfología de la ciudad eran producidas, entre otros, por procesos insostenibles de ocupación del territorio; la discontinuidad de las estructuras espaciales en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, no explica en su totalidad los factores problemáticos que influyen en la transformación fragmentaria del tejido urbano y social de la ciudad:

(...) La producción social del espacio y del tiempo es un escenario de lucha política y confrontación social en el que se involucran cuestiones como las diferencias de clase, de género, culturales, religiosas y políticas. El intrincado control social por el orden espacial, las formas de desafío del orden social por las transgresiones de los límites espaciales, los espacios simbólicos y la semiótica de los órdenes espaciales, crean textos que deben ser leídos en términos sociales. (...) Un producto de la reestructuración capitalista contemporánea es el desarrollo geográfico desigual, cuyas manifestaciones se notan, por ejemplo, en escala global en los desequilibrios entre centro y periferia, o en escala local en los paisajes urbanos altamente estratificados social, económica y políticamente. Sobre el método para abordar la comprensión del espacio, particularmente en lo que tiene que ver con el desarrollo geográficamente desigual del capitalismo, lo mismo sobre las formas para evaluar la justicia/injusticia de las diferencias producidas por el desarrollo capitalista, Harvey propone reconstruir una teoría marxista del espacio que él denomina materialismo dialéctico histórico-geográfico (Delgado, 2003, p. 88).

La utopía de un nuevo orden socio-ecológico y de producción que permita, por una lado, reconstruir las relaciones con la sociedad y con la naturaleza en un marco de democracia y justicia social y que, por el otro, estimule la capacidad de imaginar los ordenamientos espacio-temporales alternativos dentro de los cuales la sociedad pueda satisfacer sus necesidades básicas es una propuesta del geógrafo David Harvey, quien reclama el derecho a reconstruir las relaciones espaciales tales como las formas territoriales que se transforman según se establecen las diferentes relaciones sociales en el contexto de vida urbana. Harvey planteó la necesidad de realizar una revolución en el pensamiento geográfico en reacción a la falta de proposiciones dialécticas que incidan en los procesos de ordenamiento del territorio de las múltiples realidades complejas que presentan un estado de vulnerabilidad, desequilibrio e injusticia social en el contexto urbano.

El pensamiento dialéctico histórico geográfico se enfoca en la comprensión de los procesos de creación/producción y los factores de presión que determinan dichos procesos de transformación del espacio urbano, integrando los conceptos de lugar, ambiente, entorno y contexto como parte de las dimensiones de comprensión de unidades espaciales del territorio internamente contradictorias en virtud de los múltiples procesos que las constituyen.

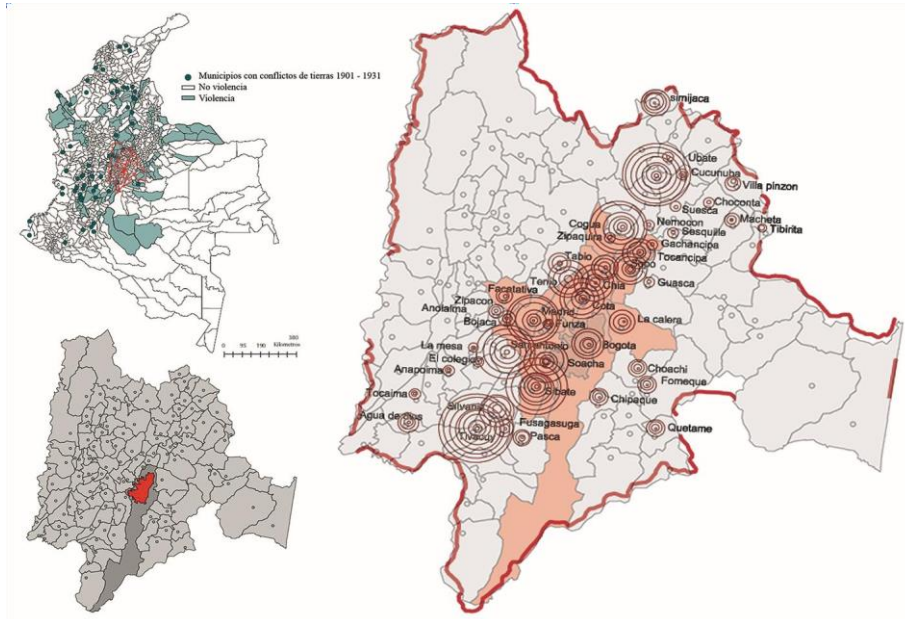
10.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FRAGMENTACIÓN URBANA EN LA PERIFERIA CONURBADA DE BOGOTÁ – SOACHA

El contexto de estudio de la investigación ha presentado como caso el sector de la periferia sur de Bogotá como polo central de concentración demográfica en el eje de movilización de migraciones intermunicipales y desplazamientos forzados por la violencia en el departamento. En el área de conurbación con el municipio de Soacha, los procesos de fragmentación y segregación en esta región geográfica de atracción de grupos sociales diversos se conforman principalmente por redes de hogares pobres y vulnerados por los conflictos sociales; la revisión de algunos referentes documentales de estudio de la evolución morfológica del territorio objeto de estudio permitió comprobar que este fenómeno y la metropolización producían una geografía desigual en el territorio, así:

1. Expansión espacial y redistribución de las densidades: de la ciudad compacta a las metrópolis policéntricas que evolucionan de centros compactos consolidados hacia cinturones de miseria que se extienden bajo condiciones de precariedad.
2. Área metropolitana de Bogotá: conurbación y contraurbanización en la periferia sur caracterizada por unas estrategias residenciales muy diversas, marcadas por un dominio desigual del espacio geográfico y desequilibrio social por los intereses del desarrollo local.
3. Segregación residencial y especialización funcional: las nuevas escalas de segregación en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

La metropolización se caracteriza por un modelo de evolución del proceso de poblamiento de una porción del territorio y la producción de diferentes sistemas de producción del territorio; se caracteriza por generar fuertes desigualdades de ritmo y de distribución de recursos, información y energía entre espacios centrales y periferias, con una fluctuante concentración y desconcentración de población, por mecanismos especulativos que producen segregación socio espacial. La segmentación del espacio urbano en la periferia genera desigualdades sociales, el deterioro ambiental de terrenos urbanizables a bajo costo y el desarrollo de proyectos de conjuntos cerrados para clase media que compiten por el suelo con la autoconstrucción ilegal, lo que a su vez produce barrios informales donde no hay suficiente control de parte de las administraciones locales para contrarrestar el fenómeno de la ocupación informal del territorio. Según Franco (2008, p. 61), en la zona de la periferia conurbada que integra las localidades de Usme, Tunjuelito, Ciudad Bolívar y Bosa en Bogotá, junto con las comunas de La Despensa, San Mateo y Cazucá en Soacha, se configura una fusión de tejidos y espacios fragmentados que han crecido en medio del desorden y el caos que determina la pobreza y la falta de planeación. La falta de recursos conduce a la configuración de un espacio difuso y disperso, tanto por la espontaneidad con la que se resuelve el hábitat, como por la irregularidad de la geografía, que rompen la continuidad de la trama urbana.

Figura 46. Aptitud al fraccionamiento regional por segregación social



Fuente. Asentamientos informales en Cundinamarca. A partir de Asentamientos humanos. Intensidad en la formación de asentamientos espontáneos en el departamento de Cundinamarca. (1997). Bogotá: Escala Editorial; Le Grand, C. (1994). Colonización y violencia en Colombia: perspectivas y debate. Bogotá: Tercer Mundo Editores; IGAC. Municipios con violencia (1948-1953) y disputas de tierras, citado en Fernández, Manuel. (2012). Violencia y derechos de propiedad: El caso de la violencia en Colombia. Ensayos sobre Política Económica, 30 (69), 111-147. Recuperado de: Manrique, M *et al.* (2016). Cazucá. De Lo Informal al Mejoramiento Integral. Bogotá D.C.: Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares CPNAA, Programa de Arquitectura, Universidad Piloto de Colombia. Figura 2.1.1.2., p. 50.

Este enfoque en Colombia ya se ha practicado desde los años cincuenta del siglo XX mediante un proceso sistemático de identificación de los fenómenos urbanos y problemas producto de la metropolización, y un sistema instrumental que arrojó lecturas sobre el problema de marginalidad e informalidad en los procesos históricos de urbanización de la periferia de las ciudades colombianas entre los años cincuenta del siglo XX y principios del siglo XXI.

Figura 47. Crecimiento de sectores urbanos de desarrollo informal en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha (1997 – 2007)



Fuente. Franco Silva, F. J. (2008). Construcción cultural del territorio desde lo popular: cotidianidad y proyectos de futuro en Bogotá y Soacha. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.

Fuente. Crecimiento de Cazucá (1997-2007). A partir de: Torres Tovar, C. (2008). Reflexiones a propósito de Altos de Cazucá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.unal.edu.co>; IGAC. (1998). Aerofotografía del área de Cazucá, F-06, V-415. Archivo Documental del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá; Google Earth. (2014). Cazucá. Recuperado de: Manrique. M et al. (2016). Cazucá De Lo Informal al Mejoramiento Integral. Bogotá D.C.: Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares CPNAA, Programa de Arquitectura, Universidad Piloto de Colombia. Figura 2.1.3.2., Pág. 86.

La periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, entre 1997 al 2007, evidencia un fuerte impacto ambiental producido por las formas de ocupación informal y la presencia de un enclave industrial que ha generado un deterioro progresivo de la ecología del territorio.

Los antecedentes que demuestran un método de conceptualización dialéctica a partir de la cartografía del fenómeno de la desigualdad como proceso sistemático de exclusión social tienen como fundamento teórico el marxismo, que vio la pobreza como derivada de la lógica inequitativa de funcionamiento del capitalismo y las contradicciones propias del modo de

producción social del espacio urbano, las cuales han dejado una huella en el espacio social por el efecto de la fragmentación en la configuración morfológica de entornos donde se concentran, por un lado, servicios e infraestructuras de los nuevos desarrollos de planes parciales y conjuntos residenciales, áreas de ocupación minera y enclave industrial y, por el otro, zonas habitadas por el proletariado y los hogares desplazados por la violencia, sumado a migrantes de otras regiones del país, que se asientan en barrios precarios, insuficientes y de baja calidad en servicios urbanos (Mayorga, 2010, p. 126).

El aporte de la presente investigación plantea el abordaje de un enfoque metodológico de estudio apropiado para el entendimiento contextualizado del concepto de “geografía desigual”. Se centra específicamente en la comprensión sistémica de los conceptos problemáticos de “fragmentación” y “segregación” a través de su revisión y mediante un estudio de caso sustentado en un sistema básico de información geográfica, para el cual se han producido nuevas cartografías que evidencian el estado crítico en el ordenamiento de la unidad paisajística compuesta por el territorio de desarrollo informal en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha. Además, la investigación plantea una reflexión teórica sobre los principales paradigmas o modelos teóricos desde los cuales se plantea la aplicabilidad de dicho enfoque metodológico: el estudio del proceso de metropolización de Bogotá y de los fenómenos de segregación, fragmentación e informalidad en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha ha requerido de la aplicación de una metodología de investigación científica sustentada, entre otras, en las teorías marxistas del espacio social: (1) desde el enfoque absoluto del filósofo Henri Lefebvre, (2) el concepto abstracto del espacio como producto de una adaptación topológica de las formas de habitar desde el enfoque relativo del geógrafo Neil Smith, y (3) la dimensión sistémica y dialéctica del espacio urbano desde el enfoque complejo relacional del geógrafo David Harvey.

Los tres tipos de enfoques de conocimiento sobre el espacio plantean una vinculación entre la comprensión de la producción social del espacio físico y ambiental en un contexto específico de desarrollo del territorio, y la noción del concepto de espacio geográfico que, según Smith, es el espacio de la actividad humana en sus diferentes escalas. De esta forma, se llega a la teoría del desarrollo desigual planteado por Harvey como un proceso socio ambiental complejo de múltiples contradicciones, derivado de la lógica de circulación del capital y de las condiciones de su reproducción. Para la comprensión de las problemáticas de fragmentación y segregación socio espacial en los procesos de producción social del espacio en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se ha aplicado el análisis de las desigualdades geográficas del desarrollo desde una perspectiva ambientalista y geopolítica, sobre las relaciones entre los procesos de desarrollo y la aparición de movimientos emergentes que surgen como efecto de la mercantilización de los derechos fundamentales del habitar, como es el caso del espacio informal en las ciudades latinoamericanas, contextos de desigualdad y pobreza en las metrópolis.

10.2 ZONIFICACIÓN DE LA FRAGMENTACIÓN URBANA POR COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL Y MODALIDAD DE PARCELACIÓN

La peri-urbanización tiende a fragmentar el espacio periférico produciendo núcleos o zonas de diferentes tamaños, densidades y usos del suelo; todos a su vez con diferentes problemas y necesidades. Pero sobre todo, da lugar a nuevas formas de polarización y segregación socio territorial (Escamilla, 2009, p. 25).

La fragmentación urbana está ligada al fenómeno de metropolización en tanto que es un proceso de transformación del territorio que se origina por la expansión urbana y el crecimiento poblacional. La fragmentación es un proceso territorial mayor que se construye a través de tres subprocesos: fragmentación social, fragmentación física y fragmentación simbólica, que en cualquiera de los casos supone la independencia de las partes (fragmentos) en relación con el todo (sistema urbano). Los fragmentos urbanos producto de la metropolización en las áreas de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se caracterizan por ser piezas urbanas morfológicamente definidas como irregulares, discontinuas, de desarrollo incompleto (generalmente son paisajes emergentes de segregación social y vulnerabilidad ambiental) o piezas urbanas morfológicamente definidas como regulares, normalizadas, conectadas a la red urbana y a la infraestructura de servicios públicos y de equipamientos municipales (generalmente son paisajes urbanos heterogéneos), cuyo origen urbano político son las normas de ordenamiento de los usos del suelo para desarrollo industrial y económico, grandes superficies comerciales o residenciales de conjuntos cerrados aislados de la trama urbana. La literatura a referenciar acerca de La moderna realidad metropolitana del siglo XX tiene sus bases en la filosofía de Georg Simmel (1930), que cubre diversas perspectivas: el abordaje ecológico de los sociólogos de la Escuela de Chicago quienes consideran que el concepto de “fragmentación” tiene su origen en los estudios biológicos de la naturaleza, por lo que se justificó en la investigación hacer referencia a este autor, aun conociendo sobre las críticas realizadas desde la geografía al abordaje ecológico de este tipo de conceptos instrumentales de interpretación de los procesos de desarrollo urbano del territorio. Por otro lado, la investigación adopta teorías sobre el espacio, como la visión de Lefebvre (1976), quien considera la ciudad como el “espacio social producido”:

La fragmentación física, entendida en términos físico–relacionales, puede ser definida como la tendencia de la estructura de la ciudad hacia una pérdida de la coherencia y de cohesión del todo a causa de una disociación de las partes que la componen (Vidal, 1997, p. 5).

Esta fragmentación física puede proceder de:

- a) Un proceso de construcción de fragmentos referidos a centros conurbados con diferentes actividades, historia y estructura territorial, entre otros, –denominado ciudad de fragmentos,
- b) Un proceso de deconstrucción del conjunto urbano por la singularización de sectores que adquieren una identidad propia caracterizada por los barrios amurallados, fronteras intraurbanas o zonas monofuncionales, llamado ciudad fragmentada.

De esta manera, uno de los casos más explícitos de fragmentación urbana en Bogotá pueden ser la zona Franca de la calle 13, los conjuntos cerrados como Colseguros de clase media o el Plan Parcial La Felicidad parcialmente terminado en 2017 y, en el centro de Bogotá, expresiones de renovación urbana que impactaron el deterioro del centro histórico, pero con un proceso a largo plazo para la integración y equilibrio social, como el barrio Nueva Santafé, proyectos urbanos que lindan con barrios de crecimiento espontáneo o áreas de consolidación urbana. En estos casos no hay dudas ni matices; la fragmentación es contundente y obvia para todos, porque se soporta en las posturas teóricas presentadas desde los años 90.

¿Qué pasa, entonces, con los casos que también son reconocidos como ejemplos de fragmentación y están en la periferia conurbada en un contexto de trama discontinua e irregular con cierto grado de homogeneidad? ¿Por qué observar la periferia entre Soacha y Bogotá y sus transformaciones desde los años 80 como ejemplo de este fenómeno? ¿En qué medida la fragmentación urbana en la periferia conurbada, en la periferia suburbana y en la periferia del centro pueden ser considerados como parte de un mismo proceso de fragmentación urbana?

Son estas algunas de las incógnitas surgidas en el desarrollo de la investigación, las cuales dejan abierto el debate para la investigación geográfica, que bien serán acometidas desde enfoques que puedan complementar la comprensión del fenómeno de la metropolización y de los procesos de desarrollo en la periferia conurbada de Bogotá.

El estudio sobre la evolución de las condiciones de vida en las ciudades latinoamericanas, así como de la relación entre la satisfacción de necesidades básicas insatisfechas, la concentración poblacional de grupos sociales pobres, la capacidad adquisitiva productividad y la renta económica de los propietarios, inquilinos y residentes, y el tipo de uso y formas de ocupación del suelo en la periferia urbana, se convierte en una prueba de la importancia que han cobrado estos estudios para la planificación y el ordenamiento territorial, así como para orientar los modelos de ordenamiento hacia un desarrollo local sostenible a partir del cual se disminuya el impacto ambiental y la huella ecológica producida por la producción social del espacio urbano de las áreas de conurbación y la expansión de asentamientos urbanos en suelos de conservación.

En los países latinoamericanos en desarrollo, los procesos urbanos de expansión y crecimiento en la periferia generan desigualdades y situaciones sociales y económicas heterogéneas, en un espacio disperso y fragmentado con déficit de infraestructura, precarias condiciones de los medios de transporte y de las condiciones de habitabilidad de los barrios populares. El patrón territorial que predomina en los espacios peri-urbanos se caracteriza por una estructura policéntrica con diversos niveles de desarrollo donde se comparten franjas limítrofes entre sectores intermunicipales con vocaciones de uso heterogéneo, compuesto, entre otros, por desarrollos residenciales, complejos comerciales, industriales y/o corporativos, áreas deterioradas, abandonadas y asentamientos pobres e ilegales.

El concepto de segmentación o fragmentación del espacio peri-urbano es tratado como objeto de estudio por la investigadora Véronique Dupont (1994), quien sostiene que se manifiesta en

la localización dispersa y desarticulada de estructuras habitacionales con un alto déficit de servicios, bajo condiciones precarias de construcción. Estas estructuras ocupan amplias subregiones urbanas, reconocibles como sectores de periferia informal y comunas de barrios populares donde rigen unidades administrativas locales y juntas de acción que poseen baja capacidad de gobernanza y poca credibilidad en la gestión política de recursos.

El estudio del proceso de fragmentación y segregación socio espacial de las periferias conurbadas en Bogotá por el fenómeno de metropolización urbana es una cuestión tratada por una comunidad científica en la que han participado disciplinas como la geografía, la economía, la sociología y el urbanismo, las cuales han estado interesadas desde la década de los cincuenta en el siglo XX, como lo menciona Mayorga (2010), en identificar la naturaleza de las nuevas realidades urbanas, sus vínculos en el proceso de desarrollo económico y el carácter de la nueva población popular de las ciudades; dicho proceso de identificación, desde sus inicios, cobró un valor instrumental porque arrojó lecturas del problema de marginalidad mediante sistemas de información sobre la expresión territorial del fenómeno comprobable en cartografías sobre la expansión de cinturones de miseria en las afueras de las ciudades.

10.2.1 Fraccionamiento urbano y geografía desigual en la periferia conurbada Bogotá – Soacha, Colombia

La perspectiva dialéctica de acercamiento al espacio surgió de la necesidad de comprender, como totalidad, el conjunto y la dinámica de las transformaciones del medio natural prístino en medio natural modificado, construido o reconstruido por las sociedades humanas a lo largo de su historia. Así, se emprendió la aplicación del materialismo histórico y dialéctico al análisis del cambio histórico-geográfico de las sociedades humanas. (...) Una figura clave que actuó como puente entre el pensamiento marxista del conjunto de ciencias sociales y el campo particular de la geografía fue el sociólogo H. Lefèbvre para quien el espacio posee en el modo de producción el mismo estatus ontológico que el capital o el trabajo. (...) De otro lado, junto a las dimensiones absoluta y relativa del espacio, también emerge la dimensión relacional. (...) En la perspectiva relacional tanto el espacio como el tiempo no están por fuera del proceso o los procesos específicos que los definen. Los procesos no solo ocurren en el espacio, sino que ellos son los que determinan su propia estructura espacial. En relación con la utilidad y pertinencia de la perspectiva relacional, Harvey advierte que ciertos problemas geográficos solo pueden ser abordados a través de esta vía. (...) Sin ella se puede avanzar en el análisis de cuestiones como el papel político de las memorias colectivas en los procesos urbanos o la comprensión de los procesos de las resistencias a la globalización, entre muchos otros (Montañez, 2009, p. 61).

Los antecedentes que demuestran la implementación de una metodología de estudio científico para comprender la pobreza proviene de las corrientes teóricas y filosóficas en latinoamérica que realizaron la interpretación del fenómeno urbano a partir del marxismo, que vio la pobreza como derivada de la lógica de funcionamiento del capitalismo y las contradicciones propias del modo social de producción, las cuales dejan huella en el espacio físico por la fragmentación en la configuración morfológica del territorio y de las estructuras sociales.

El estudio del proceso de metropolización de Bogotá y de los fenómenos de segregación, fragmentación e informalidad en la periferia conurbada con Soacha ha requerido de la aplicación de una metodología de investigación científica sustentada en el enfoque instrumental de la zonificación a través del mapeado de unidades espaciales para identificar las aptitudes al fraccionamiento territorial. La estructura epistemológica que fundamenta este enfoque metodológico de aproximación a los procesos de fragmentación urbana recordemos que se basa en las teorías marxistas del espacio social tomando el enfoque absoluto del filósofo Henri Lefebvre, comprendiendo los procesos de transformación físico espacial a partir del concepto operativo de espacio como producto de una adaptación topológica de las formas de habitar desde el enfoque relativo del geógrafo Neil Smith, y la dimensión relacional del espacio urbano desde el enfoque conceptual de la complejidad propuesto por el geógrafo David Harvey.

Los tres tipos de enfoques de conocimiento sobre el espacio plantean una vinculación entre la comprensión de la producción social del espacio físico y ambiental en un contexto específico de desarrollo del territorio, y la noción del concepto de espacio geográfico que, según Smith, es el espacio de la actividad humana en sus diferentes escalas. De esta forma se llega a la teoría del desarrollo desigual planteado por Harvey como un proceso socio ambiental complejo de múltiples contradicciones, derivado de la lógica de circulación del capital y de las condiciones de su reproducción. La comprensión de las problemáticas de fragmentación y segregación socio espacial en los procesos de producción social del espacio en la periferia conurbada de Bogotá ha aplicado el análisis de las desigualdades geográficas del desarrollo desde una perspectiva ambientalista y geopolítica sobre las relaciones entre los procesos de desarrollo y la aparición de movimientos emergentes que surgen como efecto de la mercantilización de los derechos fundamentales del habitar, como es el caso del espacio informal en las ciudades latinoamericanas y los contextos de desigualdad y pobreza en las metrópolis.

Los tipos de fragmentación urbana reconocibles en la escala local de la periferia sur entre Bogotá y Soacha son identificables mediante el cruce de indicadores sobre los usos del suelo y la observación morfológica de mapas y aerofotografías, allí se evidencia la complejidad de un territorio de geografía desigual donde los fragmentos no comparten los mismos niveles de desarrollo; por otro lado, las formas de asentamiento precario que representan la estructura antrópica del territorio se ven afectadas por la presencia de enclaves mineros que lindan con los barrios subnormales por influir en el aumento de los índices de contaminación ambiental, huella ecológica y deterioro paisajístico. Otra dinámica de la metropolización es la gentrificación, cuando las grandes superficies de urbanizaciones promovidas por el Estado y los constructores privados reemplazan los barrios populares por un modelo de habitabilidad estandarizado en áreas reducidas y con altos déficits en espacios públicos colectivos.

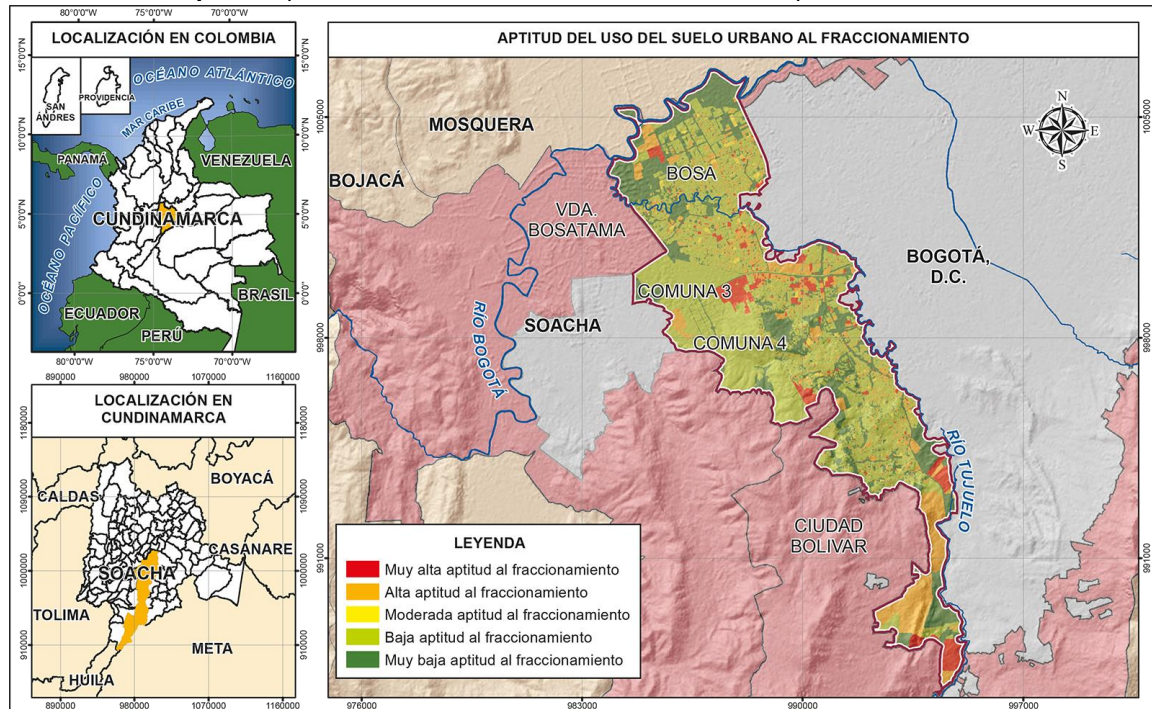
Las deducciones resultado de la interpretación cartográfica del proceso de fragmentación urbana del territorio por factores sociales y ambientales se sustentaron en las teorías del materialismo dialéctico e histórico, y los aspectos que se plantearon en la investigación como indicadores claves para la demostración de los procesos de fraccionamiento y desarrollo informal de la morfología de la periferia urbana.

El análisis del desarrollo geográfico informal en el contexto urbano local Bogotá – Soacha, ha requerido del entendimiento de las diferencias y las desigualdades sociales reflejadas en las diversas formas de concentración del capital y de la actividad productiva, la falta de oportunidades laborales y de acceso a servicios básicos, el desorden urbano y el déficit de condiciones óptimas de habitabilidad, la fragmentación del paisaje, la desarticulación de la red urbana y la segregación físico-espacial. A continuación, se describen los resultados del diagnóstico de las condiciones de fragmentación urbana de la periferia conurbada Bogotá – Soacha.

10.2.1.1 Aptitud del uso del suelo urbano al fraccionamiento

El uso del suelo industrial en el entorno de la infraestructura vial de la Autopista Sur ha promovido desarrollos de vivienda en conjunto cerrado para clase media y el surgimiento espontáneo de barrios subnormales con escenarios de altos niveles de fraccionamiento por la heterogeneidad de los usos del suelo.

Mapa 36. Aptitud del suelo urbano al fraccionamiento en la periferia conurbada



Fuente. Elaboración propia

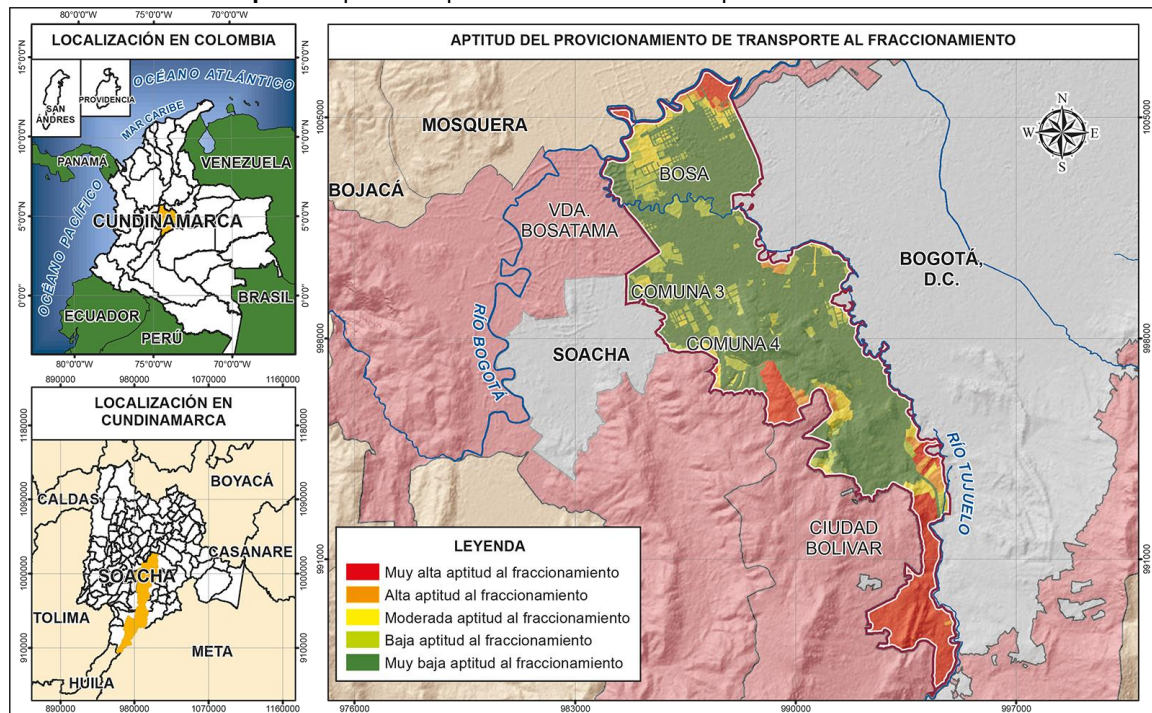
El proceso de fragmentación en la periferia conurbada es propiciado por la falta de conectividad entre los sistemas de usos de los micro sectores urbanos y el fraccionamiento de los tejidos urbanos en diferentes estructuras de desarrollo espacial del territorio, como los que se producen por la aparición de conjuntos cerrados, los enclaves industriales y las otras piezas que componen la estructura urbana, las cuales se desarrollan como piezas aisladas donde surgen

problemas sociales como la exclusión y la segregación por la diferenciación, y la inequidad de las clases sociales.

10.2.1.2 Aptitud del provisionamiento de transporte al fraccionamiento

La insuficiencia de infraestructura de transporte público y de redes viales que conecten el tejido urbano en la periferia conurbada produce un fraccionamiento por la discontinuidad de la malla espacial, la falta de articulación de los sistemas de movilidad urbana, el déficit de infraestructura de espacio público, la precariedad de las redes de servicios básicos de abastecimiento y la ruptura de los vínculos de proximidad entre las áreas funcionales de la estructura urbana y las áreas vitales del sistema paisajístico.

Mapa 37. Aptitud del provisionamiento de transporte al fraccionamiento



Fuente. Elaboración propia

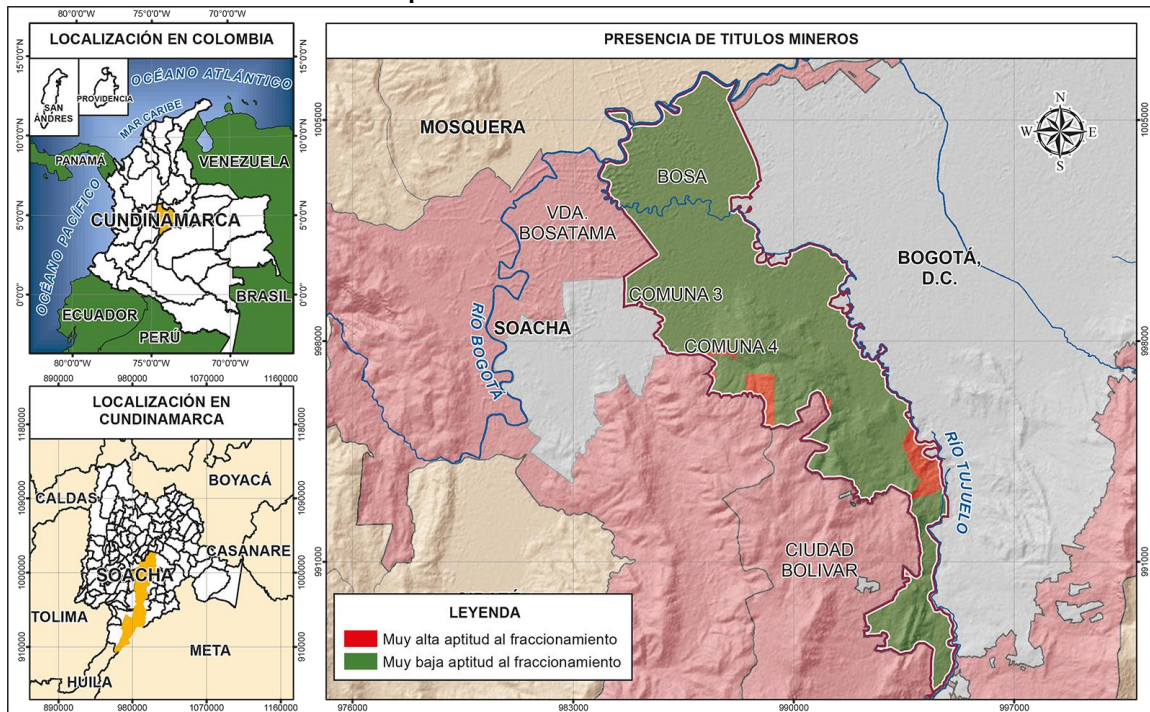
El fraccionamiento de la movilidad produce el aislamiento de sectores urbanos aumentando la segregación social por el déficit de redes de tránsito eficiente que permitan la integración y creación de vínculos de interdependencia económica equilibrada entre grupos sociales diversos.

10.2.1.3 Presencia de títulos mineros

El uso del suelo en actividades industriales y de extracción minera generan un alto índice de huella ecológica en el paisaje natural. La localización de estas áreas de actividad productiva en la periferia Bogotá - Soacha incide en el desarrollo de procesos de conurbación desequilibrados por la aplicación de operaciones de intervención que afectan ambientalmente al territorio.

Los problemas que producen estos enclaves son insostenibles en términos ecológicos y de las afectaciones habitacionales que generan por la contaminación y el deterioro de las condiciones de salubridad de sus entornos de emplazamiento. Los fraccionamientos en el área de estudio por la provisión de títulos mineros son bajos.

Mapa 38. Presencia de títulos mineros



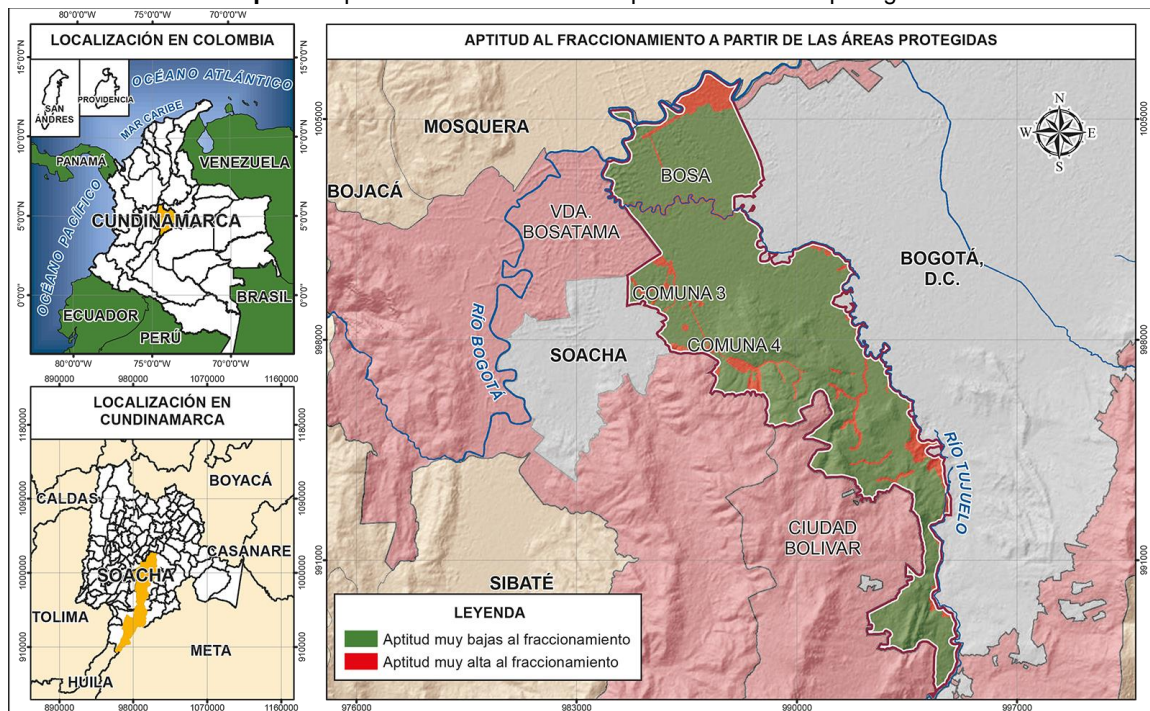
Fuente. Elaboración propia

El fraccionamiento del suelo productivo es característico de la periferia por los efectos de la metropolización y por la incidencia de la plusvalía del territorio. En un suelo heterogéneo, se encuentran actividades de alto impacto social y ambiental que el Estado y los organismos de planeación han permitido que operen legalmente con restricciones mínimas y con poder para intervenir los recursos naturales sin planes de manejo ambiental que eviten la fragmentación ecológica y paisajística del territorio.

10.2.1.4 Aptitud al fraccionamiento a partir de las áreas protegidas

El Sistema de Áreas Protegidas del Área Metropolitana de Bogotá se ha visto afectado en los sectores de la periferia sur en los límites con el municipio de Soacha por el impacto de los procesos de urbanización, ya que se han realizado intervenciones con grandes afectaciones ambientales que generan la contaminación de los cuerpos hídricos y disminuyen los porcentajes de área del sistema de áreas verdes y del sistema hídrico que sustentan los ecosistemas que aún conservan este tipo de paisaje de periferia.

Mapa 39. Aptitud al fraccionamiento a partir de las áreas protegidas



Fuente. Elaboración propia

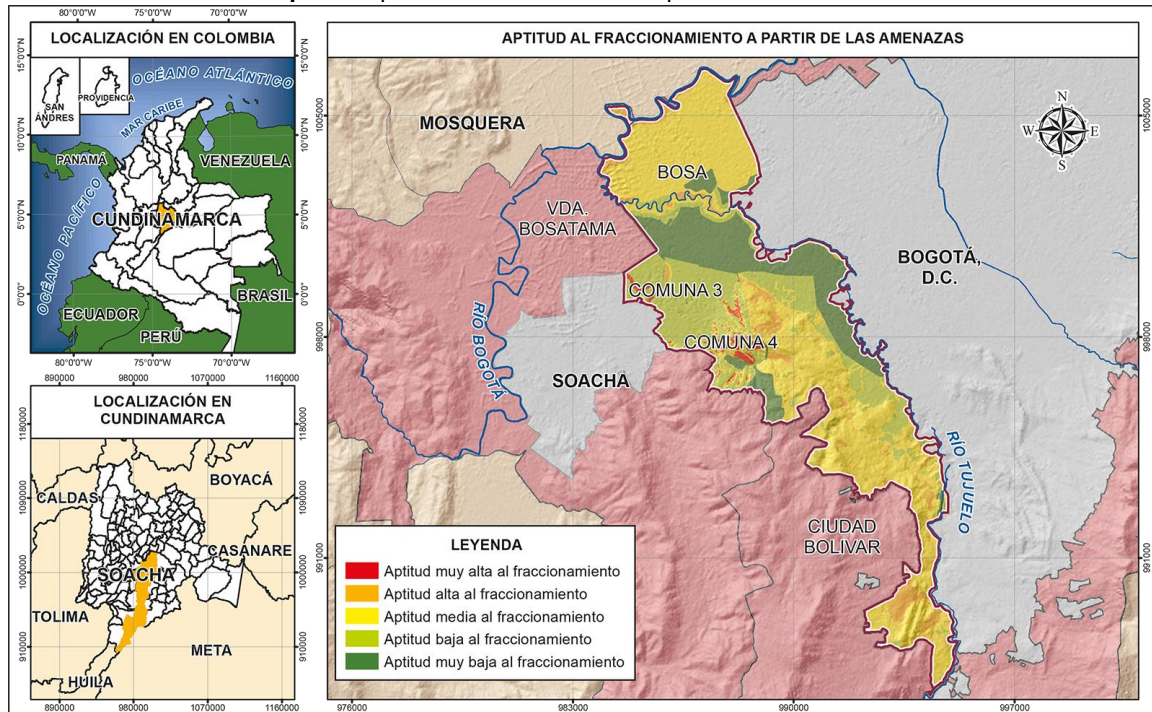
El fraccionamiento de las áreas protegidas del suelo urbano se ha determinado por el impacto ambiental y el deterioro paisajístico del territorio. Se registran puntos de muy alta aptitud al fraccionamiento; esto es característico de la periferia por los efectos de la metropolización y por la incidencia de la expansión urbanística con diversas formas de enclave que van disminuyendo los porcentajes de recursos y atributos ambientales del territorio. La desaparición progresiva de humedales, quebradas y la pérdida de áreas de reserva ambiental, componentes de la estructura ecológica regional, generan un cordón limítrofe de aptitud muy alta al fraccionamiento por el emplazamiento de proyectos de urbanización de desarrollo formal e informal en los bordes municipales del sector de conurbación entre Bogotá y Soacha.

10.2.1.5 Aptitud al fraccionamiento a partir de las amenazas

El área de la periferia urbana sur entre Bogotá y Soacha presenta una aptitud alta al fraccionamiento en el sector de la Comuna 4 de Cazucá y el sector de la localidad de Ciudad

Bolívar, que componen las áreas con desarrollo informal con alto déficit de condiciones habitacionales óptimas para asegurar la calidad de vida de la población que se asienta en dicho territorio.

Mapa 40. Aptitud al fraccionamiento a partir de las amenazas



Fuente. Elaboración propia

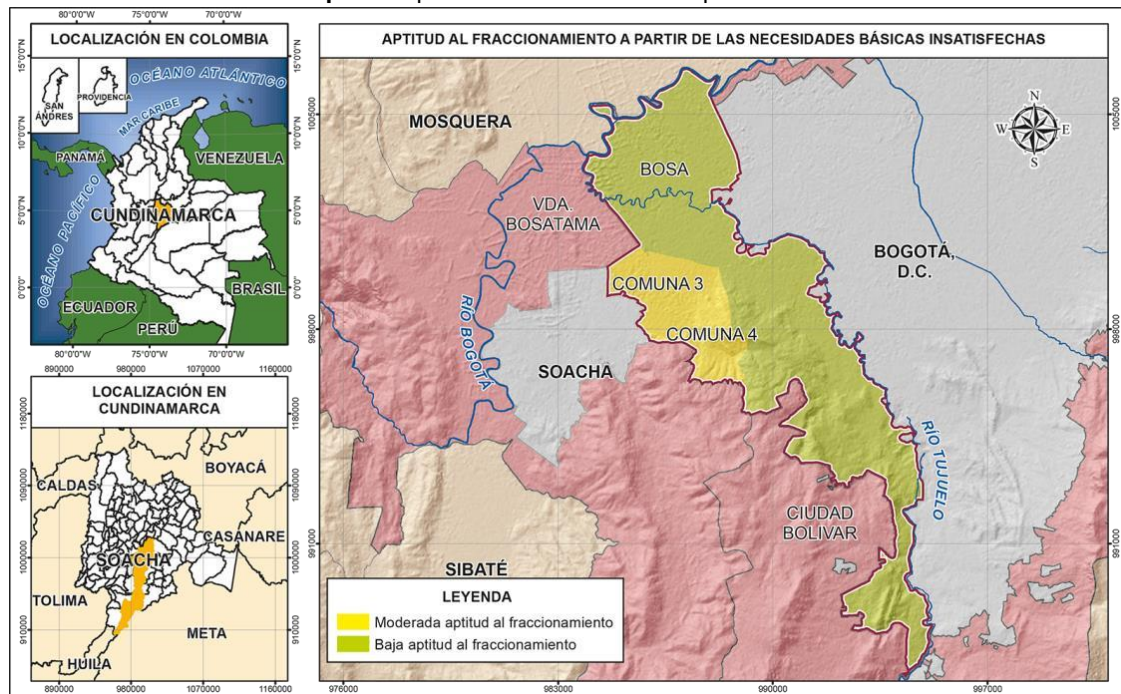
Aunque existe un alto nivel de construcción del espacio urbano, el fraccionamiento producido por la ocupación espontánea del suelo ha dejado vacíos correspondientes a zonas de alto índice de riesgo por remoción en masa, deslizamientos y erosión ambiental por el impacto de la actividad minera y sus amenazas geomorfológicas, las cuales generan un fraccionamiento bajo en el área de su enclave, pero influyen en el alto fraccionamiento de los barrios pobres e invasiones que se emplazan en torno a él. También son fragmentos las áreas de mayor contaminación, insalubridad y amenaza ambiental; a esto se suman los fraccionamientos sociales por las amenazas antrópicas y culturales del fenómeno latente de la violencia intraurbana e intrafamiliar, que determinan la segregación de hogares por debajo de la línea de pobreza.

10.2.1.6 Aptitud al fraccionamiento a partir de las necesidades básicas insatisfechas

Tiene que ver con las necesidades básicas insatisfechas en un territorio afectado por los procesos que genera la metropolización y que, por representar un territorio de tránsito de flujos migratorios y desplazamientos constantes de hogares en estado de pobreza, hacen de este un área en condición de fragmento de la periferia conurbada, caracterizada por condiciones de homogeneidad relativa, ya que es ocupada por un alto porcentaje de población de estratos bajos

y medios en áreas con niveles similares de alto déficit cualitativo y y cuantitativo de habitabilidad y estratos bajos que se concentran en áreas de alto impacto ambiental con altos niveles de miseria.

Mapa 41. Aptitud al fraccionamiento a partir del NBI



Fuente. Elaboración propia

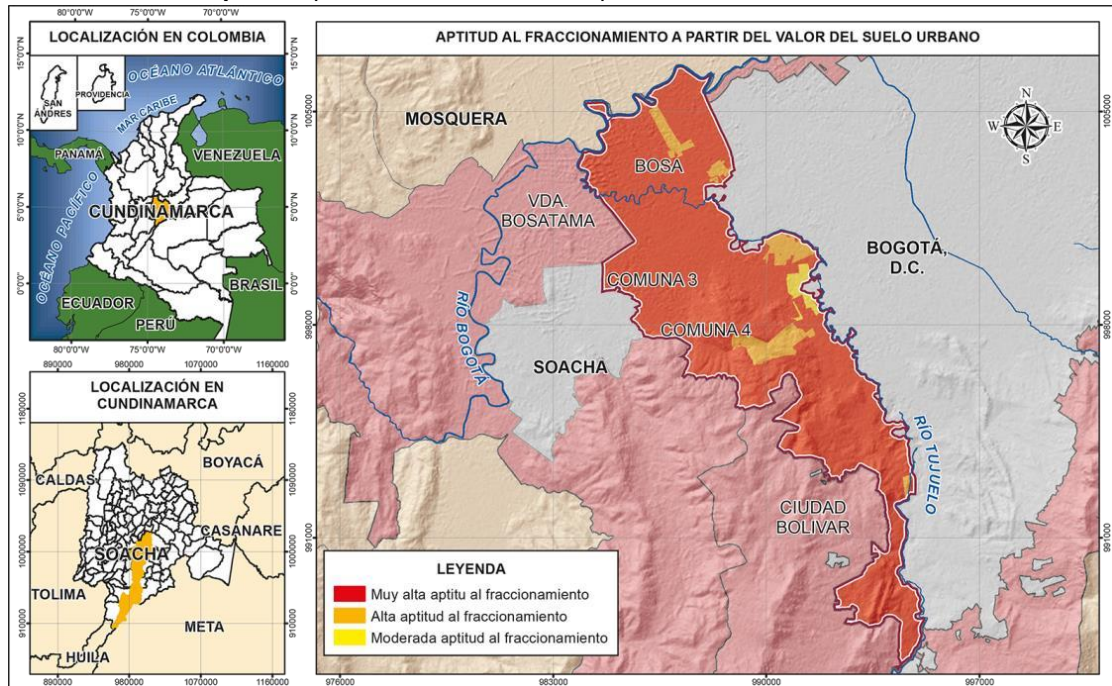
El fraccionamiento producido por el desarrollo informal de fragmentos urbanos en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha presenta una baja aptitud de fraccionamiento en su mayor extensión y una moderada aptitud de fraccionamiento en la zona central donde se concentran los asentamientos de desarrollo informal y los enclaves mineros e industriales. Los fraccionamientos resultan ser homogéneos, porque el territorio comparte los mismos porcentajes de calidad en el desarrollo urbano y los mismos niveles de inequidad social. Se diferencian dos rangos de estratificación social predominante: nivel alto de necesidades básicas insatisfechas en condición de miseria y pobreza absoluta, y nivel medio de necesidades básicas insatisfechas en condición de desarrollo social medio-bajo.

10.2.1.7 Aptitud al fraccionamiento a partir del valor del suelo urbano

En las zonas no consolidadas es menor la escasez de suelo para edificar y se presenta una moderada aptitud al fraccionamiento, ya que corresponden a asentamientos que comparten los mismos niveles deficitarios de habitabilidad y calidad espacial, con densidades de alto hacinamiento. La más alta aptitud al fraccionamiento territorial se presenta en zonas donde existe un mayor uso intensivo del suelo, allí es valorado en diferentes porcentajes en relación con la densidad de población por hectárea de terreno que la ocupa productivamente en

actividades económicas comerciales e industriales, o generan renta con edificaciones de alquiler

Mapa 42. Aptitud al fraccionamiento a partir del valor del suelo urbano



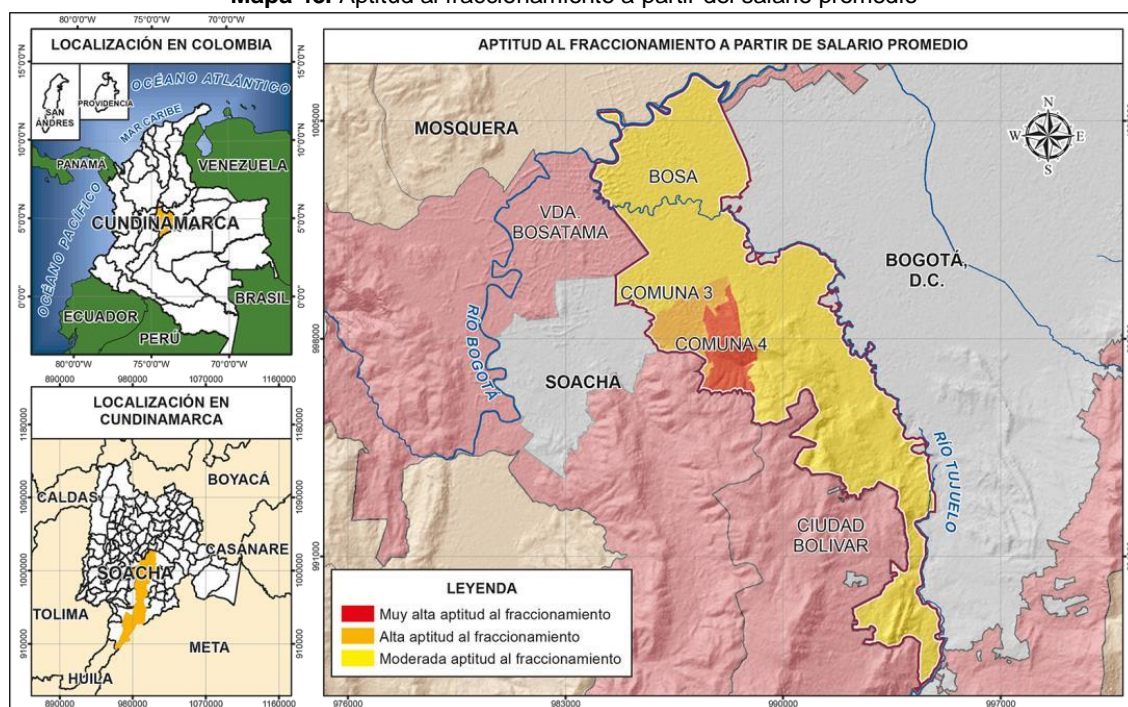
Fuente. Elaboración propia

El fraccionamiento producido por el desarrollo de enclaves en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se presenta en parques industriales y planes parciales de urbanización. La segmentación predial del paisaje en la periferia hace parte de los procesos que determina la metropolización, ya que el precio del suelo se determina por la renta que produce; de este modo, la peri urbanización genera fenómenos como la gentrificación que interviene en la demanda de suelo urbano, diversificando las condiciones de desarrollo y de conectividad funcional con el tejido urbano. En las zonas de desarrollo informal se especula con la renta y el sentido de propiedad sobre el suelo, pero su valor es uniforme.

10.2.1.8 Aptitud al fraccionamiento a partir del salario promedio

Los bajos salarios determinan el nivel precario de consolidación urbana y la irregularidad en la tenencia de la tierra. La imposibilidad de los grupos sociales pobres que ocupan los sectores de desarrollo informal de la periferia de utilizar los derechos de propiedad sobre el terreno limita a las comunidades en su capacidad de producción regular del espacio social y generan exclusión de los procesos de planeación local. Quedan limitados a desarrollarse en áreas territoriales fraccionadas con o sin servicios, de campamentos precarios y barrios de desarrollo incompleto, dispersos y con alta densidad de ocupación.

Mapa 43. Aptitud al fraccionamiento a partir del salario promedio



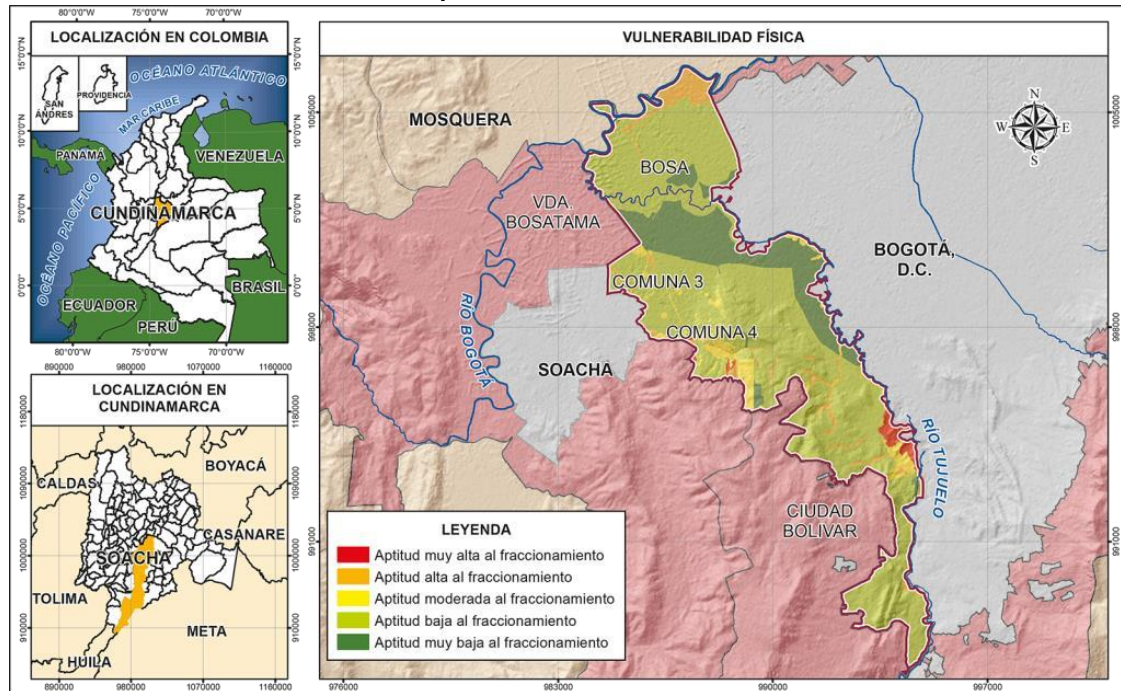
Fuente. Elaboración propia

El fraccionamiento producido por el desarrollo informal de asentamientos humanos pobres en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha presenta el fraccionamiento del territorio por los bajos niveles adquisitivos de la población. Los bajos ingresos de los hogares y la inestabilidad laboral de las cabezas de familia generan una estratificación de los niveles de pobreza y una dinámica informal de gobernanza, productividad y control social que aumenta la inequidad y la desigualdad entre los grupos sociales pobres. Esto se puede observar en el acceso a servicios públicos, infraestructura domiciliaria, subsidios para legalización y regularización de predios, mejoramiento de vivienda y generación de oportunidades de empleo. Por lo anterior, la más alta aptitud al fraccionamiento se presenta en el sector de mayor índice de desarrollo informal y pobreza de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

10.2.1.9 Vulnerabilidad física

La susceptibilidad de los asentamientos humanos ubicados en los barrios precarios de los asentamientos de desarrollo informal en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha a ser afectados es alta y presentan aptitud al fraccionamiento por los niveles de fragilidad de los grupos sociales que habitan estos sectores; las áreas con moderado fraccionamiento se caracterizan por presentar un déficit de infraestructura de servicios y baja calidad habitacional, con problemas de aumento de la huella ecológica por actividades del suelo que afectan la biodiversidad del territorio.

Mapa 44. Vulnerabilidad física



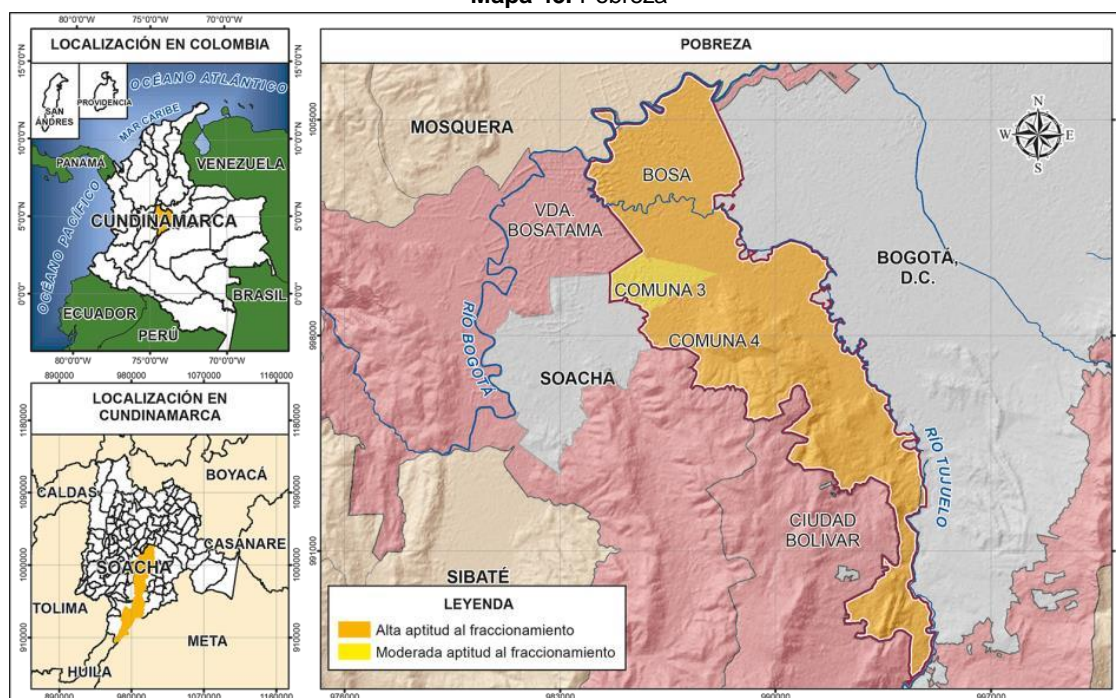
Fuente. Elaboración propia

El fraccionamiento producido por la ocupación expansiva y segmentada del suelo de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha ha determinado el aumento de la vulnerabilidad ecológica del territorio por las afectaciones a las estructuras ecológicas, sistemas hídricos, humedales y áreas de reserva ambiental que sustentan la biodiversidad de la cuenca del río Tunjuelito y el río Bogotá. La descentralización de la vivienda de clase media hacia la periferia con proyectos de planes parciales de alta densidad de ocupación, sumada a los enclaves industriales y mineros, ha aumentado los índices de consumo de recursos, energía y suelo, con graves repercusiones en las condiciones habitacionales, pues ha incrementado los niveles de contaminación atmosférica y la degradación de terrenos de áreas protegidas. La propensión al riesgo es variable por la diversidad de tipos de amenazas que se presentan en este territorio.

10.2.1.10 Pobreza

La alta aptitud al fraccionamiento del mayor porcentaje de área de territorio de periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se ha comprobado a partir del índice de pobreza multidimensional: condiciones educativas, condiciones de la niñez y la juventud, salud, trabajo, acceso a servicios públicos y condiciones de vivienda. El déficit cualitativo de la estructura urbana y el desequilibrio social por los diferentes niveles adquisitivos que poseen los grupos sociales que se asientan en este territorio determinan el desarrollo de una geografía desigual.

Mapa 45. Pobreza



Fuente. Elaboración propia

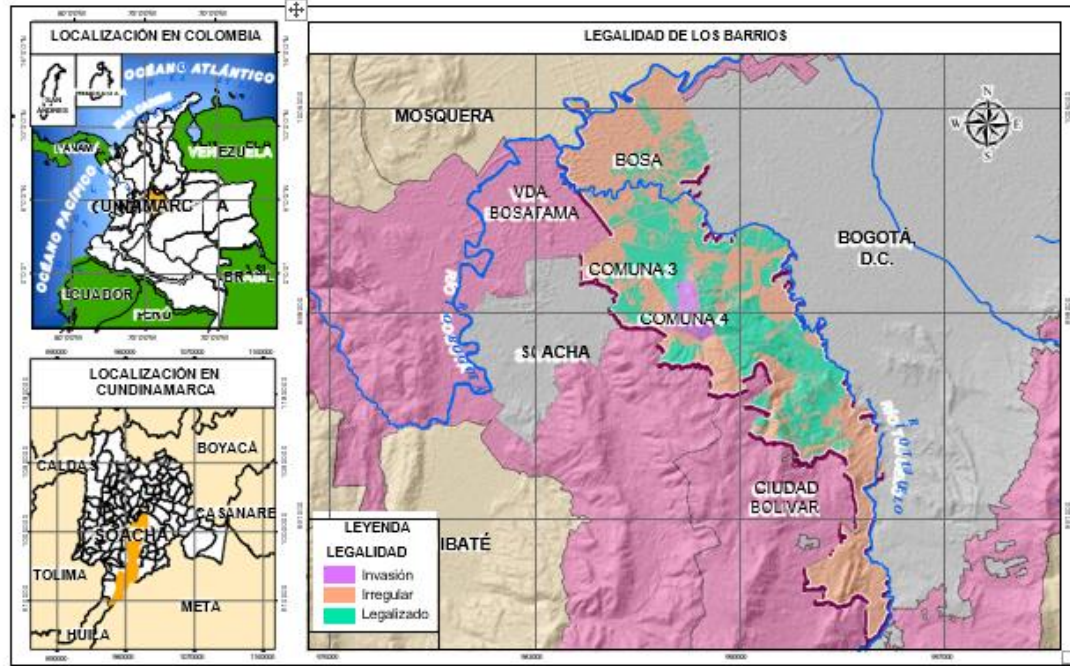
Los indicadores más altos de pobreza del área metropolitana de Bogotá se han encontrado en la periferia sur en sectores de la localidad de Ciudad Bolívar y en Soacha en la Comuna 4 de Cazucá. Los diferentes tipos de grupos sociales que llegan a esta zona en busca de oportunidades de acceso económico a vivienda se encuentran con un entorno donde no aplican suficientes políticas de generación de ingreso, que implica grandes gastos económicos y de tiempos de desplazamiento a las zonas de trabajo. El porcentaje de personas pobres por ingresos es mucho más alta que por necesidades básicas insatisfechas y por pobreza multidimensional, lo cual se interpreta como un factor de alta aptitud al fraccionamiento por alta inestabilidad social que determina diferentes clases de pobreza: (1) la pobreza reciente, que se asocia a un tipo de pobreza transitoria con posibilidades de legalización y/o acceso a títulos de propiedad; (2) la pobreza crónica, que se asocia con hacinamiento crítico, alta dependencia económica y déficit cualitativo de vivienda; y (3) la pobreza inercial, que se asocia a una alta dependencia económica y bajos ingresos económicos.

10.2.1.11 Legalidad de los barrios

La condición de legalidad de un barrio en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, es relativo a los tratamientos de desarrollo que se han venido gestionando para dotar de nuevas infraestructuras habitacionales este tipo de territorios limítrofes; aunque este proceso propicia la gentrificación de áreas deterioradas, las formas regulares y formales de ocupación no resuelven la proximidad de sectores con diferentes niveles de desarrollo como con áreas de ocupación irregular e informal como los asentamientos de invasión; el índice de sectores

irregulares alcanza a tener un porcentaje representativo ya que se aproxima a la misma área que ocupan los sectores legalizados.

Mapa 46. Legalidad de los barrios



Fuente. Elaboración propia

10.2.1.12 Informalidad

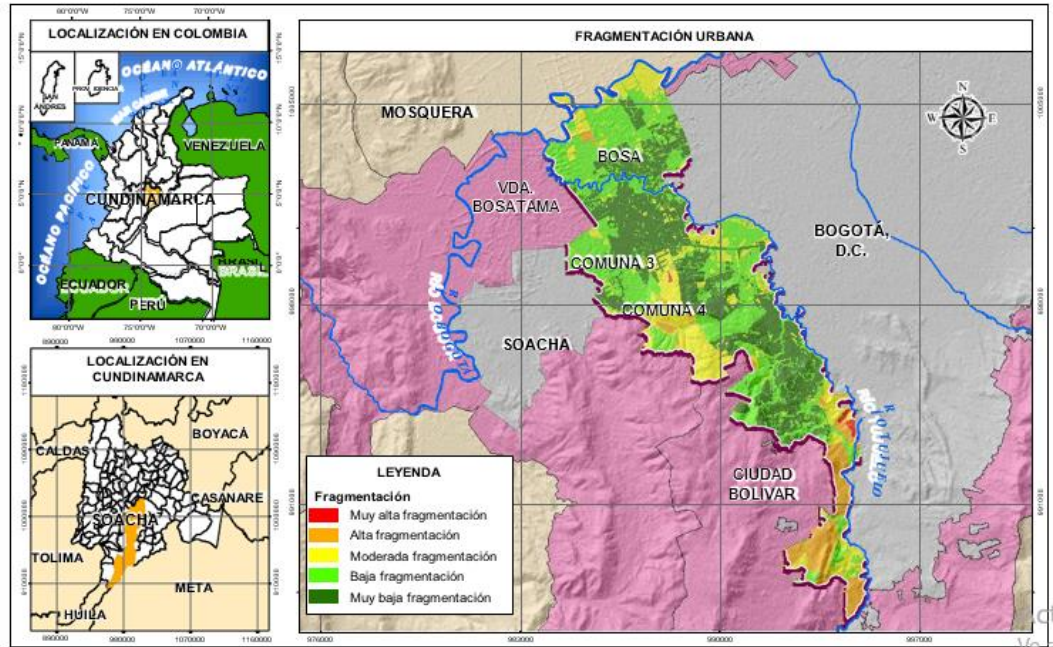
La aptitud a la fragmentación y su relación con la condición de legalidad de los barrios en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, conllevó a una interpretación de la informalidad como fenómeno crítico de la periurbanización del territorio rural; en términos socio económicos, físico espaciales y medio ambientales la informalidad ha generado la deformación del concepto de barrio y/o unidad espacial paisajística y de habitación, lo cual se ha logrado demostrar mediante el registro y el levantamiento de los datos sobre la condición morfológica del área de estudio que presenta varias formas de asentamiento precario y formas de ocupación insostenible del territorio.

10.2.1.13 Fragmentación urbana

Los diferentes niveles de fragmentación urbana que se detectaron en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, se originan con la presencia de un enclave de extracción minera que ha generado a lo largo de cincuenta años aproximadamente un proceso de erosión del suelo rural y la fragmentación del paisaje, esto se observa en la Comuna 4 de Cazuca que presenta una fragmentación entre alta y moderada. Esto significa que la relación entre el estado de precariedad de los asentamientos humanos informales y el nivel de fragmentación ambiental

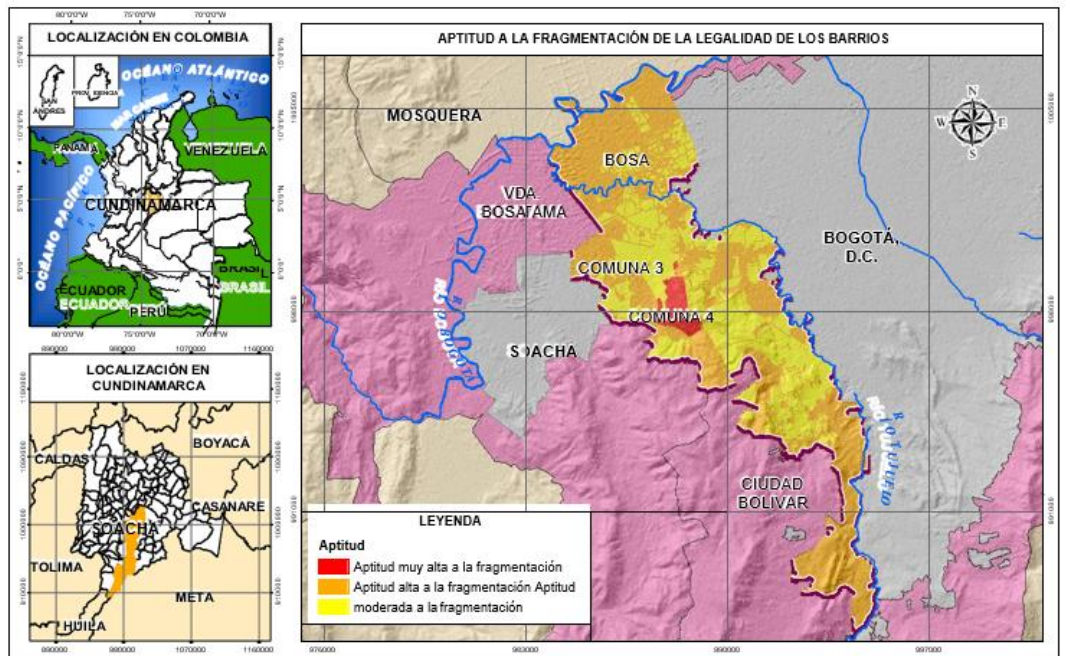
del territorio representan un problema crítico para la recuperación del ecosistema natural y el aseguramiento de la salud de los habitantes.

Mapa 47. Fragmentación urbana



Fuente. Elaboración propia

Mapa 48. Aptitud a la Fragmentación de la Legalidad de los Barrios



Fuente. Elaboración propia

10.2.2 Conceptualización y deducciones sobre la fragmentación urbana en la periferia conurbada, ¿Es una ciudad metropolizada una ciudad social, física y simbólicamente fragmentada?

La fragmentación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha se puede entender como una de las posibles consecuencias del crecimiento acelerado de la metropolización. El crecimiento acelerado se ha consolidado a causa de la violencia política en Colombia que, en los últimos años, ha generado el desplazamiento forzado de familias a la capital con la idea de encontrar oportunidades de trabajo. Algunas familias no logran ubicarse en Bogotá y se trasladan al municipio de Soacha, donde suelen conseguir mayores facilidades para establecerse. La cercanía a zonas de trabajo y los bajos costos para acceder a oportunidades de vivienda hacen de este territorio una frontera de transición social, física y simbólicamente fragmentada.

La localización morfológica se evidencia en la trama continua, pero con fronteras invisibles relacionadas con la segregación, en tramas discontinuas a manera de "islas" en el espacio y tramas en la expansión urbana. Las líneas de análisis en procesos de desigualdad social y barreras materiales y/o inmateriales son: repliegue comunitario: ¿lógicas micro sociales?, lógicas exclusivas, aspectos que otorgan identidad y autonomización de la gestión urbana. Otras manifestaciones de la fragmentación urbana son las discontinuidades en el proceso de expansión urbana respecto de la trama producto de los procesos de metropolización, la desconexión física, la discontinuidad morfológica y tipológica, la dispersión de hábitats humanos y la autonomización de la regulación urbana por segmentos de desarrollo.

El proceso de fragmentación urbanística se reconoce como un proceso de intervención en el territorio que se relaciona con la planeación por sectores, zonas especializadas, unidades de planeación paisajística, planes parciales de incorporación de artefactos residenciales recientes (urbanizaciones cerradas, housing, torres jardín, barrios ciudad, etc.) o bien, consolidados (villas de emergencia). Cada fragmento es fácilmente identificable en términos de configuración territorial y se reconoce a partir de las siguientes pautas de lectura de la geografía desigual de la periferia conurbada como objeto de producción social.

10.2.2.1 Factores de fragmentación de la trama urbana

Uno de los problemas de la ciudad colombiana, analizado por Torres (2002), es la informalidad como manifestación de los procesos de exclusión producidos por el modelo de desarrollo económico. Hay restricciones en las oportunidades de mejoramiento de la calidad de vida de hogares pobres al no tener capacidad para aplicar a los mecanismos de planeación y actuación urbanística, y al no acceder, mediante la participación activa de la comunidad, al poder de auto gestionar la dotación de servicios y equipamientos públicos, el mejoramiento integral de las construcciones y del espacio público urbano que componen los barrios precarios.

Como menciona Torres (2002), se debe apuntar a reales procesos de planeación del desarrollo local, entendiendo la diversidad social y geográfica que contiene, fortaleciendo una cultura

política de participación y aplicando un enfoque de comprensión del fenómeno de metropolización del espacio urbano que trate la complejidad desde un proceso de sistematización de las relaciones multidimensionales y multiescalares que definen los procesos de transformación del territorio y los procesos de construcción de tejido social urbano. Esto, para deducir mediante un diagnóstico de indicadores de sostenibilidad social y ambiental, la capacidad del sistema urbano de integrar y sustentar equitativamente al conjunto de la población.

El enfoque metodológico de investigación del concepto de geografía desigual a partir de la teoría de la desigualdad, aplicado al estudio de caso de la periferia conurbada Bogotá- Soacha, ha establecido como principio de sistematización de la información geográfica la zonificación por variables de aptitudes al fraccionamiento para interpretar el proceso de fragmentación urbana en contextos de desarrollo informal.

A continuación, se define la metodología en sus principales aspectos tratados:

Conceptualización sobre los tipos de fraccionamiento.

Fenómeno urbano asociado a la metropolización: geografía desigual a partir de procesos de fragmentación urbana y segregación social. La fragmentación urbana residencial en la planeación es entendida en los siguientes términos:

Fraccionamiento Morfológico

- Continuidad en la trama urbana, pero con fronteras invisibles relacionadas con la alteridad; o bien, interconectada por segmentos de tejidos de circulación.
- Discontinuidad, a manera de segmentos rotos, interrumpidos de sistemas de tránsito y recorrido, que interconectan “islas” en el espacio urbano y como resultado de la expansión urbana se dispersan y se confunden entre la diversidad de densidades de ocupación. El elemento común es la baja interacción entre los fragmentos y el desequilibrio en la compacidad.

Fraccionamiento Urbanístico

- Físicos-relacionales: niveles de infraestructura social, equipamientos y servicios, redes y flujos de relación entre cada sector urbano.
- Sociales: cada fragmento es apropiado por grupos sociales homogéneos en relación con su situación de clase respecto de la ciudad como campo social.

Fraccionamiento Topológico

- Zonas urbanas: ciudades dentro de la ciudad, zonas de desagregación física por vocaciones de uso y/o actividad, las cuales generan la satelización de los suburbios por eclosión, nuclearización, compartimentación y descentralización económica.
- Guetos sociales: separación de la proximidad social por estratos y clases sociales y aplicación del sistema de exclusión económica por aumento de la segregación y la pobreza,

que confirma la desestructuración del tejido social por segmentos marginales de diferentes niveles de vulnerabilidad.

Fraccionamiento Fenomenológico

- Migraciones internas del campo a la ciudad
- Crecimiento del sector informal
- Crecimiento urbano expansivo y disperso
- Transformación del uso y la vocación del suelo

10.2.2.2 Líneas de análisis del proceso de fragmentación

El análisis del proceso de fragmentación urbana para interpretar las aptitudes del fraccionamiento en la periferia conurbada Bogotá-Soacha requirió de la comprensión de diferentes factores que inciden en el desarrollo local sustentable del territorio:

- Procesos de desigualdad social y barreras materiales y/o inmateriales
 - Repliegue, fluctuación y contracción de los grupos sociales
 - Lógicas exclusivas del desarrollo urbano
 - Autonomización de la gestión urbana y capacidad de gobernanza
- Discontinuidades en el proceso de expansión urbana respecto de la trama producto de los procesos de metropolización
 - Desconexión física
 - Discontinuidad formal
 - Dispersión urbanística
 - Autonomización de la regulación urbana y capacidad de control social
- Formas de ocupación fragmentaria del espacio urbano
 - Formas de valor de cambio de ocupación inmobiliaria
 - Representaciones morfológicas de la ocupación inmobiliaria

Los niveles de análisis de la fragmentación incluyen la diferenciación de categorías infraestructurales del territorio que permiten comprender los componentes de sustentabilidad del desarrollo físico espacial en la periferia conurbada:

- Nivel infraestructural
 - Factor físico: reflexión sobre las relaciones entre la tendencia de la estructura de la ciudad hacia la pérdida de la cohesión del tejido social a causa de la disociación de las partes que la componen.
 - Indicador: la estructura urbana de la ciudad en términos físico-relacionales como ciudad de fragmentos (centros conurbados con diferentes actividades, recursos y estructura territorial).
 - Indicador: nivel de deconstrucción de conjuntos urbanos por la singularización de sectores de actividad con identidad autónoma y autosuficiencia económica, en relación con la proporción de límites, barreras y fronteras intraurbanas.

- Indicador: tendencia de fraccionamiento sectorial-lineal en relación con la presencia de infraestructuras de movilidad y transporte, franjas de tránsito, autopistas y anillos de circunvalación.
- Nivel estructural
 - Factor espacial: reflexión sobre aspectos funcionales–relacionales sobre la infraestructura de soporte de los sectores urbanos y análisis relacional de las redes públicas de movilidad, sistemas de información local y mecanismos de integración social entre contextos heterogéneos con diferentes niveles de desarrollo urbano.
 - Factor social: lectura sobre datos demográficos y económicos.
 - Indicador: tipo de grupo social homogéneo en relación con su situación de clase y nivel de apropiación del fragmento.
 - Indicador: activos de capital social individual, colectivo y cívico y su relación con la vinculación a grupos sociales, campos de actuación colectiva y roles laborales
 - Indicador: marginalidad y pobreza.
- Nivel supraestructural
 - Factor simbólico: reconocimiento de subculturas marginales y procesos de contra urbanización en sectores de periferia conurbada
 - Indicador: cartografía social de escenarios de conflicto
 - Indicador: deserción escolar, madres solteras y embarazos prematuros, violencia intrafamiliar y conflictos vecinales

10.2.2.3 Conceptos instrumentales para la lectura de la aptitud al fraccionamiento de la periferia conurbada Bogotá-Soacha

La investigación plantea una identificación de algunas variables para mapear el fenómeno de fragmentación urbana y las aptitudes de fraccionamiento del suelo (físicas), de las redes (sociales) y de los modos de hábitat de la ciudad (simbólicas) y, a la vez, determinar cómo la producción del espacio asume tales formas colectivas fragmentadas en los ámbitos mencionados. Con ello se pretende mostrar una óptica sobre el proceso fragmentado de la organización del espacio conurbado.

La investigación logra la revisión de datos que permiten la cuantificación del fenómeno de fragmentación y su expresión cartográfica para determinar las aptitudes al fraccionamiento que definen la geografía desigual del territorio de estudio en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

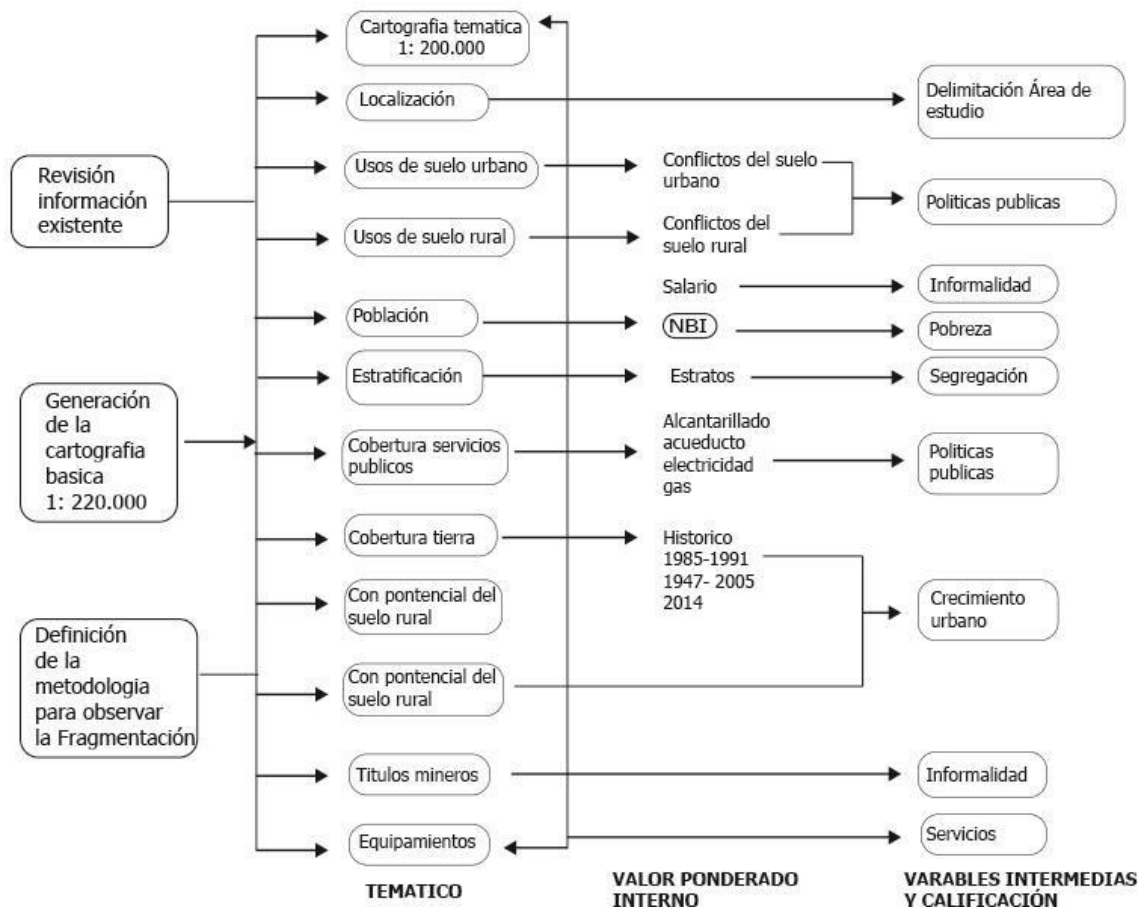
Esto resultó de vital importancia para el planteamiento de instrumentalización que permitiera abordar, dentro de la planeación prospectiva de territorios de alta complejidad, los efectos de la metropolización en la periferia: segregación y fragmentación urbana. La presente investigación aborda estos procesos mediante el análisis de las determinantes que definen esta región como

un área metropolitana, las principales problemáticas y la perspectiva de conflictividad socioeconómica y territorial a que se aboca la región en el corto y mediano plazo.

El método utilizado en el estudio comprendió el análisis histórico de la configuración del territorio desde la percepción de conurbación geográfica y social, y la integración sistémica de diversas variables como crecimiento poblacional, dinámica de movilidad cotidiana, intercambios económicos e impactos ambientales; el análisis de dichas variables arroja como resultado la visibilización de algunas de las características más relevantes de la fragmentación en el área metropolitana de Bogotá en el futuro inmediato.

La zonificación de sectores urbanos en la periferia conurbada se plantea como una metodología estratégica para la planificación territorial como herramienta teórica que se fundamenta en la comprensión de los procesos de separación y segregación del territorio respecto de su entorno para reconocer elementos que lo diferencian y lo caracterizan como zona ambiental de alto impacto por la metropolización.

Figura 48. Síntesis y descripción del proceso metodológico - procedimientos y técnicas



El reconocimiento de los aspectos del ordenamiento territorial que se plantean como estratégicos para la planeación del desarrollo de la periferia conurbada ha permitido identificar las diferentes aptitudes al fraccionamiento, tomando como principio metodológico la selección de unidades espaciales para la muestra de material histórico dialéctico sobre las aptitudes al fraccionamiento que definen el tipo de geografía desigual en la periferia conurbada Bogotá-Soacha:

- La aptitud del uso del suelo urbano al fraccionamiento por las vocaciones de las áreas de expansión urbana, las densidades de crecimiento demográfico, porcentajes de concentración y oferta inmobiliaria.

Tabla 6. Criterios de zonificación urbana como instrumento de planeación de las aptitudes de uso del suelo

Valor del suelo conurbado	Eficiencia de la estructura urbana local	Nivel de inclusión social y ambiental
Jurisdicción normativa	Integralidad de las funciones y componentes	Títulos de propiedad y legalización de predios
Agentes promotores, actores sociales y comunidad	Capacidad de gobernanza, autogestión de recursos, subsidios y emprendimiento	Organizaciones y consejos comunitarios, alcaldías locales-barrales

Fuente. Elaboración propia

- La aptitud del provisionamiento de transporte al fraccionamiento por la expansión urbana y la conurbación intermunicipal, la existencia de infraestructura dotacional y de movilidad, las relaciones de proximidad y conectividad urbana.
- La aptitud al fraccionamiento por la presencia de títulos mineros y enclaves industriales, la evaluación del efecto del impacto ecológico y paisajístico en el medio ambiente del territorio.
- La aptitud al fraccionamiento a partir de las áreas protegidas por su deterioro progresivo, huella ecológica o impacto ambiental sobre la estructura ecológica.
- La aptitud al fraccionamiento a partir de las amenazas y dinámicas de conflicto, como la especulación del uso del suelo y la concentración desequilibrada del capital, el aumento de la oferta inmobiliaria y la segregación producida por los procesos de gentrificación.
- La aptitud al fraccionamiento por necesidades básicas insatisfechas y la evaluación de las medidas de otros índices claves como el de pobreza, el déficit cuantitativo y cualitativo de la habitabilidad, el índice de calidad de vida, de crecimiento demográfico y el índice de exclusión social.
- La aptitud al fraccionamiento a partir del valor del suelo urbano se plantea como respuesta a la necesidad de interpretar los valores del capital urbano en este territorio, las dinámicas productivas y de concentración de recursos, la oferta inmobiliaria, la especulación del suelo y el mercado informal de títulos ilegales de propiedad raíz.
- La aptitud al fraccionamiento a partir de salario promedio es una lectura necesaria para establecer los tipos y los niveles de segregación social con el fin de diferenciar los ingresos, las desigualdades en la distribución de la riqueza, la desigualdad en el acceso a servicios,

espacios colectivos dotacionales y equipamientos y a bienes como la vivienda y el desequilibrio en las posibilidades de compra de bienes.

- La vulnerabilidad física que debe leerse como expresión de la huella ecológica producida por los diferentes enclaves y tipos de asentamientos humanos e indicadores de riesgo y amenazas naturales o por factores antrópicos.
- La pobreza
 - La fragmentación urbana y la segregación social son efectos contraproducentes de la metropolización que deben reorientarse hacia un modelo de desarrollo local sustentable, el cual permita la planeación y la implementación de principios de equidad, productividad e igualdad. La comprensión de los desequilibrios del desarrollo económico sobre los atributos de la geografía en los contextos de la periferia conurbada ha determinado una aproximación multidimensional de las condiciones actuales sociales y ambientales del área objeto de estudio.
 - La aproximación multidimensional al estudio de los fenómenos del desarrollo territorial y la zonificación de las unidades geográficas de estudio por aptitudes de fraccionamiento han permitido establecer que los índices de pobreza en los contextos de desarrollo informal de la periferia conurbada entre Bogotá-Soacha son heterogéneos y se diferencian por las categorías de pobreza crónica, inercial y reciente, siendo esta última la de mayor porcentaje. La pobreza reciente demuestra fraccionamientos por necesidades básicas insatisfechas y bajos ingresos. En la pobreza crónica en estratos 1 y 2, los fraccionamientos se deben a niveles de hacinamiento crítico, déficit habitacional y dependencia económica.

11. RESULTADOS ESPERADOS: DESIGUALDAD SOCIAL

Reflexiones sobre las contradicciones geográficas de metropolización desde la fragmentación que presenta la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha 1985 a 2016

La conclusión de la investigación estructurada en cuatro reflexiones, a partir de los objetivos que el estudio planteó inicialmente, sugiere como primera idea que la fundamentación de los procesos de fragmentación y segregación de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha en condición de desigualdad social, constituye una de las formas de la expansión urbana, resultado de las contradicciones de la metropolización de Bogotá D.C; y es que la construcción de la periferia conurbada está dirigida por la libertad de acción del capital y los agentes privados que intervienen en el proceso de crecimiento urbano, ello ha dado como resultado una periferia conurbada fragmentada, en consecuencia de la dinámica que Harvey define como acumulación por desposesión.

Por ejemplo la especulación inmobiliaria a la que se somete el suelo urbano en los límites político administrativos de Bogotá y Soacha, donde el suelo rural hace décadas se está transformando, coexisten nuevas centralidades, con espacios segregados y autosegregados, modos desconectados y disfuncionales; los barrios de Cazuca en Soacha, o Corinto en la localidad Simón Bolívar; antes dispersos y lejanos de la centralidad de la ciudad tradicional de Bogotá, aunque permanecen discontinuos, han reducido las distancias respecto a esta y han surgido nuevas centralidades que constituye el centro de Soacha. Este proceso implica, entre otras cosas una exacerbación de la desarticulación social, entre los grupos y actores vinculados a los diferentes fragmentos urbanos.

Es decir que la acumulación por desposesión es visible particularmente en la escala local intrametropolitana, donde existen parques industriales, centros comerciales, de servicios y entretenimiento, conjuntos cerrados excluyentes y barrios precarios autosegregados por gobernanzas relacionadas a organizaciones de actividad violenta. En este sentido, podemos afirmar que el proceso de conurbación en la periferia sur de Bogotá, se asimila a la solución espacio – temporal para afrontar la crisis de hiperacumulación de la ciudad tradicional, Harvey devela que las formas introducidas para absorber el exceso de capital y evitar la devaluación se implementan inversiones a largo plazo que implican expansión geográfica y reorganización espacial, la cual tarda muchos años en devolver su valor mediante la actividad productiva que promueven, tal es el caso de los enclaves industriales de Cazuca, la autopista sur en el territorio administrado por Bogotá, megaproyectos urbanos de vivienda en Bosa y la comuna 5 en Soacha, que promovieron la conurbación y transformación del territorio.

De esta manera, la particularidad ineficiente del capitalismo se revela tanto en la generación de desigualdades sociales, como la compleja, conflictiva y contradictoria conformación de los barrios periféricos, como lo exprese en la caracterización de los barrios, las comunas y localidades de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, que hacen parte y conforman la metrópoli, de la mano del mercado generando pautas en el proceso de producción urbana de manera fragmentada, estimuladas por la falta de control urbano y las políticas urbanas;

especialmente dirigida a la contigüidad de las áreas industriales, urbanizaciones cerradas y la producción de vivienda social en suelos de expansión, explican el reto para el ordenamiento territorial y constituyen el aporte más significativo del presente estudio, indagar y construir en la escala local para impactar la escala metropolitana.

El planteamiento para las consideraciones finales, se afirma que la producción de la periferia conurbada, corresponde a un crecimiento fragmentado de las dos ciudades conurbadas, las cuales expresan los contrastes de una sociedad cada vez más desigual e inequitativa y las contradicciones propias de los cambios económicos desarrollados por los gobiernos de los últimos 40 años. Si bien la concentración de la riqueza, la crisis agraria, la migración forzada rural - urbana, la precarización laboral, la pobreza de la población, el afianzamiento de mercados ilegales, lavado de activos del narcotráfico en la construcción, y el auge de los agentes privados en el desarrollo urbano, han propiciado la conformación de fragmentos de ciudad privatizada, por conjuntos cerrado de clase media han derivado en la instauración creciente de una ciudad marginada, por asentamientos informales y esfuerzo popular.

Reafirmando la idea, se presenta una periferia conurbada de esfuerzo popular y marginal, consecuencia de la implementación de políticas regresivas y su incidencia en los cambios demográficos rural – urbano que han originado la llegada masiva de la población campesina y la población de ciudades intermedias, según datos censales con mayor representatividad desde los años ochenta, (DANE, 2005); hacia la metrópoli de Bogotá, se fueron asentando según su nivel o escases de ingresos en los nuevos proyectos de vivienda, accediendo al mercado legal e ilegal, de viviendas aisladas en la periferia de la ciudad de Bogotá, generando presión sobre estas áreas a través de un crecimiento continuo y de desarrollo formal o generalmente espontaneo en lugares que en muchas ocasiones no son aptos para la localización de viviendas, zonas de vulnerabilidad social y riesgo natural por inundación de las cuencas de los ríos Tunjuelo y río Bogotá en el caso de Bosa y la comuna 5 y erosión en los Cerros San Mateo y Cerro Seco. Por consiguiente, esta tipología de producción periférica conurbada se asocia principalmente a procesos de irregularidad, como también a desarrollos urbanos suscitados en la planificación del estado en las instancias Distrital en Bogotá y Municipal en Soacha de la vivienda social, caracterizados por la deficiencia en la calidad de los proyectos arquitectónicos y urbanísticos, tal como se caracterizó en el capítulo 2.

Tal condición requirió constituir el marco teórico, para conceptualizar con enfoque crítico las contradicciones de los procesos de metropolización y las categorías de investigación que explican una producción social fragmentada y segregada en la periferia conurbada, de tal forma que concluimos que el uso del concepto de fragmentación es pertinente ya que sirve para dar cuenta de la ruptura cultural, política y socioeconómica de la sociedad que ocupa la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha.

Los autores que han definido el concepto de fragmentación en el contexto latinoamericano se pueden clasificar en dos discursos, el primero a una escala macro, que estudia las dinámicas espaciales ligadas a la metropolización, extensión, movilidad, surgimiento de nuevas centralidades; en el marco de la relocalización de espacios funcionales en la metrópoli, es decir,

asociados a la generación a patrones culturales de consumo; al respecto lo validan Mari-France Pr.v.t Schapira (2001) (Argentina); el segundo discurso, a una escala micro de acuerdo a Smit (2008) que asocian a este proceso a una ruptura, separación o distanciamiento social en la ciudad, estudiado básicamente a través de la idea de segregación.

La fragmentación, que es la unidad, resultado del incremento de las desigualdades sociales, de formas no solidarias y reagrupamientos por afinidad de origen, dinámica que conlleva a una fractura y separación social en el espacio, que se refleja en el surgimiento de asentamientos informales o similares localizados en la periferia sur, y aquellos en la ciudad y específicamente allí donde se juntan estratos sociales diferentes, gracias a los patrones de urbanización.

La fragmentación del espacio, representado en la función urbana, en la fractura social y/o segregación fragmentada y en lo físico material, en términos de una separación de funciones distribuidas sobre el amplio terreno de la periferia conurbada, es un reflejo y expresión física de la segregación social dentro de la sociedad; la creciente brecha en la distribución de la riqueza entre las clases, la inequidad basada en clase, género, edad, etnicidad y la exclusión social, así como la pérdida de cohesión social y consecuente individualización de la cultura local, pero también la profundiza y crea una sensación de miedo. Esto, a su vez, incrementa la imagen urbana fragmentada, ya que conlleva a que la gente aplique medidas de “seguridad” más extremas (como toque de queda en los sectores de mayor vulnerabilidad social por los grupos que ejercen poder, enrejado de las casas, uso de alarmas y alambre tipo navaja, la contratación de guardas armadas, y otras medidas que implican un cambio de la seguridad pública hacia la privada), el espacio público como fronteras y límites urbanos, conforman un espiral descendente de la calidad de vida, y producen un espacio fragmentado y segregado socialmente.

La producción del espacio urbano deberá responder a las realidades de su presente, a las clases y actores sociales actuales, a sus necesidades e ideales; en una sociedad que ha construido sistemas urbanos y diferentes formas urbanas, y que demanda un proyecto político para acometer la metropolización de estos en función de formas sociales en el territorio.

La ciudad entendida como unidad espacial básica de soporte de la producción cultural, de la innovación social y de la actividad económica del mundo contemporáneo podría constituir espacios de dignificación de la existencia humana y la base para reiterar que la metrópoli no es un objeto simple, ni un artefacto, ni un bien manufacturado, se concibe como un tejido complejo, es decir, una totalidad organizada y planificada que, sin embargo, nos hace reflexionar sobre los resultados de las políticas urbanas en cuanto a la igualdad o desigualdad de la calidad de vida de las personas que allí habitan.

Entendiendo que la calidad de vida en las ciudades depende de la distribución equitativa de la riqueza generada en ellas, a las personas que en ella habitan se les deben garantizar: “los mismos derechos y libertades básicos, las mismas oportunidades y los mismos medios generales, como los ingresos monetarios y la riqueza, todo ello sostenido por las mismas bases sociales del respeto a sí mismo” (Rawls 2006, p. 177); gracias a lo cual, se esperaría reducir la

desigualdad producida por los marcos políticos y la falta de institucionalidad en el espacio de irregularidad de los procesos urbanos.

Por tanto, se entiende que la producción del espacio debe proveer de igualdad a las personas que lo promueven para reconocerse como iguales; lo que repercute en la consolidación de una sociedad con menor aptitud a la fragmentación urbana que, a la vez, genere la producción del espacio con un mayor grado de desarrollo sostenible, endógeno a escala humana, con el objetivo de disminuir la segregación. Con base en el anterior planteamiento, el estudio permitió identificar que las principales variables que determinan la incidencia de la pobreza sobre personas y hogares se establecen midiendo el acceso a los bienes primarios: educación, salud, cuidado de la infancia y la juventud, trabajo, acceso a servicios públicos y las condiciones de la vivienda. Se infirió, entonces, que la aptitud al fraccionamiento se presenta en contradicción con las políticas de asignación presupuestal a lo social o con las políticas de ordenamiento y de vivienda, entre otros.

Las contradicciones se plantean en la presente reflexión desde una mirada de ciudad capitalista con procesos urbanos de desigualdad en la periferia. Se partió de la fundamentación del estudio del espacio en cuanto a los atributos de orden económico, político y social, que revelaron la formación de fracturas por acumulación de capital y la relación de este con la brecha social generando, a su vez, desigualdades que se acentúan con el acceso a las intervenciones urbanas, proceso urbano que se localiza en el espacio urbano periférico de la ciudad. Bogotá presenta dificultades para consolidar un gobierno urbano metropolitano, en contradicción con el evidente proceso de conurbación, segregación y desplazamientos entre municipios. En este contexto, la fragmentación se abordó como un proceso complejo de trazabilidad histórica que se ha transformado conforme el centro de la ciudad lo hizo, y la cual se observa con preocupación en la conurbación de las ciudades, Bogotá y Soacha. La reflexión se asume frente al escenario actual de la metropolización y su incidencia en la fragmentación urbana dada, entre otros, por la puesta nacional sobre la descentralización y las dinámicas que a esta se oponen debido a la incidencia del mercado en instancias distritales, departamentales y municipales.

La fragmentación, en el marco de las contradicciones urbanas, postula el neoliberalismo y su globalización como homogeneizadores del proceso, en tanto sus dinámicas económicas, sociales y físicas, obligando a la circulación de los capitales no de manera homogénea, mas excluyente de los territorios donde no habría rentabilidad. En la práctica, el neoliberalismo fragmenta a la sociedad y su territorio (Pradilla, 1995b y 1997b). La ausencia de propuestas del Estado y la desigualdad social están en contradicción con la idea de homogenizar, pues esta afecta los pequeños productores y concentra los monopolios trasnacionales y la renta nacional. Ello contribuye a localizar la segregación de clases por estratos y grupos de población con déficit urbano por acceso a infraestructura y servicios públicos, los cuales son diferenciados, cualitativa y cuantitativamente, por el nivel adquisitivo de las personas. En el capítulo anterior, la fragmentación social se ha expresado en términos de la aptitud al fraccionamiento por infraestructura vial, demostrando que la privatización y mercantilización de la infraestructura es una realidad.

El crecimiento demográfico por migraciones de diferentes orígenes geográficos ha aportado a la mezcla de culturas por etnia, género, edades y estratos, reconociendo lo que Canclini llamaría “la hibridación cultural” (García Canclini, 1989). Esta, en relación a los distintos niveles de ingresos y educación, da lugar al fraccionamiento de la cultura urbana y fractura el territorio, tras acentuar la vulnerabilidad social de sus propias gobernanzas en condición de defensa. La explosión urbana de la ciudad y la relación tiempo – distancia contribuye al aislamiento entre las personas y a la separación de las áreas urbanas y las personas que lo habitan.

La fragmentación urbana como proceso de metropolización expresa la fractura de la ciudad y su territorio, en contradicción con las políticas urbanas que deben proveer un estado social de derechos, subrayando la desigualdad del territorio y exponiendo a las personas a una vida segregada y limitada por fronteras físicas y sociales de intervención regular e irregular. Los principales problemas asociados a la fragmentación urbana están en la pobreza y la miseria, el empleo, la vivienda, el acceso a infraestructura vial, la participación comunitaria, la violencia urbana, la movilidad urbana, el aumento de la segregación y la dificultad de acceso a equipamientos urbanos y comunitarios, por nombrar los más destacados.

El incremento de la población de Soacha tiene un carácter central dentro del proceso de redistribución poblacional de los municipios aledaños a Bogotá, y en particular se ha observado una alta concentración de segmentos socioeconómicos bajos y medios, que en muchos casos trabaja en Bogotá, pero tiene residencia en Soacha. Cundinamarca ha desempeñado un importante papel en el proceso de metropolización de Bogotá, en principio como abastecedor de población, luego como lugar que sirve de puente e intercambio de la población y finalmente como zona receptora de la desconcentración de la capital (Villarraga, 2015). A nivel nacional, Ramírez y Parra (2013) estiman que Soacha es el municipio que experimentó un incremento más importante a escala nacional entre 1985 y 2010.

La metodología aplicada para caracterizar los atributos de expansión urbana fragmentada que particularizan la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha a partir del año 1985 hasta el año 2016, a partir de los análisis demográficos realizados en la ciudad de Bogotá, sirvieron al estudio a partir de los métodos de proyección de áreas menores (ejemplo, municipios, localidades, comunas), de este podemos concluir que El proceso de consolidación del área metropolitana alrededor de Bogotá ha implicado que las tasas de crecimiento de Cundinamarca y en particular de los municipios de la Sabana sean superiores a las registradas en la capital.

En este contexto, un rasgo característico de la evolución poblacional de los municipios de la Sabana es que las poblaciones más grandes no necesariamente son las que crecen más rápido en términos porcentuales. En el último periodo intercensal, Bogotá registró un crecimiento inferior al tres por ciento, y Soacha mostró un aumento por debajo del cinco por ciento, mientras que municipios como Chía, Mosquera y Tocancipá evidenciaron crecimientos por encima del seis por ciento. En este sentido, debido a la heterogeneidad en los volúmenes y ritmos de crecimiento poblacional, se puede concluir que las estimaciones de estos indicadores para el área metropolitana de Bogotá se ven afectadas por la delimitación que se realice sobre la misma.

El estudio, nos permite concluir que uno de los factores críticos de mayor incidencia en la producción de un espacio fragmentado es la crítica situación actual de la vivienda, Frente a la escasez de suelo urbano en Bogotá, el Distrito trabaja en diferentes mecanismos para la habilitación de suelo para la construcción de vivienda. Según los resultados del Censo de Edificaciones del DANE (corte al 31 de julio del 2017) las viviendas terminadas en la ciudad han venido creciendo durante los últimos años (en 2016 crecieron el 31%) y en promedio anual se terminan 37.000 viviendas, esto visto durante los últimos 10 años. Estos resultados evidencian que la construcción de vivienda en Bogotá es creciente y sostenida, pese a los escasos de suelo. Para las necesidades de vivienda se estiman a partir de los nuevos hogares (proyecciones de hogares) y el déficit de vivienda cuantitativo (Encuesta Multipropósito 2014), el déficit cuantitativo Bogotá 87.262 y 16 Municipios: 23.664 Total: 110.926.

Por supuesto el déficit de vivienda no está distribuido homogéneamente a través de las clases sociales. Los estratos socio-económicos más altos (4, 5 y 6) gozan de las condiciones económicas necesarias para acceder a una vivienda a través del mecanismo del mercado formal, solución negada a una proporción significativa de los estratos más bajos (1, 2 y 3). Se trata de un problema crónico y creciente para miles y miles de familias, pero también de un agudo problema social y urbano. El déficit de vivienda se está concentrando cada vez más en las ciudades donde a partir de los años ochenta, se ocupa en la periferia con mayor fuerza los asentamientos precarios; denominados en datos censales como subnormales por construir “cinturones de miseria”.

El crecimiento informal en las periferias urbanas ha sido exacerbado desde mediados de los años ochenta, por el desplazamiento de poblaciones rurales a causa del conflicto armado nacional y las políticas inmobiliarias sobre la vivienda social, incentivando la acumulación de la inversión en la ciudad tradicional y la acumulación de capital en empresas constructoras privadas, legales e ilegales (urbanizadores piratas) que operaron en grandes áreas de suelo. Así mismo, el manejo del problema de los sectores informales se ha visto dificultado por la existencia de grupos al margen de la ley que compiten por el control los barrios o la agrupación de estos. La violencia siempre ha sido, y sigue siendo, un componente de la urbanización informal de la periferia conurbada de Bogotá y Soacha, desde el inicio de la investigación a la fecha de conclusión estos grupos han cambiado de afinidad política o rol social, según el conflicto político nacional, los relatos de los habitantes entrevistados sobre ello expresan que para el año 2006 las pandillas se formaban para el hurto y el tráfico de drogas; en el año 2011, los grupos de pandillas identificados en el trabajo de campo se asociaron a los dos grupos armados, al margen de la ley, en el año 2018 la presencia del Ejército Nacional para la protección de la infraestructura de los servicios públicos instaura control sobre el entorno.

Mientras tanto, el debate técnico se ha centrado en la ineficiencia y, eventualmente, los altos costos de la informalidad, tanto para el Estado como para los pobladores, para la normalización de dichos asentamientos. En todo caso, la desigualdad, la segregación socio- espacial y la negación de una vivienda y un hábitat dignos siguen en aumento. A su vez, se observa un notable cambio en la percepción social del problema en las comunas y localidades, y desde

hace unos 15 años el tema descendió en la agenda ONU-Hábitat y se despolitizó. El Estado asumió una responsabilidad diluida frente al problema de la vivienda de interés social, que se volvió un asunto técnico y financiero en un período que también vio el debilitamiento de los movimientos sociales. Las políticas neoliberales han enfatizado la iniciativa individual, transfiriendo responsabilidades a los agentes privados (empresas y ciudadanos) y dirigiendo el apoyo estatal al acceso individual a soluciones del mercado. También aparecieron otros problemas sociales y urbanos, tales como la violencia y el narcotráfico, que distrajeron la atención al creciente problema de la vivienda. Ahora, sin duda, la metrópoli enfrenta un problema de enorme envergadura, cuando ante la carencia de suelo en la periferia, las luchas por este se concentran en tres poderes el propietario del suelo, el poseedor informal del suelo, la necesidad estatal de generar suelo urbano por medio de instrumentos de gestión como la reubicación de hogares, para legalizar suelo con ocupaciones por más de 40 años.

La caracterización nos permitió observar la contradicción de haber favorecido el desarrollo urbano con las normas decretadas; las actas constitutivas en 1989 y 1998 aumentaron la concepción, responsabilidades y los instrumentos para dirigir el crecimiento de las ciudades, sin desconocer los logros de la planeación y el ordenamiento urbano, la fractura tiene origen especialmente en la vivienda, que ha sido en un alto grado espontánea, con muy poca capacidad de técnica y planificación. La contradicción entre el déficit y la insuficiencia del suelo u otras estrategias inmobiliarias destinadas para ello en los Planes Territoriales de las dos ciudades.

La observación de la cartografía histórica y su comparación, concluye que la periferia ocupa con dos tipos de crecimiento; el estudio del crecimiento urbano ha estado asociado a la espacialidad de la ciudad contemporánea en su proceso de expansión con centro en la ciudad tradicional, caracterizado por un desarrollo residencial disperso y atomizado. Al mismo tiempo, desde el punto de vista económico esta dinámica es producto del proceso de transición del “capitalismo fordista” soportado en la operación de un modelo productivo industrial, territorialmente intra-urbano (fabricas, asentamientos informales, vivienda social y servicios ciudadanos al interior de la ciudad en diferentes centralidades), al “capitalismo posmoderno” de desconcentración y relocalización suburbana, tanto de las fábricas y empresas como de las zonas de residencia, comercio, y en algunas ocasiones de ciertos equipamientos sociales colectivos. Es así como se desarrolla una transformación en la organización del espacio geográfico evidenciada en el surgimiento de formas o tipos de crecimiento urbano periféricos y la aceleración del proceso de conurbación y de metropolización.

El crecimiento urbano exhibe una diferenciación clara entre aquellos espacios resultado de procesos espontáneos y el desarrollo planificado de las áreas que van siendo incorporadas por la expansión en la periferia; en el marco de ejercicios de ordenación del territorio, definición de actividades y funciones e intensidades del uso del suelo. De ello se concluye y describe algunas características generales de cada una de estas formas de crecimiento para periferia conurbada de Bogotá y Soacha, al igual que los conceptos que explican las particularidades de su expansión urbana.

El primer crecimiento denominado espontáneo se asocia a la producción de espacio construido de manera empírica por los propietarios. En particular, el geógrafo Horacio Capel (2002, 99), lo define o califica como no reglado, es decir, no sujeto a precepto, ordenamiento o regla urbanística, ofreciendo una espacialidad o morfología irregular. Para el caso de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, sobresale en el estudio del crecimiento urbano informal el análisis de dos aspectos básicos; primero, la lógica de la localización y distribución espacial de los asentamientos humanos de esfuerzo popular, y de otro lado, su característica marginalidad, exclusión, precariedad constructiva y la condición dominical de ilegalidad. En efecto, al desarrollarse este tipo de asentamientos por toma de tierras de manera irregular, su ubicación está destinada a espacios no deseados por el mercado de la vivienda (formal y especulativo), por lo tanto son desarrolladas en áreas de condiciones no satisfactorias para la construcción, como son las zonas de alto riesgo por movimientos en masa o procesos erosivos, territorios proclives a inundaciones, áreas conexas a botaderos de residuos sólidos relacionadas con focos de contaminación, antiguas zonas de explotación minera, etc.

El primer crecimiento denominado planificado se asocia a la producción de espacio construido de manera empírica por los propietarios. Este tipo de crecimiento está definido por las reglas urbanísticas derivadas de los planes de ordenación del territorio. En Colombia, se plantea con base en la Ley 388 de 1997 (que establece la obligatoriedad de los municipios para formular sus planes de ordenamiento territorial), la realización de un plan parcial para las áreas de expansión urbana que indique un modelo de crecimiento con la definición clara de los usos permitidos, su localización y dimensionamiento. Estos deben responder a las demandas o necesidades reales de incorporación de suelo por parte de la población municipal y metropolitana, siendo su configuración racional, además de intentar reducir los costos de urbanización y mitigar cualquier impacto ambiental.

Finalmente en la etapa de producción cartográfica, para mapear el proceso de fragmentación a partir de la superposición de la cartografía base, generada a partir del acceso a los datos de la encuesta multipropósito (2014 y 2016) y DANE (2015); arrojaron la no presencia del proceso, dado que la prestación de los servicios es homogénea, los niveles socioeconómicos según la salida de datos a escala local unifica por estratos y la periferia conurbada registra la condición de nivel 1; por tanto requirió de un cruce de mapas que permitieran homologar los conceptos teóricos que describen el proceso de fragmentación al espacio urbano, de esta forma; aspectos como la distancia a la infraestructura vial, la brecha entre más de dos niveles socioeconómicos, la diferencia primero del valor del suelo en la periferia en relación con el valor del suelo en la periferia y los medios de acceso a por los ciudadanos expreso la aptitud al fraccionamiento.

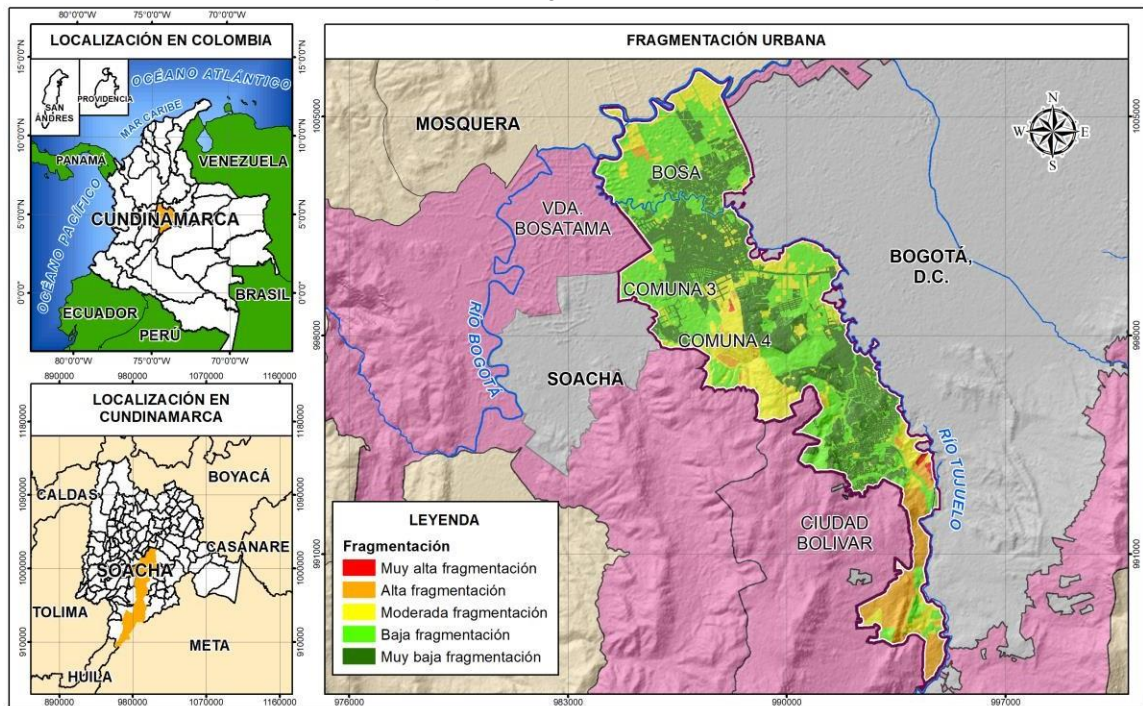
Entre las reflexiones que se expresan en la cartografía se observa la discontinuidad y ruptura de las funciones urbanas, que transforman el paisaje urbano, la traza urbana. Desde el estudio se asumió que el sitio urbanizado y consolidado, entendido como el área natural de implantación de la como periferia conurbada, hasta el análisis de la forma urbana, se abordó el crecimiento a partir de conceptos compartidos por la geografía y el urbanismo para analizar las contradicciones del suelo urbano sobre las franjas periféricas, sus formas y tendencias. A nivel contextual, se considera a la reestructuración de la geo-económica mundial, la relocalización

industrial trasatlántica y la inserción de los países de América Latina a la globalización neoliberal desde la década de los ochenta del siglo XX, como factores determinantes del espacio urbano fragmentado y segregado, de la periferia conurbada.

Otro aspecto definitivo en la dinámica urbana de la periferia es el poco contra urbano de la planificación territorial frente a los procesos de expansión y el surgimiento de instrumentos de gestión urbana “público-privada” que controla el mercado inmobiliario, acercando cada vez más el modelo de la ciudad latinoamericana a la ciudad norteamericana, en la que los actores privados lideran la urbanización de la ciudad en expansión. Frente a esto, autores como Michael Janoschka (2002), Axel Borsdorf (2003), Marie-France Prévôt Schapira (2000), entre otros, anuncian el nacimiento de un nuevo modelo de ciudad latinoamericana, la “ciudad de islas y fragmentos”, en la que las formas insulares de los nuevos tejidos residenciales periféricos, con accesos restringidos, originan la agudización de la división social del espacio urbano.

Los planteamientos contradictorios que a continuación se exponen constituyen notas que presentan un compendio de información cualitativa, con la expectativa de que se continúen fundamentando; las cifras e indicadores son la síntesis de la investigación, al igual que las descripciones de la observación, las cuales permiten profundizar en algunas de las posibles contradicciones presentes en la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha en relación con los modelos de desarrollo, los procesos de transformación urbana, la política social, los instrumentos de gestión urbana, la vivienda y el valor del suelo.

Mapa 49. Fragmentación urbana



Fuente. Elaboración propia

Primera contradicción: procesos recientes de transformación política y oportunidad del mercado ante la consolidación del área metropolitana

Dicha contradicción constituye fragmentación política en el difuso límite que denota la periferia conurbada.

La constitución de las áreas metropolitanas trae consigo dinámicas urbanas que no están reglamentadas para los intercambios funcionales, requiriendo de las entidades territoriales estructuras institucionales que permitan la asociación de las partes y la armonización de los límites jurídicos por división política – administrativa, los cuales se alejan del ya continuo urbano del territorio metropolizado, en el que la conurbación es el primer proceso de metropolización de las ciudades. La contradicción se presenta cuando los intereses privados priman sobre el bien común y la soberanía para producir un espacio cívico para las personas, expresado en la inactividad del Estado central para instrumentar acciones de cooperación que inviten a la producción del espacio no fragmentado, en la gobernanza, infraestructura y oportunidad económica, sin ruptura el mercado es parte de la asociación.

La revisión teórica sobre la metropolización concibe la ciudad en un contexto global, que permea los niveles institucionales y cuyo soporte es el modelo de economía neoliberal; el mercado como actor está aumentando la fragmentación política de la periferia conurbada, permitiendo el desarrollo a los privados de manera regular o irregular, con mínimos o ausentes tributos a la generación de suelo público, aprovechando la debilidad del modelo territorial, la gobernanza y el control urbano.

El nivel central del Estado, bajo el mismo modelo, ha efectuado concesiones viales y servicios aeroportuarios, al igual que la venta de la banca pública y el saneamiento de la privada con dineros públicos. ¿Por qué atrae el mercado global? El Estado genera políticas austeras de impuestos con prebendas y beneficios de rentabilidad a la inversión; ello representa gran valor para el capital multinacional, impactando la economía al tercerizarla y generando la disminución del nivel adquisitivo para las clases media y baja.

Los cambios políticos, con génesis en la Constitución de la Republica de 1991 y en los modelos de ordenamiento y desarrollo, constituyen el modelo económico de apertura de mercado, la descentralización, el modelo económico neoliberal asumido, que manifiesta una contradicción del Estado al transformar su rol en regulador del mercado, por tanto, son el BID, el FMI, y el Banco Mundial los que generan el desarrollo.

Las dinámicas económicas están marcadas en la ciudad por el nivel de ingresos de la población y, en esa medida, el mercado se adapta a las diferentes condiciones socio - económicas y de poder adquisitivo de la población. La fractura en lo social, en el territorio se expresa en las desigualdades de la prestación de los servicios, en tanto que la calidad no es equitativa, la visión capitalista de los políticos de planificación se expresa en la cobertura.

Segunda contradicción: plusvalía, segregación y desigualdad en la periferia entre Bogotá y Soacha

Dicha contradicción constituye fragmentación socio – económica, la aptitud al fraccionamiento social se acentúa al ampliar el desequilibrio entre los municipios.

La Constitución de la Republica de 1991 previó la necesidad de planear el ordenamiento del territorio determinado por las condiciones regionales, geográficas, ambientales, culturales, con el fin de no seguir obedeciendo a las lógicas de escenarios de fragmentación del poder político, mediante la configuración de una Ley orgánica de ordenamiento.

Concentrar el debate entre Bogotá y Soacha durante el periodo 1985 – 2016 no excluye que las relaciones funcionales con otros municipios no fortalezcan la idea de constitución de área metropolitana. Sin embargo, entre Bogotá y Soacha las fuentes de documentación institucional para la concertación datan de 1998, y entre el año 2000 y 2012 se plantearon estrategias en torno a la constitución de una entidad territorial, con alcances para definir parámetros de distribución de las plusvalías.

Las dinámicas poblacionales, referidas a las constantes migraciones a centros urbanos, impacta la tendencia a la concentración en las ciudades capitales. En Bogotá y Soacha incide en la calidad de vida del migrante; su inserción al sistema urbano es desigual, ocupa de manera irregular al no encontrar oferta de vivienda, se emplea de manera informal y ello varía en su condición de origen y causa de desplazamiento. Esto contribuye a la expansión urbana acelerada, la reducción de las tasas de mortalidad infantil, el aumento de las expectativas de vida y el mayor envejecimiento. No obstante, los problemas de pobreza y exclusión crecen en proporción al crecimiento poblacional.

Al estudiar en campo la “realidad” de la periferia conurbada entre Bogotá y Soacha, se encuentran los problemas no resueltos en altos niveles de complejidad, varios de ellos en un estado precario. Ello obedece al resultado de una ciudad desarrollada con criterios excluyentes, de la cual surgen dos o más urbes: la planificada oficialmente, que responde a la fase actual del modo de producción capitalista; y la que, simultáneamente, las personas diseñan, construyen, habitan, autogestionan y gobiernan, ante la inexistencia de alternativas reales de acceso al mercado formal del empleo, la vivienda, el espacio público, los servicios de bienestar social, entre otros.

El modelo actual de ciudad basado en la especulación inmobiliaria, el cual ha ampliado la segregación, sumado a la pérdida de protagonismo por parte del Estado en la promoción directa de la ciudad, ha dejado en manos de actores privados la organización y consolidación de la misma, lo que ha gestado, en contradicción, un incremento en la participación de la informalidad como forma de construir ciudad.

El efecto de que la planeación urbanística no haya abordado la reflexión y solución al manejo del suelo y del territorio a través de la regulación de los derechos y deberes urbanísticos (es

decir: la participación en las plusvalías; la corrección de inequidades producidas por la planeación y la distribución inequitativa de cargas y beneficios entre propietarios; los mecanismos para la obtención del suelo afectado al uso público; y el pacto social y ciudadano solidario y obligante con la ciudad) hizo prevalecer la inequidad, la gestión individual, la apropiación privada del esfuerzo social y la responsabilidad exclusiva del municipio con las cargas del desarrollo urbano que han llevado a una situación de grandes precariedades y desigualdades en la producción del espacio urbano.

Tercera contradicción: modelo de desarrollo, procesos de transformación urbana y gobernabilidad

Dicha contradicción contribuye a la aptitud del fraccionamiento físico, en tanto que el modelo de desarrollo global, la política de ordenamiento favorece la expansión urbana.

El crecimiento demográfico ha sido uno de los temas de mayor cuestión al implicar el diseño de estrategias para moderar la expansión urbana y perseverar orden y gobernabilidad sobre el territorio. A los años 80 le anteceden los cambios de los años 70, puesto que los sistemas políticos entrarían en crisis al no controlar la cobertura física y las formas de interacción, promoviendo a su vez los cambios globales en el sistema político y las formas locales de democracia; esto implicaría pasar de un Estado central a constituir relaciones locales con los actores de los diferentes sectores, origen este de la metropolización.

El modelo de desarrollo económico se estructura en el sistema capitalista, fomentando la ciudad global. Para ello, la competitividad constituye la meta y, bajo un enfoque local de la sostenibilidad, se generan servicios eco - sistémicos, otros servicios como los turísticos y culturales, hasta valorar la ciudad como un bien de mercado amparado por figuras jurídicas de autonomía municipal.

La autonomía municipal ha generado contradicción, al esperar ser la carta de navegación del desarrollo territorial o en el municipalismo; acciones introvertidas y aisladas que generan brechas municipales. Son los roles que van adquiriendo el Estado y el mercado y su incidencia en la dificultad de articular institucional y políticamente el territorio.

Así, las metrópolis se encuentran hoy en una situación paradójica. Por un lado, la literatura y la mayoría de los actores no dejan de presentarlas como espacios pertinentes para responder a las numerosas cuestiones económicas, políticas, sociales, medioambientales planteadas por el desarrollo del capitalismo contemporáneo. Por otro, son, con raras excepciones, políticamente casi inexistentes, lo que pone sobre la mesa el problema de su gobernabilidad (Lefebvre 2010, p. 133).

Los rasgos contradictorios de la metropolización en Bogotá, como la expansión de la ciudad en conurbaciones periféricas (caso Soacha) y la crisis urbana recurrente de más de 35 años demuestran la persistencia de la aplicación autoritaria del modelo neoliberal y la implantación sometida de la globalización, inequitativa y excluyente, que han fragmentado las estructuras

sociales y territoriales en islas desiguales, desintegradas e incomunicadas, las cuales subsisten en sus conflictos urbano ambientales y se fortalecen a través del modelo neoliberal impuesto por el Estado, con lo cual se beneficia a los grandes inversionistas, convirtiéndose en estructuras rígidas. Así, en contradicción con la misión moderna del disfrute, convive la polarización y la exclusión; una mezcla de lo funcional, lo superfluo y la pobreza, que ha convertido a la violencia y la corrupción en cotidianidad, que ha roto los lazos de solidaridad colectiva, y ha individualizado la vida social; es decir, una ciudad inhumana, no sustentable e inviable.

Al espacio urbano de la ciudad, segregado y polarizado entre la ciudad sur y norte o Bogotá y los “otros municipios” de la sabana, se añaden las intervenciones urbanas de renovación urbana, re - densificación urbana, procesos de gentrificación, todos estos que excluyen a los hogares de bajos ingresos, porque las acciones rentísticas y la promoción inmobiliaria, resultado de las acciones urbanas, requieren recuperar la inversión privada.

A partir del año 2000 hasta hoy, el ordenamiento territorial se estructura por medio de planes en los componentes del medio natural, el medio urbano y el medio rural; el modelo es propender por un territorio compacto y denso, ordenado por escalas metropolitana, urbana, zonal y vecinal, que considera:

1. Un conjunto de centralidades de diferente jerarquía, compuesto por un centro metropolitano y una serie de centralidades de escalas menores que estructuran los tejidos urbanos.
2. Un sistema de áreas protegidas y espacios libres que permite la conservación e integración a la ciudad, como componentes básicos del espacio público urbano de los principales elementos ambientales en forma de corredores ecológicos sobre los cauces y cuerpos de agua, que permiten la unión de los dos principales elementos de la estructura ambiental: los cerros y el río Bogotá.
3. Un sistema de movilidad urbana formado por los principales corredores de transporte público urbano y de relación con la región, estructurado a partir del sistema de buses por troncales, la primera línea de metro y otros corredores principales de transporte público urbano e interurbano (DAPD, 2000, p. 6-7, y Torres, 2006, p.33).

El modelo territorial de desarrollo integral pretendía el equilibrio equitativo y eficiente al establecer seis tipos de tratamientos para la ciudad: conservar el patrimonio, proteger la estructura ecológica, consolidar la ciudad con desarrollos de alta densidad, mejorar los barrios de desarrollo irregular y renovar los sectores en deterioro urbano; esto está en contradicción con el sistema que adoptó para responder a la visión neoliberal de las potencias económicas transnacionales, pues no alcanzó, por una lado, el cumplimiento de los indicadores de competitividad global referidos a las necesidades estructurales de la ciudad como el equilibrio social, la movilidad y el control ambiental y, por el otro no logró incidir en la disminución de la desigualdad, expresada en los procesos irregulares de infraestructura, vivienda, actividad económica, protección y conservación de paisaje urbano, seguridad y desarrollo humano. La

informalidad se acentúa porque la brecha entre la pobreza y la riqueza es más amplia y el Estado y su incapacidad para atender el desplazamiento poblacional.

Pasados 18 años de su implementación, se presentaron cuatro diagnósticos (2003, 2005, 2013 y 2017), resultado de las implementaciones, los ajustes y las modificaciones a través de decretos y resoluciones que no transformaron el modelo de ciudad y continúan propendiendo por favorecer lógicas económicas, desconociendo que los modos de producción formal e informal, según Jaramillo (2012).

Torres sostiene que para el año 2000 el porcentaje de aporte de la informalidad al crecimiento total de la ciudad sería de 44,06% (DAPD, 2000), cifra que, al compararla con el año 2014, ha disminuido en área de ocupación del suelo urbano, resultado de los controles urbanos del suelo que reducen la urbanización pirata. La escasez de suelo urbano, al encontrarse con los límites geográficos (cerros orientales, río Bogotá y los límites municipales) da origen a la metropolización, al conurbar ciudades, el caso de Bogotá y Soacha. Sumado a lo anterior, los procesos de legalización entre el año 2000 y 2010 contrastan con el aumento de densidad de los barrios de origen informal, fragmentando la expansión urbana en “microinformalidades” como los tugurios. El número de lotes en promedio por hectárea en barrios informales pasó de 68.3 en la década de los años 90 a 75.2 a inicios de la segunda década del presente siglo; por tanto, los desarrollos de origen informal no han decrecido y la condición de legalidad sobre la vivienda no reduce el empleo informal; por lo contrario, supera la media 61,1% (DANE, 2018). Ello debería constituir suficientes argumentos para debatir el permanente modelo neoliberal que ha debilitado el Estado de bienestar al trasladar la responsabilidad social al sector privado.

En contradicción con el Decreto 190 de 2000 (POT) que propone promover el equilibrio y equidad territorial en la distribución y oferta de bienes y servicios a todos los ciudadanos, la ciudad se fragmenta por el alto índice de pobreza urbana, vulnerabilidad urbana y ambiental, la segregación, la exclusión social, y la baja incidencia de la inversión en las zonas más vulnerables; ante el déficit urbano, los tiempos de capacidad de respuesta del Estado son menores y el déficit que está en relación con el crecimiento poblacional siempre es mayor.

Cuarta contradicción: ordenamiento territorial y valor del suelo

Dicha contradicción constituye fragmentación física – económica

El modelo de ordenamiento descrito genera contradicciones estructurales en la expansión urbana, determinada por la racionalidad del mercado para su desarrollo y la llegada de migrantes que transforma el paisaje urbano local y el perímetro urbano. La periferia conurbada es el escenario con mayor viabilidad para asentarse, en una localización de bajo costo por el valor del suelo, fragmentada de la ciudad tradicional por desigualdad en el acceso a la tierra, lo cual genera bordes pobres dotados de servicios públicos en permanente densificación, fenómenos que complejizan las dinámicas de gobernabilidad por su condición conurbada.

El aumento en los precios del suelo en las ciudades centrales se convierte en un factor de afectación de las áreas metropolitanas, pues los propietarios del suelo y el sector inmobiliario en municipios que hacen parte del proceso de metropolización ven una reactivación del mercado del suelo. Como la captación fiscal es baja, el Estado en su política de ordenamiento protege el crecimiento de la ciudad, en contradicción con el acto político de urbanizar estas áreas durante los procesos electorales.

Ese desplazamiento fuera de la ciudad central se ha ido fortaleciendo y dinamizando al punto de generar fragmentación o, en algunos casos, aglomeraciones urbanas definidas que se sumergen en la lógica de disputa de los mercados y poder sobre el territorio.

La política del Estado frente al territorio, las ciudades y la vivienda misma se ha adelantado siempre como un conjunto de programas sectoriales basado en el montaje de sistemas de financiación. Estos elementos están en contradicción con los rasgos especulativos en el modelo de desarrollo urbano, sin contraprestación para con la ciudad, generando la libertad de la actuación de los agentes privados, que se deriva en un esquema de desarrollo urbano inequitativo e insolidario entre la ciudad y la propiedad, y que no ha sido confrontado por la acción pública, por el planeamiento o por el urbanismo.

Los Planes de Ordenamiento Territorial, como instrumentos de ordenamiento urbano, incorporan los principales avances de la planeación urbanística internacional en los campos de la planeación y gestión urbana, la gestión del suelo, con sustento jurídico y técnico acorde con exigencias del desarrollo contemporáneo y con la Constitución de 1991.

El propósito del gobierno municipal es aumentar la oferta para los estratos de población pobre, habilitando nuevo suelo urbanizable como mecanismo que permita desincentivar la producción ilegal de suelo urbano, en los cuales puedan actuar los promotores inmobiliarios privados, reduciendo el precio final de la vivienda y evitando procesos especulativos de carácter financiero. Este tipo de actuación ha sido el establecido por el POT para atender la ciudad planificada, relegando los desarrollos de VIS a las áreas periféricas extremas de la ciudad, mal servidas y equipadas, y segregando aún más.

El crecimiento del mercado informal del suelo para la vivienda está determinado, entre otros factores, por la falta de programas accesibles de vivienda social, en contradicción con el alto costo de la tierra urbanizada y una inversión pública inadecuada en infraestructura urbana. Se suma, a lo anterior, el hecho que evidencia que los mecanismos informales son rentables para quienes los promueven, es decir, el promotor inmobiliario informal.

La localización de vivienda informal se desarrolla, principalmente, en la periferia de la ciudad, en áreas poco o nada servidas. Las formas de acceso a la parcela son, de manera prioritaria, la compra a un promotor inmobiliario informal denominado “urbanizador pirata”; los tugurios u otras modalidades son frecuentes de Soacha, mas no en Bogotá por los altos costos del suelo, que hace que sus propietarios o tenedores, los controlen permanentemente, evitando esta forma

de ocupación y parcelación. El valor de una parcela informal puede oscilar entre 20 y 25 smlv, siendo su área mínima de 10 metros de fondo por 5 metros de frente (Torres, 2014, p.85).

Si bien se está implementando el SITM a través de Transmilenio, los niveles de cobertura aún son reducidos, encontrándose grandes áreas de la ciudad aún no servidas, aunado al hecho de que este sistema no funciona en topografías con alta pendiente, áreas urbanas donde se concentran el mayor número de personas en condición de pobreza y origen informal. Ello trae, como consecuencia, la aptitud al fraccionamiento por infraestructura vial de estos territorios urbanos con el resto de la ciudad, la ciudad central; a su vez, ello impide la adecuada conectividad interna en sus propios territorios. Estas circunstancias generan pérdidas de tiempo de la vida de los habitantes del área urbana fragmentada, que los excluye como ciudadanos, los obliga a sobrellevar largas jornadas de camino a pie o en vehículos improvisados para poder movilizarse a las fuentes de empleo, al estudio y, en general, al uso de la oferta de servicios existentes, tanto públicos como privados.

El urbanismo y la arquitectura están sujetos a lógicas de mercado que antes que pensar en las condiciones físicas y soportes sociales del territorio, medidas por las necesidades de la sociedad o por modelos acogidos colectivamente, constituyen un instrumento al servicio del sistema financiero, siendo este quien determina el modelo de ciudad, la producción del espacio, las condiciones de habitabilidad y calidad de vida de la población en la periferia.

Quinta Contradicción el marco social de derecho de la constitución, las políticas socio económicas y los instrumentos de gestión urbana

Dicha contradicción contribuye a la aptitud del fraccionamiento social en tanto que la inversión en el gasto social disminuye.

La Constitución Política de 1991 consagró en el artículo 350 los mecanismos de Ley para ocuparse del gasto público social, el cual se prioriza sobre cualquier otra asignación, salvo en casos de guerra exterior o por seguridad nacional, precisando que: "En la distribución territorial del gasto público social se tendrá en cuenta el número de personas con necesidades básicas insatisfechas, la población y la eficiencia fiscal y administrativa, según reglamentación que hará la ley" (art. 350 de la CPC).

La Carta Política de Colombia (CPC) estipuló que el 46% de los ingresos corrientes de la Nación (INC) se deben transferir a las entidades territoriales; las transferencias se destinan principalmente a los sectores de salud y educación.

En relación con la política económica estructurada y el modelo económico de internacionalización puesto en marcha desde los años noventa, el presupuesto al gasto público social ha tenido diferentes reformas que, al diversificar el gasto, lo ha disminuido; entre aquellas reformas, la Declaratoria de Seguridad Nacional durante la primera década del presente siglo, producto de una larga lucha entre los ejércitos nacionales y los grupos armados que le antecedió de casi medio siglo.

Reduciendo el gasto social, el conflicto interno en Colombia ha consentido que los grupos armados legítimos o al margen de la ley consigan manifestarse en la ciudad, principalmente en las áreas periféricas de las mismas a través de diferentes bandos urbanos, la existencia de grupos de pandillas y bandas de actividad ilícita que acompañan el conflicto, y el tráfico de armas y drogas, generando vulnerabilidad social en cuanto a segregación, lo cual, a su vez, fomenta y robustece la presencia de expresiones del paramilitarismo en el área urbana. Entre tanto, la ciudad se fragmenta en lo social, expresado en áreas de control para cada grupo, y se legitima por las personas al asumir la dinámica de control. Así se expresa la debilidad en cuanto a la gobernanza del Estado en la periferia, en contradicción con las gobernanzas informales que ejercen tensión social.

La Constitución plantea el inicio de los instrumentos de gestión urbana que permitieron la posibilidad de proyectar el tipo de ciudad de manera colectiva; esta construcción se consolida bajo la idea de descentralización del país, y por tanto de ciudad; así, la elección popular de alcaldes a través de sus planes de desarrollo se ha planeado de manera sectorial y se han fomentado los proyectos de ordenamiento jurídico administrativo. Durante la última década del siglo XX, se instauraron nuevas lógicas de la gestión urbana, entre estas:

1. El modelo de descentralización y con él la elección popular de alcaldes que sella los procesos de planeación para la gestión municipal; así mismo, la gestión local incluida en los planes de desarrollo.
2. La implementación de la Ley 388 de 1997 a través de los planes de ordenamiento territorial y los instrumentos de gestión definidos en él; planes parciales, planes maestros, unidades de planeación urbana y rural, entre otros.
3. La política de privatización de lo público que, si bien presenta casos exitosos, también los hay con detrimento al patrimonio y la privatización de los servicios públicos, en contradicción con la Ley de monopolio de los servicios públicos (electricidad, agua, gas, etc.), con lo que se ha mejorado la cobertura, manteniendo un solo prestador, como es el caso de los servicios de comunicación (la telefonía fija) los cuales diversificaron los prestadores avanzando en la desestructuración de monopolios.

Entre los casos no tan exitosos están los recientes cambios políticos sobre el servicio de aseo y recolección de basuras en la ciudad, o la no muy eficiente prestación del servicio de salud, privatizado y encarecido, que limita el acceso por parte de las personas. El servicio de educación desde el año 2006 ha usado mecanismos de concesión; la evaluación después de 12 años de implementación es la deslegitimización de la figura por parte de la administración pública. Hacen parte de estos casos los comedores comunitarios, la atención social a la primera infancia y el adulto mayor y población vulnerable, así como la administración privada de parques metropolitanos.

4. La captación de recursos a través del manejo fiscal, y no al servicio de la generación de dinámicas productivas, ha segregado la pequeña industria y la producción rural, limitando la oferta de empleo.
5. El impacto del conflicto armado en la gestión urbana, toda vez que nos incapacitó como sociedad para organizarnos, movilizarnos y generar protesta social, especialmente en las zonas donde se establecieron los campamentos de las milicias y grupos armados.
6. Las condiciones de inequidad social y de justicia distributiva de lo público son elevadas, porque la inversión a escala metropolitana de mega - equipamientos (los mega- colegios) en áreas consolidadas para el desarrollo han disminuido la inversión a escala barrial y zonal de equipamientos urbanos y comunitarios. Además, la extensión de la ciudad y los déficits acumulados han delimitado las áreas de inversión prioritaria. Esta situación excluye, aún más, a la población de bajos ingresos, lo cual confirma la condición desabastecida de los barrios de origen informal.

Aporte a la Política

Sí, los procesos de metropolización inducen significativas transformaciones en los patrones de estratificación social y, particularmente, en las clases bajas, que se manifiestan en la localización de la población en la periferia donde coexisten patrones rurales-tradicionales y urbanos-modernos:

Es uno de los escenarios donde se materializa de forma más dominante la marginalidad urbana y evidencia de la desigualdad social entre los extremos de la población urbana, pero de una forma no dual, sino fragmentada, con una diversificación de la estructura social y un incremento de la población en las áreas periféricas (Lombardi, *et al.*, 1989, p. 54).

En las ciudades metropolizadas, la prelación deberá favorecer la disminución de la desigualdad que corresponde a las formas urbanas de la ciudad en crisis y sus contradicciones, ya presentadas, planteando las siguientes reflexiones al sistema urbano:

- Generar políticas urbanas de orden regional que adelanten acciones para la reducción de la tensión del crecimiento demográfico a partir de la reorientación de las migraciones mediante la reversión de las desigualdades del desarrollo regional interno, utilizando políticas públicas nacionales y macro – regionales diferenciales y fondos compensatorios naciones e internacionales para las regiones atrasadas o excluidas.
- El ordenamiento territorial en sus principios económicos, sociales y de ocupación tendrá que pensarse si bien no como metrópoli por las contradicciones políticas y económicas, sí en el marco de las ciudades-región, al reglamentar los instrumentos que permitan las asociaciones mediante acuerdos regionales para proyectos estratégicos de desarrollo compartido entre los gobiernos nacionales y locales y los actores sociales fundamentales de los distintos componentes político administrativos del sistema urbano. El objetivo apunta hacia el mejoramiento integral de las áreas urbanas fragmentadas, especialmente de la periferia

conurbada por el crecimiento periférico extensivo y continuo, comprendiendo que es posible concebirlas como un sistema de núcleos urbanos discontinuos, relativamente autosuficientes, plurifuncionales, separados por áreas de preservación. Comprender las actividades urbanas informales como proceso estructural de la ciudad latinoamericana en sus modos de supervivencia servirá para evitar la represión y la violencia en el momento de la reinserción, el mejoramiento y el reordenamiento. Propiciar que los impactos de las nuevas tecnologías y la oferta cultural e informática de la globalización se viabilicen en las áreas de mayor desigualdad de manera que el acceso a ello sea democrático y una realidad universal y equitativa, respetando la diversidad. Garantizar la integración de fragmentos mediante la accesibilidad al espacio urbano y sus servicios públicos bajo el concepto de derecho requiere de intervenciones de recuperación física, priorizando los corredores terciarios mercantilizados y privatizados, y la regulación de las nuevas formas arquitectónicas y urbanas para frenar las islas y fronteras urbanas, visibles e invisibles.

- La gestión urbana para las áreas metropolizadas y la ciudad - regional, valida la necesidad de fortalecer tanto los procesos democráticos como la planeación y diseño participativo, que incluya los actores urbanos organizados y representativos, como la integración de las empresas públicas de infraestructura y servicios en el desarrollo urbano endógeno y sostenible a escala humana.

Con seguridad estas ideas plantean un cambio político y social, y aun no siendo completamente innovadoras, constatan la utopía social de la urbanística. Mas, sin embargo, ¿qué fin tendría el estudio realizado si no nos permitiera repensar nuestra realidad de supervivencia en un contexto capaz de construir un nuevo paradigma urbano que use las formas urbanas de mayor jerarquía para promover la igualdad del territorio a partir del reconocimiento de sus fracturas y diferencias como promotoras de la reintegración del territorio en la diversidad?

Las precisiones realizadas de la expansión urbana en la periferia entre Bogotá y Soacha conllevan a plantear un reordenamiento territorial de la periferia, en una producción de ciudad desde la planeación participativa y la construcción colectiva que conciba la diversidad y sus ecosistemas para actuar y mejorar las condiciones de los asentamientos informales. Por tanto, compromete a las políticas públicas a trabajar en instrumentos de gestión y regulación urbana compartidos que superen el papel y se materialicen en la realidad. Se trata de garantizar la responsabilidad de lo público como un bien común colectivo y no de intereses particulares.

Cuando se expone la idea de la escala humana, se invita a identificar y reconocer las formas de habitar y relacionarse para planear intervenciones prioritarias en la escala zonal de tal forma que permita disminuir las fronteras para mejorar la asertividad del Estado en la distribución de la riqueza a corto plazo, y con ello permitir a la utopía urbana plantear que alcanza niveles de equidad y calidad de vida urbana.

La investigación se aproximó a constituir las variables de identificación del proceso de fragmentación urbana desde diferentes momentos, matices y escalas hasta el contexto de la periferia entre Bogotá y Soacha como estrategia metodológica al lenguaje de las problemáticas urbanas tradicionales y la crítica social de la geografía postmoderna, pretendiendo señalar las

fuerzas que se hallan detrás de los procesos e introduciendo las lógicas de análisis más recientes sobre desplazamientos, los cuales pueden, desde esta perspectiva, asociarse a procesos de re - densificación y gentrificación y constituir, sin lugar a dudas, un giro importante para el estudio de la metropolización en Bogotá.

La producción del espacio, inherente a las dinámicas y prácticas de la ciudad capitalista, que se replica hoy con intensidad en las prácticas del urbanismo, la planificación, el diseño y la gestión en los municipios ha demostrado traer consigo profundos desequilibrios en el orden social, que no son en ningún caso consecuencias inevitables y que deben ser entendidas como el producto de dinámicas que pueden y deben revertirse. A pesar del camino trazado, en su mayoría por investigaciones provenientes de campos como la geografía, aún resulta un tema marginal en la disciplina del urbanismo, siendo pertinente profundizar en sus causas, expresiones y formas de manifestación, aportando así un espacio a la visibilización de un proceso en ascenso.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Soacha (2000). Acuerdo No 46, adopción del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C., Secretaria de Hacienda. Departamento Administrativo de Planeación (2017). Recorriendo Bogotá 2004. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (año). Atlas Histórico de Bogotá. (1911 – 1948). Ed. Planeta Colombiana S.A
- Alcaldía Municipal De Soacha. Plan de desarrollo 2012 – 2015. Situación actual municipal de Soacha, diagnóstico. Tomado del sitio web http://www2.cundinamarca.gov.co/planeacion/redpec/entregasenlinea/municipios/SOACHA/Plan-Desarrollo-2012-2015/SOACHA_Diagnostico.pdf, el día 20 de marzo de 2013, hora 4:50 p.m
- Alexander, C. (1969). Ensayo sobre la síntesis de la forma. Buenos Aires: Editorial Galerna S.R.L. y Zlotoporo SACIF.
- Alfonso, O. (2012). Reconstrucción histórico-social de la estructuración residencial de una metrópoli latinoamericana. Bogotá: Editor Universidad externado de Colombia.
- Aprile-Gnisset, J. (1992). La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Arango, C. (1986). La lucha por la vivienda en Colombia. Bogotá: ECOE,
- Arias, F. (2008). Le Corbusier en Bogotá: El proyecto del grand immeuble, 1950 – 1951. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arteaga, I. (1996). Formas de ocupación en la periferia occidental de Bogotá. Entre las permanencias y la planificación. Tesis Maestría en Urbanismo. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Arteaga, I, (2005). Bitácora 9 enero - diciembre de 2005. De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales.
- Asamblea Nacional Constituyente. Presidencia de la República. (1991). Constitución Política de Colombia, Bogotá: Ed. Impreandes S.A. Bogotá.
- Atlas histórico de Bogotá -cartografía 1791 – 2007. Bogotá D.C. – Cargraphics S.A 2007.
- Bastie, J. (1964). La croissance de la banlieue parisienne. París: p.u.f.
- Bazant, J. (2001). Periferias urbanas: expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente. México: Editorial Trillas.

- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. España: Editorial Grupo Planeta.
- Berry, B. (2008). Urbanization and counterurbanization, Beverly Hills: Sage, año 1976.
- Borsdorf, A. (2003). Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona.
- Buef A. (2010). Cuad. Geogr. Rev. Colomb. Geogr., Volumen 25, Número 2, p. 199-219, 2016. ISSN electrónico 2256-5442. ISSN impreso 0121-215X.
- Bunge, M. (1969). La investigación científica Barcelona, Ariel, 1976, 1976. p. 22. 232. 243. 17
- Brunner, K. (1939). Manual de urbanismo. T. I. Síntesis vivienda saneamiento. Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá.
- _____ (1940). Manual de urbanismo. T. II. Síntesis vivienda saneamiento. Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá.
- Burchardt, H. (2012). ¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual. Buenos Aires: Ed. Nueva Sociedad 239. p. 137- 150.
- Busquets, J.; Ferrer, A. & Calvet, L. (1985). Evaluación de las necesidades de rehabilitación. Madrid. MOPU.
- Busquets, J. (1999). La urbanización marginal, Barcelona. Colección d'Arquitectura Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- _____ (1999). La ciudad como resultado de planes y proyectos: Desde los tejidos suburbanos a las nuevas centralidades. En: Barcelona 1979-2004
- Camargo, A. & Hurtado, A. (2012). Informalidad del siglo XXI. Características de la oferta informal de suelo y vivienda en Bogotá durante la primera década del siglo XXI. En: Territorios, (27), pp. 71-103.
- _____ (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. En: Revista INVI, 28 (78), pp. 77-107.
- Carvajal (1999). Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha. Eutopia Número 3 • noviembre 2012 • págs. 51-66

- Carvajalino, H. (2014). Revisión de la normatividad para la vivienda social y el mejoramiento barrial. Bogotá: Ed. Universidad Piloto de Colombia.
- Carvajalino, H. & Avendaño, F. (2000). Espacialidad de la periferia, constitución espacial de la vivienda espontánea. Bogotá: Barrio Taller. Beca Fomento a la Creación y la Investigación en Artes, Ciencias Sociales y Comunicaciones.
- Castells, M. (1971). Problemas de investigación en sociología urbana. México: Siglo XXI Editores.
- _____ (1977). Sociología del espacio industrial. España: Editorial Ayuso.
- _____ (1999). La cuestión urbana. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- _____ (2000). Globalización, sociedad y política en la era de la Información, Bitácora Urbano Territorial, Número Cuatro, Revista Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: Enero - Diciembre 2000, pp. 45-60.
- Castillo, J. (2003). Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna 1920 – 1950. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castillo de Herrera, M. (2009) Procesos urbanos informales y territorio. Ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castro, S. (2009). Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910- 1930). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Ceballos, O. (2008). Vivienda social en Colombia. Una mirada desde su legislación 1918- 2005. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cendales, C. (s.f). Los parques de Bogotá: 1886-1938. Recuperado de <http://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista4/parquesBogota.pdf>
- Cerassi, M. (1973). Citta i periferia: condizioni e tipi della residenza delle classi subalterne della citta moderna. Milano: Cooperativa libreria universitaria del Politecnico.
- Chaparro, J.; Mendoza, D. & Pulido, B. (1999). Un siglo habitando los cerros: vidas y milagros de los vecinos en el cerro del Cable. Bogotá: Corporación Comunitaria Raíces.
- Choay, F. (1970). Urbanismo: Utopías y realidades. Barcelona: Editorial Lumen.
- Codhes, Arquidiócesis de Bogotá. (1999). Desplazamiento Forzado interno en Colombia: Conflicto, Paz y Desarrollo, Bogotá.
- Colón, L. (2005). El saneamiento del Paseo Bolívar y la vivienda obrera en Bogotá. En: Urbanismos, (2), pp. 104-115.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (2010). Panorama social de América Latina 2010. Santiago de Chile

(CONPES, 2010). Índice de **Pobreza** Multidimensional para Colombia (IPM- Colombia) 1997-2010. Archivos de Economía. Departamento Nacional de Planeación.

Corredor, C. (2004). Plan de desarrollo Bogotá sin indiferencia. Un compromiso social contra la pobreza y la exclusión 2004-2008. Eje Social. México DF: Departamento Administrativo Bienestar Social.

Cortés, F. (1989). Karl Brunner: La construcción de la ciudad como espacio público. Bogotá DC: Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Cortés, R. & Salazar, J. (1995). El futuro de la capital. Bogotá: Misión Bogotá Siglo XXI

Cortés, R. (año). Del Urbanismo a la Planeación en Bogotá 1900 - 1990. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Cuadernos de Economía. (1979). Diferenciación propuesta por Sen, Amartya. Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia.

Cuervo, L. & González, J. (1997). Industrias y Ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socio espacial. Santafé de Bogotá DC. Colciencias. Cider-Universidad de los Andes. Tercer mundo editores.

Cuervo, L. (2004). Del ángulo de las estructuras: mundialización, red urbana y red técnica. Desarrollo económico y primacía urbana en América Latina. Una visión histórico-comparativa. Santiago de Chile: Ilpes CEPAL.

(1994). Economía de los servicios públicos en Colombia, Bogotá: Cinep

DANE. (1989). La pobreza en Bogotá. Descripción Cuantitativa 1985, Bogotá.

(1993). Censo Nacional de Población y Vivienda 1993, Bogotá, 1993.

_____ (2004). Balance del mercado laboral colombiano, tercer trimestre de 2004. Bogotá DC.: República de Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Dirección de Metodología y Producción Estadística. Documentos Técnicos sobre Mercado Laboral.

_____ (2005). Censo General, Bogotá, 2005. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

_____ (2006) REDETAM_SP Censo Básico [base de datos]. Censo 2005. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/censo/>

_____ (2007). Encuesta calidad de vida – Bogotá 2007. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-2007-bogota>

_____ (2014). Encuesta multipropósito para Bogotá, Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-multiproposito/encuesta-multiproposito-2014>

- DANE, PNUD & UNICEF. (2004). La pobreza en Colombia 1989. Bogotá: República de Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística
- DAPD (1972). Programa Integrado de Desarrollo Urbano Zona Oriental de Bogotá PIDUZOB. DAPD, Bogotá.
- _____ (1974). Plan de Estructura. Informe técnico sobre el estudio de desarrollo urbano de Bogotá, Fase 2. DAPD, Bogotá.
- _____ (2000a). Plan de ordenamiento Territorial de Bogotá, Documento Técnico de Soporte. Bogotá.
- _____ (2000b). Plan de Ordenamiento Territorial, Decreto Número 619, (2000).
- _____ (2000c). Decreto 619 de 2000. Por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial para Santafé de Bogotá, Distrito Capital. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- _____ (2003). Decreto 469 de 2003. Por el cual se revisa el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- _____ (2004a). Desplazamiento en Bogotá, una realidad que clama atención. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- _____ (2004b). Estudios del Plan Maestro de Espacio Público. Bogotá: Consultoría Fernando Montenegro y otros.
- De Jeude, M. & Schütte, O. (2013). El Círculo Vicioso de la Fragmentación Espacial y Segregación Social en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. *RevistArquis*, 2 (1).
- De Obregón, M. (1990). Barrio Colorado (Hoy barrio Mariscal Sucre de Bogotá). Para adicionar a la Tenencia de la tierra en la Sabana de Bogotá de 1539 a 193 de Juan Carrasquilla Botero. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- Degoutin, S. (2002). No-Go Areas vs. No-Go-Land in the USA. Ponencia presentada en la International Conference on Private Urban Governance. Instituto de Geografía, Universidad de Maguncia/Alemania, 05 al 09 de junio 2002.
- Deleuze, G y Felix, G. (1980). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Delgado, O. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía.
- Dematteis, G. (1990). Suburbanización y Periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. En: MONCLUS, f (Ed.), *La ciudad dispersa, suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- Díaz, P. (año). *Gustavo Rojas Pinilla en Bogotá (1953-1957)*. Ciudad: editorial.
- DNP. (2004). Estimaciones de población según proyecciones. Bogotá.

_____ (2010).

_____ (2012). Documento Conpes 150. Metodologías oficiales y arreglos institucionales para la medición de la pobreza en Colombia. Bogotá: Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia DNP, Ministerio de Vivienda y Desarrollo territorial. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=RYo14Bnq2Dg%3D&tabid=1473>

Ducci, M (1989). Introducción al urbanismo: Conceptos Básicos. Santiago de Chile: Ed.Trillas.

Duque, M. (s. f.). El Paraíso: Historias de trabajo comunitario. Bogotá, documento de Word. Recuperado de http://www.academia.edu/2028026/El_Paraiso._Historias_de_Trabajo_Comunitario el (fecha de recuperación.)

Dureau, F. (2002). Bogotá: Una doble dinámica de expansión espacial y de densificación de espacios ya urbanizados. La expansión de los barrios periféricos populares más allá de los límites del distrito: Soacha, un barrio de Bogotá. En: *Metrópolis en Movimiento. Una Comparación Internacional.* (varios autores). Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A.

Duhau, E; Giglia, A. (2008). La metrópoli. México: Siglo XXI. Editores: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Dupont, V, et ál. (1994). *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional.* Bogotá: Editores U. Externado de Colombia.

Echenique, M (1970). Modelos: Una Discusión. Revista de Planificación. Santiago de Chile.

El Espectador (2008). Desalojados de El Paraíso.

El Espectador (2011). El Paraíso, al borde del abismo.

Escamilla, I & Guillermo, A. (Coordinadores). (2009). *Periferia Urbana. Deterioro Ambiental y Reestructuración Metropolitana.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía.

Esteban, J. (1999). *El projecte urbanístic. Valorar la perifèria i recuperar el centre.* Barcelona: Aula Barcelona.

Estébanez, J. (1992). Los espacios urbanos. En Puyol, R, et al: *Geografía Humana.* Madrid: Ed Cátedra.

Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. (2009). *Evaluación Global sobre la Reducción del Riesgo de Desastres 2009.* Ginebra: Naciones Unidas.

Ezquiaga, J. (1994). El espacio urbano del proyecto urbano. En *La ciudad como bien cultural.* Colcultura,

- _____ (1997) Formas construidas, formas del suelo. Revista Escala, nº30, 1997.
- _____ (1998). ¿Cambio de estilo o cambio de paradigma?, En Urban 2, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- _____ 1998). El diseño de la Escala intermedia, Urbanismo. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid COAM, Nº 5.
- Fernández, R. (1988). El laboratorio americano. Barcelona: ed.
- Flórez, M. (2005). Construcción de Capital Social y Organizaciones Comunitarias en Bogotá. Bogotá. Ed.
- Font, A. (2004). Un nuevo planeamiento para una nueva territorialidad. En Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales. XXXVI.
- Franco, F. (2008). Construcción cultural del territorio desde lo popular: cotidianidad y proyectos de futuro en Bogotá y Soacha. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Navez-Bouchanine, F. (2002). La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale? Paris: Editions L'Harmattan.
- Fresneda, O. (1997). Déficit habitacional: Propuesta para su medición. Bogotá: Ministerio de Desarrollo Económico, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable.
- García, J. (1998). Políticas de intervención en el espacio urbano: Objetivos y medios. En: Espacios urbanos, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- García, M. & Zamudio, J. (Compiladores). Descentralización en Bogotá. Bajo la Lupa (1992-1996), Bogotá: CINEP, 1997.
- Garriz, E. & Formiga, N. (2010). Construcción de territorialidades y fragmentación socio espacial: agentes y acciones. La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación. (Mayo de 2010) Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gilbert, A. (2000). Housing Self-help Housing: Evidence from Bogotá, Colombia. En International Planning Studies, Vol 5, Nº 2. p.
- Giménez E. (2002). Las crónicas del planeamiento urbano: La periferia urbana, ciudad. Editorial R. Temes.
- Gobierno de España, Ministerio de fomento (2010). Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España Sobre la Vulnerabilidad Urbana.
- Gómez, D. & Serna, A. (2012). Conflictos vecinales en los cerros orientales de Bogotá. En Revista Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales, Vol. XLIV, No. 174, pp. 727-742.

- _____ (2016). Procesos de construcción de ciudad y vivienda informal. El Caso De Las Barriadas Informales De Los Cerros Orientales De Bogotá, Colombia. En Cuaderno Urbano 20; Junio 2016
- Gómez, A. (2003). Colombia: el contexto de la desigualdad y la pobreza rural en los noventa Cuad. Econ. vol. 22 no. 38. Bogotá: Jan./June, 2003. Print version ISSN 0121- 4772
- Gonzales, J. (2006). Estado Actual de la Periurbanización y el hábitat Periurbano en Manizales. Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia.
- Gonzales, J. (2008). Estado actual de la periurbanización el hábitat periurbano en Manizales. Instituto de estudios regionales, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, M. (2010). Proceso de institucionalización de la higiene: estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX. En: Revista Estudios Socio-Jurídicos, Vol. 12, núm. 1, pp. 73-97.
- Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus.
- Hall, P. (1996). Las ciudades del mañana. Barcelona: Ediciones del Sebal.
- Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. España: Siglo XXI
- _____ (1992). Urbanismo y desigualdad social. Barcelona: Español Editores.
- _____ (2007). Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Ed. Akal S.A.
- _____ (2009). El cosmopolitismo y las geografías de la libertad. Madrid: Ed. Akal S.A.
- _____ (2014). Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo. Ecuador: IAEN- Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Hiernaux, D & Lincon, A. (2010). Los giros de la geografía humana. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____ (2012). Geografías de lo imaginario. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- ICAV- Informe (2002). Bogotá: Instituto colombiano de ahorro y vivienda, 2002. LEY 09 DE 1989.- La Reforma Urbana en Colombia. Antecedentes Legislativos y Contenido, Bogotá: Presidencia de la República, 1989.
- Institut De Tecnologia De La Construcció De Catalunya (1993). Jornades de rehabilitació d'habitatges. Barcelona. Ed.
- Instituto De Crédito Territorial, ICT, Departamento Administrativo De Planeación Distrital, DAPD, Departamento Administrativo De Planeación Nacional, Dapn. (1972). Estudio de Normas mínimas de Urbanización, servicios públicos y servicios comunitarios, Bogotá.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (1989). Procesos de urbanización en Colombia. Análisis Geográfico, (15). Bogotá: IGAC. 258 pp

- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. Santiago: Universidad Católica de Chile. EURE
- Janssen, R. (1984). Vivienda y luchas populares en Bogotá. Bogotá: Tercer Mundo.
- Jaramillo y Alfonso (2010). Capítulo VIII. Profundización de las relaciones de metropolización de Bogotá con la Sabana. libro Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades, Colección Ciudades de olaochi, v. 4, Quito, Ecuador.
- Jaramillo, C. (2013). La conurbación: rizoma urbano y hecho ambiental complejo; Medellín, 2008. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/3363/>. Abril 15 de 2013.
- Jaramillo, S. (1992). La vivienda en Bogotá: evolución de las condiciones habitacionales y de la estructura de producción de vivienda. Documento CEDE N.º 87, CEDE-Uniandes, Bogotá.
- Jiménez, L. (1993.) La producción de suelo urbano y la vivienda clandestina en Bogotá. En El Futuro de la Capital, Estudio Prospectivo de Vivienda. Bogotá: Misión Bogotá Siglo XXI.
- _____ (1994). Características morfológicas y tipologías en desarrollos de origen clandestino en las localidades del sur de Santa Fe de Bogotá D.C. Estudio de la Legalización urbanística de Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana, INURBE.
- Kingsley, D. (1967). La urbanización de la población humana. Scientific American: La ciudad, trad. cast., Madrid, Alianza Editorial.
- Larousse Editorial. (2007). Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. Madrid.
- Lefèbvre, H. (1959). Critique de la vie quotidienne. 1, Introduction. Paris: L'Arche
- _____ (1960). Los nuevos conjuntos urbanos.
- _____ (1969). El Derecho a la Ciudad. Barcelona: Ed. Península
- _____ (1970). La Revolución Urbana. Madrid: Ed. Alianza.
- _____ (1976). Espacio y Política. Madrid: Ed. Alianza.
- _____ (1999). Utopía experimental: por un nuevo urbanismo.
- _____ (2013). La Producción del Espacio. Madrid: Ed. Capitán Swing Libros, S.L.
- Lewis, D. (1972). El crecimiento de las ciudades. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Ley De Desarrollo Territorial- Ley 387 de 1997 (julio 18, 1997). La Política del Salto Social, Santa Fe de Bogotá DC Colombia: Ministerio de Desarrollo Económico. Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable.
- Lynch, K. (1964). La imagen de la ciudad. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Lombardi, et al. (1989). Las Ciudades en Conflicto: Una Perspectiva Latinoamericana.

Ciudad: Ed.

Lopez de Lucio, R. (1993). Ciudad y Urbanismo a finales del siglo XX. Valencia: Universitat de Valencia.

López, L.; Rio, J.; Savério E. & Trinca, D. (2015). Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio. León: Universidad de León.

Manrique, M et al. (2016). De lo informal al mejoramiento integral. Cazucá. Bogotá: Coedición CPNAA y Universidad Piloto de Colombia.

Marcuse, P. & Van Kempen, R (eds.) (2000). Globalizing Cities: ¿a new spatial order? Oxford: Blackwell.

Marmolejo, C.; Fitch, J; Souza, N. (2012). Estructura urbana y segregación socio residencial en América Latina. UPC, Revistes i congressos. Ed. Janeiro, Centre de Política de Sòl i Valoracions Universidade Federal do Rio. Recuperado de <http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/13387/1/ESTR%23JX3.PDF>

Martínez, A. (1987). La Policía de la pobreza. En: Revista Foro por Colombia, No 3. Bogotá.

Matta, R. (2011). Ecología Urbana Entrevista a Rafael Mata. Paisaje transversal blog. Reflexión urbana para la imaginación colectiva.

Mattos, C. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En publicación: América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. Diciembre 2006.

Mayorga, J. (2010). Planeación de Equipamientos Colectivos. Elaboración de una política estratégica de integración social de población en estado de pobreza. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Capron, G; Sabatier, B. (2007). Identidades urbanas y culturas públicas en la globalización Centros comerciales paisajísticos en Río de Janeiro y México. En Alteridades, enero-junio, año/vol. 17, número 033. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. México. pp. 87-97

Mejía, G. (2000). Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910. Universidad Javeriana – Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2.^a edición, Bogotá.

Merlin, P. & Choay, F. (1988). Dictionnaire de l'Urbanisme et de l'Aménagement. París. Press Universitaires de France.

Merting, G. (2003). Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas y repercusiones espaciales. Barcelona. Ed.

Molano, P. (1997). "San Martín de Porres, barrio popular de Chapinero". En: Bogotá, historia común. Ganadores del concurso de historias barriales y veredales. Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá – Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital, Bogotá.

- Molina, H.; Salazar, J. & Salguero, M. (1983) Alternativas para la construcción y el mejoramiento de vivienda en barrios de desarrollo progresivo en relación con las pautas de poblamiento y morfología de los asentamientos. Bogotá: Universidad de Los Andes, Centro de Planificación y Urbanismo – CPU.
- Montañez, G. (2009). Geografía y marxismo: lecturas y prácticas desde las obras de D. Harvey, N. Smith y R. Peet. En *Lecturas en teoría de la geografía*, compilado por Jhon Williams Montoya, 41102. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Montoya, J. (2012). Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010 Thèse présentée à la Faculté des études supérieures et postdoctorales de l'Université Laval dans le cadre du programme de doctorat en Sciences Géographiques pour l'obtention du grade de Philosophiae doctor (Ph.D.) Département de Géographie Faculté De Foresterie, De Géographie Et De Géomatique Université Laval Québec.
- Moreno, A. (2009) Análisis del comportamiento del transporte público en el corredor de la autopista sur como eje de integración regional, Tesis de maestría en planeación Urbana y Regional, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Mumford, L. (1959). La ciudad en la historia. Volumen II. Ediciones Infinito. Buenos Aires
- Munizaga, G. (1993). Tipos y Elementos de la Forma Urbana: Aplicación de Estrategias; FAB; Santiago. Edic. Universidad Católica de Chile.
- _____ (2000). *Diseño Urbano: teoría y método*. 2ª. Edición. Alfa Omega, México.
- Naranjo, G. (2004). Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El reasentamiento de hecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización. Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Navarrete, J. (2002). Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú. UNMSM.
- Norberg Schulz, C. (1997). *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona: Ed. Blume.
- ONU. (2003). *Recomendaciones para Colombia 2003*, Bogotá: Alto comisionado de las naciones unidas para los derechos humanos.
- Patiño, J. (2010). *Bordes conurbados metropolitanos, interacción socio-espacial y territorial*, Bogotá: Universidad nacional de Colombia.
- Peña, O & Sanguin, A. (1987). *Conceptos y Métodos De La Geografía*. Publicado en formato digital: Prof. María Emilia Pérez. Trabajo de Traducción. *Revista Geográfica Digital*. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 8. No 15. Enero - junio 2011. ISSN 1668-5180 Resistencia, Chaco. En: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/default.htm>
- Pérgolis J. (1998a). *Ciudad y Ciudadanía en Colombia a finales del siglo XX*. Bogotá: Nómadas.
- _____ (1998b). *Bogotá Fragmentada Cultura y espacio urbano a finales del siglo XX*. Bogotá: Ed. Universidad Piloto de Colombia.

- Portas, N. (2004). De una ciudad a otra: perspectivas periféricas. Lo urbano en 20 autores contemporáneos. p. 221-229. Servicio de Publicaciones.
- Pradilla, E. (1995a). Megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación y exclusión. Ciudad: Ed.
- _____ (1995b y 1997). Una Política territorial alternativa: ciudades y regiones equitativas, democráticas, integradas y sustentables. Ciudad: ed.
- _____ (1997b). Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana. Ciudad: Ed.
- _____ (2010). Presente y futuro de las metrópolis de América Latina. Territorios, [S.l.], n. 18-19, mayo 2010. ISSN 2215-7484. Disponible en: <>. Fecha de acceso: 18 ago. 2018
- Prévôt-Schapiro, V. (2000). Ségrégation, fragmentation, sécession dans les grandes villes latino-américaines: l'exemple de l'agglomération de Buenos Aires. Les Très Grandes Villes dans le monde. Éd. du Temps.
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (2009). Planning Sustainable Cities: Global Report on Human Settlements 2009. Earthscan, London and Sterling, VA.
- Rawls, J. (1997). Teoría de la justicia, traducción de María Dolores González, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rentería, P. (1998). "Integración y convivencia urbana: compromiso inaplazable con los migrantes colombianos", Bitácora No.6, Revista del Programa para la Reinserción. Red de Solidaridad Social, Bogotá, p. 59.
- Revista Ciudades, Estados y Política, Volumen 3, Número 3, (2016). Universidad Nacional de Colombia. ISSN electrónico 2389-8437. ISSN impreso 2462-9103.
- Rincón, A. (2001). "La fijación política de nuevos sentidos de la planeación", en: Brand, P. (editor y compilador) Trayectorias urbanas en la modernización del estado en Colombia. TM Editores. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín, pp. 99- 127.
- Rodríguez, A. (2014). "Problemática de higiene y hacinamiento en Bogotá a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y primer barrio para obreros". En: Memoria y sociedad, 18, (36), pp. 49-64.
- Romero, J (2010). Transformación urbana de la ciudad de Bogotá, 1990-2010: efecto espacial de la liberalización del comercio. Bogotá: Ed. Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía.
- Rossi, A.; Polesello, G. & Tentori, F. (1960). Il problema della periferia nella città moderna. En: Casabella N° 241, Milán.
- _____ (1961). La città e la periferia. En: Casabella N° 253. Milán.
- Rowe, C. (1978). La ciudad collage. Paris Ed. Gustavo Gilli.

- Rueda, N. et al. (1979). La autoconstrucción de Vivienda Urbana: Un enfoque analítico. Bogotá: Universidad de Los Andes, Centro de Planificación y Urbanismo CPU
- Rueda, N. et al. (2006). Suelo urbano y vivienda para la población de ingresos bajos Estudios de caso: Bogotá-Soacha-Mosquera; Medellín y Área Metropolitana. Development Planning Unit – DPU, University College London. Recuperado de <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1328432/>
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. Revista INVI, 31(87), 9-57.
- Sabatini, F.; Cáceres, G & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. Santiago: Eure.
- Salazar, J. & Del Castillo, J. (2001). “La planeación urbanística en Colombia”, en: Brand, P. (editor y compilador). Trayectorias urbanas en la modernización del estado en Colombia, Bogotá: TM Editores. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín, p. 131- 155, 2001
- Saldarriaga, A. (1995). Medio siglo de vivienda social en Colombia 1939-1989. Bogotá: INURBE. (1996). Aprender Arquitectura, Manual de Supervivencia. Bogotá: Corona.
- Saldarriaga, A. & Fonseca, L. (1982). Evaluación arquitectónica de los proyectos de vivienda hechos por el Estado en los últimos 20 años: Formulación y aplicación de un método en dos barrios de Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Ambientales, CEAM.
- Salinas, V. (2010) Fragmentación urbana y su relevancia en la planificación urbana y territorial actual. Ciudad: Ed.
- Sánchez, L. (Compilador) (2012). Geografía humana conceptos básicos y aplicaciones. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales-CESO Departamento de Historia.
- Sassen, S. (1991). The Global City. Nueva Jersey: Princeton University Press. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Sassen, S. (2006). Cities in a World Economy. California: SAGE Publications,
- Scholz, F. (2004) Geographische Entwicklungsforschung. Methoden und Theorien. Studienbücher der Geographie. Berlin, Stuttgart: Gebrüder Borntraeger Verlagsbuchhandlung. p. 225.
- Secretaría Distrital de Ambiente (2008). *Plan De Manejo Humedal El Burro*. Bogotá D.C.: Secretaría Distrital de Ambiente.
- Secretaría Distrital del Hábitat (2009). *Decreto Nacional 2190 de 2009*. Bogotá D.C.: Secretaría Distrital del Hábitat.
- Secretaría Distrital de Planeación (2004). *Decreto 190 de 2004. Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá*. Bogotá D.C.: Secretaría Distrital de Planeación
- Secchi, B. (1998a) Estructuras Territoriales. México: Ed. Gustavo Gilli,

- _____ (1998b) Ciudad Moderna, Ciudad Contemporánea y sus futuros. Ciudad: Corona Secretaría de Obras Municipales. (año). Sección de Levantamiento.
- Secretaria Distrital de Planeación de Bogotá. (2014). Encuesta multipropósito para Bogotá año 2014.
- Segre, R. (1977). Estructuras Ambientales en América Latina. Barcelona: Ed. Gustavo Gilli, S.A.
- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la reproducción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Serna, A. & Gómez, D. (2011) Estado, mercado y construcción de ciudad. Una historia social de los conflictos vecinales en la cuenca del río del Arzobispo, Bogotá 1885-2000. Bogotá: Archivo de Bogotá y Universidad Distrital Francisco José de Caldas,
- Sicca, P. (1981). Historia del urbanismo 6. El siglo XX. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá (SMOB) (1993). Plan de ordenamiento físico para la Zona Oriental. Avenida Circunvalar entre las Quebradas El Arzobispo y La Vieja. Alcaldía Local de Chapinero, Bogotá.
- Soja, E. (1989). Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory. New York: Verso
(2000). Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions. Oxford: Basil Blackwell. Oxford.
- Solá-Morales, M. (1971). Notas sobre la marginalidad urbanística. En: Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo N° 86, COAC. Barcelona.
; et al (1992). Formas de crecimiento. Barcelona: Laboratorio de Urbanismo de Barcelona.
- _____ (1997). Territoris sense model. n: Papers N° 26, Barcelona.
- _____ (1997). Las formas del crecimiento urbano. Barcelona: Ediciones de la Universitat Politècnica de Catalunya, SL
- Tarchópulos, D. & Ceballos, O. (2000). Calidad de las soluciones de vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Colciencias, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Javeriano de Vivienda y Urbanismo, INJAVIU.
- Téllez, A. (1995). Las Milicias Populares. Otra expresión de la violencia social en Colombia, Santafé de Bogotá: Rodríguez Quito Editores
- Thuillier, G. (2001). Les quartiers enclos à Buenos Aires: quand la ville devient country, Cahiers de Amériques Latines. p. 35: 41-56.

- Torres, C. (1993). La comunidad, el Estado y la iniciativa privada, agentes sociales en la consolidación de la ciudad periférica informal, el caso de Ciudad Bolívar. Santafé de Bogotá DC.: Tesis Magíster en urbanismo, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia. Director Negret Fernández, Fernando. Departamento de Urbanismo, pp. 193.
- _____ (2004). Ciudad, Hábitat y Vivienda Informal en la Colombia de los años 90, Bogotá (Mimeo): Informe final de investigación. Universidad Nacional de Colombia.
- _____ (2011). Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____ (2012). Legalización de barrios: acción de mejora o mecanismo de viabilización fiscal de la ciudad dual. En: Bulletin de l'institut français d'études andines, 41 (3), pp. 441-471.
- Torres, C.; Iakimova, D. & Rincón, J. (2009). ¿Es posible pasar de la ciudad informal a la ciudad formal? Aproximación a algunos problemas urbanos y a las estrategias de intervención estatal desde la perspectiva del mejoramiento integral de barrios. En: Procesos urbanos informales y territorio. Ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Torres, C. (2002). La ciudad: espacio de inclusión y exclusión" dentro del. Revista Bitácora Urbano Territorial, (5),318-349. Retomado de http://bdigital.unal.edu.co/782/16/318_-_15_Capi_14.pdf
- Ulrich, B. (1998). La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad. Buenos Aires: Ed. Paidós Ibérica S.A.
- Universidad De Los Andes. (1983). Planificación, autogestión urbana con tecnología apropiada, Memoria Provisional Taller de Vivienda Popular, Profesores, Álvaro Botero, Julio César Gómez, Humberto Molina, José Salazar, Álvaro Siza Vieira, Bogotá.
- UR urbanisme revista Nº 10/11 (1992). Projectar la perifèria, Laboratorio de Urbanisme de Barcelona.
- Uribe, R.; Duque, M. & Tarchópulos, D. (1993). Transformaciones Realizadas por los Usuarios en tres Urbanizaciones de Vivienda de Interés Social en Bogotá. Bogotá: Constructora Colmena, Taller para la Vivienda Social, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Javeriano de Vivienda y Urbanismo, INJAVIU.
- Valenzuela, M. (1996). Bienestar-malestar en las periferias urbanas. En: Ciudad y Alfoz. Jornadas de estudio y debates urbanos. Centro y periferia urbana. Valladolid.: Universidad de León.
- Vidal, R. (1997). Metrópolis en recomposición: Elementos para una teoría de la fragmentación urbana. En 6to Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires, marzo 1997.
- Wilches-Chaux, G. (2009). Nuevas miradas al territorio, la seguridad, la pobreza y la adaptación al cambio climático. Revista Regional Development Dialogue, 30 (2), UNCRD, Nagoya, Japón.

Yepes, T. (2012). El desarrollo urbano de Bogotá y los instrumentos para su gestión. Centro de investigación económica y social – FEDESARROLLO.

Zambrano, F. & Roberto, F. (2007). Historia de Bogotá: Siglo XX. Bogotá: Villegas Editores